

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**Departamento de Filología Española II**

**(Literatura Española)**



**TESIS DOCTORAL**

**El matrimonio en las *Novelas ejemplares* y el *Quijote*: la influencia del modelo histórico, social y legal de los siglos XVI y XVII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Lucía López Rubio**

Director

**José Ignacio Díez Fernández**

**Madrid, 2016**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología

Departamento de Filología Española II



EL MATRIMONIO EN LAS *NOVELAS EJEMPLARES*  
Y EL *QUIJOTE*: LA INFLUENCIA DEL MODELO  
HISTÓRICO, SOCIAL Y LEGAL DE LOS  
SIGLOS XVI Y XVII.

Memoria para optar a Grado de Doctor presentada por  
Lucía López Rubio

Director  
José Ignacio Díez Fernández  
Madrid 2015







A mis padres y a Roberto,



Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace el camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante no hay camino  
sino estelas en la mar.

Antonio Machado, *Proverbios y Cantares*

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.  
(Siempre la sangre, oh Dios, fue colorada.)  
Digo vivir, vivir como si nada  
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,  
y publicar, columna arrinconada.  
Digo vivir, vivir a pulso, airada-  
mente morir, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,  
abominando cuanto he escrito: escombros  
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra  
más inmortal: aquella fiesta brava  
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

Blas de Otero, "Digo vivir"





## AGRADECIMIENTOS

Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito (...) Si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades (...) *Muéstrate* agradecido, que la ingratitud es hija de la soberbia.

(DQ, II, LI)

Detrás de todo trabajo nunca hay una sola persona, yo afortunadamente puedo decir que a lo largo de los años empleados en la elaboración de mi tesis doctoral he podido contar con el apoyo, la guía y la ayuda de muchas y por ello creo conveniente dedicar unas líneas a agradecerlo.

El primer lugar lo ocupa mi director de tesis el Dr. José Ignacio Díez Fernández, quien desde el primer momento ha sido un ejemplo y una guía académica para mí, del que espero haber aprendido mucho, pero muy especialmente creo importante agradecer la paciencia que ha mostrado para conmigo y su interés por mi trabajo.

Considero importante indicar que el inicio de esta tesis doctoral se fraguó gracias a la beca que me concedió la Comunidad de Madrid para cursar el Curso de Alta Especialización en Filología Hispánica, dirigido por los doctores Miguel Ángel Garrido Gallardo y Luis Alburquerque García en el curso 2008-2009, la cual supuso una oportunidad única en mi formación. En particular quiero agradecer al doctor Alburquerque la ayuda, dirección y amistad que me ha brindado desde entonces y con la que espero seguir contando en el futuro.

Preciso igualmente añadir una mención especial al Dr Vicente Pérez de León por su amistad, su ayuda y su generosidad.

Quisiera agradecer también la atención recibida por la Dra. Consolación Baran-da Leturio durante mi formación en la UCM; y muy especialmente a la Dra. Rebeca Sanmartín Bastida, quien supo transmitirme su entusiasmo por la investigación y despertó en mí el deseo de iniciar una tesis doctoral.

Desde el comienzo de este proyecto he contado con el apoyo de compañeros y amigos que me han animado y ayudado siempre, entre los que quiero mencionar a mis compañeros de viaje y aventuras en el marco del Congreso de Jóvenes investigadores de Galdós (2009), a mis compañeros del Master de Literatura Española (2007-2008), a mis compañeros de El Curso de Alta Especialización en Filología Hispánica (2008-2009), al nutrido grupo de jóvenes cervantistas que nos reunimos en Oviedo en 2012 y por supuesto a mis amigos incondicionales: Mónica Martín Álvarez, Sergio Coto Rivel, Manuel Fernández de la Cueva, Marina Guadalupe Alba Álvarez, Laura Díaz, Óscar Navío, Miriam López, Ezequiel Budia, Gema Gallardo y Mariví.

Es preciso también agradecer la atención, la bibliografía y el consejo recibido a una nómina grande de investigadores que de forma desinteresada y generosa han colaborado conmigo: María Martín Álvarez (UCM), Cristina de la Puente (CSIC), José Checa Beltrán (CSIC), Abraham Madroñal Durán (U. Ginebra), Faustino José Martínez Martínez (UCM), Jesús G. Maestro (UV), Luis Gómez Canseco (UHU), Jesús María Usunáriz (UNAV), Miguel Ángel Galindo (UCLM), Mercedes Alcalá Galán (UW), Emilio Fernández González (UCM), Javier Mocarquer (University of Providence), Javier Machón (UAM) y a la atención del personal de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Además quiero reconocer el apoyo y el cariño que mis familiares me han mostrado en particular a Mario Brocal siempre dispuesto a ayudarme y a Leonardo López a quien le hubiera gustado estar presente y conmigo en esta etapa de mi vida.

Finalmente dejo las últimas líneas para agradecer a las tres personas más importantes de mi vida: mis padres y mi marido, Roberto, cuyo apoyo constante y esfuerzo para ayudarme a alcanzar todos mis objetivos han sido vitales para mí, pues sin ellos nada habría sido posible.



## ÍNDICE



## Índice

Agradecimientos .....	9
Resumen en Español .....	21
Introducción .....	21
Objetivos .....	22
Resultados .....	22
Conclusiones .....	23
Abstract .....	27
Introduction .....	27
Objectives .....	28
Results .....	28
Conclusions .....	29
I. Introducción .....	35
1. Motivación .....	35
2. Selección y delimitación del tema y del corpus textual .....	37
3. Metodología .....	39
4. Estructura de la tesis doctoral .....	41
5. Objetivos .....	43
6. Estado de la cuestión .....	43
II. Desorden matrimonial en las <i>Novelas Ejemplares</i> : rapto, Estupro y nupcias ilegales .....	43
1. El matrimonio de Leocadia y Rodolfo en <i>La fuerza de la sangre</i> bajo las legislaciones aureas y medievales. ....	56
1.1 Cuestiones legales en torno al rapto y al matrimonio en los siglos XVI y XVII .....	59
1.2 Legislación medieval: .....	62
1.3 La puesta en escena de la víctima: .....	75
2. Los conflictos de identidad y honra para contraer matrimonio a causa del rapto infantil en las <i>Novelas Ejemplares</i> .....	84
2.1 Protección materno-filial a través de la pérdida de la identidad en <i>La ilustre fregona</i> .....	81
2.2 Juego de palabras y perspectivismo en la expresión de deseos ilícitos en <i>La española inglesa</i> .....	91
2.3 Procedimientos legales y sociales en torno al matrimonio en <i>La gitanilla</i> .....	94
2.3.1 Definición del personaje bajo la identidad gitana .....	95
2.3.2 Concierto del compromiso matrimonial bajo la legislación gitana .....	101
2.3.2.1 Retórica amorosa en el discurso a Clemente, el paje-poeta .....	101
2.3.2.2 Retórica social y legal en el compromiso de matrimonio con Andrés .....	104
2.3.3 Andrés: construcción y evolución de un personaje .....	109
2.3.4 De preciosa a Constanza: consecuencias de la recuperación de la identidad. ....	113



3. El matrimonio como objeto de regulación territorial: amor y disciplina en <i>El amante liberal</i> .	118
3.1 El proceso de configuración de Ricardo como un amante perfecto	119
3.1.1 La conversión de Leonisa en la perfecta esposa	121
3.1.2 La obligación femenina de tomar la iniciativa en la declaración de amor como causa de una mala decisión	124
3.2 La conversión religiosa externa e interna en los renegados: contraste entre Hali-ma y Mahamut.	128
3.3 La importancia del control territorial en la cuestión matrimonial:	131
3.4 La dote matrimonial como saneamiento moral	137
3.5 La permisión de la bigamia a través del cambio de religión	141
III. REALIDADES Y FICCIONES ANTES Y DESPUÉS DE LA CEREMONIA NUP-CIAL EN LAS NOVELAS EJEMPLARES	149
1. Concierto, compromiso y ejecución de un matrimonio fallido bajo la normativa tri-dentina en <i>El casamiento engañoso</i>	151
1.1 <i>El casamiento engañoso</i> : estado de la cuestión	152
1.2 La función de los personajes en la novela	153
1.3 La validez real del matrimonio ante la ley vigente en los Siglos de Oro	167
1.4 La prostitución en <i>las Novelas Ejemplares</i> : distintas formas de abordar al personaje.	175
1.4.1 Posaderas y algo más en la posada del sevillano	175
1.4.2 Casas poco honradas no guardan doncellas. El caso de <i>La tía fingida</i>	179
1.4.3 Tres modelos de prostitución en <i>las Novelas Ejemplares</i>	181
2. <i>El celoso extremeño</i> : Libertad entre los muros	184
2.1 Leonora: definición del personaje	185
2.2 El ciclo natural hacia la madurez sexual:	191
2.3 Carrizales: la construcción del matrimonio entre el cautiverio y la libertad	200
2.4 La presencia del adulterio como remedio para los celos	206
2.5 Contrastes similitudes y complementación entre el celoso extremeño y el viejo celoso	208
3. Licencias matrimoniales del vestir femenino en <i>Las dos doncellas</i>	214
3.1 Estudio de los personajes: Sujetos y objetos de la transgresión moral	215
3.2 Dualidad en la mirada del cuerpo femenino en <i>Las dos doncellas</i>	220
3.2.1 Transgresión I. Teodosia	221
3.2.2 Transgresión II. Leocadia	223
3.2.3 Transgresión III. Enfrentamiento por tierra y mar entre mujeres	229
4. Problemas y consecuencias de vivir el amor al margen de la ley política eclesiástica en <i>La señora Cornelia</i>	231
4.1 Causas del matrimonio secreto e impedimentos para su celebración pública	234

4.2 Resoluciones al conflicto .....	236
4.3 Legalidad e historicidad de la boda ducal .....	244
IV. MATRIMONIO, CELIBATO Y VIOLENCIA EN LA VIDA MATRIMONIAL EN LA OBRA CERVANTINA .....	251
1. El gusto por el celibato y las nupcias fallidas en <i>El Quijote</i> .....	256
1.1 El concepto matrimonial de don Quijote .....	256
1.2 Alternancias en el concepto de continencia de don Quijote .....	262
1.3 Marcela y Grisóstomo: la unión a través de la muerte .....	282
2. Conflictos en torno al matrimonio en <i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i> (1605) .....	290
2.1 Retórica social y legal en el concierto de matrimonios en el <i>Quijote</i> .....	291
2.2 Normativa real y teórica en la petición de matrimonio .....	292
2.2.1 Cardenio: solicitud incompleta y fallida de matrimonio .....	293
2.2.2 Fernando: formalización de la bigamia a través del vacío legal en la reforma matrimonial. ....	297
2.2.3 Análisis de la legalidad en las nupcias de Fernando y Luscinda .....	301
2.2.4 Dicotomías en la configuración del personaje en torno al matrimonio .....	303
2.2.4.1 El empleo de la violencia en la vida matrimonial .....	304
2.2.4.2 Problemas en la conciliación entre la honra y la economía femenina .....	306
2.3 Ejemplaridad amorosa a través de tres modelos matrimoniales: <i>El curioso impertinente</i> , la historia del capitán cautivo y los amores de Luis y Clara. ....	315
2.3.1 <i>El curioso impertinente</i> . Lección sobre el amor y la amistad. ....	315
2.3.2 La necesidad legal y religiosa de posponer las bodas entre Viedma y Zoraida .	319
2.2.3 Puesta en práctica de las lecciones matrimoniales aprendidas en la venta de Palomeque. La redención en la amistad y el amor. ....	321
2.3.4 Distinciones entre fuga y rapto: consecuencias legales y literarias, el ejemplo de Leandra. ....	323
3. Engaños, falsedades y violencia en la obtención de la promesa matrimonial en <i>El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha</i> (1615) .....	331
3.1 Desafío a la autoridad legal, social y religiosa en el episodio de “Las bodas de Camacho”. ....	331
3.1.1 Desafío a la autoridad familiar .....	331
3.1.2 Desafío al orden social, religioso y literario .....	335
3.2 Lagunas legales y religiosas en los matrimonios mixtos. La expulsión de cristianos por moriscos. Ana Félix y Pedro Gregorio. ....	339
3.3 Claudia Jerónima: celos y asesinato antes de la boda. ....	342
V. CONCLUSIONES .....	353
VI. Bibliografía .....	373







## RESUMEN EN ESPAÑOL

### **El matrimonio en las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote*: la influencia del modelo histórico, social y legal de los siglos XVI y XVII**

**Palabras clave:** Cervantes, matrimonio, historia, sociedad y ley.

#### **Introducción**

La presente tesis doctoral aborda la cuestión matrimonial en todas sus facetas en dos obras cervantinas: las *Novelas Ejemplares* (1613) y el *Quijote* (1605; 1615). Se trata de un trabajo interdisciplinar que pretende aunar las distintas disciplinas humanísticas y sociales para aportar al texto literario un mayor grado de comprensión y de trascendencia. A través del estudio de las tramas conyugales que Cervantes recrea en sus distintas novelas podemos aprender cosas sobre la importancia de este estado en la sociedad aurea, de los problemas que suscitaba y especialmente los distintos modos de resolver cada conflicto.

La presencia del matrimonio en la obra cervantina es realmente relevante, y así lo han afirmado distintos estudiosos como Marcel de Bataillon (1974) o Robert Piluso (1967), por lo que precisa de un análisis exhaustivo. A medida que se profundiza en cada caso matrimonial comprendemos que Cervantes conocía muy bien la comunidad en la que vivía, los sentimientos y necesidades de sus ciudadanos y la normativa vigente. Factores que le permiten crear relatos sorprendentes con conclusiones novedosas y personalizadas para cada personaje, sin ser objeto de ningún juicio de carácter legal o moral. La falta de censura llama la atención, pues en ambas obras encontramos cómo las parejas construyen su relación con bases delictivas, como son el rapto, la violación, el engaño, el adulterio, la bigamia o la violencia, cuyos desenlaces no siguen las pautas legales. También se incluye entre el repertorio seleccionado la cuestión del celibato, tanto en varones como en mujeres, un debate que será abordado en profundidad.

El trabajo contiene tres capítulos centrales: en el primero se estudian los matrimonios concertados a propósito del delito del rapto en las Novelas Ejemplares correspondientes a *La fuerza de la sangre*, *La española inglesa*, *La ilustre fregona*, *La gitanilla* y *El amante liberal*. En el segundo se tratan *El casamiento engañoso*, *La tía fingida*, *El celoso extremeño*, *Las dos doncellas* y *La señora Cornelia*, cinco casos matrimoniales en los que encontramos el engaño, los celos, el disfraz y la maternidad como aspectos sobre los que giran las relaciones conyugales. Por último el tercer capítulo toma a *El Quijote* como objeto de interés, donde se estudiará el celibato, las bodas, el adulterio y la bigamia. El conjunto del análisis dará lugar a la profundización en aspectos ficticios y reales de la sociedad de los siglos XVI y XVII.

## **Objetivos**

El principal objetivo de este trabajo es realizar un estudio de carácter monográfico sobre el matrimonio en las Novelas Ejemplares. Considero que Cervantes da mucha importancia a la problemática que este asunto causa en sus personajes y quisiera establecer distintos aspectos.

Primeramente haré un análisis individual de cada caso a la luz de ley, la sociedad y la moral vigentes en los Siglos de Oro. También creo importante extraer aquellos elementos en común en todos los casos presentados, lo cual puede mostrarnos cuál era el pensamiento de Cervantes sobre el matrimonio y los factores que le atañen. Además desde una perspectiva literaria veo conveniente realzar aquellos recursos utilizados para favorecer o impedir la realización de las nupcias, cómo influyen estos elementos en los personajes y qué podemos aprender de ello.

Finalmente el acercamiento al *Quijote*, como obra maestra en la que el resto de la producción cervantina debe mirarse, nos dará una visión más amplia del interés del

autor por la cuestión matrimonial en su obra. Este estudio nos revelará la importancia de la ley, la presión social, la moral difundida y la literatura tenían en nuestro autor y en sus novelas.

## **Resultados**

El conjunto del trabajo realizado ha sido positivo, pues de él se han extraído buenos resultados. En primer lugar el análisis de las relaciones en torno al casamiento presentados en las *Novelas Ejemplares* ha permitido ver nueve conflictos que las relaciones maritales generaban a los individuos, y cuál podía ser la solución más beneficiosa para todos.

En ellos se destacan varias situaciones, como eran el rapto, la violación, la herejía, la bigamia o el adulterio. Todas ellas se presentan de forma ficcional, pero se sustentan en la más cruda realidad, como se ha podido dilucidar en el estudio. El desenlace de todas ellas nos ofrecerá un catálogo poco común, en el que bajo un marco de moralidad y rigor ético se nos muestra cómo burlar la normativa vigente para vivir en sociedad.

Del acercamiento a el *Quijote* se extrae también un surtido elenco de casos matrimoniales. Sin embargo encontraremos algunas variantes, aunque los planteamientos siguen el mismo patrón, es decir, en él se generan conflictos similares, la resolución a ellos es muy distinta. En esta novela los casos serán más extensos e incluirán otras opciones como el celibato, algo novedoso que los personajes de las *Novelas Ejemplares* descartaban. También se halla una evolución en las parejas que se presentan, pues a medida que avanza la acción, en particular en la segunda parte, los individuos irán adquiriendo agresividad e individualidad, que dará cuenta completa de una comunidad sustentada en la institución matrimonial, que estaba a su vez regida por las apariencias externas, el dinero, el abuso de poder y la violencia.



## Conclusiones

Tras este estudio se puede afirmar que el matrimonio supone en la obra el motor de acción de los personajes y su análisis tiene un gran interés, no sólo para el ámbito literario, sino también para el resto de disciplinas humanas y sociales.

También se ha obtenido un alto grado de interdisciplinaridad en la metodología utilizada para el estudio del corpus textual. El manejo de las distintas legislaciones vigentes en cada novela, su contraste con normativas previas al Concilio de Trento y extranjeras, en particular con la legislación islámica para aquellos casos en los que ha sido preciso su cotejo. Todo ello ha aportado una dosis de realidad, de verdad y de información sobre la forma de alcanzar el estado matrimonial en la época.

Por otra parte los estudios de carácter histórico, junto a los testimonios recogidos procedentes de juicios inquisitoriales, cartas y otros documentos de carácter doméstico, nos han mostrado que en ocasiones la realidad puede superar a la ficción, y que aspectos como el concierto de matrimonios secretos y el incumplimiento de la palabra de presente formaban parte de las vidas amorosas de los individuos de los Siglos XVI y XVII. El traslado de la temática amorosa a la ficción con toda su problemática genera un gran interés por contrastar la resolución que la ley ofrece a cada caso, frente a la que el entorno familiar y social da realmente a cada conflicto.

Se ha comprobado que Cervantes conocía las irregularidades e injusticia de su sociedad y manipula la legislación para mostrar al lector una realidad bien conocida por todos. Sin olvidar que este conocimiento y retórica de la legalidad le sirve también para usarlo en ocasiones en beneficio de la honra, la virtud y el amor, sin ocultar el poder que el dinero y la clase social tenían sobre todos los aspectos de la vida en sociedad. A través de sus novelas, el autor nos presenta un mundo desordenado, violento y movido por intereses de todo tipo, donde conseguir ser felices bajo el yugo matrimonial supone una gran fuerza de voluntad incapaz de garantizar siempre el éxito.

Finalmente a lo largo de esta tesis se ha mostrado cómo la producción cervantina desarrolla a través de los diferentes casos matrimoniales el desarrollo de las relaciones amorosas y sociales en los siglos XVI y XVII y las consecuencias individuales de las regulaciones legales y morales establecidas.



## ABSTRACT

**Marriage in the *Exemplary Novels* and *The Quixote*: the influence of historical, social and legal model of the sixteenth and seventeenth centuries**

**Key words: Cervantes, marriage, history, society and law.**

### Introduction

This doctoral thesis addresses the matrimonial issue in all its facets in two Cervantes' works: las *Novelas Ejemplares* (1613) and *el Quijote* (1605; 1615). It is an interdisciplinary work that aims to unite the various humanities and social sciences to contribute to the literary text a greater degree of understanding and transcendence. Through the study of marital frames that Cervantes delights in its various novels, we can learn about the importance of this state in the golden society, the problems raised and especially the different ways to solve each conflict.

The presence of marriage in Cervantes' work is really important and many different scholars have claimed this, such as Marcel Bataillon (1974) or Robert Piluso (1967), which requires a thorough analysis. As we delve into every marriage case, we can understand that Cervantes knew well the community in which he lived, the feelings and needs of its citizens and regulations. Factors that let him create amazing stories with new and customized conclusions for each character, without being subject to any legal or moral judgment of character. The lack of censorship is striking, because in both works we can find how couples build their relationship with criminal bases, such as abduction, rape, deceit, adultery, bigamy or violence, whose outcomes do not follow the legal guidelines. Also it is included among the selected repertoire the question of celibacy, both men and women, a subject that will be analysed in depth.

This work contains three main chapters: the first arranges marriages with regard to the crime of kidnapping in las *Novelas Ejemplares*: *La fuerza de la sangre*, *La española*

*inglesa, La ilustre fregona, La gitanilla* and *El amante liberal*. In the second part we talk about *El casamiento engañoso, La tía fingida, El celoso extremeño, Las dos doncellas* and *La señora Cornelia*, five marriage cases in which we find deceit, jealousy, disguise and motherhood as aspects those discussed rotate the marital relations. Finally, the third chapter takes *el Quijote* as an object of interest, which will be studied celibacy, weddings, adultery and bigamy. The entire analysis will lead to the deepening of fictitious and real aspects of society in the sixteenth and seventeenth centuries.

## **Objectives**

The purpose of this work is the monograph and specialized study of the matrimonial issue of Cervantes' work from an interdisciplinary perspective, to give account of the importance that the author gave this and clarify the actual relevance that had this subject in the Spanish reality of the sixteenth and seventeenth centuries. The vision of Cervantes in his different novels about love relationships will lead us to know how he understood his society, love and marriage.

First I will make an individual analysis of each case in light of law, society and the prevailing morality in the Golden Age. We also believe it is important to extract those common elements in all cases presented, which can show what was thought of Cervantes on marriage and the factors that affect it. Apart from a literary perspective see fit enhance those resources used to promote or prevent any nuptials, how these elements influence on the characters and what we can learn from it.

Finally, the approach to Don Quixote, a masterpiece in the rest of Cervantes' production should look, give us a broader view of the interest of the author in the marriage issue in his work. This study will reveal the importance of the law, peer pressure, widespread moral and literature had in our author and his novels.

## Results

The whole work has been positive as it has been successfully extracted. First of all, the analysis of the relationships around the marriage presented in las *Novelas Ejemplares* has shown nine conflicts that marital relations created to individuals, and what could be the best solution for all.

In these novels are highlighted various situations, as were the abduction, rape, heresy, bigamy or adultery. All of them are presented in a fictional way, but are based on the harshest reality, as has been elucidated in the study. The outcome of all of them offers us a rare catalog, in which a framework of morality and ethical rigor will show us how to circumvent the rules in order to life in society.

Approach to *Don Quijote* is also shown an assortment cast of matrimonial cases. However, we find some variations, although the approaches follow the same pattern; similar conflicts arise, but the solution is very different for each one. In this novel, cases are more extensive and include other options such as celibacy, something new that the characters in las *Novelas Ejemplares* discarded. An evolution is also found in the couples, particularly in the second part, because individuals will take on aggressiveness and individuality, which will show a community supported by the institution of marriage, which was governed by outward appearances, money, abuse of power and violence.

## Conclusions

In this study it can be said that marriage assumes in the work engine character action and analysis is of great interest not only to the literary field, but also for other human and social sciences.

It has also achieved a high degree of interdisciplinarity in the methodology used for the study of textual corpus. The management of the different laws in force in each novel, the contrast with the previous Council of Trent and foreign policy, particularly with Islamic law for those cases where it was necessary verification. All this has brought a dose of reality, of truth and of information on how to achieve marital status at the time.

Moreover historical studies, along with the testimonies gathered from inquisitorial trials, letters and other documents of a domestic nature, have shown us that sometimes reality can be stranger than fiction, and that issues such as the concert of secret marriages and failure to the word of this was part of the love lives of individuals in the sixteenth and seventeenth centuries. The transfer of fiction theme of love with all its problems generated great interest in testing the resolution offered by the law in each case, against which the family and social environment really gives each conflict.

There is evidence that Cervantes knew irregularities and injustice of their society and manipulates the law to show the reader a reality well known to all. Without forgetting that this knowledge and rhetoric of legality also serves to use at times in favor of honor, virtue and love, without hiding the power of money and social class they had on all aspects of life in society . Through his novels, the author presents a messy, violent and driven by interests of all kinds, where to get married to be happy under the yoke is a great strength of will could not always guarantee success world.

Finally along this thesis it has shown how Cervantes production develops through the various cases double what it was loving and social relations in the sixteenth and seventeenth centuries and individual consequences of the imposed legal and moral regulations.







**I.**

## **INTRODUCCIÓN**



## I. INTRODUCCIÓN

–Yo tendré cuidado –dijo Carrasco– de acusar al autor de la historia que si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho, que ser realzarla un buen coto más de lo que ella se está.

*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (II, IV: 46)

### 1. Motivación

La investigación sobre Cervantes y su obra se ha convertido en un reto significativo. Los trabajos realizados a lo largo del siglo XX a cargo de los primeros cervantistas como son: Américo Castro, Joaquín Casaldueiro, Ruth El Saffar o Stanislav Zimic, entre otros parecen haber aportado todo el saber necesario sobre los Estudios Cervantinos. A este handicap se suma la conmemoración del Centenario de la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) celebrado en 2005, la cual supuso un nuevo impulso para el avance en la materia, que ha sido continuado recientemente con los sucesivos Centenarios de las *Novelas Ejemplares* (1613) en 2013 y de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615) en curso durante 2015. Un festejo que continuará durante el 2016 coincidiendo con el año de su muerte, acontecida en 1616 y finalizará en 2017, cuando se rememorará la aparición póstuma de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* en 1617. Todas estas fechas han dado, están dando y darán lugar a la publicación de numerosos libros y artículos en el marco de congresos, seminarios, cursos, grupos de investigación y números monográficos en revistas.

Ante esta perspectiva parece que estamos frente a un manantial agotado, pero la realidad es que la obra cervantina todavía tiene muchas lagunas, pues a pesar de contar con cuatro novelas, una obra poética, entremeses y distintas piezas de teatro, lo cierto es que el núcleo central de interés lo ha despertado el *Quijote*. El resto de su producción tiene trabajos y aproximaciones, pero carece de la atención que se le ha prestado a su

obra maestra. Además tampoco es posible afirmar que el *Quijote* haya sido totalmente analizado, ya que no todos sus temas y personajes han sido objeto de interés. Sin olvidar que incluso aspectos que ya creíamos zanjados permiten ser abordados y ampliados con éxito, como es la biografía de Cervantes, revisada por Víctor Eduardo Munguía García en *Biografía de Miguel Cervantes Saavedra, estado de la cuestión* en 2001, tema retomado por Canavaggio en 2003 con *Cervantes*<sup>1</sup> y por Andrés Trapiello en 2005, *Las vidas de Miguel de Cervantes: una biografía distinta*; y la publicación más reciente por parte de Jorge García López, *Cervantes. La figura en el tapiz* (2015).

La necesidad de actualizar periódicamente la bibliografía en torno a la figura de Cervantes es un trabajo arduo, pero muy necesario, pues da lugar a ver su obra desde distintas perspectivas, como el materialismo filosófico de Jesús G. Maestro en *Las ascuas del imperio* (2007) o el volumen de Vicente Pérez de León sobre la acausalidad en la producción cervantina: *Cervantes y el cuarto misterio* (2010).

Todos los estudios históricos, legales y sociológicos que aparecen cada día sobre nuestro autor, su época y su entorno creativo nos obligan a continuar su análisis desde el ámbito literario. Buena muestra de ello es el actual proyecto de reedición de las obras completas de Cervantes por parte de la Real Academia, bajo la colección *Galaxia Gutenberg* de Círculo de Lectores. Luego, si reeditar de nuevo todas sus obras cada cierto tiempo es un trabajo imprescindible; la labor de revisar y actualizar la materia cervantina es también una necesidad para el avance de la investigación. Por ello y por la admiración que siento por la gran personalidad de Miguel de Cervantes he escogido su producción literaria como objeto de estudio de mi tesis doctoral. Dado el gran corpus textual que se me ofrece y la variedad temática existente, bajo un sabio y expe-

---

1 La actualización sobre la biografía de Cervantes por parte de Canavaggio ha sido constante desde hace años y ha dado lugar a muchas publicaciones, de las cuales he citado la más representativa.

rimentado asesoramiento, he seleccionado: “El matrimonio en las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote*: la influencia del modelo histórico, social y legal de los siglos XVI y XVII”.

## **2. Selección y delimitación del tema y del corpus textual**

La selección de la problemática matrimonial como tema principal de análisis crítico- textual responde a su presencia en prácticamente toda la cervantina. Nuestro autor otorga mucha importancia a los problemas que surgen en torno al concierto de matrimonios, su forma de celebración y especialmente nos muestra la dificultad que los personajes tienen para ser felices bajo este yugo.

Se trata de un aspecto muy importante y son muchos los críticos que así lo han indicado, como Robert Piluso en su libro *Amor, matrimonio honra en Cervantes* (1967) o Marcel de Bataillon en su artículo pionero: “Cervantes y el matrimonio cristiano” (1974). También es relevante tener en cuenta estudios más recientes como el *Quijote en clave de mujeres* coordinado por Fanny Rubio Gámez (2005) o las publicaciones de Mercedes Alcalá Galán (2005; 2012), Renato Barahona (2003), Francisco Márquez Villanueva (2011), Roberto González Echevarría (2005) o Jesús María Usunáriz (2005), quienes han señalado la presencia del asunto marital como un elemento relevante para la investigación literaria. Ellos han profundizado en cuestiones como “los matrimonios secretos”, “el concepto de honra” o “la importancia del Concilio de Trento en la obra”, pero hasta el momento nadie ha estudiado de manera pormenorizada y monográfica cada una de las obras de nuestro autor. Las investigaciones más próximas serían el de Piluso, ya anotado, realizado en 1967, donde se ofrecen datos generales sobre el concepto de matrimonio en toda la producción cervantina; y más recientemente la tesis doctoral de Juan Ramón Muñoz Sánchez: “La reescritura en Cervantes. El tema del amor”, defendida en 2009, en la cual realiza un recorrido por el concepto del amor a

lo largo de la historia y en la obra cervantina, profundizando en los distintos tipos de sentimiento amoroso que nuestro autor recrea desde una perspectiva literaria y filosófica. Ambos trabajos merecen una especial atención por su valía e interés, pero es necesario indicar que se trata tan sólo de un punto de partida. La magnitud y complejidad de la producción de Cervantes precisa de un análisis pormenorizado de cada tema y cada obra. La complementación de los estudios literarios con el resto de disciplinas humanísticas y sociales nos ofrecerán una perspectiva del amor y del matrimonio muy particular, la que Cervantes refleja en cada caso, a modo de catálogo.

La elección del corpus es complicada, pues como he indicado toda la obra cervantina precisa de revisión en cuanto a este aspecto, pero el tiempo y el espacio de una tesis doctoral debe ser limitado, por ello he seleccionado como objeto principal de estudio el texto que más variedad temática ofrece y cuya extensión permite un acercamiento minucioso: las *Novelas Ejemplares*. De las trece novelas que la componen, nueve incluyen la cuestión matrimonial en el argumento, entre ellas incluyo a *La tía fingida*, la cual a pesar de no contar con la confirmación de su autoría, considero que forma en cierto modo parte de la colección. Es preciso también añadir que la breve extensión de cada novela permite al autor focalizar un caso marital diferente en cada una. En ellas se dan situaciones y soluciones singulares distintas al resto de obras, las cuales nos aportan una información única sobre el pensamiento cervantino y cómo contemplaba la sociedad en la que vivía. El carácter especial de esta colección permite que la seleccione como objeto principal de estudio. Junto a él he seleccionado el *Quijote*, aunque se trata de la obra maestra de nuestro autor y la aparición de su primera parte es ocho años anterior a la de las *Novelas Ejemplares*, debemos tener presente que su estructura, composición y finalidad se completan en 1615 con la publicación del segundo volumen. Además es importante indicar que aunque Cervantes incluye la materia conyugal

en ambas obras, no les otorga la misma relevancia. Mientras que en las *Novelas Ejemplares* sitúa el tema como aspecto central de las tramas, individual a cada una de ellas, en el *Quijote* lo plantea como elemento secundario, como un concepto en evolución a lo largo de sus dos partes. A través del estudio de sus dos obras narrativas principales descubriremos cómo contemplaba Cervantes el matrimonio y todos los esfuerzos y requerimientos que acceder a éste conllevaban.

### 3. Metodología

La forma de abordar la materia seleccionada para este trabajo tiene un carácter interdisciplinar. Considero esencial que los ámbitos pertenecientes a las ciencias humanas y sociales estén presentes en el análisis de los casos analizados para dar lugar a conclusiones completas, capaces de dar cuenta de la sociedad real y ficticia que se describe. Este proceso supone contemplar el texto como un dato más de la sociedad estudiada, ficticio, pero capaz de aportar algo de verdad, claro está, sin perder nunca su valor literario. Desde hace unos años he observado con gusto y admiración el creciente auge de trabajos elaborados a partir de la puesta en común de distintas disciplinas, como el derecho, la historia, el arte, la literatura y la sociología para ofrecer resultados globales, ricos en matices y perspectivas. En particular cabe mencionar por su interés específico para el desarrollo de mi investigación el volumen *Le mariage dans l'Europe des XVI et XVII siècles: réalités et représentations* (2003), Editado por Richard Crescenzo, Marie Roig-Miranda y Véronique Zaercher; una aproximación a la cuestión matrimonial en las diferentes disciplinas artísticas. Junto a éste trabajo también he partido del modelo expuesto por Jesús María Usunáriz en las publicaciones que ha coordinado en torno al matrimonio, a la violencia y a las relaciones familiares en los Siglos de Oro como: *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico: siglos XVI y XVII* (2005) y *Padres e hijos en*



*España y el mundo hispánico: siglos XVI y XVIII* (2008). Inspirada por la calidad y los buenos resultados de estos proyectos he considerado importante aplicar en mi estudio su metodología.

Finalmente, creo preciso añadir que las ediciones utilizadas para citar en las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote* son respectivamente: la edición de la editorial Crítica de Jorge García López (2013) y La edición de Clásicos de Biblioteca Nueva (2006) a cargo de Manuel Fernández Nieto.

#### **4. Estructura de la tesis doctoral**

La presente tesis doctoral está estructurada en seis apartados correspondientes a una introducción, dos capítulos donde se analizan las parejas presentadas en las *Novelas Ejemplares*, un tercer capítulo dedicado a los casos más relevantes de el *Quijote*, seguidos de unas conclusiones y de un apartado para la bibliografía.

Las *Novelas Ejemplares* presentan una variedad de enlaces contruidos en su mayor parte sobre un delito, específicamente el de rapto. El primer capítulo trata las bodas que se establecen en esta situación y analiza cómo resuelve el autor la falta de legalidad en ellas.

El capítulo está dividido en tres grandes apartados que analizan: el delito de rapto y violación en *La fuerza de la sangre* a la luz de la legislación española desde la Edad Media hasta el siglo XVII. Le sigue el estudio de la honra en las mujeres raptadas y en sus hijos. En él se incluye una aproximación a la relación existente entre *La ilustre fregona*, *La española inglesa* y *La gitanilla*; en cuanto a su origen, las consecuencias que el rapto tiene en sus vidas y la concepción del matrimonio en sus diferentes estados vitales. Finalmente se abordan las distintas irregularidades que surgen en *El amante*

*liberal* fruto de la alternancia territorial, legislativa y religiosa en la obra a raíz del rapto y de la recuperación de la honra y la identidad cristiana de los distintos personajes a través de una boda.

El segundo capítulo se dividirá en cuatro apartados; los dos primeros tratarán las novelas donde se muestra la vida matrimonial de la pareja tras el compromiso y la celebración de la boda: *El casamiento engañoso* y *El celoso extremeño*. Junto a ellas también se estudia la prostitución en la obra. Específicamente las distintas visiones y perspectivas que se dan sobre el personaje prostibulario en *El casamiento engañoso*, *La ilustre fregona* y *La tía fingida*. También tendrán un lugar preferente el análisis de la sexualidad femenina y el aprendizaje del autocontrol físico y psicológico.

El tercer apartado corresponde al tratamiento del vestido en *Las dos doncellas*, en particular la importancia del traje en la construcción de la identidad del individuo como objeto de deseo social y sexual.

En la novela se forjan distintas contradicciones entre la percepción sobre el cuerpo femenino que el autor-narrador ofrece al lector y la que realiza el sujeto masculino-personaje en la obra, la cual revelará una serie de factores que condicionan el amor y la pasión en la sociedad aurea.

El último lugar lo ocupa *La señora Cornelia*, en esta novela encontramos un amor construido sobre una promesa de matrimonio incumplida, que ha generado el nacimiento de un hijo. El estudio de la resolución del conflicto desde el secretismo y la irregularidad social y religiosa nos mostrará los distintos modos de proceder por parte de los personajes. También se abordará la visión de la maternidad a partir del comportamiento de Cornelia y el duque de Ferrara y finalmente veremos cómo el caso esconde una crítica mayor de carácter histórico y social por parte del autor.

En el tercer capítulo analizaremos cómo Cervantes presenta una vez más los mismos casos matrimoniales creados sobre la irregularidad de los impedimentos dirimentes del matrimonio expuestos en el *Catecismo Romano* (1566), pero a diferencia de las *Novelas Ejemplares*, en el *Quijote* no se ofrece una resolución tajante a los conflictos. Es decir los personajes demuestran conocer la ley, pero no la transgreden de forma visible durante la trama, dejan la celebración de las nupcias para un futuro, donde el lector no pueda comprobar si siguieron o no la normativa establecida. Por otra parte las bodas que se celebran cumplen aparentemente con las prevenciones exigidas en Trento, de modo que en apariencia son aprobados, pero en realidad al igual que en las *Novelas Ejemplares* esconden un desafío directo a la autoridad.

Otro de los factores importantes para el trabajo es el concepto de celibato, a diferencia de los casos estudiados en los dos primeros capítulos, donde el matrimonio era un objetivo vital y necesario para afrontar la vida, en el *Quijote* se promueve el estado célibe bajo ciertas circunstancias, analizaré cuáles son éstas y qué relación tienen ambas obras entre sí.

Este capítulo está dividido en tres apartados, el primero está dedicado al concepto matrimonial del personaje de don Quijote, su evolución a lo largo de la obra y su relación con las mujeres. El segundo analiza los conflictos amorosos más relevantes de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) donde se abordan las bodas secretas, los celos, los enlaces mixtos y la fuga o rapto; y por último se estudiarán tres parejas aparecidas en *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (2015): las de Quiteria y Basilio, Ana Félix y Gregorio y Claudia Jerónima y Vicente. Aquí veremos cómo el amor cambia los buenos sentimientos por violencia y transgresión.

## 5. Objetivos

El principal objetivo de este trabajo es realizar un estudio de carácter monográfico sobre el matrimonio en las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote*. Considero que Cervantes da mucha importancia a la problemática que este asunto causa en sus personajes y quisiera aclarar distintos aspectos.

Primeramente haré un análisis individual de cada caso a la luz de ley, la sociedad y la moral vigentes en los Siglos de Oro. También considero importante extraer aquellos elementos en común en todos los casos presentados, los cuales pueden mostrar cuál era el pensamiento de Cervantes sobre el matrimonio y los factores que le atañen. Además, desde una perspectiva literaria creo conveniente realzar aquellos recursos utilizados para favorecer o impedir la realización de las nupcias, cómo influyen estos elementos en los personajes y qué podemos aprender de ello.

Finalmente el acercamiento a el *Quijote* como obra maestra en la que el resto de la producción cervantina debe mirarse, nos dará una visión más amplia del interés del autor por la cuestión conyugal en su obra. Este estudio nos revelará la importancia de la ley, la presión social, la moral difundida y la literatura tenían en nuestro autor y en sus novelas.

## 6. Estado de la cuestión

La realidad europea de los siglos XVI y XVII es bien conocida por todos, pues son numerosos los trabajos históricos que dan cuenta de ella, sin embargo sin intención de hacer una relación innecesaria de hechos, sí considero preciso establecer un punto de partida y de referencia histórico, social y legal en el que enmarcar esta tesis doctoral. Dado que la producción cervantina se construye principalmente sobre la base

de la redacción de los cánones de El Concilio de Trento (1563), de El *Catecismo Romano* (1566) y de algunos manuales sobre el sacramento matrimonial y la educación de hombres y mujeres al respecto, como *Instrucción de la mujer cristiana* (1528) de Juan Luis Vives o *La perfecta casada* (1584) de Fray Luis de León; aunque también se hará alusión a leyes previas a las indicadas y a legislaciones extranjeras. Por ello creo que es importante indicar algunos datos que nos servirán para comprender mejor la perspectiva que Cervantes ofrece a través de su obra.

Como es sabido el Concilio de Trento surge como intento de conciliar la escisión religiosa y política que se forja en Europa durante el siglo XVI, cuyo principal asunto de discordia es “el carácter sacramental del matrimonio” y su condición indisoluble (Duvall: 1985). Dada la imposibilidad de llegar a un acuerdo, las naciones católicas deciden reforzar el sacramento de la unión marital e imponer una reforma del mismo. Para ello se redactó en 1563 el *Tametsi*, el cual centra su interés en establecer una regulación para padres e hijos (1983, XXIV: 275-292), sintetizada con fines didácticos en el *Catecismo Romano* de 1566 (1956: 682).

El capítulo sobre el matrimonio de El Concilio de Trento estaba dividido en dos partes: uno concerniente a los cánones del sacramento y el segundo sobre la reforma del mismo. En el primero encontramos doce cánones destinados a afianzar el carácter sacramental e indisoluble del matrimonio (1983, XXIV: 275-276). Cervantes tratará en varias novelas algunos de éstos cánones y también algunas de las causas para la separación y la nulidad matrimonial.

Nuestro autor se concentra en el cambio que más afectó a la sociedad: la imposición de una fórmula única para dar validez al enlace, o dicho de otra manera la prohibición de las bodas secretas (1983, XXIV, CAP.1: 278-281). Para evitarlas se dan una

serie de normas<sup>2</sup>, las cuales se resumen en cumplir con la normativa exigida para darle la publicidad necesaria al enlace y así evitar engaños y faltas a la palabra de matrimonio dada en secreto.

La reforma fue tajante, pero eximió de culpa a aquellos enlaces ya celebrados clandestinamente con anterioridad al Concilio, los cuales fueron considerados válidos: “no se puede dudar que los matrimonios clandestinos, efectuados con libre consenti-

---

2 Renuévase la forma de contraer los Matrimonios con ciertas solemnidades, prescrita en el concilio de Letran. Los Obispos puedan dispensar de las proclamas. Quien contrajere Matrimonio de otro modo que a presencia del párroco, y de dos o tres testigos, lo contrae inválidamente(...) primero que se contraiga el Matrimonio, proclame el cura propio de los contrayentes públicamente por tres veces, en tres días de fiesta seguidos, en la iglesia, mientras celebra la misa mayor, quiénes son los que han de contraer Matrimonio: y hechas estas amonestaciones se pase a celebrarlo a la faz de la Iglesia, si no se opusiere ningún impedimento legítimo; y habiendo preguntado en ella el párroco al varón y a la mujer, y entendido el mutuo consentimiento de los dos, o diga: Yo os uno en Matrimonio en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; o use de otras palabras, según la costumbre recibida en cada provincia. Y si en alguna ocasión hubiere sospechas fundadas de que se podrá impedir maliciosamente el Matrimonio, si preceden tantas amonestaciones; hágase sólo una en este caso; o a lo menos celébrese el Matrimonio a presencia del párroco, y de dos o tres testigos. Después de esto, y antes de consumarlo, se han de hacer las proclamas en la iglesia, para que más fácilmente se descubra si hay algunos impedimentos; a no ser que el mismo Ordinario tenga por conveniente que se omitan las mencionadas proclamas, lo que el santo Concilio deja a su prudencia y juicio. Los que atentaren contraer Matrimonio de otro modo que a presencia del párroco, o de otro sacerdote con licencia del párroco, o del Ordinario, y de dos o tres testigos, quedan absolutamente inhábiles por disposición de este santo Concilio para contraerlo aun de este modo; y decreta que sean írritos y nulos semejantes contratos, como en efecto los irrita y anula por el presente decreto. Manda además, que sean castigados con graves penas a voluntad del Ordinario, el párroco, o cualquiera otro sacerdote que asista a semejante contrato con menor número de testigos, así como los testigos que concurran sin párroco o sacerdote; y del mismo modo los propios contrayentes. Después de esto, exhorta el mismo santo Concilio a los desposados, que no habiten en una misma casa antes de recibir en la iglesia la bendición sacerdotal; ordenando sea el propio párroco el que dé la bendición, y que sólo este o el Ordinario puedan conceder a otro sacerdote licencia para darla; sin que obste privilegio alguno, o costumbre, aunque sea inmemorial, que con más razón debe llamarse corruptela. Y si el párroco, u otro sacerdote, ya sea regular ya secular, se atreviere a unir en Matrimonio, o dar las bendiciones a desposados de otra parroquia sin licencia del párroco de los consortes; quede suspenso ipso jure, aunque alegue que tiene licencia para ello por privilegio o costumbre inmemorial, hasta que sea absuelto por el Ordinario del párroco que debía asistir al Matrimonio, o por la persona de quien se debía recibir la bendición. Tenga el párroco un libro en que escriba los nombres de los contrayentes y de los testigos, el día y lugar en que se contrajo el Matrimonio, y guarde él mismo cuidadosamente este libro. Últimamente exhorta el santo Concilio a los desposados que antes de contraer o a lo menos tres días antes de consumir el Matrimonio, confiesen con diligencia sus pecados, y se presenten religiosamente a recibir el santísimo sacramento de la Eucaristía. Si algunas provincias usan en este punto de otras costumbres y ceremonias loables, además de las dichas, desea ansiosamente el santo Concilio que se conserven en un todo. Y para que lleguen a noticia de todos estos tan saludables preceptos, manda a todos los Ordinarios, que procuren cuanto antes puedan publicar este decreto al pueblo, y que se explique en cada una de las iglesias parroquiales de su diócesis; y esto se ejecute en el primer año las más veces que puedan, y sucesivamente siempre que les parezca oportuno. Establece en fin que este decreto comience a tener su vigor en todas las parroquias a los treinta días de publicado, los cuales se han de contar desde el día de la primera publicación que se hizo en la misma parroquia. (1983, XXIV, CAP.1: 278-281)

miento de los contrayentes, fueron matrimonios legales y verdaderos” (1847: 307), la normativa se aplica a los sucesivos “bajo cuyo fundamento se deben justamente condenar” (1847: 307). Esta excepción permite a nuestro autor hacer uso de la ilegalidad situando en ocasiones el delito en un tiempo previo al Concilio, como se verá en el estudio.

Además de la reforma conciliar, contamos con el texto del *Catecismo Romano*, cuya mayor novedad es la relación de Impedimentos dirimentes del matrimonio.<sup>3</sup> Se trata de nueve causas que podrían hacer nulo un casamiento<sup>4</sup>. Me detengo en este pun-

3 Pertenece al apartado 2700 del Capítulo VII El matrimonio, en el capítulo II de las Notas se desglosan.

4 II. IMPEDIMENTOS DIRIMENTES. - No reconoce otros el Código de Derecho Canónico fuera de los que, a modo de condición física o moral de los contrayentes, hacen a éstos absoluta o relativamente inhábiles para un connubio válido. Son dirimentes:

1) Impedimento de edad. -No pueden contraer matrimonio válido el varón antes de cumplir los dieciséis años y la mujer antes de cumplir catorce (cn. 1067 § 1).

2) Impedimento de impotencia. -Es el más importante de todos, por tocar a la esencia íntima del matrimonio.

La impotencia que constituye impedimento del matrimonio no es la impotencia para engendrar, sino la impotencia para realizar la unión carnal o coito. Hay, pues, impedimento de impotencia cuando el hombre o la mujer no pueden poner en el acto de la unión carnal aquellos elementos que la naturaleza les ha encomendado que pongan.

Dicha impotencia ha de ser antecedente y perpetua, absoluta o relativa (cn. 1068 § 1).

Su diferencia con la esterilidad es clara. Ésta supone una incapacidad para la generación, pero no para la unión sexual.

(3) ) Impedimento de vínculo. -Contrae inválidamente matrimonio todo el que está ligado por el vínculo de un matrimonio anterior, aunque no haya sido consumado, salvo el privilegio paulino de la fe (cn. 1069 § 1).

Impedimento de disparidad de cultos. -Por derecho eclesiástico es nulo el matrimonio entre persona no bautizada y persona bautizada en la Iglesia católica o convertida a ella de la herejía o del cisma (cn. 1070 § 1).

5) Impedimento de orden. -Los clérigos que han recibido órdenes sagradas, si atentan contraer matrimonio, lo hacen inválidamente (cn. 1072). Este impedimento se basa en la obligación del celibato que el cn. 132 impone a todos los ordenados “in sacris”.

6) Impedimento de profesión religiosa. -Es inválido el matrimonio de los religiosos que han emitido votos solemnes o también votos simples a los cuales, por prescripción especial de la Santa Sede, se les haya añadido la tuerza de hacer nulo el subsiguiente matrimonio (cn. 1073).

7) Impedimento de rapto. -Entre el varón raptor y la mujer raptada con el fin de casarse con ella, no puede darse matrimonio mientras la mujer esté en poder del raptor (cn. 1074 § 1). Como impedimento del matrimonio, el rapto es el traslado de una mujer (rapto propiamente dicho) o la retención de la misma (secuestro) con intención de casarse con ella.

8) Impedimento de crimen. -Este impedimento tiene tres figuras:

a) El adulterio. -No pueden contraer matrimonio válidamente los que durante un mismo matrimonio legítimo cometieron entre sí adulterio consumado y se dieron mutuamente promesa de contraer matrimonio o atentaron éste aun por sólo acto civil (cn. 1075 § 1).

b) El conyugicidio. -Tampoco pueden casarse válidamente los que con mutua cooperación, física o moral, dieron muerte al cónyuge de uno de ellos, aunque no haya mediado el adulterio (cn. 1075 §3).

to concreto porque los casos matrimoniales presentados en la obra cervantina, se sitúan en su mayor parte sobre prohibiciones explícitas de los cánones tridentinos, pero especialmente sobre los impedimentos dirimentes del matrimonio. Una premisa que podría hacer dudar de la validez de todas las parejas concertadas y llevaría a cuestionar el concepto de divorcio en la época. A pesar de que por su invalidez legal en España, el término “divorcio” resulta anacrónico, Cervantes hace uso de él en *El juez de los divorcios* (2008:53) y tal y como indican los estudios de Coontz (2005:145) y Ruiz-Gálvez Priego (2003:4-7) sabemos que eran posibles en la España Medieval y quizás en cierta medida en los momentos de inestabilidad previos al Concilio de Trento. A partir del cual el divorcio dejó de ser una realidad y la separación o la nulidad debería de ir acompañada de requisitos muy específicos. Cervantes muestra a través de los matrimonios

---

c) Ambos a la vez. -No pueden contraer matrimonio válido los que durante el mismo matrimonio legítimo cometieron entre sí adulterio y uno de ellos mató al otro cónyuge (c. 1073 §2).

9) Impedimento de parentesco. -Puede ser:

a) De consanguinidad o natural. -Consanguinidad es el vínculo de sangre común que une a los que descienden del mismo tronco próximo por generación.

Eficacia de este impedimento:

aa) la consanguinidad en línea recta anula el matrimonio en todos los grados (cn. 1076 § 1).

ab) en línea colateral es nulo hasta el tercer grado inclusive (primos segundos) (cn. 1076 §2).

b) De afinidad. -Afinidad es el vínculo legal que existe entre un cónyuge y los consanguíneos del otro.

Eficacia de este impedimento:

aa) en línea recta, la afinidad dirime el matrimonio en todos los grados (cn. 1077 SI) ;

ab) en línea colateral sólo hasta el segundo inclusive (cn. 1077 § 1).

c) De pública honestidad. -Este impedimento se asemeja al de afinidad. Supone un matrimonio anterior inválido, sea o no consumado; o un estado de concubinato público o notorio semejante a la vida conyugal. Este impedimento dirime el matrimonio en primer y segundo grado de línea recta entre el varón y los consanguíneos de la mujer y viceversa (cn. 1078).

d) De parentesco espiritual. -Es el impedimento que se origina, por disposición de la Iglesia, de la administración del bautismo o de la confirmación.

Después del Código únicamente invalida el matrimonio entre el bautizado, de una parte, y el bautizante o el padrino, de otra (cn. 1079 y 768).

e) De parentesco legal. -Es el impedimento que se origina

de la adopción legal. Después del Código tiene carácter de impediente o dirimente, según se lo dé o se lo reconozca la ley civil de cada región.

La adopción en España constituye impedimento dirimente:

a) entre el padre o madre adoptante y el adoptado; b) entre éste y el cónyuge viudo de aquéllos; c) entre el padre o madre adoptante y el cónyuge viudo del adoptado; d) entre los descendientes legítimos del adoptante y el adoptado, mientras subsista la adopción (Cod. Civ., art. 84, (5). “ y 6. °). Esto es una canonización que hace la Iglesia de la ley civil en el cn. 1080.

“Exhorte el párroco gravemente a los hijos de familia menores de edad a que no contraigan matrimonio sin el conocimiento de sus padres o con la oposición razonable de ellos; y si no lo atienden, no debe asistir a su matrimonio sin consultar antes al ordinario del lugar” (CIC 1034).



que describe, la argucia y la sabiduría popular para alcanzar objetivos individuales, por lo que es necesario tener presente el contexto histórico y social en el que se mueve y escribe todas sus obras. Por ello creo necesario añadir una breve relación de los pasos a seguir para concertar un matrimonio de forma legal tras 1563.<sup>5</sup>

El primer requisito serían los **Esponsales**, los cuales se desarrollan en el ámbito familiar y se tratan de un mero contrato en el que se establecen algunos asuntos como la dote, la fecha de la boda etc. Después, venía el **Desposorio**, que tenía lugar en la Iglesia ante un sacerdote que oficiase la ceremonia. A la que deben acudir los contrayentes, las respectivas familias y un número concreto de testigos: al menos dos. Este acto es público de modo que podía asistir cualquier ciudadano que quisiera constatar que el enlace se celebraba adecuadamente. Tras el Desposorio se producen las **Velaciones**, momento en el que la novia cubre sus cabellos con un velo en símbolo de sumisión. Seguidamente, se procede a la **promesa de presente** de los contrayentes de querer efectuar el enlace, ante la cual se pasa a la bendición del sacramento de unión de almas. Aunque éste es el orden correcto, este compromiso de presente puede hacerse previamente, pero no tendrá validez legal hasta ser repetida ante un cura y varios testigos. Por último para confirmar la unión se procede a la **consumación** carnal del sacramento, reservada para el ámbito íntimo del hogar y aunque el enlace, a la luz de Trento, puede considerarse rato si no se consuma, éste no es el principal aspecto del mismo. Es decir la promesa de presente conllevaba la obligación de regularizar el enlace ante la Iglesia, tanto si la pareja lo había consumado, como si no lo habían hecho. De hecho si alguien daba su palabra de matrimonio y no la cumplía, pero procedía a casarse con otra persona, estaba cometiendo bigamia y el matrimonio podría anularse para legalizar el inicial

---

5   Sigo aquí la síntesis que Ruíz –Gálvez Priego (2003: 8-18) realiza

(Ruiz- Gálvez Priego, 2003: 4-18). Ésta información sobre la realidad legal de los siglos XVI y XVII tiene un carácter novelesco del que Cervantes hará uso en el *Quijote* para recrear los problemas matrimoniales de las parejas que allí se describen.

Finalmente es necesario añadir que el marco histórico y legal fue completado en los Siglos XVI y XVII por manuales escritos por los principales humanistas como Juan Luis Vives, Fray Luis de León, Tomás Sánchez o Tomás Moro. Ellos mostraron un gran interés por educar a hombres y mujeres para asumir de manera correcta y virtuosa su papel vital y familiar, cuyo centro de atención era el bienestar de los cónyuges. La mayor carga didáctica fue dirigida a la figura de la mujer en todos sus estados: soltera, casada, viuda y en sus papeles de hija y madre. Algo común a todas las situaciones era su comportamiento el cual debía de ser virtuoso y lo más recluido posible, ajeno a todas las artes y enseñanzas y rigurosamente vigilado (Vives, 1939: 85-121). Su arreglo personal debía carecer de exceso de afeites y adornos (Fray Luis, 1942: 141) y su sumisión a sus padres o a su marido debía de ser total y perceptible por los demás (Fray Luis, 1939: 222). Aunque como indican Vigil (1994: 29), Villalba (2004: 204) y Díez Borque (1990: 83) las mujeres tenían más libertad de la aconsejada, no es posible olvidar que la teoría oficial era la promulgada por estos hombres y no la ejercida en determinadas ocasiones. Como se verá la obra cervantina se hace eco de estas dos perspectivas, se analizará cuál tenía mayor peso en la sociedad que él describe.



## **II.**

### **DESORDEN MATRIMONIAL EN LAS *NOVELAS EJEMPLARES*: RAPTO, ESTUPRO Y NUPCIAS ILEGALES**



## II. DESORDEN MATRIMONIAL EN LAS NOVELAS EJEMPLARES: RAPTO, ESTUPRO Y NUPCIAS ILEGALES

Hoy he amanecido  
como siempre, pero  
con un cuchillo  
en el pecho.

José Ángel Valente, “El crimen”, *A modo de esperanza*

La temática matrimonial está presente en toda la producción literaria de los Siglos de Oro. El cambio político y social que el Concilio de Trento impuso en la concepción, compromiso y realización del mismo supuso muchos cambios para los individuos de aquella sociedad. En particular, Cervantes parece tener un gran interés por la problemática que las relaciones sentimentales presentaban en todas sus dimensiones, en especial refleja la dificultad para contraer un matrimonio feliz o de verdadera estabilidad bajo la legislación vigente. En los dos primeros capítulos *Las Novelas ejemplares* serán las encargadas de manifestar las distintas posibilidades de solucionar conflictos familiares al margen de la ley. De las trece<sup>1</sup> novelas que componen la obra, nueve abordan la cuestión conyugal y todas ellas servirán como un pequeño y complejo catálogo de errores, aciertos y soluciones sobre esta cuestión en realidad de los Siglos XVI y XVII. Como inicio se partirá de un contexto legal, histórico y social, ya expuesto en parte en la introducción, que se irá ampliando en cada apartado para establecer relaciones entre las tramas narrativas presentadas por Cervantes y la realidad aurea. De este modo se verá progresivamente la propuesta personal del autor para cada caso. Para ello, como se indicó previamente, he seleccionado primeramente cinco novelas: *La fuerza de la sangre*, *La ilustre fregona*, *La española inglesa*, *La gitanilla* y *El amante liberal*. Todas

---

<sup>1</sup> Incluyo *La tía fingida* en el recuento.

tienen en común un aspecto: su motor de acción es el rapto. Con mayores o menores agravantes las parejas se forman bajo un acto delictivo del que víctimas y agresores no siempre reciben la justicia necesaria.

Se comenzará con *La fuerza de la sangre*, quizás la novela más dura y menos apreciada de la producción cervantina, donde Leocadia representa la injusticia y el dolor físico y psicológico plasmado en el sacramento del matrimonio. La aclaración de algunos aspectos legales ofrecerá una perspectiva diferente y hará ver la complejidad que su autor quiso darle. Seguidamente se dedicará un apartado a *La ilustre fregona*, nacida de una violación y obligada a vivir en silencio y sin una verdadera identidad. A lo largo del estudio se verá cómo Constanza espía los pecados familiares para conseguir casarse. Después se analizará *La española inglesa* y *La gitanilla*, donde las dos protagonistas son raptadas siendo demasiado pequeñas para volver solas a su verdadero hogar, pero la función de ambas será distinta. Para Isabella el rapto supondrá una prueba de fe que le dará la oportunidad de realizar un camino de perfección espiritual que finalizará en un perfecto enlace cristiano. Por otra parte Preciosa hallará en su secuestro un alejamiento de la normativa social y le abrirá las puertas de un periodo de libertad, que dejará para recuperar su verdadera identidad y volver a su posición real.

Es necesario anotar con respecto a *La española inglesa* y a *La ilustre fregona*, que la extensión de su análisis es menor a causa de que ambas presentan menos información en torno a la cuestión matrimonial, no obstante la presencia de bodas en las que intervienen el rapto y la violación respectivamente aportan un interés único para el estudio de la colección y hace imprescindible contar con ellas.

Finalmente el colofón de este primer capítulo será *El amante liberal*, con dos casos singulares: la relación entre Leonisa y Ricardo y el recorrido amoroso que

realiza Halima. En los cuales se nos hará reflexionar sobre el matrimonio, el divorcio y la bigamia.

En definitiva este capítulo centrará su interés en los aspectos legales, especialmente en los delitos que se cometen en torno a la vida marital cuyo objetivo será extraer la solución que Cervantes ofrece para cada uno de ellos.



## 1. EL MATRIMONIO DE LEOCADIA Y RODOLFO EN LA FUERZA DE LA SANGRE BAJO LAS LEGISLACIONES AUREAS Y MEDIEVALES.

Ignoro  
quién ha sido,  
y también los posibles  
móviles del delito

José Ángel Valente, “El crimen”, *A modo de esperanza*

Las últimas líneas de *La fuerza de la sangre* resultan altamente confusas para el lector: “Que muchos y felices años gozaron de sí mismos, de sus hijos y de sus nietos, permitido todo por el cielo y por la fuerza de la sangre, que vio derramada en el suelo el valeroso, ilustre y cristiano abuelo de Luisico” (323). Ya que si esta trama narrativa se diese fuera de la ficción difícilmente habría acabado en final feliz. La boda entre Rodolfo y Leocadia lejos de ser un desenlace ideal supone un augurio de tragedia. La mayor parte de la crítica se ha hecho eco de este triste sentimiento y a pesar de no rechazar su estudio, sí han manifestado su falta de aprecio por la novela. Antes de pasar al análisis del matrimonio en la obra, considero conveniente realizar un breve estado de la cuestión para comprender mejor la problemática que la historia contiene. Creo interesante comenzar con las palabras de Avallé- Arce en su edición de las *Novelas Ejemplares* (1982: 25):

*La fuerza de la sangre* es un audaz experimento novelístico y un fracaso, al mismo tiempo (...) La audacia experimental radica, justamente, en el tipo de comienzo que da Cervantes a su nueva novela. Porque la novela se inicia con la violación de Leocadia por Rodolfo, narrada con cuidado y lentitud, aunque no con el detallismo de la pornografía actual. Con tal tipo de comienzo quedamos abocados a un vendaval erótico, según la expresión de Américo Castro, que bien podría desembocar en un Burlador de Sevilla, pero que Cervantes evita cuidadosamente al quitar de la escena a Rodolfo hasta el final de la novela.

El crítico identifica la violación de Leocadia con una intencionalidad erótica fallida por la ausencia deliberada de Rodolfo en escena. A ello añade una crítica mayor: la falta de verosimilitud en la construcción de los personajes. En particular se centra en los discursos de Leocadia y en la configuración de los protagonistas, de los que indica: “Cervantes desatendió de triste manera la caracterización de sus personajes (...) Rodolfo no llega ni siquiera a la categoría de don Juan embrionario. (...)” y añade sobre la protagonista: “Leocadia no sale mejor parada, y sus discursos instantes después de ser violada, son de todo punto inverosímiles” (1982: 26). La acusación sobre la desenvoltura discursiva de la joven tras ser violada, junto a la imagen sensual que se ha forjado sobre ella ha movido a los estudiosos a ampliar este concepto de mujer calculadora y lasciva (Slaniceanu, 1987: 103), que además se aleja de la realidad discursiva de una joven de su edad. La cuestión de la verosimilitud de la novela en sus distintas facetas se prolonga durante todo el siglo XX (El Saffar, 1974: 20; Schevill y Bonilla, 1922-1925; Hainsworth, 1933: 20; Avallé-Arce, 2003: 25). Sin embargo a lo largo del siglo XXI se ha demostrado sobradamente que se trata de una acusación errónea, pues como se verá a lo largo del capítulo, el rapto y la violación eran delitos vigentes y comunes en la sociedad de la época. Para ellos se establece una legislación precisa, hecho que revela la actualidad del tema en el momento en el que se escribió e invita a analizar la perspectiva cervantina al respecto (Rey Hazas, 2004: 1201-1214; Abellá, 2015: 10-11). También debemos anotar los distintos estudios realizados sobre la honra y la mujer en la *La fuerza de la sangre*, como los de Alcalá (2005) y (2012) y Carrera (2013).

Al margen de las críticas, la trama no pasó desapercibida, de hecho resultó tan impactante que algunos cervantistas quisieron ver atisbos autobiográficos en el pasaje. Por ejemplo Fernández Navarrete (1819) y Astrana Marín (1948), entre otros creen que Cervantes quiso hacer referencia a su relación con la mujer que daría a luz a su hija

Isabel, nacida fuera del matrimonio hacia 1571, fecha próxima al desenlace del Concilio de Trento. Aunque carecemos de información fidedigna sobre el caso, es fácil intuir que de haber incurrido en un delito, Cervantes no dejaría registro escrito.

Por otra parte también se ha destacado el matiz piadoso de la historia, en particular la función de la cruz y la identificación de Leocadia con la leyenda de “Santa Leocadia de Toledo” (Casalduero, 1974: 150; Forcione, 1982: 329-385), cuestión retomada actualmente por Mattza (2015: 193 y 194), la cual amplía la relación de la novela con el milagro del Cristo de la Vega y la relaciona con personajes y aspectos mitológicos.

También se ha estudiado mucho el posible interés narrativo que tuvo *La fuerza de la sangre* para el público, que al parecer fue escaso. No obstante su carga dramática sí le garantizó bastante éxito en el ámbito teatral durante el siglo XVII (Amezúa II, 224-233), por ello es posible afirmar que no se trató de una obra fallida. Este dato nos muestra que el público no descartó la novela por su trama, sino por su género. Para comprender bien el porqué de este aprecio será necesario analizar los problemas que la novela suscita en torno al concierto y la celebración del matrimonio entre Leocadia y Rodolfo y así dilucidar si se trataba de una solución marginal (Zimic, 1996: 195-221), o por el contrario era un desenlace positivo para la sociedad aurea.

### **1.1 Cuestiones legales en torno al rapto y al matrimonio en los siglos XVI y XVII**

*La fuerza de la sangre* ha llamado especialmente la atención por la frialdad con la que el autor establece un vínculo amoroso entre la víctima y su agresor. El final en boda no parece adecuado, ya que implica la aprobación del delito y un olvido deliberado de la legislación. La crítica se ha concentrado en saber si el enlace es pertinente o feliz, de manera que ha desplazado la importancia del valor intrínseco del crimen de Rodolfo

(Fajardo, 2015: 73), sin embargo es difícil hablar sobre el mismo sin conocer cuál era la concepción real del rapto y de la violación en los Siglos de Oro. Por lo que a continuación realizaré un análisis de dichos delitos a través de las fuentes legales vigentes y previas a las fechas de escritura y publicación de la novela.

Sabemos que las *Novelas Ejemplares* fueron publicadas en 1613, lo que supone al autor escribiéndolas a finales del siglo XVI y principios del XVII. En cuanto al momento en el que Cervantes sitúa la novela, él mismo lo indica al final del texto (322):

Por haber sucedido este caso en tiempo cuando con sola la voluntad de los contrayentes, sin las diligencias y prevenciones justas y santas que ahora se usan, quedaba hecho el matrimonio, no hubo dificultad que impidiese el desposorio.

Esta aclaración en cuanto a las evidentes diferencias entre las formalidades que se narran y las exigidas desde 1545 por la ley promulgada en el Concilio de Trento, legislación vigente en el momento de publicación de la novela, nos avisa de que Cervantes es consciente de lo inusual de los acontecimientos contados y de la posible censura que este caso podría conllevar, pues el Canon tridentino impide la celebración de matrimonios entre raptos y víctimas (1983, XXIV, CAP. VI: 285):

CAP. VI. Se establecen penas contra los raptos.

El santo Concilio decreta, que no puede haber Matrimonio alguno entre el raptor y la robada, por todo el tiempo que permanezca esta en poder del raptor. Mas si separada de este, y puesta en lugar seguro y libre, consintiere en tenerle por marido, téngala este por mujer; quedando no obstante excomulgados de derecho, y perpetuamente infames, e incapaces de toda dignidad, así el mismo raptor, como todos los que le aconsejaron, auxiliaron y favorecieron, y si fueren clérigos, sean depuestos del grado que tuvieren. Esté además obligado el raptor a dotar decentemente, a arbitrio del juez, la mujer robada, ora case con ella, ora no.

Es fácil reconocer la relación existente entre las acotaciones temporales que Cervantes da al final de la novela y la normativa vigente. La preocupación por justificar ante las autoridades legales y eclesiásticas dada la resolución específica del caso induce a pensar que el yugo marital entre violadores y víctimas era algo común y probable-

mente aceptado de buen grado por la sociedad antes del Concilio de Trento. Luego es lógico preguntarse cuál es la finalidad de esta novela.

Aparentemente se da una clara infravaloración de la mujer en la obra cervantina, dato que ha llevado a los estudiosos a ver una crítica del autor hacia los abusos que la ley permitía (Alcalá, 2005), dato que corroboran los registros sobre de juicios reales contemporáneos a la publicación de la novela, estos son presentados por mujeres que tras ser violadas reclaman su derecho a ser tomadas como esposas (Candau: 2009; Alcalá: 2005, Barahona, 2003: 87-89). De hecho según la información recopilada por Candau (2009: 1-21) parece que la situación de injusticia vivida por Leocadia podría haber reflejado un problema real para las jóvenes de la sociedad aurea, pues según indica, las demandas de matrimonio registradas en el Archivo Azobispal Hispalense durante los siglos XVI y XVII suman la cifra de 2599 con respecto a las 9669 totales, de las que más de la cuarta parte son a causa de “promesas incumplidas”. Aunque el rapto se relacionaba muchas veces con la falta de palabra en el compromiso matrimonial, también hay datos específicos de la existencia del estupro unido al secuestro en las mujeres de 1580 a 1630, el cual como muestra Villalba (2004: 245-247) representaba el 28% de los delitos juzgados por la Inquisición, los cuales eran todos solucionados con una multa.

En conformidad con estos porcentajes, el estudio de Alcalá (2005: 70) sobre *La fuerza de la sangre* establece una relación con un caso real recogido por Renato Barahona (2003: 87-89). Se trata de lo acontecido en Bilbao en 1633 entre Diego de Irusta, un personaje principal de la dicha ciudad y Mari Sanz, quien declara haber sido raptada y violada en la casa del susodicho, donde él le ha prometido casarse con ella. El problema no radica en el crimen, sino en el incumplimiento de la promesa de matrimonio, pues “según la palabra de ambos”, tras haber pasado varios días en cautiverio y haber yacido juntos, él niega haberle prometido formalizar su relación y se atiene a pagar la multa

impuesta al delito cometido: “cincuenta ducados”. Ante la resolución judicial Diego se dirige a celebrar su boda con otra mujer. Mari Sanz, ofendida con la poca paga recibida, se dispone junto a familiares y amigos a detener el enlace y a obligar a Diego a cumplir su palabra, no obstante este acto es castigado y reprimido por las autoridades.

Alcalá estudia la injusticia de la determinación legal en los Siglos de Oro para indemnizar a las víctimas de violación, sin embargo retomando los datos aportados por Candau (2009: 1-21) entendemos que no todas las mujeres que denunciaban eran víctimas, pues en la mayor parte de los casos parece evidente que habían sido cómplices de una huida y de una relación sexual consentida. En el momento en el que la huida es voluntaria y la entrega amorosa no es forzada comprendemos que no ha habido delito, pero esto no implicaba que hubiera habido justicia. En el caso de Mari Sanz estamos ante una mujer que sufre despecho y rabia por el abandono en situación de deshonor, que la ley no atiende.

Éste no es el único ejemplo que ilustra la diferencia entre una mujer raptada y violada y una fuga amorosa. Candau cita como ejemplo la demanda de doña Leonor Mosquera contra don Alonso de Herrera, ambos reconocen ante los tribunales estar prometidos y mantener relaciones sexuales propias de una relación conyugal, dicho de otro modo la pareja ha establecido un matrimonio secreto o de palabra. Su compromiso es de conocimiento común y existe el añadido de que esperan un hijo, sin embargo los padres de Alonso no aprueban la unión y han decidido que haga carrera eclesiástica, totalmente incompatible con su situación actual. Para conseguirlo efectúan pagos económicos que obligan a la familia de Leonor, contra la voluntad de ésta a retirar la demanda, quedando así abandonada y con un infante a su cuidado. La desesperación de la joven y su ira coinciden con la de una mujer deshonorada y marginada para siempre.

La facilidad con la que las féminas acceden a consumir enlaces secretos cuyo final no siempre es positivo, invita a pensar que en la mayoría de casos pesaba más el deseo de medrar que las posibles consecuencias. Como indica la crítica en (2008: 50-51) las rentas eran muy importantes para las familias, tanto la de los pobres como la de los ricos. Ambas partes tenían discursos de defensa para los juicios de palabra, donde unos defendían la inocencia de las jóvenes, prestas a sucumbir a promesas de amor y los otros argumentaban la avaricia de las mismas, dispuestas a sacrificar su moral para obtener beneficios. Al respecto Candau cita un párrafo extraído de la defensa de un joven llamado Pablo de la Guerra ante María Andrea (2008: 50-51):

Si saben que la dicha María Andrea es hija de humildes padres y que no se tiene noticia sean personas nobles, porque es muy desigual en calidad al dicho don Pablo de la Guerra para poder casarse con él en caso de le debiera algo.

Resulta clara la imposibilidad de que nadie aceptase la entrega sexual como un acto de amor, dado que la desigualdad económica existente entre ambos era muestra suficiente de que la unión matrimonial no sería aceptada, ni concedida. Se trataba de un juego arriesgado, pues de perder el juicio, la joven quedaba desacreditada de por vida. Sin embargo los testimonios recogidos nos demuestran que la mera posibilidad de conseguir su propósito era suficiente para intentarlo. Se crea de este modo un sentir general de engaño femenino en la opinión pública, por el que todo acto violento, incluido la violación era permitido, ya que nadie dudaba de la voluntariedad de la mujer en la entrega sexual. Al respecto Villalba explica (2004: 240, nota 106) que el propio Mateo Alemán reflexiona en *El Guzmán de Alfarache* sobre ello y dice: “no hay fuerza, sino grado. No es posible hacerla ningún hombre solo a una mujer, si ella no quiere otorgar su voluntad” (Libro III, cap. II: 267-273). Este tipo de citas son apoyadas por otros intelectuales de la época, como Tirso de Molina o Alonso Contreras y es preciso anotar que estas opiniones no eran gratuitas, pues Villalba también añade referencias

a los registros oficiales de juicios inquisitoriales, donde aparecen como acusados de estupro personajes como Lope de Vega. Esta noción general de la permisión del delito en el plano real explica la resolución cervantina para su novela; dado que teniendo en cuenta el comportamiento general de la sociedad no sería descabellado pensar que hubiese padres capaces de casar a sus hijas con hombres que las hubieran mancillado por la fuerza, ya que se valoraba más la posibilidad de medrar que proteger su integridad física. No obstante la falta de justicia en la aplicación de la legislación no la exime de contemplar la regulación de los delitos. Por ello puesto que el caso ficcional presentado por Cervantes tiene peculiaridades que lo distinguen de los ejemplos mencionados, surge la duda de si el motivo para celebrar las nupcias finales en la novela pretendía realizar una crítica al Concilio de Trento o si se trataba de algo diferente. Para comprenderlo considero importante y necesario saber qué dictan las legislaciones anteriores sobre estos casos.

## 1.2 Legislación medieval:

Las leyes vigentes previas al Concilio fueron recopiladas en *La Novísima Recopilación* de Felipe II de 1642 en cuyo libro Nono de la Tercera parte de las Leyes del Reyno (341) se dice:

Mandamos que los...raptos de mugeres casadas, donzellas, o viudas, assi en poblado como fuera del, o Monjas, o los que violaren los Monasterios, ò entraren en ellos y los que forçaren mugeres en poblado, o despoblado los salteadores de caminos o quebrantadores de la seguridad dellos<. Los ladrones en poblado, o fuera de poblado, que no sea fruta, o hortaliza que en el Reyno donde huuieren cometido el delito, tenga pena de muerte, o corporal por el, y los encubridores de los tales: los que mataren ganados que mataren a titulo de prendados. Se les aplicará la pena que sea señalada en cada Fuero, en Valencia se prohíbe el castigo corporal.

En este documento no se habla de la posibilidad de que la forzada contraiga matrimonio con el delincuente, ya que la pena para éste descarta la posibilidad de seguir vi-

---

2 A pesar de ser posterior al Concilio, esta Recopilación recoge y actualiza las leyes principales vigentes extraídas de las legislaciones previas, como las Siete Partidas.



viendo<sup>3</sup>. Aunque cada fuero podría modificar el castigo, no parece que fuera asunto vano para las autoridades. Se comprueba así que lejos de la teoría general que contempla los años previos al Concilio como una etapa sin regulación legal para la violación o el rapto, las leyes sí tenían presente este aspecto (Alcalá, 2012: 21). Resulta visible que se conoce la proliferación de raptos y violadores y las consecuencias de este delito para la afectada y para toda su familia, pues entiende que la deshonra es igual de grave que la muerte.

En contraste con estos fueros y leyes el Concilio de Trento escoge el castigo más doloroso para el raptor: una sanción económica (1983, XXIV: CAP.VI: 285), mientras que de contraer matrimonio la pena para la pareja y todos los que lo consienten es la excomunión, la cual implicaba la deshonra pública y el fin de su vida en sociedad. Según *la Nueva Recopilación* la excomunión o descomunión es el mayor de los castigos y la define así (Especulo: 1. I. tít. 5. 8. fol.303)<sup>4</sup>:

D) Descomulgados:

Lin. I. La descomunión es pena grauissima, y ha de ser la mas temida, y guardada q otra sentencia alguna, u la pena del q estuviere descomulgado por denunciacion de los

3 De manera general los fueros imponen estos castigos, pero en algunas ciudades se hacen modificaciones, como en Valencia, donde no se permite el castigo corporal, luego habría una sanción grave que no implicase dolor o muerte.

4 PP 526 TITULO V De los Excomulgados. ESPECULO DE PRINCIPIES LEY I El rey don Juan II. En Guadalajara. Año de M.ccc.ix. Vida espiritual es al anima la obediencia; y la muerte la desobediencia; y desobedecer los Madamientos de la santa Madre Iglesia. Y porque la sentencia de excomunion es arma, con que la Iglesia defiende su libertad, y manda, y guardada, que otra sentencia alguna, porque no ay mayor pena, que muerte del anima, y asi como el arma temporal mata al cuerpo, asi la sentencia de excomunion mata el anima, y es llave de los Reynos de los Cielos, que encomendí nuestro Señor al Apostol San pedro, y à sus Succesores, y Ministros de la Iglesia; y les dió el poder del igar, y absolver las animas sobre la tierra: y porque el mayor quebrantamiento de la Fé Christiana es el menosprecio de la santa Iglesia: Por ende confiramos, y aprobamos, y mandamos, que sean guardadas las leyes que sobre esta razón hicieron, y ordenaron los Catholicos Reyes Don Alonso, en las Cortes que hizo en Madrid, y el Rey Don Enrique II, en las Cortes que hizo en Toro; y el Rey don Juan I, en la Cortes que hizo en Guadalajara: por las quales dichas leyes, los dichos Reyes, nuestros Progenitores, ordenaron y mandaron, que qualquier persona, que estuviere descomulgada por denunciacion de los Prelados de la santa Iglesia por espacio de treinta días, que pague en pena cientos maravedis de moneda vieja, E si estuviere endurecido en la dicha moneda vieja. E pasados los dichos seis meses, si persistiere en la dicha descomunion, que pague sesenta maravedis de los bueno cada un día: y demas: que lo echen fuera de la villa, ò Lugar donde viviere, porque su participacion sea escusada, y si en el Lugar entrare, que la meytad de sus bienes sean confiscados para la nuestra Cámara; y las dichas penas sean partidas en tres partes. La tercia parte para la niestra Cámara; y la otra tercia parte para el Merino, ò Juez que la executare; y la otra tercia parte para el Prelado que la dicha escomunion pusiere. Y mandó, que las dichas penas no se arrienden, por escusar cautelas, y estorsiones de los Arrendadores, que daban causa, que los descomulgados persistiesen en su dureza. - (Ley 5, tít. 3, lib 12 de la N.R.)

Perlados, por espacio de treinta días, o por espacio de seis meses, los quales passados se acrecienta la pena, y que el descomulgado sea echado del pueblo, porque se evite la participación.

Aunque no es tan grave como la muerte, sí supone según se indica en el *Especulo de Principes* una pena posiblemente permanente, en cuyo caso el afectado estaría muerto en vida; o pasajera si se considera que con el pago del impuesto previsto por el mal cometido se puede recuperar el favor eclesiástico. No es sencillo averiguar si para conseguir el perdón la pareja debía de separarse, pues probablemente sería la única manera visible de no persistir en el mal.

De hecho según el caso que recoge Bel Bravo (2008: 28) sobre una mujer que abandona el domicilio conyugal y tras ser denunciada por su esposo es excomulgada, para recuperar su posición anterior ante la Iglesia, ella vuelve a casa con su marido y su pena es redimida inmediatamente. Entendemos que el espacio entre “treinta días y seis meses” indicado en el *Especulo de Principes* (1804: 526) sería el margen ofrecido a los ciudadanos para redimirse. Sin embargo en el caso que nos ocupa, la posible existencia de hijos podría admitir el perdón mediante una multa económica, que demostraría actitud de arrepentimiento. Ante lo cual se aceptaría que ambos habrían pagado ya sus deudas para con Dios y la sociedad y podrían continuar sus vidas. No obstante si tenemos en cuenta aspectos sociales como distinción de clases, la condición de buen cristiano o la de cristiano viejo, puede entenderse que incluso siendo acogidos de nuevo por la Iglesia, estas personas permanecerían siempre en el punto de mira de sus contemporáneos.

Se comprueba así que a pesar de que el sacramento matrimonial carece de una regulación exacta hasta 1545, la violación está presente en todas las leyes existentes. Si se consultan las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, específicamente en su Partida VII, XX, III dice (Ley 2ª, tít. XII, libro VIII, N.R.):

**De los que fuerçan, o llevan robadas las virgines, o las mujeres de Orden o las biudas que bieven honestamente.**

Atrevimiento muy grande fazen los omes que se aventuran a forçar mujeres, e mayormente quando son de Orden, o biudas, o virgines que fazen buena vida en sus casas. Onde, pues que en el titulo ante deste fablamos de los que por falago, o por engaño, las corrompen, queremos en este dezir, de los que passan a ellas por fuerça, o las lleuan. E demostraremos, que fuerça es esta. E quandtas maneras son della: e quien puede fazer acusacion sobre tal fuerça, e ante quien, e quales: e que pena merescen los fazedores, e otrosi los ayudadores.

Un dato relevante de esta ley es la especificación de mujeres “que fazen buena vida en sus casas”. Se debe tener en cuenta que Leocadia es asaltada en la calle, a una hora en la que quizás una joven no debía de estar fuera de su hogar, ya que se encuentra desprotegida, luego es víctima de un descuido paterno, como lo indican los manuales de moral, los cuales exhortan que la mujer debe de estar recluida en el hogar para evitar problemas (Díez Fernández, 2012: 24). La sociedad podría entender que una mujer fuese raptada y violada en su casa como un crimen, pero en los caminos, a una hora y en un lugar donde cualquier embozado pudiese agredirla sería contemplado como una falta paterna, de la que sin duda se haría escarnio en un juicio, de hecho en la Ley I aclara este detalle (Ley I, tít. XII, libro VIII, N.R.):

Forçar o robar mujer virgen, o casada, o Religiosa, o biuda que biva honestamente en su casa, es yerro, e maldad muy grande, por dos razones. La primera, porque la fuerça es fecha sobre personas que biven honestamente, e a seruicio de Dios, e a buena estança del mundo. La segunda es, que fazen muy gran deshonna (1) \* Gran deshonna es para la mujer y acerbo dolor para los padres de las mujeres que sean desfloradas y estupradas (G.L) a los parientes de la mujer forçada, es muy gran atrevimiento contra el Señor forçandola en desprecio del señor de la tierra do es fecho. Onde, pues que según derecho deuen ser escarmentados los que fazen fuerça en las cosas ajenas, mucho mas, es mayormente los que lo fazen contra aquellos que de suso diximos: e esta fuerça se puede fazer en dos maneras: la primera, con armas, la segunda, sin ellas.

Esta situación pudiera hacer de Leocadia y de su familia un blanco fácil de acusación por ser hallados causantes del delito y no víctimas de él. Motivo quizás por el que se justifica que ambos decidan guardar en silencio lo ocurrido, pues el procedimiento

legal y social no era éste. La legislación era muy explícita sobre cómo debía reaccionar la mujer violada, en la LEY II se dice (Ley 2ª, tít XIII, libro VIII, N.R.):

En raçon de fuerça que fuesse fecha contra alguna de las mujeres sobredichas, pueden fazer acusacion los parientes della. E si ellos non la quisieren fazer, puedela fazer cada vno del Pueblo, ante que el Juzgador del lugar do fue fecha la fuerça, o ante aquel que ha poderio de apremiar al acusado, e pueden acusar a todos aquellos que fizieron la fuerça, e aun a los ayudadores dellos.

Esta premisa desacredita al padre de Leocadia como hombre compasivo en exceso, ya que lejos de tener un proceder avanzado para su época, tan sólo demuestra ser muy consciente de su situación y actuar al respecto. La crítica ha interpretado “su corta ventura” como una expresión de la impotencia que siente por no poder vengar la afrenta, pues su escasez de recursos y su edad avanzada se lo impiden. (Aronson, 1996: 80). De hecho es fácil interpretar su comportamiento de este modo, especialmente si tenemos en cuenta el concepto de honra que él mismo explica (311):

Y advierte, hija, que más lastima una onza de deshonra pública que una arroba de infamia secreta. Y puedes vivir honrada con Dios en público, no te pene de estar deshonorada contigo en secreto. La verdadera deshonra está en el pecado, y la verdadera honra en la virtud; con el dicho, con el deseo y con la obra se ofende a Dios; y pues tú ni en dicho, ni en pensamiento, ni en el hecho le has ofendido, tente por honrada, que yo por tal te tendré, sin que jamás te mire sino como verdadero padre tuyo.

Estas amorosas palabras tienen su mérito, puesto que podría haberla matado y así limpiar su nombre completamente. No obstante, él es muy consciente de que el pecado lo mide Dios y en este caso la falta es del agresor y suya por no poder garantizar la protección de su hija. A pesar de que la ley contempla “el hurto fuera de poblado” (1640: III, IX, PP341), al no poder identificar al captor, él es el único responsable, y ni siquiera denuncia su desaparición, ya que de hacerlo habría sufrido consecuencias legales. Sin embargo su aceptación de la boda propuesta a su hija demuestra que su discurso no es sincero, pues en el momento de mayor tensión narrativo, él da preferencia a subsanar su honra externa y a ocultar su falta, en detrimento de la felicidad de su hija.

Este comportamiento no es llamativo, dado que él actúa como cualquier hombre de los siglos XVI y XVII. Lo realmente novedoso habría sido que rechazara el pago a cambio del bienestar de Leocadia. Se debe tener en cuenta que en este momento la voz y el voto de la mujer dentro del hogar era nulo, el caso de Leonor Mosquera citado por Candau (2009: 12-14) es muestra de ello. Las palabras que ella profiere ante su madre explicando su sentir y la respuesta de unos padres que solo miran por ellos es impactante (Candau 2009: 14):

(...) y la dicha Leonor, iba llorando y muy afligida, diciendo ¿es posible que me quieran a mí hacer una cosa tan mala como ésta? Y la dicha su madre le decía: porque salga vuestro padre de la cárcel y no verlo preso, más que todo eso podéis hacer y la dicha su hija respondía que ‘ aunque otro día hubieran de sacar a su padre a la plaza de San Francisco no habían de permitir que ella hiciera tal cosa ni apartarse de la querella, y hacerle perder su honra.’

El caso de Leonor no es aislado, todos los humanistas de la época aconsejaban lo mismo en lo referente a las decisiones paternas, y aunque sugerían a los padres mirar por el bien de las hijas, la realidad era que nadie regulaba que lo hicieran, de modo que prevalecían los intereses familiares.

Cervantes parece estar al margen del comportamiento masculino en muchas situaciones por la falta de agresividad que concede a los tutores deshonrados, pero en pocos casos tenemos personajes que puedan presumir de honra, como ocurre en *La fuerza de la sangre*. Leocadia en la novela se convierte en moneda de cambio cuando decide reclamar justicia por su afrenta y recibe un castigo mayor: vivir para siempre con su enemigo. La frase final “gozaron de sí mismos” no incluye un premio para la joven, pero sí para su familia, una recompensa económica. Al igual que haría Leonor, con algo más de contención, Leocadia se sacrifica por el bienestar de sus padres y de su hijo. Las decisiones que éstos toman para ella progresivamente revelan que la doncella no tiene ningún valor para ellos, pues hallan más regocijo en la entrega en matrimonio a su raptor que en recuperarla sana después del rapto.

Además debemos tener en cuenta que la joven no es la única mujer mancillada en la obra cervantina, y los padres y hermanos que aparecen en ellas no solucionan los problemas de la misma forma. Podemos recordar cómo Rafael en *Las dos doncellas* se compadece verdaderamente de su hermana, pero sabe que si no logra restablecer su honorabilidad deberá matarla, y ella al descubrirle su falta es consciente del destino que le espera. También es importante el personaje de Lorenzo, hermano de Cornelia en *La Señora Cornelia*, quien tiene como único objetivo proteger el buen nombre de su casa, aunque ello implique ajusticiar a su hermana.

A estos personajes se puede añadir al Alférez Campuzano de *El casamiento engañoso* y a Carrizales de *El Celoso extremeño*, dos hombres que pierden a sus mujeres: la primera por miedo a la venganza, y la segunda a causa de los celos. Ninguno de ellos es comprensivo, ni compasivo con el género femenino, ambos muestran lujuria y avaricia para escoger una esposa y reciben un castigo a cambio: el engaño y el dolor.

Quizás se podría excluir de esta lista a Ricardo de *El amante liberal*, pero detrás de su arrojo, valentía y buenos sentimientos tenemos a un hombre que después de haber acordado con el padre de Leonisa el enlace se siente traicionado y perdedor. Su aventura le devuelve la honra, la admiración pública y le otorga un premio: la mujer que desea. En definitiva es posible afirmar que Cervantes no presenta personajes lineales, sino personas muy reales, llenas de matices y de defectos, los cuales les llevan a actuar como cualquier ciudadano lo haría: siempre en favor propio<sup>5</sup>.

Por ello el padre de Leocadia apoya a su hija y esconde su vergüenza, porque lo contrario supondría declarar su propia culpa, exponiendo a su hija a un peligro del que no podría protegerla. En estas circunstancias el matrimonio final es el único remedio

---

<sup>5</sup> Elemento en común con la mayoría de los personajes cervantinos, como se verá a lo largo de este estudio.

a la deshonra familiar, y como tal lo acepta. Aunque Leocadia cede de buena gana a todas las decisiones paternas, su situación refleja otro dato clave en la sociedad aurea: la conflictividad en las relaciones familiares, especialmente entre padres e hijos. Usunáriz en los distintos trabajos que ha escrito y coordinado da prueba de ello, pues cómo bien indica suele haber discrepancias en la elección de cónyuge (2005), en el concierto y celebración de nupcias (2008) e incluso tras la boda los progenitores suelen interferir en el curso de la convivencia conyugal (2010). El crítico resalta la violencia existente en el interior de los hogares para aquellos hijos rebeldes, especialmente para las hijas, cita el caso de una pareja que se da promesa de matrimonio, tanto de forma oral como escrita ante testigos. Además de esto, los jóvenes consuman la relación, hecho que debería asegurar la boda, no obstante al tratarse de un pretendiente no elegido por el padre de la muchacha, este compromiso queda anulado por la propia interesada a causa del terror a perder la vida a manos de su progenitor (Usunáriz, 2004: 308-309).

El relato destaca la violencia de este hombre al estar incluso dispuesto a remendar el virgo de su hija para casarla con otro varon que procure mayor beneficio económico. Semejantes recursos propios de alcahuetas son también utilizados por tutores ávidos de remediar los desatinos de sus hijas. Lo que nos muestra que una cosa eran las normas y otra la realidad. El ejemplo enseña que los ciudadanos actuaban al margen de la ley siempre que ésta no les era provechosa. Por esto la novela podría estar ofreciendo una solución, quizás la más adecuada para el caso, a pesar de no cumplir con las legalidades, ni con el gusto de los hijos.

Otro motivo claro por el que Leocadia y su familia rehúsan denunciar a su agresor es por el desconocimiento de su identidad, como ya se ha mencionado antes. Éste es un aspecto bien regulado por la ley desde el *Fuero Juzgo*, traducido al romance en 1241, pero vigente previamente a El *Fuero Viejo de Castilla* (1377). Para comprender

bien qué dictaban las distintas leyes previas al siglo XVI con respecto a la acusación de la víctima será preciso realizar un análisis de cada una de ellas.

Comenzaré por *El fuerzo Viejo de Castilla* (libro II, tit II), por ser éste el más específico, pues exige de la mujer afrentada no sólo una declaración de los hechos, también una puesta en escena del mal sufrido muy específica y una denuncia en voz alta y expresa de aquel a quien acusa, además se precisa que ésta no quiera volver a los brazos de su enemigo. Finalmente en el caso de realizar toda esta querella y ser creída, el raptor y violador puede ser desterrado del lugar y cabe la posibilidad de que se concediese a los familiares de la mujer ejercer venganza, lo que implicaría la muerte del delincuente.

La situación planteada en la novela hace difícil acusar a Rodolfo, pues es un desconocido, las circunstancias del rapto no benefician a la víctima, de modo que su testimonio podría no ser creído. Esta norma de avisar y denunciar de inmediato la agresión está presente en muchos de los fueros medievales, donde ya se detallan los derechos y procedimientos que una joven y sus parientes debían usar para limpiar su honra. Éstos como indica Agudo (2008: 45-64) en su estudio sobre el rapto femenino en la Edad Media en la región aragonesa, coinciden con los documentos legales de carácter general para el país como el *Fuero Juzgo* (Lib III, tit III), en el que se añade a las obligaciones del agresor de pagar la deuda y de ser azotado públicamente tres aspectos más: ser esclavo de la víctima, la prohibición de casarse con ella y la de mantener al posible hijo que engendrarse por violación. Penas que supondrían un coste económico lo suficientemente importante para desanimar a los ciudadanos a delinquir. También es interesante añadir que en el *Fuero Real* (Lib IV, tit X) se condena al violador a la pena de muerte, o bien a cumplir condena perdiendo todos sus bienes en favor del rey y de la agredida.

Las penas descritas por Agudo varían según la zona, por ejemplo en la Extremadura aragonesa, la pena para el delincuente es la misma que para un violador y para un



homicida, pero tiene una segunda acepción, si la mujer acepta contra la voluntad paterna unirse en matrimonio a su raptor- violador, ésta queda desheredada. Otros lugares como Cuenca incluyen en la pena para la mujer, y por tanto para la pareja, la expulsión del territorio. En la Cañada de Benatanduz además de considerarse al agresor como un homicida debe pagar la misma cuantía: “cuatrocientos maravedíes y trescientos sueldos y un numo de plata”. Sin embargo, algunos lugares aceptan la posibilidad de casar a la víctima y al agresor, por ejemplo en los *Fueros de Francos o Burgueses* en 1088 Sancho Ramírez (Agudo, 2008: 53) dice que si el hombre yace con ella haciendo uso de la fuerza, esta acción es considerada punible y se deberá reparar bien proporcionándole un marido a la mujer o casándose el propio autor de la violación con ella. Para que esto sea posible ella debe aceptar la boda y debe querellarse con hasta dos días pasada la agresión, más tarde ésta no sería ya válida.

También los *Fueros de Aragón* contemplan un apartado para el rapto en 1247 Jaime I en la Corte General de Huesca, en la ordenación de los fueros del 6 de enero de 1247 a Vidal de Canellas, en el libro noveno, precepto 387, dispone que la mujer que pierde su virginidad a la fuerza, debe querellarse antes de un día y una noche y debe indicarlo dando señales visibles a los primeros hombres que vea. Por su parte el hombre que la violó debe casarse con ella o proporcionarle el marido apropiado, al respecto el padre de la agredida puede negarse a la boda y el agresor tendría que pagar una cantidad determinada de dinero (Agudo, 2008: 55 nota).

Aunque esta opción parece claramente minoritaria es posible afirmar que era una posibilidad permitida por algunos fueros locales, pero no registradas por los principales, como *El Fuero Juzgo*, *El Fuero Real* o *Las Siete Partidas*. De hecho es curioso mencionar también que en ausencia de Alfonso el Magnánimo en 1423, la reina María, como lugarteniente, convocó a los aragoneses a una reunión de Cortes en Maella que

ella misma presidió en la que junto a otros fueros se documenta uno referente al rapto de mujeres. Pese a que es de vigencia temporal, resulta significativo que la reina tuviese la preocupación por el rapto femenino y resulta evidente que se trataba de un delito común del que hasta los monarcas eran conscientes. En su voluntad de proteger al pueblo la reina no contempla en el fuero la posibilidad final de aprobar un matrimonio constituido sobre una violación.

Más tarde, ya en presencia del rey en las Cortes de Teruel presididas en 1428, él mismo regula la violación de cualquier mujer con fines o no matrimoniales. Puesto que cualquiera que raptase a una mujer con violencia recibiría persecución y pena de muerte natural. En 1461 Juan II en Catalayud quita el matiz de “violencia” y cualquier rapto, se utilizase o no la fuerza recibiría el castigo antes mencionado. Al mismo tiempo se regula también la pena para los que realizan esponsales ocultos (Agudo, 2008: 56- 57) como es el caso de Leocadia y Rodolfo.

Ambos se casan en su casa frente a varios testigos que conocen el crimen y lo ocultan siendo así cómplices del delito. Estas personas son consideradas por la ley como culpables ya fueran familiares o amigos, todos deberían pagar una multa de “trescientos sueldos”. En 1528 este delito adopta un carácter público y aquellos que lo cometieron fueron perseguidos de oficio por el Procurador y fueron objeto de particulares medidas procesales.

Del estudio de las diferentes disposiciones legales es fácil concluir que la ley no sólo castigaba al raptor, sino también a la mujer raptada y violada, en el caso de acceder a casarse con su agresor (Agudo, 2008: 45-64). Luego se demuestra que el Concilio de Trento no fue especialmente novedoso en este tema, tan sólo fue más minucioso en su cumplimiento. Además se puede añadir que la pena para los delincuentes sufre un

cambio progresivo, con el paso del tiempo los castigos descartan la violencia física y centran la atención en la imposición de multas económicas, que implicaban en la mayoría de los casos perder todos los bienes y posesiones en favor de la víctima o de las autoridades.

A la luz de los indicios legales los padres ultrajados por la deshonor de sus hijas no suelen permitir establecer un vínculo familiar con sus ofensores y, aunque estas medidas no se tenían siempre en cuenta (Villalba, 2004: 245-247), entendemos que tanto para la víctima como para el delincuente la solución más común era acordar una indemnización económica. No obstante los personajes de la novela escogen la opción más satisfactoria para todos: el matrimonio.

La entrega de Leocadia a Rodolfo contrasta con la aparente sensibilidad que muestra su padre y en particular con su singular sentido de la honra, pues como expliqué anteriormente este hombre establece una gran distinción entre honra externa e interna (311), pero al darse la oportunidad de subsanar el daño y medrar socialmente no duda en olvidar la moral que previamente había defendido. Es precisamente este comportamiento el que transforma la joven y a su familia en personajes calculadores. Hasta el momento ellos habían sido las víctimas perfectas, sin embargo la reclamación cambia la trama por completo. Debe tenerse en cuenta que la idea de solucionar el conflicto con una unión matrimonial no surge de Leocadia, quien conocedora de la ley pretendía un remedio menos sacrificado, como se verá a continuación.

### **1.3 La puesta en escena de la víctima:**

Una vez se dan las circunstancias para exigir la compensación por el daño sufrido, Leocadia no duda en hacerlo, para ello urde un plan que surte efecto, pero no el que ella desea. En primer lugar elige como oidor de sus males a otra mujer, doña Estefanía,

quien movida por la existencia de un nieto y conocedora de los desmanes de su hijo la escucha conmovida. Sin embargo Leocadia utiliza su discurso para obtener un pago, cuyos términos no incluyen el matrimonio: “Como espero que he de hallar, si no el remedio que mejor convenga, y cuando no con mi desventura, a lo menos el medio con que pueda sobrellevarla” (316). A esta petición añade una descripción de su honrado comportamiento, junto a lo pobre de su hacienda: “Que con una medianía de los bienes de fortuna han sustentado su honra felizmente donde quiera que han vivido” (315).

En la novela se hace varias veces referencia a la posibilidad de ser “remediada” por el estupro (Romero Muñoz, 2003: 359-361), este término cobra importancia debido a las diferencias entre el manuscrito y la adecuación de su significado en las distintas ediciones, lo que nos lleva a dudar qué tipo de remedio se reclama en la obra. Leocadia lo menciona en dos ocasiones: la antes citada para conmover a Estefanía y previamente al ser consciente de la violación: “De qualquiera manera que yo calle, ò hable, creo que he de mouerte a que me creas, ò que me remedies pues el no creerme será ignorancia, y el remediarme impossible de tener algun aliuió” (Fol. 128. 30–321: 307. 25–28). Como aclara Romero, podría darse la confusión entre el “remedio físico”, es decir una boda, y el “remedio económico” con el que garantizar el bienestar sin necesidad de vivir con el agresor, pero el problema es que Estefanía sólo contempla una posibilidad, ella decide solventar la afrenta casando a su hijo con Leocadia. La madre de Rodolfo “como mujer y noble, en quien la compasión y misericordia suele ser tan natural como la crueldad en el hombre (310)”. Ella ve en la joven una oportunidad para redimir a su hijo, pues Leocadia cumple lo que se pide de “una perfecta esposa”: es hermosa, inteligente y discreta. Esta última una cualidad que podría ser definida de una manera menos positiva, pues su discreción no es voluntaria, ni casual, viene dada por la necesidad. La aceptación de la solución no deseada es la única vía posible que le queda tras dar a conocer su secreto.

Se trata de una alternativa aterradora, pero que garantizará el bienestar económico de sus padres y de su hijo.

La acusación sobre Leocadia cuestiona también su calidad de víctima, su búsqueda de remedio, unida a sus oportunos vahídos y a sus elaborados discursos hacen de ella un personaje negativo en cierto modo (Slaniceanu, 1987: 103). La crítica más reciente ha querido justificar estas acusaciones viendo en la joven una prueba viviente, un cuerpo mancillado que sirve como denuncia social de lo ocurrido en la novela, cuyos desmayos son el resultado de la pérdida de control sobre el uso de su cuerpo (Aronson, 1996: 81).

Sin embargo, a diferencia de otras novelas donde los personajes muestran su figura de manera sensual, en *La fuerza de la sangre* Cervantes no menciona ningún detalle sobre el cuerpo de la joven, ni siquiera se especifica que Leocadia estuviese desnuda. De modo que el pasaje no puede ser leído como una invitación al sexo (Casalduero, 1974, I: 150-164). Es curioso que la pérdida de la consciencia se produzca en el momento de mayor peligro, la incapacidad de la joven para defenderse permite la consumación sexual de Rodolfo y la concepción de un hijo, pero parece claro que ella no cede de manera voluntaria a la relación, y con su discurso da evidencias de ello y consigue evitar que se repita. El caso aquí presentado supone una excepción en la producción cervantina, pues la mayoría de las mujeres consiguen evitar la deshonor por la fuerza o por el contrario se entregan a la pasión voluntariamente. No obstante Leocadia es agredida de forma inusual y todo sucede de forma dulce, ya que ella está inconsciente, de manera que no puede expresar o sentir excitación alguna, dado que el mal se desarrolla fuera de la trama.

Esta medida literaria podría ser una respuesta a las teorías galeanas que difundían que la mujer no podía concebir un hijo si no estaba excitada y disfrutaba del coito

(Alcalá, 2012: 31-34); aunque también podría ser una forma de garantizar la existencia de la violación en la novela. Debemos recordar la opinión generalizada sobre las capacidades de resistencia de la mujer a ser forzada sexualmente que recogía Villalba a comienzo del apartado (2004: 240, nota 106)<sup>6</sup>. Un pensamiento que ha movido a críticos a negar la existencia de estupro en la producción cervantina (Casalduero, 1974: 149), no obstante nada más lejos de la realidad.

La falta de consciencia en el personaje en el momento de la violación garantiza la existencia del delito y muestra con claridad que Cervantes distingue entre los conceptos de entrega voluntaria y obligada. Esta aclaración contrasta con un final en el que se nos asegura que Leocadia fue muy feliz y tuvo más hijos (323). Según las diferentes teorías (Alcalá, 2012: 31-34 ; Casalduero, 1974: 149; Villalba, 2004: 240) debería interpretarse que la joven fue tan afortunada en su matrimonio como en su primer encuentro forzoso, dado que fue capaz de engendrar un hijo. Sin embargo el autor no indica nada al respecto, pues su única preocupación es justificar la ruptura con el canon tridentino, la cual no sería necesaria si no se hubiese dado un rapto con violación. Como se indicó previamente Cervantes no persigue despertar el erotismo del lector, ni siquiera describe la agresión, tan solo distingue entre delito y voluntariedad. El primero se da al comienzo de la novela y el segundo al final, una vez se han casado, coincidentes con los dos desmayos producidos, augurios de un peligro que la protagonista debe afrontar desde diferentes situaciones.

Por otra parte en cuanto a los desmayos es preciso tener en cuenta que el comportamiento y cualidades de Leocadia coinciden con las atribuidas en los procesos judiciales de los siglos XVI y XVII a las mujeres maltratadas (Usúnariz, 2011: 5). Según los documentos extraídos en Navarra, las mujeres se autodefinen con los calificativos

---

<sup>6</sup> Véase pág 58

de “casta” y “honesta”, a ellos suelen añadir su carácter obediente y su gran humildad. Estas virtudes las convertirían en víctimas de una agresión injustificada, al igual que le ocurre a Leocadia. Por ello es fácil intuir que las dos ausencias del sentido suponen no sólo un aviso de su falta de honra, también nos indican que la joven ha perdido la posibilidad de vivir libremente, lo que ella misma define como “desdicha” o muerte en vida (308).

Otro factor para el descredito de Leocadia son sus discursos, se ha analizado cómo la ley no contemplaba que las mujeres se encontrasen fuera de sus hogares en determinadas circunstancias, y que además se exigía de ellas una puesta en escena capaz de eximirlas de culpa. Nuestro personaje no tiene la opción de cumplir con estos dos requisitos, pero su miedo a la muerte la mueve a representar un buen papel. Cuando ella despierta se encuentra en una posición complicada, pues se halla inmovilizada, con los ojos vendados y bajo el cuerpo de un hombre al que desconoce. En este momento sólo cuenta con la posibilidad de convencer a su captor de no deshonorarla más y de liberarla. Aunque tras conocer el desarrollo de la trama narrativa nos parece difícil que Rodolfo hubiera sido capaz de matarla, lo cierto es que sólo le permite vivir por la imposibilidad de ser identificado, de hecho ante sus amigos niega haber concluido su hazaña (309):

Aunque había ido a buscar a sus camaradas, no quiso hallarlos, pareciéndole que no le estaba bien hacer testigos de lo que con aquella doncella había pasado; antes se resolvió en decirles, que, arrepentido del mal hecho [el hurto] y movido de sus lágrimas, la había dejado en la mitad del camino.

La exposición pública de Leocadia podría haber sido un argumento válido en la defensa de Rodolfo, de haberse producido un juicio (Slaniceanu, 1987: 103; Encinar, 1995: 80), pero de aplicarse la legislación, no habría sido suficiente para quedar impune, pues como hemos visto, las leyes en teoría no permitían que la mujer fuera objeto

de violación, ni de agresión. Por ello elabora un discurso en el que acepta progresivamente su afrenta, otorga el perdón a Rodolfo y consigue ser liberada sin dar publicidad al caso.

La primera intervención de Leocadia es casi un monólogo, ya que no hay respuesta y buena parte de él lo componen sus quejas y llores por su deshonra. Pudiera pensarse que para ser una joven en apuros, sus delirios son muy cuerdos, cultos y ordenados, pero tienen un orden muy concreto: “-¿Adónde estoy, desdichada? ¿Qué oscuridad es ésta, qué tinieblas me rodean? ¿Estoy en el limbo de mi inocencia o en el infierno de mis culpas?” (306). Leocadia intenta situarse haciendo saber que no sabe dónde está, aunque que intuye que en un lugar poco seguro, pues está cegada y se sabe ultrajada a causa del dolor que siente. En ese momento siente las manos de Rodolfo y pide ayuda (306):

¡Jesús!, ¿quién me toca? ¿Yo en cama, yo lastimada? ¿Escúchame, madre y señora mía? ¿Óyesme, querido padre? ¡Ay sin ventura de mí!, que bien advierto que mis padres no me escuchan y que mis enemigos me tocan; venturosa sería yo si esta oscuridad durase para siempre, sin que mis ojos volviesen a ver la luz del mundo, y que este lugar donde ahora estoy, cualquiera que él se fuese, sirviese de sepultura a mi honra, pues es mejor la deshonra que se ignora que la honra que está puesta en opinión de las gentes.

Aquí revela su calidad de víctima y comienza a manipular a su agresor: “Ya me acuerdo (¡que nunca yo me acordara!) Que ha poco que venía en la compañía de mis padres; ya me acuerdo que me saltaron, ya me imagino y veo que no es bien que me vean las gentes” (306). La acusación directa crea el remordimiento, pero la frase final inquieta a Rodolfo lo suficiente para hacerse escuchar (306):

¡Oh tú, cualquiera que seas, que aquí estás conmigo (y en esto tenía asido de las manos a Rodolfo), si es que tu alma admite género de ruego alguno, te ruego que, ya que has triunfado de mi fama, triunfes también de mi vida! ¡Quítamela al momento, que no es bien que la tenga la que no tiene honra! ¡Mira que el rigor de la crueldad que has usado conmigo en ofenderme se templará con la piedad que usarás en matarme; y así, en un mismo punto, vendrás a ser cruel y piadoso!



Con esta petición de muerte, Leocadia mide el valor de su adversario, y su edad. La falta de valor para enfrentarse a quitar una vida, y dar así la honra a una joven, le indica que se trata de un adolescente influenciabile (307):

-Atrevido mancebo, que de poca edad hacen tus hechos que te juzgue, yo te perdono la ofensa que me has hecho con sólo que me prometas y jures que, como la has cubierto con esta oscuridad, la cubrirás con perpetuo silencio sin decirla a nadie. Poca recompensa te pido de tan grande agravio, pero para mí será la mayor que yo sabré pedirte ni tú querrás darme.

La alusión a su falta de hombría mina su autoestima y la concesión inmediata del perdón le exime de culpa, por lo que comienza a simpatizar con la joven y es el momento para plantear una solución (307):

Advierte en que yo nunca he visto tu rostro, ni quiero vértelo; porque, ya que se me acuerde de mi ofensa, no quiero acordarme de mi ofensor ni guardar en la memoria la imagen del autor de mi daño. Entre mí y el cielo pasarán mis quejas, sin querer que las oiga el mundo, el cual no juzga por los sucesos las cosas, sino conforme a él se le asienta en la estimación.

El desconocimiento de la identidad de su agresor imposibilita que ella pueda denunciarle, además pone como único testigo al cielo de su afrenta, y será éste quien más tarde haga justicia. Cervantes es consciente del exceso en la retórica de Leocadia y justifica su desenvoltura (307):

No sé cómo te digo estas verdades, que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos y en el discurso de muchos años, no llegando los míos a diez y siete; por do me doy a entender que el dolor de una misma manera ata y desata la lengua del afligido: unas veces exagerando su mal, para que se le crean, otras veces no diciéndole, porque no se le remedien. De cualquiera manera, que yo calle o hable, creo que he de moverte a que me creas o que me remedies, pues el no creerme será ignorancia, y el [no] remediarme, imposible de tener algún alivio.

Llegados a este punto su retórica debe complicarse, pues de ello depende su vida. Es posible que ninguna persona con diecisiete años, cautiva y frente a un enemigo a quien no ve sea capaz de elaborar un discurso tan correcto como el de Leocadia, pero lo cierto es que cualquier lector de la época exigiría de ella todas estas precauciones.

Para comenzar debe saberse muerta socialmente, y por ello pide que se le de muerte; perdida esa posibilidad, necesita libertad y para conseguirla debe convencer a su raptor de que su identidad quedará en secreto. También debe indicar que no sabe quién es él y que no tiene interés en saberlo, ya que su trato con el género masculino es en extremo limitado (308):

Respóndeme a esto; y si temes que te pueda conocer en la habla, hágote saber que, fuera de mi padre y de mi confesor, no he hablado con hombre alguno en mi vida, y a pocos he oído hablar con tanta comunicación que pueda distinguirles por el sonido de la habla.

Ella plantea como salida fingir que no ha ocurrido nada, de esta manera se protegerá su honra y la impunidad legal de Rodolfo (308):

Ponme luego en la calle, o a lo menos junto a la iglesia mayor, porque desde allí bien sabré volverme a mi casa; pero también has de jurar de no seguirme, ni saberla, ni preguntarme el nombre de mis padres, ni el mío, ni de mis parientes, que, a ser tan ricos como nobles, no fueran en mí tan desdichados.

Finalmente solicita no ser víctima una vez más de sus pasiones, a cambio de desaparecer de su vida (308):

No quiero desesperarme, porque te costará poco el dármele; y es éste: mira, no aguardes ni confíes que el discurso del tiempo temple la justa saña que contra ti tengo, ni quieras amontonar los agravios: mientras menos me gozares, y habiéndome ya gozado, menos se encenderán tus malos deseos. Haz cuenta que me ofendiste por accidente, sin dar lugar a ningún buen discurso; yo la haré de que no nací en el mundo, o que si nací, fue para ser desdichada.

Ante esto él se excita y vuelve a intentar abusar de ella, pero en estado de plena consciencia no lo permite (308):

Desmayada me pisaste y aniquilaste; mas, ahora que tengo bríos, antes podrás matarme que vencerme: que si ahora, despierta, sin resistencia concediese con tu abominable gusto, podrías imaginar que mi desmayo fue fingido cuando te atreviste a destruirme.

Estas palabras dejan claro que ella no consiente su mal y que sus desmayos no son fingidos, sino la respuesta física a un dolor psicológico, de modo que al margen de su elocuencia y de la petición de justicia económica, ella no busca conscientemente su desgracia, tan solo la afronta.

Esta no es la primera vez que Cervantes concluye una novela con un final dudoso y con muchas cuestiones abiertas, él es experto en dejar las historias en el punto exacto donde crean la suficiente tensión para que el lector pueda imaginar las consecuencias de ese brindis final. En *La Gran Sultana* utiliza este mismo recurso y también nos deja un final impactante y aparentemente esperanzador bajo el prisma de la ficción, pero muy desolador ante la cruda realidad (López Rubio, 2013: 306-307).

El estudio del rapto, la violación de Leocadia y la posterior boda entre ella y Rodolfo concluyen con varias aclaraciones sobre la verosimilitud de la novela y la finalidad del autor con la construcción de esta pequeña tragedia:

En primer lugar es posible decir que Leocadia es una víctima desde el comienzo hasta el final de la obra. Que a pesar de sus discursos, de su valor para exigir compensación por parte de los padres de Rodolfo, no es una mujer lujuriosa, ni ávida de poder, tan sólo exige lo que le corresponde por ley: una compensación económica con la que mantener a su hijo.

En segundo lugar resulta evidente que las nupcias entre ambos son ilegales a los ojos de cualquier legislación existente hasta el momento en el que se publica la novela. Es preciso añadir que el incumplimiento de la ley en el ámbito matrimonial en la obra es total, pues no sólo los contrayentes actúan de manera secreta e ilegal, junto a ellos los padres, amigos e incluso el cura que oficia la ceremonia obran mal, hasta el punto que de haberse hecho pública la situación, todos habrían sido excomulgados y posiblemente condenados a graves penas.

En definitiva en esta novela se presenta al lector una solución ilegal, pero quizás la más común o ventajosa para todos. Debe tenerse en cuenta que al margen de los sentimientos de Leocadia la posibilidad de restaurar su honra, la de sus padres y la

de su hijo daría mayor satisfacción a cualquier individuo que su bienestar personal. De esta manera Cervantes muestra cómo era su sociedad y cuál era el modo en el que se solucionaban los conflictos. Él nos ofrece una perspectiva real de la situación de la mujer en los siglos XVI y XVII, donde el maltrato físico y psicológico están presentes y son asumidos fácilmente.

A continuación se analizará las distintas formas que el autor nos presenta de restaurar la honorabilidad perdida tras un rapto y/o una violación en: *La ilustre fregona*, *La gitanilla* y *La española inglesa*. Estas obras cambian el enfoque de la situación, pues la trama se desarrolla desde la perspectiva del infante raptado, en este caso todas niñas, las cuales expresan con su comportamiento cómo conciben su verdadero origen y el delito que sus progenitores y tutores han cometido. En particular su reconocimiento final marcará su devenir matrimonial.

## 2. LOS CONFLICTOS DE IDENTIDAD Y HONRA PARA CONTRAER MATRIMONIO A CAUSA DEL RAPTO INFANTIL EN LAS NOVELAS EJEMPLARES

Bajo la luna gitana,  
las cosas la están mirando  
y ella no puede mirarlas

Federico García Lorca, “Romance sonámbulo”, *Romancero gitano*

En *La fuerza de la sangre* se planteaba si el matrimonio de Leocadia y Rodolfo era legal a los ojos de todos los personajes que intervenían en la novela. Los resultados evidencian una trivialización de los delitos de rapto y violación, que a pesar de los esfuerzos legales para impedirlos, la sociedad los permitía como algo habitual. No obstante el título de la obra va más allá del conflicto marital, pues hace referencia explícita a Luisico, quien a causa del enlace podrá gozar de los privilegios de ser reconocido por su padre como familiar de su propia sangre, una cuestión interesante que se plantea en tres novelas más.

Cervantes muestra un especial interés por el rapto en las *Novelas Ejemplares*, pero en particular introduce en tres de ellas la separación paterno-filial. En *La fuerza de la sangre* Luisico vive durante unos años alejado de su progenitor por una razón de peso: su seguridad. Sin embargo en *La ilustre fregona*, *La española inglesa* y *La gitanilla* se da este alejamiento de maneras diferentes. En la primera se presenta como medida de protección, mientras que en la segunda y la tercera las protagonistas son víctimas de un secuestro motivado por dos sentimientos delictivos.

Las tres novelas tienen en común la impunidad acordada para los raptos y agresores que perturban el bienestar de las “niñas”, las cuales perdonan su afrenta por diferentes motivos. Para ellas la identidad que poseen será clave en el concierto de su

matrimonio y harán uso de ella para desenvolverse en la sociedad que les ha tocado vivir. Además es preciso añadir que en ellas se añaden delitos como la violación, deseos cercanos a la pederastia y el hurto. La violencia velada que rodea estas novelas es la clave para comprender el funcionamiento del mundo que Cervantes representa.

El personaje más complejo es sin duda Preciosa, en ella confluyen muchos factores que ofrecen diferentes perspectivas del matrimonio, no obstante Constanza e Isabela aportan información singular e imprescindible para el estudio que nos ocupa. Por ello considero importante comenzar con el análisis de *La ilustre fregona* y *La española inglesa*, cuya extensión es más breve, pero especialmente pertinente.

Dará inicio al apartado *La ilustre fregona* por darse en ella una variante en la reacción de la mujer ante la violación y la maternidad no deseada como resultado de la deshonra.

## **2.1 Protección materno-filial a través de la pérdida de la identidad en *La ilustre fregona***

La realidad que nos presenta Cervantes refleja una sociedad que actúa sin tener en cuenta la ley, pues ésta no siempre es capaz de perseguir el crimen. En el aparato crítico que se ha construido en torno a la *Fuerza de la Sangre*, expliqué que el padre de Leocadia soporta con la afrenta porque en cierta medida la ley le culpa de negligencia en el cuidado de su hija. En el caso de la madre de Constanza, ocurre lo mismo, ella no ha previsto la situación que le acaece, pero la agresión sucede en el interior de su hogar, un lugar privado. A pesar de la falta de rigurosidad en la protección de su casa, como bien se indica en la novela, de haber denunciado su asalto, el violador habría sido ajusticiado, algo que la dama no deseaba (435).

Poco sabemos de los personajes protagonistas de esta trama, pero si algo les caracteriza es su silencio, no obstante la madre de Constanza deja la información precisa

para mostrar al lector qué clase de mujer es. El texto nos informa de que es una “una señora principal y rica de Castilla la Vieja”, viuda, sin hijos, la cual ha decidido vivir retirada en el campo sin compañía masculina (427). Esta decisión no se da de manera aislada en la producción cervantina, ya que otros personajes como Leonora (*El celoso extremeño*) o Luscinda (*Quijote I*) tras quedar solas, toman caminos similares. Sin embargo la vida retirada supone también la ocasión para delinquir sin que nadie lo sepa. Del mismo modo que Rodolfo en *La fuerza de la sangre* aprovecha el marco geográfico para atacar a Leocadia, Carriazo encuentra en el silencio del campo la ocasión perfecta para dar rienda suelta a su pasión, aun si ésta exige ejercer violencia.

A pesar de las distinciones sociales entre la madre de Constanza y Leocadia, ambas temen perder la honra y formar parte de un juicio público. Para la noble señora la maternidad es un problema porque su salud parece frágil, ella no tendrá la ocasión de cuidar de su hija, pero tampoco permite que caiga en manos de su agresor (428). Por ello planea su huida y oculta su embarazo, dejando en su último aliento al bebé al cuidado de temporal de unos venteros. Dadas las circunstancias, los anfitriones se convierten en tutores de la niña, protegiéndola del peligro de ser expuesta a su verdadera identidad antes de ser lo suficientemente adulta para afrontarla, momento que llega pasados quince años (429). Aunque esta edad pudiera parecer temprana, según indica *El Catecismo Romano*, (1947: 2700, CN. 1067 § 1) la mujer podía contraer matrimonio a partir de los catorce, luego Constanza estaría dentro de la edad legal para concertar su boda y ser considerada adulta. De esta manera la madre consigue garantizar su bienestar durante el tiempo suficiente para ser casada.

Es preciso indicar que para esta mujer su posición social y su hacienda es una garantía de su seguridad y la de su hija. A diferencia de Leocadia ella puede evitar so-

licitar justicia, enfrentarse de nuevo a su violador y por su puesto tiene independencia para no solicitar indemnización, ni aceptar una boda no deseada.

Por otra parte la intervención final de Diego Carriazo para socorrer a su hijo y el de Tomás de Avendaño supone un “emotivo reconocimiento” paterno-filial entre él y Constanza (437), quien acepta su identidad y muestra amor por su padre sin ningún prejuicio (Aranda, 1996: 23-28). Esta aceptación general del delito por parte de todos indica una crítica por parte del autor. Ya se estudió en el apartado anterior que la sociedad y la legislación no aceptaban de buen grado el abuso sexual, pues implicaba la deshonra familiar. En particular entendemos que el referido en *La ilustre fregona* no habría sido perdonado, ya que como bien indica Carriazo, la mujer era tan principal, que bien pudiera ser él su criado (434). Sin embargo él no hace ningún reparo en referir la historia completa desacreditando su buen nombre (435):

Era por extremo hermosa, y el silencio, la soledad, la ocasión despertaron en mí un deseo más atrevido que honesto, y sin ponerme a hacer discretos discursos cerré tras mí la puerta, y llegándome a ella, la desperté, y teniéndola asida fuertemente le dije: “Vuesa merced, señora mía, no grite, que las voces que diere serán pregoneras de su deshonra: nadie me ha visto entrar en este aposento; que mi suerte para que la tenga bonísima en gozaros, ha llovido sueño en todos vuestros criados, y cuando ellos acudan a vuestras voces no podrán más que quitarme la vida, y esto ha de ser en vuestros mismos brazos, y no por mi muerte dejará de quedar en opinión vuestra fama”. Finalmente yo la gocé contra su voluntad y a pura fuerza mía.

En esta novela se han invertido los papeles entre el agresor y la víctima que se daban en *La fuerza de la sangre*, ya no estamos ante dos jóvenes inexpertos, donde Rodolfo actuaba por impulsos y Leocadia utilizaba su retórica para impedir su muerte. Aquí encontramos un hombre que conoce bien la ley y la normativa moral y la utiliza en su beneficio. Para impedir ser denunciado utiliza dos argumentos: primeramente informa a la dama de su situación, le indica que si grita y se defiende perderá su honra pública y por si no es suficiente añade una acusación de asesinato; pues si ella le acusa, sus criados entrarán y le matarán.



Se trata de una agresión física y psicológica, él consigue anularla con su superioridad corporal y sus ataques verbales: “Ella, cansada, rendida y turbada, o no pudo o no quiso hablarme palabra, y yo, dejándola como atontada y suspensa, me volví a salir por los mismos pasos donde había entrado” (435). Esta descripción del abuso que la mujer sufre, el cual la deja sin habla y semi-inconsciente presenta a Carriazo como un hombre detestable, sin necesidad de someterle a ningún juicio. Su declaración de los hechos y la constante humillación que sufre su hijo a causa de la su mal proceder evidencian una crítica indirecta para el personaje. No es de extrañar que se haya relacionado a la familia “Carriazo”, tanto al padre como al hijo, con la figura de Lope de Vega, estableciendo una posible crítica contra él a través de la novela (Inamoto, 1990: 259-264). Como se indicó en el apartado anterior<sup>7</sup>, Lope de Vega fue acusado de violación, actitud que reflejaban buena parte de los hombres de la sociedad aurea en la práctica, pero no se trataba de una virtud real (Villalba, 2004: 240, nota106).

Aunque Cervantes no exime de culpa a los varones de la familia Carriazo, sí les concede el perdón de Constanza, quien turbada y sin identidad se arrodilla a sus pies y le bendice con sus lágrimas (Aranda, 1996: 23-28) presta a recibir un nombre y una posición definida, algo que causa alegría en todos y permite el concierto del matrimonio entre ella y Tomás Avendaño. Es importante notar que al margen del ambiente engañoso y turbio que los personajes han creado a lo largo de la novela el casamiento de los protagonistas se desarrolla de manera legal. A diferencia del carácter oculto del enlace entre Leocadia y Rodolfo, aquí sólo se oculta el nombre de la madre de Constanza, para evitar su deshonor y una posible demanda de indemnización, si le quedase algún familiar vivo.

---

<sup>7</sup> Véase la página 58.

A pesar de la aparente permisión del daño y la ausencia de castigo a Diego Carriazo (Casalduero, 1974: 199-200), su buen nombre y su legado familiar queda manchado de manera velada. Si se observa, el autor sutilmente introduce en el desenlace varios matices: por una parte el alejamiento de Constanza de su padre mediante su boda con Avendaño. Ambos comienzan a formar una familia, que dependerá del apellido de Tomás y no del de su padre, luego la joven tendrá la oportunidad de dejar de lado su origen impuro, como fruto de una violación fuera del matrimonio oficial de su progenitor. Por otro lado a este final feliz se añade el temor continuo de su hermanastro de ver “remanecer en alguna sátira el “¡Daca la cola, Asturiano!, ¡Asturiano, daca la cola!” (439). Esta coletilla es una pequeña crítica al personaje, insistiendo en su carácter irrisorio, fruto de la herencia genética de un progenitor falto de honra, de la que por ser varón no podrá desprenderse nunca. Además el desenlace alegre de la novela con una Constanza bien casada y siendo madre de tres hijos, oculta dos aspectos muy interesantes:

En primer lugar tanto el rencuentro, la boda, como la entrega de la dote tienen lugar en Toledo, lejos de Burgos, la ciudad donde viven. Lugar donde quizás no sonaría tan ideal que un hombre como Diego de Carriazo tuviese una hija bastarda, fruto de una violación a una señora de una aldea cercana, que posiblemente por su calidad social y sus riquezas fuese conocida.

En segundo lugar, la noticia podría no ser bien recibida por la mujer de Carriazo, pues aceptar a Constanza como parte de la familia debía implicar, sin duda, una deshonor para ella. De hecho su presencia en la novela es nula, salvo por una pequeña indicación final, donde el personaje aparece misteriosamente en Toledo en el viaje de vuelta “volvieron a Burgos don Diego de Carriazo y su mujer” (439). La situación de

la señora en la trama, supone también su aceptación de los hechos y su aprobación sin ofrecer más explicaciones, las cuales no hubieran sido verosímiles.

Al igual que en el apartado anterior, parece que la posibilidad de ascender permite el perdón social, especialmente cuando se trata de una violación o una agresión (Camacho, 2012: 205-206). Para Constanza la aceptación del reconocimiento paterno no sólo supone una mejora, también implica ser “alguien”.

Se trata de un personaje, como se indicó previamente sumido en el silencio y en el miedo a actuar, ella no sabe quién es, y tiene una libertad de movimiento muy reducida, tan sólo entiende que debe guardar su virginidad, pues podría ser su única posibilidad de sobrevivir al misterio que la envuelve. Durante este largo periodo de anonimato ella ha conseguido desarrollar las cualidades maternas gracias a la educación que sus tutores le han dado (Zimic, 1996: 273). En esta educación se ha apartado el sentido mercantilista de la vida, puesto que toda esta labor es gratuita y vocacional (Rodríguez-Luis, 1980: 169) y es el resultado de su verdadero carácter. Sin embargo la aceptación de su procedencia y de su destino no es diferente al del resto de mujeres; por ello aceptará la boda con Tomás, ya que es lo acordado por su padre y se trata de una buena elección (Usúnariz, 2010: 375-394).

La crítica describe a este personaje como un constante parecer, permanente portadora de un secreto (Barrenechea, 1961: 17), pero se obvia que la situación de la joven es muy difícil, dado que ignorante de quién es realmente no tiene capacidad de decidir hasta descubrirlo, pues podría errar. A diferencia de otros personajes, como Preciosa (*La gitanilla*), que sabe qué lugar ocupa en todo momento a pesar de los cambios de identidad, o de Don Quijote quién es consciente de quién es en todo momento (I, V); (Malfatti, 2013: 199-200), Constanza es construida a través de lo que los demás piensan

de ella, no llegamos a saber cómo es. La joven protagoniza la novela, pero no ocupa un lugar principal. Es interesante añadir que al igual que en *La fuerza de la sangre*, el silencio sobre la sangre (pobre de Leocadia, bastarda de Luisito y oscura de Rodolfo) adquiere mucha relevancia (González Echevarría 2008: 243); en esta obra se cede la importancia al agua, la cual limpia los errores de los personajes. De modo que la sangre y el agua constituyen respectivamente dos elementos que no desaparecen, que recuerdan el daño infringido pero sin la posibilidad de proferir juicios, palabras o acusaciones. Ambos procuran un silencio absoluto y oportuno sobre los delitos y las faltas de los personajes. Quizás se trate de una técnica narrativa bien estudiada para crear tensión y dar fin a la novela (Díez Fernández, 2013: 76), pero lo cierto es que la falta de iniciativa verbal en los momentos álgidos y poco convenientes permite cerrar la narración con un desenlace adecuado, sin profundizar en los aspectos más complejos y negativos de la sociedad (López Rubio, 2013: 307).

En el siguiente apartado se verá cómo el rapto de Isabela en *La española inglesa* permite profundizar en otro aspecto del delito de rapto y en la forma específica que Cervantes escoge para que los personajes accedan al matrimonio.

## **2.2 Juego de palabras y perspectivismo en la expresión de deseos ilícitos en *La española inglesa***

Una vez analizada *La ilustre fregona*, pasaremos a ver las consecuencias del secuestro infantil en el devenir matrimonial.

Para ponernos en antecedentes, Isabela, la protagonista de *La española inglesa*, es apartada de su familia cuando sólo es una niña de siete años, su raptor parece tener motivos poco paternales para hacerlo, sin embargo una vez en su patria (Inglaterra) su trato hacía ella es respetuoso y esmerado. El entorno que crea para la niña, la lleva a

convertirse en una perfecta embajadora del catolicismo, abre la puerta de la Inglaterra protestante y ablanda el corazón de la reina. Su rapto, supone finalmente un bien necesario y un recurso escabroso utilizado sin ningún reparo por el autor, quien es consciente de que el motor de acción de la novela es un delito muy grave, pero no se considera significativo en un momento de saqueo y de revuelta política, como es la toma de Cádiz, pues habría sido peor su muerte en la lucha. Podría decirse que legalmente en esta novela no es llamativo el recurso del secuestro, no obstante si abordamos la obra con una mirada actual, desde la crítica finisecular en adelante, éste se ha visto y se ha entendido como un impulso violento y lascivo (Vivó, 2006: 12) en el que se reduce a Isabela a un simple objeto (Johnson, 1986: 2) de pederastia, camuflado por “la afición a la belleza de la muchacha” por parte de un secuestrador que hará las funciones de padre (Clamuro, 1995: 1). Cervantes no aclara este aspecto, deja como afirma Clamuro, que la sombra se cierna sobre él. Sin embargo, los defectos y pecados que se acumulan en torno a este personaje parecen responder a la descalificación que lleva a cabo en toda su obra de los enemigos de religión y especialmente sobre los católicos “de segunda clase”, en este caso influidos por las costumbres protestantes. Estos individuos aunque son fieles al cristianismo, no dejan de estar plagados de defectos y pecados como la codicia o la lascivia propias de una fe distorsionada, como analizaremos en *El amante liberal*, donde se atribuyen rasgos similares a los cristianos ortodoxos (López Rubio, 2010: 169).

Es importante tener en cuenta que a pesar de la virtud con la que Isabela crece, su entorno no es nada virtuoso y ella corre verdadero peligro físico desde una edad temprana, pues está expuesta constantemente a los impulsos sexuales de su captor y del hijo de éste. Aunque los primeros serán finalmente mitigados y transformados en amor paternal, Ricaredo ha crecido con esta misma marca genética. Como hombre, el

joven pronto siente atracción por Isabela iniciando este deseo en un momento poco propicio: “que ya cuando Ricaredo ardía tenía doce años, aquella benevolencia primera y aquella complacencia y agrado de mirarla se volvió en ardentísimo deseos de gozarla y de poseerla” (219). El texto nos indica que él no se enamora de la joven de una forma idealizada por sus virtudes; muy al contrario manifiesta sentir deseos de gozarla sexualmente.

Debemos recordar que él tiene seis años más que Isabela, luego ya estaba en edad de afrontar un matrimonio, puesto que contaba con dieciocho años. Podría resultar extraño que Cervantes iniciase esta relación cuando la joven era aún una niña; sin embargo, en la sociedad aurea se aceptaba que una mujer fuera objeto de deseo a partir de los doce años. Según nos indica Temprano (1995: 80) en el reinado de Felipe II (1556-1598) las prostitutas podían empezar a ejercer la prostitución en ese momento. Al no tratarse de una meretriz Ricaredo no podría gozar de ella, ni tampoco hacerla su esposa hasta pasados dos años, pues la ley exigía según lo indicado en el *Catecismo Romano* que las mujeres debían haber cumplido catorce años para acceder al vínculo matrimonial, (1947: 2700, CN. 1067 § 1).

Ante esta realidad, Ricaredo sólo podría haber acordado el compromiso de futuro, pero para ello tenía que contar con el beneplácito paterno. Luego esta manifestación de deseos por la que consideramos todavía una niña, no implicaría verdadera pederastia, de modo que Ricaredo no sería ningún pervertido, sino un hombre de su tiempo. No obstante Cervantes no permite la boda hasta pasados unos años y en circunstancias más que aceptadas, ya que se indica que ella ha cumplido los diecisiete, de lo que inferimos que él tiene ya veintitrés (255). La aparición de la edad de la joven en esta novela nos indica que el idilio no va a ser fácil, ni apropiado en extremo, de hecho

nos sugiere una cuestión moral planteada primero en el padre y luego en el hijo, que se resuelve a través del tiempo que pasa la pareja espiando sus pecados para establecer un matrimonio sustentado en las virtudes internas y no en la belleza física.

Otro aspecto que llama la atención es la clase de educación que Isabela recibe durante su periodo de “cautiverio”, dato que tiene en común con Preciosa (*La gitani-lla*), pues en ambos casos se trata de una mejorada alternativa a la que sus verdaderos padres les habrían dado.

Para Isabela criarse en una casa noble le ofrece una educación esmerada: adquiere dos lenguas (inglés y español), aprende música y todas las artes a las que una joven noble tendría acceso por su posición social. Su condición de hija raptada, le ofrece cuidados y mimos que de no serlo quizás no tendría y le supone obtener el amor de Ricaredo, un joven noble y lleno de virtudes. La unión de ambos tras el reconocimiento mejora, fortalece su vínculo y su matrimonio. De hecho no sería descabellado afirmar que se trata posiblemente de la relación amorosa que más se ajusta a las normas legales y morales de la época en la obra cervantina.

El final en matrimonio con su hermanastro después de tantos sufrimientos y pruebas es capaz de esperar ocho días (263) tiempo suficiente para realizar las prevenciones legales y religiosas y para que la boda se desarrolle sin sobresaltos y bajo toda aprobación. Finalmente el desenlace redime el delito inicial de rapto a través del largo peregrinaje de amor y de su alarde de virtudes cristianas.

A continuación se analizará *La gitanilla*, donde encontramos un personaje víctima de un rapto cuando todavía es recién nacida, el cual le procura una identidad muy singular, que la permitirá vivir dos vidas y concertar el mismo matrimonio bajo dos normativas legales y religiosas diferentes.

## 2.3 Procedimientos legales y sociales en torno al matrimonio en *La gitanilla*

En el caso de Preciosa, encontramos una trama mucho más compleja, cargada de matices muy atractivos en torno al compromiso amoroso y al concierto de las nupcias. Sin embargo, a diferencia de *La española inglesa*, el reconocimiento final junto al enlace que la joven acepta por segunda vez no destila verdadera felicidad. En las tres novelas estudiadas hasta el momento encontramos tres tipos de parejas: aquellas que se casan por amor (*La española inglesa*) y las que se unen por interés (*La fuerza de la sangre*), entre ambas habría un tercer grupo en el que hay sentimientos entre los personajes, pero a la vez existe un interés social y económico para aceptar esa opción en concreto (*La ilustre fregona*). La obra que ahora nos ocupa estaría a caballo entre la segunda y la tercera clasificación, comprender esta conclusión necesitará de un desarrollo pormenorizado de la cuestión matrimonial en el texto. Para ello será preciso mostrar cómo era la vida de Preciosa durante su pertenencia al mundo gitano, qué tipo de acuerdo nupcial establece durante este periodo y qué cambios se producen al respecto, una vez es reconocida por su familia y recupera su verdadera identidad.

### 2.3.1 Definición del personaje bajo la identidad gitana

El personaje de Preciosa llama en particular la atención por su desenvoltura, sus elaborados discursos y su inteligencia. Cervantes nos presenta a una joven de quince años (44), de la que nos indica que es todavía una niña (30), dato extraño cuando tiene un año más de la edad suficiente para contraer matrimonio en la sociedad aurea. Además su descripción no coincide con la de las doncellas cristianas que aparecen en el resto de la Colección, pues entre sus cualidades se hallan dones no apreciados en las mujeres (Vives, 1994, I, XII: 149-154) en particular el baile y la música (31). Sin embargo, Preciosa cuenta con un elemento que la libera de tener que ser juzgada bajo el



prisma de la comunidad cristiana española de los siglos XVI y XVII: su pertenencia a la etnia gitana (27).

El autor nos ofrece a través de la introducción al personaje y su desarrollo distintas características de este colectivo, de las que destacan el gusto por el hurto (28) y el exceso de libertad (33). Aunque la joven gitana ha adoptado estas costumbres del comportamiento general de su pueblo destaca por ser “honesta” en sentido moral (29):

Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada. Y, con todo esto, era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes, con ser aguda, era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos ni decir palabras no buenas. Y, finalmente, la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía; y así, determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho y enseñarle a vivir por sus uñas.

Estamos ante una mujer que combina recato sexual con el baile y el movimiento corporal sugerente. A pesar de no cantar canciones lascivas, Preciosa no cumple con las estrictas normas de moralidad cristianas, de hecho la música en sí era atribuida a la inmoralidad y a lo diabólico (Piqueras, 2014: 210) y al margen del gusto real por las mujeres desenvueltas en los actos sociales (Vigil, 1994: 29; Díez Borque, 1990: 83), seducir a hombres en público mediante la danza y la canción no eran virtudes de doncellas casaderas (Strosetzki, 2005: 27). Realmente resalta de modo particular la descripción que hace el texto de la actuación de Preciosa (31):

De entre el son del tamborín y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecía la belleza y donaire de la gitanilla, y corrían los muchachos a verla, y los hombres a mirarla. Pero cuando la oyeron cantar, por ser la danza cantada, ¡allí fue ello!, allí sí que cobró aliento la fama de la gitanilla, y de común consentimiento de los diputados de la fiesta, desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza...”

La joven no sólo baila y canta, también seduce, el texto especifica que “corrían los muchachos a verla y los hombres a mirarla”. Despertar la atracción del género masculi-

no era uno de sus objetivos, por ello su aseo “era tal, que poco a poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban” (30). Esta exposición pública de su cuerpo presenta a una joven de “honestidad” cuestionable (Villalba, 1995: 2001-2004). Sin embargo el hecho de ser gitana exime al personaje de recibir un juicio tan escrupuloso. Según nos indica Vaux de Foletier (1977: 158-161) la cultura gitana contemplaba el baile y el cante como una actividad natural que no suponía un descalificativo para nadie. Incluso el carácter exótico y libre de las mujeres gitanas curtidas en la danza y en la seducción eran del gusto de los varones principales de la sociedad europea. En particular cita el caso de la gitana Liancé, la cual fue llamada a la corte parisina donde se la invitó a quedarse para deleitar a los presentes con sus habilidades artísticas.

Más cerca de nuestras fronteras Iribarren (2008: 188) recoge otro ejemplo de este gusto por la mujer gitana en los hombres payos, quienes gustaban de su compañía. Ella cita un caso muy cercano a Cervantes, el de Don Diego Hurtado de Mendoza, quien según los datos parece que tuvo una aventura con una mujer gitana a la que procuró un lugar preferente en la corte. Sabemos que fruto de esta relación nació Don Martín de Mendoza, apodado “El Gitano”, arcediano de Talavera, quien vivió amancebado con María de Cervantes, tía de Miguel de Cervantes durante un tiempo (Astrana, VI, 200-201; Leblanc, 1985: 20). Estos altos amoríos fueron aprovechados y exprimidos por el abuelo de Cervantes hasta la saciedad (Iribarren, 2008: 189), de tal modo que finalmente “El Gitano” impartió justicia y la familia cayó en la ruina social y económica. Este suceso tan próximo a nuestro autor le permitiría conocer de cerca la cultura gitana y las relaciones entre diferentes etnias desde todas sus perspectivas. Lo que le haría también comprender que al margen de los gustos y pasatiempos amorosos, la tolerancia de los gitanos se resumía en el mero “deleite” de su presencia, pero no en su inserción en la comunidad o aprobación de sus costumbres.

De hecho, salvando las excepciones y los divertimentos, en España no se aprobaban los bailes y juegos de los gitanos por ser considerados lascivos y pecaminosos (Foletier, 1977: 161). Incluso tal y como indica Sánchez (1976: 7-50) durante los siglos XVI, XVII y XVIII, contra el gusto de los reyes y demás señores principales que disfrutaban de su entretenimiento, se tomaron diferentes medidas para mantener progresivamente aislados y alejados a este colectivo por petición popular.

Debe tenerse presente que la forma de actuar y el carácter nómada de estos grupos contrastaba con el modo tradicional de vida y comportamiento de la sociedad cristiana española. En especial en cuanto a la educación de la mujer en el siglo XVII, cuya finalidad principal era proteger su honra y con ella la de toda la familia. Por ello se exigía una prudencia, cautela y recogimiento, que la presencia gitana interrumpía (Strosetzki, 2005: 27). Este tipo de premisas dirigidas sólo a las mujeres las hacían crecer siendo muy conscientes de su papel en la sociedad, aunque la realidad no era tan dura como se representa y las libertades eran mayores que las permitidas por los teóricos, en ningún caso encontraríamos a una mujer que pretendiera casarse haciendo alarde público de sus gracias. Sólo una joven que viviese al margen de la normativa social podría hacerlo, en cuyo caso estaríamos hablando de prostitutas, colectivo en el que Preciosa no se encuentra, pero como hemos visto en los ejemplos de Liancé y de María de Cervantes, su inserción en la comunidad cristiana no era como esposa, sino como barragana. Preciosa es consciente de ello y si quiere establecer una relación con un hombre fuera de su etnia deberá actuar con muchas precauciones para no perder su honra.

Este gusto de la gitana por conservar la buena fama y la virginidad procede primeramente de su verdadera identidad: la prueba de “ser nacida de mayores prendas” (29), pero también de su religiosidad. El hecho de vivir fuera de la sociedad no

implicaba que los gitanos estuviesen desprovistos de creencias, en realidad vemos a lo largo de la novela que Preciosa conoce y utiliza el santoral para sus canciones y adivinaciones (49). Como indica Foletier (1977: 128) era costumbre que los gitanos se adaptasen a las religiones de los lugares que donde se asentaban, acto visto como herético por la mayoría, pero que les permitía sacar partido de la población donde se instalaban, donde no dudaban en participar de los festejos populares, en particular de las fiestas patronales.

Vemos que a pesar de mantenerse fuera de la rutina y de las obligaciones sociales los gitanos conocen perfectamente las costumbres y las leyes de sus vecinos, en este caso de los ciudadanos españoles cristianos. Preciosa establece a lo largo de la novela una comparación entre lo que ambas sociedades le ofrecen e intenta acogerse a lo mejor de cada una en el aspecto matrimonial.

Al igual que ocurría en *La fuerza de la sangre*, los discursos de Preciosa no han pasado desapercibidos (García López, 2013: 836; Díez Fernández, 2004: 126-130), en concreto los dirigidos a Andrés con respecto a las condiciones para concertar el compromiso. Aunque no serán los únicos, pues como se verá los que destina al paje poeta serán también de vital interés para este estudio (Günter, 1993: 121-125).

El don de la palabra de la gitanilla es llamativo por su “corta edad”, un dato cuestionable, como se indicó previamente. Si bien es cierto que los quince, dieciséis o incluso diecisiete años son pocos para alcanzar madurez, la sociedad permitía e incluso exigía casar a las jóvenes en estas edades. El problema es que el estado previo al matrimonio debía de ser de aprendizaje de las labores hogareñas y de la sumisión, siempre en reclusión; luego parecía difícil que ninguna doncella aprendiese retórica, ni siquiera que tuviera facilidad para dirigirse a un hombre con desenvoltura.

Este era el caso de Leocadia (*La fuerza de la sangre*), de Constanza (*La ilustre fregona*) y de Isabela (*La española inglesa*), pero Preciosa no vive en reclusión, por lo que su bagaje es muy distinto al del resto y sus discursos son por tanto más verosímiles. No obstante Cervantes nos indica que es demasiado joven, pero ¿para qué? La trama misma nos contesta: para casarse. Éste es el único trámite que Preciosa se esfuerza en retrasar como se verá a continuación, pero antes considero preciso hacer un pequeño repaso sobre la edad en la que las jóvenes de las *Novelas Ejemplares* aparecen en la novela y el momento en el que el autor las entrega en matrimonio.

Sólo contamos con los datos de seis personajes: Isabela (*La española inglesa*) (219), la cual oscila entre los doce diecisiete; Leocadia (*La fuerza de la Sangre*), quien es deshonrada con dieciséis años aunque se casará años después (303); Leonora (*El celoso extremeño*), en cuyas dos versiones (la del manuscrito de Porras y la de 1613) se cita la edad de la joven primeramente de “unos trece años” (Avalle-Arce, 1982, II: 228) y luego audazmente se añade la posibilidad de que tenga ya catorce (Avalle-Arce, 1982, II: 179), pues de afirmar que la joven no los había cumplido, la boda habría infringido la ley (1947: 2700, CN. 1067 § 1). También se nos precisa la de Costanza (*La ilustre fregona*) “de quinze años más o menos” (384), cuando contrae matrimonio; por último se nos indica la de Estefanía (*El casamiento engañoso*) “cercana a los treinta”, un momento poco habitual para concertar un enlace.

Como puede verse todos los casos donde se nos aclara con exactitud la edad de los personajes tienen como finalidad transmitir un mensaje más complejo, en particular en lo concerniente al proceso matrimonial de todas ellas. Aunque tres de las novelas ya han sido analizadas (*La fuerza de la sangre*, *La ilustre fregona* y *La española inglesa*) y el resto serán estudiadas en el capítulo siguiente, sí considero preciso destacar que nuestro autor a través de esta información propone una edad ideal aproximada para

concertar las nupcias femeninas. En *La española inglesa* ya analizamos cómo a pesar de ser lícito desear a una mujer antes de alcanzar los catorce años el matrimonio cristiano no debe efectuarse hasta pasado un tiempo en el que la joven haya adquirido madurez física y mental, como los diecisiete años. Cito esta novela en particular por darse en ella un matrimonio perfecto a los ojos de la ley y de la religión. En *La Gitanilla*, por su parte Preciosa intenta alcanzar ese mismo objetivo, pues consciente de su juventud exige un noviciado o un noviazgo de dos años, tiempo suficiente para acceder al nuevo estado de manera adecuada, pero la ley y su falta de devoción verdadera se impondrán, como se verá y su entrega se acelerará.

### **2.3.2 Concierto del compromiso matrimonial bajo la legislación gitana**

En la relación entre Preciosa y Andrés intervienen dos perspectivas de la mujer gitana: la que Preciosa defiende y la expuesta por el gitano viejo.

Será importante analizar la visión que Preciosa ofrece de sí misma, en la cual se apreciará hasta dónde alcanzan sus libertades.

Cervantes no profundiza en las costumbres gitanas (Resina, 1991), como se indicó antes se centra en los tópicos ligados al hurto y al baile, pero añade un aspecto muy interesante en materia matrimonial, pues explica a través del “gitano viejo” el orden moral de los gitanos en la novela.

Preciosa tiene un alto concepto de sí misma y aunque no quiere vender su cuerpo, sí valora lo que cada pretendiente puede ofrecerle. Para comprenderlo considero interesante comenzar con la relación que establece con el paje-poeta.

#### **2.3.2.1 Retórica amorosa en el discurso a Clemente, el paje-poeta**

A pesar del respeto que profesa por Andrés, previamente manifiesta una atracción singular por el paje-poeta. Entre ellos surge una relación en cierto modo comer-

cial, pero llama la atención que Preciosa se niegue a aceptar el último pago: “Sacó Preciosa el escudo del papel, y quedose con el papel, y no le quiso leer en la calle” (61). La joven demuestra cierto temor a equivocarse, debemos ser conscientes de nuevo que ser gitana no implica tener mayores libertades “internas”, es decir, tiene permiso para exhibirse a cambio de dinero, para conversar, cantar y bailar en público, para entretener a mujeres y hombres, pero no para comportarse de forma poco honrada. De hecho su abuela le aconseja de huir de las ocasiones secretas” (41), que es la que ella busca en esta ocasión para reunirse con el poeta y para leer sus versos. Las conversaciones entre ambos revelan un deseo que no se llevará a cabo por falta de recursos económicos (61):

- Este papel ha de vivir muchos años, porque trae dos almas consigo: una la del escudo, y otra, la de los versos, que siempre vienen llenos de *almas y de corazones*. Pero sepa el señor paje que no quiero tantas almas conmigo, y si no saca la una, no haya miedo que reciba la otra; por poeta le quiero, y no por dadivoso, y desta manera tendremos amistad que dure; pues aún puede faltar un escudo, por fuerte que sea, que la hechura de un romance.

Algunos críticos han identificado al paje con Cervantes, haciéndole testigo y representante de la poesía y del arte en la novela (Rodríguez-Luis, 1980:I, 132). Sin embargo el arte que encierra el personaje es rápidamente anulado por Preciosa, quien esconde el poema y el peligro que su autor representa para su futuro. Debe entenderse que las prioridades de Preciosa giran en torno al dinero, por ello se cerciora en privado de la clase social y la economía del Paje-poeta, al no encontrar lo que persigue le des-  
deña (60):

Hame movido – respondió Preciosa- porque como yo tengo a todos, o los más poetas por pobres, causóme maravilla aquel escudo de oro que me diste entre vuestros versos envuelto; más agora que sé que no sois poeta, sino aficionado a la poesía, podría ser que fuédeses rico, aunque lo dudo, a causa que por aquella parte que os toca de hacer coplas se ha de desaguar cuanta hacienda tuviéredes; que no hay poeta, según dicen, que sepa conservar la hacienda que tiene, ni granjear la que no tiene.

Su corazón parece pertenecer al Clemente, pero Andrés le ofrece más garantías; en su situación pocas mujeres arriesgarían la oportunidad de medrar con un hombre

tan sumiso como él. Debido a esto su última conversación establece un vínculo de amistad alejando así la posibilidad de que se dé entre ellos un idilio: “desta manera tendremos amistad que dure; pues aína puede faltar un escudo, por fuerte que sea, que la hechura de un romance”(61).

Este discurso ha sido tildado de irónico por Julio Rodríguez- Luis (1880: 123), limitando su finalidad a la burla del paje poeta, y aunque podría ser cierto, en mi opinión el personaje no es burlesco, ni tiene la función de ser humillado por la gitanilla, pues si comparamos la forma en la que se dirige a Andrés y la manera en la que habla al poeta, podemos decir que las palabras que le dirige al segundo tienen una intención muy clara: saber si está dispuesto a ser su esposo y si cumple los requisitos para considerarlo como tal. A diferencia de Andrés en quién no se había fijado, y al que impone varias pruebas: veracidad en su identidad, que disponga de hacienda suficiente y por último que tenga el suficiente interés en ella para poder imponer sus normas; por el poeta siente un respeto más profundo, un tipo de admiración que le impide dejarse llevar, pues implicaría ser pobre y perder su libertad.

Esta faceta calculadora de Preciosa que centra su objetivo vital en el dinero y en una libertad, desde una perspectiva canónica de la época, algo pecaminosa, hacen de ella un personaje poco ideal. En contraste con la imagen que Casaldueiro (1974: 67-77) construye de ella en torno a su evolución hacia el prototipo de “perfecta esposa” descrita por Vives, la realidad es que su comportamiento no es muy diferente del de las mujeres que ella misma critica, como la mujer del teniente (47-49) a quien previamente había cuestionado su honradez y había clasificado su matrimonio como un acuerdo de conveniencia al que le augura un futuro deliberadamente pecaminoso.

Otra prueba más de que el interés de Preciosa por Clemente no es sólo ideal o amistoso es su reacción al descubrirle infiltrado como herido entre su pueblo. En ese



momento no duda en hablar primero con Andrés para ponerle en antecedentes sobre sus conversaciones previas (81,82 y 89), o dicho de otra manera: de un acercamiento inapropiado. Después habla con Clemente para advertirle de su compromiso con Andrés, para que la convivencia entre ambos no resulte en un problema en sus planes, es decir quiere “discreción” por parte de ambos, lo cual nos indica que ella es muy consciente de su desliz y de las posibles consecuencias de éste. Es preciso tener en cuenta que Andrés tras entrar a formar parte de los gitanos ocupa la posición de jefe del grupo, un descuido de Preciosa le daría derecho a deshacerse de ella legalmente, como vamos a analizar a continuación por lo que se encuentra en una situación muy delicada.

### **2.3.2.2 Retórica social y legal en el compromiso de matrimonio con Andrés**

La elección de Preciosa como acabamos de analizar no procede rigurosamente del amor o de la atracción por Andrés, sino de aquello que él ofrece “Preciosa, algo más aficionada, más con benevolencia que con amor” (59), aspecto que bien podría indicar el proceso psicológico de enamoramiento de la joven (García López, 2013: 59, nota 191), pero que parece indicar la falta de pasión por su enamorado. La gitana no siente amor, sino deber y cierta ilusión por su suerte. Se debe entender que a pesar de las libertades gitanas, los padres determinaban también los acuerdos matrimoniales (Usunáriz, 2004: 308), igual que en este caso (Resina: 1991). Finalmente no es Preciosa la encargada de decidir su destino, sino su abuela, quien la presiona para aceptar la propuesta amorosa y económica de Andrés. No obstante tampoco la aprobación de su tutora es suficiente, pues antes de establecer un acuerdo entre los dos el líder de los gitanos deberá aceptar el enlace, al nuevo miembro y será el encargado de comunicarle las normas.

Aunque el texto no deja de ser ficticio y sus aportaciones hacia las costumbres gitanas no pueden ser tomadas con rigurosidad, sí es conveniente establecer un contraste

entre el tipo de sociedad que Cervantes describe para ellos y la vigente en los siglos XVI y XVII para el resto de ciudadanos cristianos (Günter, 2007: 230).

Comenzaremos con el discurso del gitano viejo sobre Preciosa, el concepto de matrimonio gitano y la aplicación de las leyes (70-71):

Esta muchacha, que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas que sabemos que viven en España, te la entregamos, ya por esposa, o ya por amiga; que en esto puedes hacer lo que fuere más de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta a melindres ni a muchas ceremonias. Mírala bien, y mira si te agrada, o si ves en ella alguna cosa que te descontente, y si la ves, escoge entre las doncellas que aquí están la que más te contentare; que la que escogieres te daremos; pero has de saber que una vez escogida, no la has de dejar por otra, ni te has de empachar ni entremeter, ni con las casadas, ni con las doncellas. Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda del otro; libres vivimos de la amarga pestilencia de los celos. Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningún adulterio; y cuando le hay en la mujer propia, o alguna bellaquería en la amiga, no vamos a la justicia a pedir castigo; nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas o amigas; con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos como si fueran animales nocivos: no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte. Con este temor y miedo procuran ellas ser castas, y nosotros, como ya he dicho vivimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes a todos, excepto la mujer o la amiga, que queremos que cada una sea del que le supo en suerte. Entre nosotros así hace divorcio la vejez como la muerte. El que quisiere, puede dejar la mujer vieja, como él sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años.

La definición de la mujer como un objeto de elección y de abandono generalizado no parecen condiciones muy halagüeñas para Preciosa, pero la situación femenina no es muy diferente en la sociedad cristiana, como antes se explicó. Ya que los padres también regulaban la elección matrimonial de los hijos e imponían sus normas.

Sin embargo hay algunos aspectos a destacar de este discurso, en primer lugar el reconocimiento del “divorcio” como opción para los varones. Aunque se trata de una medida que sitúa a la mujer en constante peligro de ser repudiada, garantiza la posibilidad de ruptura si la convivencia no es agradable para ambos. También es curioso mencionar que el colectivo gitano descrito en la novela no cohibe al hombre de escoger una mujer de mayor edad que la suya, pues contempla la posibilidad de abandonar a la

esposa si ésta es “mujer vieja”, y él es todavía “mozo” por “otra que corresponda al gusto de sus años”. Lo habitual en las comunidades cristianas era establecer parejas en las que el hombre es mayor que la mujer, como se verá a lo largo de los tres capítulos de esta tesis doctoral no habrá ningún matrimonio desigual en este aspecto; todos estarán formados por mujeres de igual o menor edad que sus maridos. De modo que esta opción parece única de este grupo social y permitiría al hombre gozar de manera indiscriminada de sus gustos, sin ser juzgado por ellos y sin tener la obligación de permanecer casado para siempre con una mujer que no le agrade.

Todas las facilidades que permite la falta de legalidad y de autoridad en la sociedad gitana reflejada no eximen a las mujeres de guardar su honra, pues no sólo podían ser descartadas como esposas, si la disolución se producía a causa de celos o de adulterio eran ajusticiadas por sus maridos inmediatamente. A pesar de la inestabilidad matrimonial que caracterizaba a la etnia gitana, la carencia de aplicación e interés por los manuales de instrucción femenina les garantizaba mayor libertad de actuación y de palabra (Perry, 1993: 63).

En la obra se nos muestra cómo perciben las mujeres y los hombres cristianos a Preciosa y qué diferencias se establecen entre ambos grupos.

Cervantes nos presenta a las mujeres que observan a la joven y le solicitan la “buenaventura”, sus cantes y sus gracias demostrando su fascinación por su desenvoltura y sus privilegios. El texto dice explícitamente que ellas estaban: “Esperando como el agua de mayo (...) para ver a Preciosa” (44). A continuación la abrazan y la tocan como si fuera una muñeca o algo irreal para ellas. El sentimiento de admiración de las señoras que no pueden abandonar sus hogares y viven ávidas por conocer sus destinos procede de la libertad que observan en la joven. La posibilidad de mostrar su cuerpo al

público, de cantar y de expresarse con gracia y soltura no está al alcance de sus manos y a causa de esto se deleitan en la gitanilla. Ellas proyectan en su actuación sus deseos de vitales y reciben de por parte de la niña la confirmación de que sus vidas son tristes y seguirán siéndolo (49).

Las buenas palabras de las mujeres hacía la gitana contrastan con la que los hombres profieren, de carácter lascivo y ofensivo hacía la niña. En particular la expresión del Teniente: “eres pieza de reyes” (51), parecía ser índice de insulto por el que tildaba a la joven de pícara o de ladrona, haciendo referencia a los truhanes que sirven al rey (Avalle- Arce, 1982, I: 95; García López, 2001: 51). Sin embargo Preciosa lo interpreta como sinónimo de prostituta, que es lo que este hombre parece ver en ella. En cuanto al resto de varones, por las voces que gritan: “¡Dejen crecer a la rapaza que hará de las suyas!” (33) muestran cómo se dejan llevar por los tópicos más comunes que imperan en la sociedad.

Otro aspecto a destacar del discurso del viejo es su definición de matrimonio. Para ellos no existe ese concepto porque no se rigen, cómo bien explica por las leyes o “melindres” legales. En su cultura los hombres se comprometen de palabra y con ella actúan en consecuencia, ya elijan mujer o barragana, el trato y las obligaciones son las mismas. De manera que la extensa normativa que impone el Concilio de Trento no es contemplada en este período de la novela, ya que los gitanos de la obra no se rigen por más norma que la suya. Esta determinación aísla completamente al grupo de cualquier medida de orden social, pues su negación de la sacramentalidad del matrimonio tiene como consecuencia la excomunión (1983, Sesión XXIV, Canon I: 275):

CAN. I. Si alguno dijere, que el Matrimonio no es verdadera y propiamente uno de los siete Sacramentos de la ley Evangélica, instituido por Cristo nuestro Señor, sino inventado por los hombres en la Iglesia; y que no confiere gracia; sea excomulgado.

Al vivir apartados la ley no persigue su moral, por ello mientras se mantengan al margen y en lugares alejados del resto de ciudadanos la pena no es aplicada, pero el trato recibido muestra su carácter profano.

Los datos aportados en el discurso del gitano viejo revelan una sociedad sencilla por la simplicidad de su organización y su facilidad para resolver conflictos, pero también destaca especialmente por su violencia. El código de honor que maneja el pueblo gitano es el más agresivo de todos los presentados en la colección cervantina, pues no requiere procedimiento legal alguno para ajusticiar a un individuo si su forma de actuar es deshonrosa.

A pesar de la sencillez del matrimonio gitano, el compromiso que Preciosa le impone a Andrés a cambio de entregarse en “cuerpo y alma” es muy complejo, pues implica desobedecer tanto la ley gitana, como la paya (74):

-Puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya te me han entregado, yo he hallado por la ley de mi voluntad, que es la más fuerte de todas, que no quiero serlo si no es con las condiciones que antes que aquí viniese entre los dos concertamos. Dos años has de vivir en nuestra compañía primero que de la mía goces, porque tú no te arrepientas por ligero, ni yo quede engañada por presurosa. Condiciones rompen leyes; las que te he puesto sabes, si las quisieres guardar, podrá ser que sea tuya y tú seas mío.

Aquí se establecen una serie de condiciones que configuran una relación de amor muy particular (Díez Fernández, 2004: 126-130). Su lenguaje evidencia una madurez que contrasta con su edad, el conocimiento vital y el manejo de las costumbres sociales de ambas culturas es usado por la joven para prolongar su estado de libertad. La posibilidad de concertar un matrimonio con un hombre dispuesto a ofrecerle lo mejor de ambos mundos con un periodo de espera de dos años es una garantía para Preciosa.

Dado que Andrés realiza su incursión en el mundo gitano con la única intención de casarse con la gitanilla, ella exige que una vez lo consiga se imponga una costumbre cristiana (73-74):

Yo no me rijo por la bárbara e insolente licencia que estos mis parientes se han tomado de dejar las mujeres o castigarlas, cuando se les antoja; y como yo no pienso hacer cosa que llame al castigo, no quiero tomar compañía que por su gusto me deseche.

Sin embargo, a pesar de exigir esta condición no dejará de ampararse en “estos parientes bárbaros” para conjugar sus libertades con los beneficios que Andrés podría ofrecerle (74):

Los juramentos y promesas que hace el cautico porque le den la libertad pocas veces se cumplen con ella – dijo Preciosa-; y así son, según pienso, los del amante; que por conseguir su deseo, prometerá las alas de Mercurio y los rayos de Júpiter (...) solo quiero remitirlo todo a la experiencia deste noviciado, y a mí me quedará el cargo de guardarme, como vos le tuviéredes de ofenderme.

A partir de este momento contará con el servicio del cristiano y la protección de su pueblo, si éste la defrauda. De este modo “el contrato matrimonial de futuro” le garantiza una protección durante dos años y de efectuarse el enlace estaría a salvo de ser repudiada o asesinada por su marido (Díez Fernández, 2004: 130).

### **2.3.3 Andrés: construcción y evolución de un personaje**

A diferencia de otros personajes masculinos, la presencia de Andrés está totalmente ligada a Preciosa (Rodríguez- Luis, 1980, I: 122) sin ella, él no tiene razón de ser, lo único que sabemos de él es su comportamiento en el mundo gitano y su manejo de la situación matrimonial. Cervantes construye al personaje en torno al concepto de virtud y de honra, pero con valoración interna.

Él se caracteriza por ser un hombre honorable, por ello asume sus promesas, siempre que no impliquen contradecir la ley de la sociedad a la que realmente pertenece (74). A diferencia de otros galanes que aprovechan los viajes y huidas para delinquir y actuar de modo que su clase social no le permitiría en su hogar (*La ilustre fregona*, *La señora Cornelia*), el cambio de identidad de Andrés no le convierte en un truhan, sino en el mejor de los gitanos.

El joven elabora un discurso de total sumisión en el que ofrece a su amada cualquier cosa que le pida: “Si quieres que asegure tus temores y menoscabe tus sospechas jurándote que no saldré un punto de las órdenes que me pusieres, mira qué juramento quieres que haga, o qué otra seguridad puedo darte (75).” Pero todos estos ofrecimientos no son bien recibidos, Preciosa incrementa con ellos su posición en la relación y contesta con gran dureza (75) ejerciendo sobre él una autoridad que no disminuirá hasta el final de la trama, con la aparición de Clemente, el paje-poeta, momento en el que compromete su promesa de “guardarse” (75). A pesar de que Andrés constata que Clemente no es un estorbo para su relación amorosa, la desconfianza en la joven produce un desarrollo de la independencia del galán, en este momento comienza a abandonar la sumisión que profesaba a la gitana y actúa con mayor libertad.

Se introduce en este punto el concepto de amistad masculina, motivo recurrente en la obra cervantina (Muñoz, 2001: 144-145), pero en esta novela la intensidad de la amistad será moderada. A diferencia de otros casos (*La señora Cornelia*, *La ilustre fregona* o el *Quijote*) Andrés acepta a Clemente, pero marca las distancias con él.

Preciosa teme que la compañía del paje desanime a su prometido de su propósito para con ella. Sin embargo, para el joven el noviciado no implica una verdadera inserción en el mundo gitano, tan solo una estancia temporal, pues una vez se efectúe la boda, volverá a su casa y a su posición inicial (77):

Andrés y con propósito de seguir y conseguir su empresa, sin entremeterse nada en sus costumbres, o, a lo menos, excusarlo por todas vías que pudiese, pensando exentarse de la jurisdicción de obedecerlos en las cosas injustas que le mandases, a costa de su dinero.

Preciosa imagina las condiciones de Andrés y espera poder hacer de él el marido ideal durante los dos años de aprendizaje, estableciendo así un matrimonio a su medida. No obstante la presencia de Clemente le hace temer distintas cosas, pero quizás la que más le preocupa es que convenza a su prometido de desistir en su propósito.

Debe tenerse presente que dadas las circunstancias Preciosa podría ser abandonada, ya que perseverar en concertar una boda con una mujer gitana no sería del gusto del padre de Andrés; por otra parte si acepta continuar con los trámites y una vez casados es obligada a formar con su marido parte de la sociedad cristiana, ella seguiría protegida contra el divorcio, pero carecería de toda libertad de movimiento. En ese momento ya no sería esposa de Andrés, sino de don Juan de Cárcamo, un marido que se regirá por las normas vigentes en el país. Esta gran desconfianza la lleva a pedir a Clemente que no aconseje a su prometido (89):

Este buen deseo quiero que me pagues en que no afees a Andrés la bajeza de su intento, ni le pintes cuán mal le está perseverar en este estado; que puesto que yo imagino que debajo de los candados de mi voluntad está la suya, todavía me pesaría de verle dar muestras, por mínimas que fuesen, de algún arrepentimiento.

La petición de Preciosa es entendida por el poeta, y éste con intención de alabar la decisión de Andrés elogia la belleza de la joven, pero su definición de la relación entre ambos evidencia los reparos sociales tiene sobre ella: “Y yo pienso pagártelo en desear que estos enredos amorosos salgan a finales felices” (90). La novela incluye una reflexión de Clemente sobre la existencia de verdaderos sentimientos hacia Preciosa y sobre si en sus palabras afloran los celos, pero la realidad es que por grandes que fuera su enamoramiento, llevarlo a un plano de compromiso no sería lícito para alguien de su clase, ni de la de Andrés. Preciosa podría ser una bella amante o un lindo “enredo” del que luego olvidarse, pues su etnia y su condición social así lo permitirían. La joven es consciente de ello y sabe que la única posibilidad que tendrá de tener un marido que a pesar de acabar con sus libertades le aporte respeto y seguridad física y económica es conseguir enamorar a Andrés.

Para Preciosa será sencillo conseguir su propósito, porque como se ha indicado antes conoce muy bien los rituales cristianos para concertar matrimonios y las preven-



ciones exigidas. Lo comprobamos cuando debe interceder ante la corregidora en favor de Andrés, antes de la anagnórisis familiar entre ambas. Ella explica que se trata de su prometido, que van a casarse al margen de “no haberse dado las manos” todavía (147); este símbolo público de compromiso no es el que Preciosa le ha exigido a Andrés, no obstante es capaz de establecer similitudes entre su estado y el conocido por su interlocutor para obtener un resultado preciso.

Por último, en cuanto a Andrés se trata, es interesante analizar el concepto real que tiene de la cultura gitana y de sus normas, pues cuando Clemente llega al campamento, él se hace pasar por gitano y le resume las normas que el gitano viejo le había dado previamente a él “No usaremos ningún melindre, con tal que tengáis dineros, porque la codicia por jamás sale de nuestros ranchos” (84). Esta distorsión del discurso gitano supone la definición de “un cristiano” de su concepto del mundo gitano. La premisa de todo lo compra el dinero y la afirmación de estar ausentes de moral, añade un matiz comercial y racista al texto.

Como antes se estudió, los gitanos de la novela no distinguen entre matrimonio y convivencia, para ellos las normas son las mismas, pero sí entienden de respeto, de libertad y de fidelidad, valores que rigen su sociedad. Cervantes con esta afirmación de Andrés pone en la boca correcta la negación o el rechazo de las costumbres “bárbaras” alejadas de las normas tridentinas y comienza a situar a Andrés en el camino del cristianismo. A partir de este momento se nos da cuenta de sus verdaderas intenciones.

El dinero que aporta Andrés al grupo para ser aceptado, e incluso el que él mismo guarda para evitar participar más de lo necesario en las andanzas ilegales gitanas establece una relación mercantil (78), un concepto muy presente en la obra de Cervantes (Günter, 2007: 232-233). De hecho en buena medida todos los matrimonios como

iremos viendo a lo largo del estudio están marcados por la presencia de este factor económico capaz de garantizar la felicidad.

Sin embargo la adhesión voluntaria de Andrés a la coletividad gitana tendrá también consecuencias negativas. Debemos tener en cuenta que el matrimonio entre Preciosa y él no es apto, ni provechoso para un hombre cristiano y el mismo texto nos indica su mala elección (77):

¡Oh poderosa fuerza de este que llaman dulce dios de la amargura – título que le ha dado la ociosidad y el descuido nuestro-, y con qué veras nos avasallas, y cuán sin respeto nos tratas! Caballero es Andrés, y mozo de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la Corte y con el regalo de sus ricos padres, y desde ayer a acá ha hecho tal mudanza, que engañó a sus criados y a sus amigos, defraudó las esperanzas que sus padres en él tenían, dejó el camino de Flandes, donde había de ejercitar el valor de su persona y acrecentar la honra de su linaje, y se vino a postrarse a los pies de una muchacha, y a ser su lacayo, que, puesto que hermosísima, en fin, era gitana: privilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena a sus pies la voluntad más exenta.

Andrés debía adquirir madurez y calidad como hombre estudiando o participando en la guerra de Flandes, al igual que Marco (*Las dos doncellas*), Avendaño y Carriazo (*La ilustre fregona*) o Juan y Antonio (*La señora Cornelia*); se trata de dos experiencias que les convertirán en perfectos caballeros, aunando las letras y las armas, como bien explica en el capítulo XLII de la Primera parte de el *Quijote*. Sin embargo los jóvenes cervantinos aprovechan la posibilidad del viaje para desobedecer a sus padres y vivir libremente.

La farsa de Andrés tendrá consecuencias morales y legales para él, pues la sucesión de mentiras sobre las que se construye la novela no exime a los personajes de escarmiento (Méndez, 46: 2010- 2011). Aunque el desenlace final libere a los todos de sus males a través de la misma retórica falsa que han ido construyendo a lo largo de la trama, (Lipson, 1989: 35-54), ya que su honra interna o su virtud bien lo merecen (Amezúa, 198: I: 91-96), deberán afrontar antes una pequeña caída, como se verá a continuación.

#### 2.3.4 De preciosa a Constanza: consecuencias de la recuperación de la identidad.

Preciosa a pesar de ser honesta moralmente, es también un ser lleno de sensualidad. Esta cualidad unida a la destreza musical está relacionada con el pecado y lo diabólico (Strosetzky, 2005: 27). Ella despierta el deseo en todo el que la contempla y la escucha, de hecho el resto de personajes hacen referencia a esta faceta de la gitani-lla, señalando su lenguaje y su carácter como demoniaco, especialmente por lo sutil e hiriente de sus palabras: “- conjuro es ése- respondió el paje” (59), incluso su abuela resalta ese matiz: “Satanás tienes en tu pecho muchacha” (56). La joven protagoniza una lucha interior constante que oscila entre mantener la pureza cristiana y desarrollar los ardises gitanos. Una batalla que se resolverá progresivamente en el momento en el que conoce a Andrés, que le llevará a convertirse en Constanza (Casalduero, 1974: 67-77).

El cambio de Preciosa a Constanza, la hija del corregidor, la moverá instantáneamente a adoptar la actitud de una doncella noble y cristiana, cuyo comportamiento es sumiso y su libertad de expresión es mínima. En este momento da lugar a la identificación con su tocaya Constanza de *La ilustre fregona*, (El Saffar 1974: 102) con quien compartirá finalmente la falta de movimiento y de voz para desenvolverse, dado que a partir de ahora será Juan, su esposo el encargado de tomar decisiones y de establecer las condiciones de su matrimonio junto con su padre.

No obstante antes de llegar a este último momento será preciso analizar algunos aspectos en torno al proceso de reconocimiento que vive la gitanilla a manos de su madre. La intervención de la corregidora será vital, pues frente a la influencia de la gitana vieja, quien le enseña a Preciosa una vida alegre, libre y sensual; su verdadera madre la despoja de belleza, de atractivo y de la capacidad de hablar (101).

Desde el mismo momento en el que la joven es reconocida por sus verdaderos progenitores, se rompe totalmente el encanto creado en torno a la gitana, que acababa por derrumbarse psicológicamente a través de las lágrimas (99) que la preparan para afrontar su destino. Este proceso representa una vuelta a atrás muy poco sugerente que se inicia en el momento de su anagnórisis (101):

Arremetió contra ella, y sin decirle nada, con gran priesa le desabrochó el pecho y miró si tenía debajo de la teta izquierda una señal pequeña, a modo de lunar blanco, con que había nacido, y halló ya grande, que con el tiempo se había dilatado. Luego, con la misma celeridad, la descalzó, y descubrió un pie de nieve y de marfil, hecho a torno, y vio en él lo que buscaba, que era que los dedos últimos del pie derecho se trataban el uno con el otro por medio de un poquito de carne; la cual cuando niña, nunca se la habían querido cortar, por no darle pesadumbre.

El erotismo que ha ido desprendiendo Preciosa a lo largo de la novela se ve truncado tras su vuelta a casa y su consiguiente ascensión social. La joven gitanilla abandona todos sus rasgos de identidad, convirtiéndose así en una muchacha rica dispuesta a subordinarse por completo a la autoridad paterna y progresivamente a la marital.

La mejor forma de expresar este devenir final es la descripción de Preciosa que tras ser reconocida por su madre es despojada de sus antiguas prendas quedando medio desnuda en una sala rodeada de gente (101). Una escena que debería resultar erótica, dado las continuas alusiones a los singulares atributos de la joven, pero que lo único que se nos describe son dos marcas de nacimiento, una, es un horrible lunar blanco, probablemente más cercano a una verruga que a una marca exótica, la cual aleja a la joven de cualquier evocación erótica; y la segunda, es el hallazgo de dos dedos de los pies unidos por un trozo de carne.

Esta última imagen confirma de modo grotesco el cambio de Preciosa, que la convierte vulgarmente expresado en “un trozo de carne”, pues a partir de aquí, la joven tan sólo podrá estar presente en escena pero ya no participará, serán otros quienes lo

hagan por ella. La pérdida de la palabra y de movimiento es lo que la hará convertirse en Constanza, y acercarse al personaje de *La ilustre fregona*, quien al igual que la Gitanilla en su fase final no ocupa un lugar relevante en la historia.

Su vuelta a la civilización supone el despojo absoluto de privilegios. Este aspecto podría verse como una extensión de la disputa entre las ventajas de vivir apartado del ajeteo en el campo, representado por los gitanos frente a la vida de la ciudad que ofrecen los padres de Constanza (Sieber 1981: I, pp. 19-20). Sin embargo la restauración del orden social no conlleva todo el cambio que sería necesario, ya que la causante del rapto queda impune. Al igual que ocurre en las novelas anteriormente estudiadas, los raptos no son juzgados, ni castigados. En esta ocasión los buenos sentimientos de la gitana vieja le granjean el perdón del corregidos, la autoridad legal en el lugar (100-101).

La benevolencia de los padres ultrajados es realmente lo más inverosímil del caso, dado que no precisa ni la intervención de Preciosa. La falta de justicia revela una sociedad en la que el delito de rapto no se concibe como algo grave, aunque sí será preciso que la joven implore por la vida de Andrés. Ella misma reconoce ante su madre que aprecia su esfuerzo y su noviciado hacía ella, pero no se pronuncia en sus sentimientos. A pesar de los esfuerzos de sus padres para otorgarle la libertad de escoger marido, Constanza no demuestra seguir interesada en el compromiso y deja la elección a sus padres.

La promesa de matrimonio a Andrés implicaba una garantía de medrar social y económicamente (102), una vez tiene estas dos cosas por su propia identidad no necesita ligar su vida a otra persona. Sin embargo su defensa de Andrés ante sus padres cuando todavía era una gitana les ha hecho pensar que existe un fuerte sentimiento entre ambos e interpretarán cada gesto de la joven como una prueba de amor (102).

Aunque se pudiera pensar que la actitud de la joven procede de la prudencia, es importante resaltar que no duda en reconocer a su madre el interés económico y social de su compromiso (104-105):

Que por haberse considerado gitana, y que mejoraba su suerte con casarse con un caballero de hábito, y tan principal como don Juan de Cárcamo, y por haber visto por experiencia su buena condición y honesto trato, alguna vez le había mirado con ojos aficionados, pero que, en resolución, ya había dicho que no tenía otra voluntad de aquella que ellos quisiesen.

También explica que siempre se sintió mal entre los gitanos porque se sentía superior a ellos en clase (104). Esta confesión de Preciosa evidencia la moral imperante en la época: virtud y honor público y dinero. Estos tres factores se hallan en toda la obra de Cervantes son elementos recurrentes, pero también negativos. El autor parece despreciarlos, pues cuando están presentes traen consigo la infelicidad.

Finalmente es importante mencionar especialmente en contraste con *La fuerza de la sangre*, que en *La gitanilla*, hay un particular interés por situar la acción tras el Concilio de Trento (100) hacia 1610. Esta premisa obliga al autor a tener en cuenta “las diligencias” (106) previas a realizar el desposorio, y precisamente en esta novela es el cura el encargado de recordarlo y de negarse a celebrar el matrimonio sin estos requisitos previos. Parece que una vez llegados a territorio cristiano, como lo es la casa del Corregidor la ley se cumple y comienzan “los melindres”. Por ello las últimas páginas de la novela están misteriosamente dedicadas a la boda de Constanza y Juan, a las fiestas que se hicieron y la clemencia que esta alegría supuso para los gitanos y para Juana la Carducha.

La felicidad de la pareja habiendo dinero se da por supuesta, una alegría nacida de la ausencia de la virtud interior y que pagará con la falta de libertad (Lewis-Smith, 2008: 196).

La siguiente novela a estudiar *El amante liberal* introduce en este estudio un nuevo matiz cultural, se añade a la etnia gitana, algunos aspectos de la cultura islámica, de sus leyes y de la relación que el cautiverio crea en esta historia.

### 3. El matrimonio como objeto de regulación territorial: amor y disciplina en *El amante liberal*<sup>8</sup>.

Mas ¡ay triste! Yo cautiva,  
huérfana y sola suspiro.

José de Esproceda, “La cautiva”,

Se ha visto cómo el rapto está presente en varias novelas de la Colección, pero su gravedad e intencionalidad son diferentes. La brutalidad del mismo se va difuminando de unas obras a otras, sin embargo no pierde la fuerza necesaria para desencadenar la acción. En *El amante liberal*, el secuestro es también el origen del conflicto que mueve a los individuos a actuar en defensa de su honra y de sus sentimientos. No obstante al igual que ocurría en *La fuerza de la sangre*, el secuestro de Leonisa no sólo será un recurso narrativo, también servirá para presentar ante el lector el funcionamiento de una sociedad corrupta moralmente.

La trama se inicia con un largo lamento de Ricardo que narra lo ocurrido y cuenta el motivo por el cual él se encuentra en territorio enemigo. Se trata de una novela de ambientación bizantina, que presenta un sinnúmero de aventuras que llevan a Leonisa y Ricardo a descubrir sus verdaderos sentimientos. Aparentemente estamos ante una obra sencilla, pues plantea un conflicto amoroso que finaliza en boda, pero lo cierto es que encierra una gran complejidad por su dualidad argumental, la cual mezcla litera-

---

<sup>8</sup> Este apartado estará elaborado a partir de tres trabajos previos que he considerado oportuno completar y reelaborar en esta tesis. En primer lugar he tenido en cuenta mi Tesina Magister titulada: *El matrimonio morisco. Una aproximación a la obra cervantina*, en junio de 2009 bajo la dirección del doctor Luis Albuquerque García como trabajo final de investigación del Master de Alta Especialización en Filología Hispánica realizado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en colaboración con Universidad Nacional Española a Distancia. También he seleccionado datos de mi artículo: “El amante liberal y la importancia del territorio en la cuestión matrimonial”, (2010). En *Anales Cervantinos*, 42, págs 163-175. Y finalmente mi artículo en colaboración con Mónica Martín Álvarez: “La amenaza otomana en el Siglo de Oro: la visión de Cervantes de la cultura islámica a través de su obra”. (2013) En *Anuario de Estudios Cervantinos*, Vol IX, número monográfico, págs 295-308.



tura con derecho mercantil, por ello será necesario fragmentar su análisis en distintos subapartados.

En primer lugar hablaremos de la configuración del perfecto amante a través de los discursos que los personajes emiten y las experiencias vitales que viven. La conjunción de estos elementos ayudará a los protagonistas a madurar, a conocerse a sí mismos y conformar su identidad.

Por otra parte Cervantes incluye en la novela la figura del renegado encarnado en la piel de dos personajes: Mahamut y Halima. En particular será esta última el objeto principal de estudio, pues llevará a cabo una hazaña aparentemente imposible: será capaz de cometer bigamia y de escapar del castigo legal y de la censura literaria. A través de ella y de Mahamut, el autor nos enseñará el complejo funcionamiento de una sociedad en cambio y con lagunas legales, que permiten la inmoralidad y la ilegalidad.

### **3.1 El proceso de configuración de Ricardo como un amante perfecto**

Ricardo es el narrador de la novela y se presenta a sí mismo como un perfecto caballero, un hombre enamorado que acaba de ser humillado por la mujer a la que ama debido a su condición económica. Leonisa y su familia han preferido anular el compromiso de matrimonio con él para establecerlo con Cornelio, un hombre más joven y aparentemente más rico. A pesar del desdén y de la aflicción de su espíritu, cuando los turcos llegan a Trápana y raptan a Leonisa, Ricardo no duda ni un instante e arriesgarlo todo en la lucha dando lugar a ser retenido junto a la joven. Ésta aventura bizantina, no sólo hace evidente que Ricardo es mejor hombre que Cornelio, también hace relucir la falta de palabra por parte de Leonisa y de sus padres, describiéndolos como personas ávidas y de poca moral.

Una vez leída la obra todos los lectores comprenden que Leonisa se ha arrepentido de su elección y que Ricardo es un hombre honesto que lo ha dado todo por ella. No obstante hay una serie de factores que hacen del galán un personaje que necesita todavía aprender y mejorar.

Cervantes inicialmente sólo nos concede la perspectiva de Ricardo sobre lo ocurrido, él nos explica cómo los padres de Leonisa vieron en Cornelio un “yerno más rico” (115) que él mismo. Sin embargo se trata de una mera excusa, dado que Ricardo demuestra la grandeza de su hacienda desde el comienzo. Cuando encuentra por primera vez a su amada presa, el joven no duda en ofrecer seis mil escudos a Yzuf como pago por rescatarla, una cifra realmente alta. En la nota a pie de página en la edición de Avallé-Arce (1982: 172, nota 18), se nos indica que incluso podía calificarse como excesiva, pues el precio que el trinitario fray Juan Gil pagó por Cervantes fue de quinientos escudos, siendo una suma lo suficientemente grande como para tardar años en reunirla, de modo que el dinero no podía suponer un especial atractivo para la doncella, ya que Ricardo podía considerarse un hombre rico. Su clase social tampoco se pone en duda, al llegar a Trápana se nos indica que sus parientes fueron a recibirle “que todos eran los más principales de la ciudad” (156). Estos datos nos hacen analizar con más detenimiento lo que Ricardo alega en contra de Cornelio y los valores que resalta de sí mismo.

Comenzaré con su forma de aceptar la derrota, momento en el que la falta de modales y la violencia cobran protagonismo, porque al conocer la decisión de Leonisa él interrumpe su fiesta de compromiso y no duda en proferir insultos hacia Cornelio (116):

¿Piensas, quiero decir, que este mozo, altivo por su riqueza, arrogante por su gallardía, inexperto por su edad poca, confiado por su linaje, ha de querer, ni poder, ni saber

guardar firmeza en sus amores, ni estimar lo inestimable, ni conocer lo que conocen los maduros y experimentados años?

Ricardo recrimina la juventud y la inmadurez de su rival y no duda en reivindicar que su inteligencia, su moral y su valor son superiores: “pero no le alcanzarán, sin arrogancia sea dicho, de mejor condición que la mía, ni de más altos pensamientos, ni de más conocido valor que el mío” (115). Más adelante, Leonisa se arrepiente de su decisión, pero no duda en aclarar a Ricardo y a los lectores los motivos de su primera elección. Ella le explica porqué le ha desdeñado durante tanto tiempo: “pues has de saber que siempre te tuve por desabrido y arrogante, y que presumías de ti algo más de lo que debías” (145). Su arrogancia ha ocultado ante su amada todas sus virtudes, pero durante el periodo de cautiverio tendrá opción a descubrirlas. Estas palabras sinceras de la joven nos indican que Ricardo a pesar de su valentía y de su generosidad, peca de falta de humildad, algo que la ha alejado de su lado.

Después de comprobar que el galán no ha sido completamente honesto en su autovaloración de sí mismo y en la causa de la derrota amorosa, es interesante analizar qué cualidades valora Ricardo de Leonisa y si éstas concordaban con las virtudes deseables en “una esposa cristiana” (Vives, 1994, I, XI: 131).

### **3.1.1 La conversión de Leonisa en la perfecta esposa**

Al margen de los consejos sobre cómo debía de ser una mujer casadera, la realidad es que las virtudes físicas de éstas primaban en su elección y Ricardo da muestra de ello. En primer lugar suponemos que el galán tiene la edad suficiente para contraer matrimonio y parece que su amor por Leonisa ha sido cultivado durante bastante tiempo, pues nos indica “que desde sus tiernos años, o a lo menos desde que tuvo uso de razón, no sólo amó a Leonisa, mas la adoró y sirvió” (114). De estas palabras y de la acusación

a Cornelio de falta de madurez se deduce que él es mayor que ambos. También se intuye que dada la costumbre de la época de permitir matrimonios desde una edad temprana, si ambos fuesen de la misma edad y sus padres hubieran aceptado la propuesta de Ricardo, como inicialmente se hizo, la boda no se habría demorado tanto. Esto hace pensar que probablemente Ricardo sea bastante mayor que Leonisa, al menos unos diez años, diferencia de edad que haría de Ricardo un hombre de veintitrés años que se enamora de una niña de trece, a la cual tendría que esperar al menos dos años, según exigía la ley (*Catecismo Romano*, 1947: 2700, CN. 1067 § 1) o incluso cuatro si la familia lo quería, lo que le situaría a él cerca de la treintena y le dotaría de experiencia. Esta ventaja temporal le habría otorgado tiempo de madurar y de hacerse un hombre “de altos pensamientos y gran valentía” (114). Sin embargo también ha dado lugar a que Leonisa desarrolle afecto y atracción por un pretendiente más apuesto y más joven que él.

Según los teóricos morales y religiosos de la época una perfecta esposa debía de cumplir ciertos requisitos, en *La perfecta casada* de Fray Luis de León (1968: 28- 29), se nos indica que la mujer debía de ser “de valor” o fuerte para afrontar cualquier dificultad, amable, ahorrativa, trabajadora, de vida recogida y casera, entre algunas otras que podrían sintetizarse en dedicar su vida y esfuerzos a su marido e hijos abandonando el mostrarse o el hablar más de lo necesario con otras personas. Si comparamos estas recomendaciones con las virtudes que Ricardo contempla en Leonisa, vemos que su madurez no tan grande como él pensaba, pues los únicos rasgos que puede resaltar en ella son físicos o exteriores. Él adora su belleza, pero no sabe cómo es su personalidad, no conoce más allá de lo que observa y su juicio es nulo (113-114):

La más hermosa mujer que había en toda Sicilia; una doncella, digo, por quien decían todas las curiosas lenguas y afirmaban los más raros entendimientos que era la más perfecta hermosura que tuvo la edad pasada, tiene la presente y espera tener la que está por venir; una por quien los poetas cantaban que tenía los cabellos de oro...

Leonisa demuestra a lo largo de la novela que tiene más virtudes que la de ser una mujer hermosa, dado que se muestra generosa, caritativa, sincera, cauta y estima su honra por encima de cualquier cosa.

A lo largo del relato comprobamos que ella no era una mala candidata como cónyuge, pero la cuestión es que Ricardo no lo sabe. Él actúa guiado por vanas motivaciones, que le asemejan a los hombres musulmanes y judíos que sólo verán en ella un objeto bello por el que pujar.

Por su parte, Leonisa se inclina inicialmente por Cornelio, por motivos similares a los de Ricardo, le atrae su belleza, sus ropajes y su dinero (114). Hasta ser raptada, no es capaz de valorar las ventajas de tener un marido capaz de protegerla. Ambos han escogido mal su objeto de amor y las adversidades en tierras enemigas serán su castigo, con la salvedad de que para Leonisa la expiación de sus pecados no acaban con el cautiverio, también deberá demostrar en Trápana que es una mujer honorable y que merece elegir marido de nuevo.

Los peligros sufridos por Ricardo no son relevantes para poner en cuestión su honorabilidad, pero en el caso de Leonisa, sí. Ella ha perdido su honra pública y privada delante de sus vecinos al ser raptada ante todos y su única salvación social habría sido que Cornelio la aceptase. No obstante, tras su vuelta y su estancia en poder de los turcos, el galán estaría en el derecho de anular la relación alegando que Leonisa ya no es una mujer sin tacha. Aunque la joven se ha mantenido virgen, nadie puede comprobar su comportamiento en tierra enemiga, ni hasta donde ha llegado el acecho turco en su integridad física. Si hacemos un breve repaso por las adversidades que ha atravesado esta doncella, es fácil llegar a la conclusión de que guardar su honra ha sido un verdadero milagro. Ya que ha estado en manos de más de seis hombres, entre ellos

ocho soldados turcos que durante días “la guardaron el mismo respeto que si fuera su hermana” (143). Estas aclaraciones favorecen la configuración del personaje, pero aportan inverosimilitud a este pasaje, pues de haberse dado el rapto fuera de la ficción el resultado habría sido muy distinto. Cervantes es consciente de ello, por ese motivo a la vuelta a su ciudad, pone en boca de Ricardo la defensa de la honorabilidad de Leonisa, como ella misma le pide durante el cautiverio: “Pues yo pongo mi honor en tus manos, bien puedes creer de él que le tengo con la entereza y verdad que podían poner en duda tantos caminos como he andado y tantos combates como he sufrido” (145).

Promesa que éste cumple y una vez que están todos los ciudadanos presentes, antes de que nadie pronuncie una palabra, él emite un discurso para confirmar la virtud de la doncella y ofrecerle así la libertad de reanudar su compromiso con Cornelio devolviéndole el respeto público (157-158). La joven no restaurará su honor por completo ante sus vecinos hasta que se celebre su boda, señal de que es una mujer sin tacha. No obstante al margen del perdón recibido, al igual que le ocurre al padre de Leocadia en *La fuerza de la sangre* o de manera más específica en *La ilustre fregona*, Leonisa deberá afrontar el error familiar de haber elegido como prometido a Cornelio (Casalduero, 1974: 199-200). A partir de este momento, ella comienza a planear cómo invertir la situación para casarse con Ricardo. En el proceso tendrá que vivir una penitencia de amor y de religión que la hará merecedora de convertirse en una “esposa cristiana” dispuesta a aceptar el lugar y el comportamiento que la corresponden (Fray Luis de León, 1968: 28-29).

### **3.1.2 La obligación femenina de tomar la iniciativa en la declaración de amor como causa de una mala decisión**

Leonisa no puede romper su promesa de matrimonio con Cornelio para casarse con Ricardo sin tener un motivo razonable. De modo que deberá ingeniar una forma

de hacerlo sin salir perjudicada. No obstante, su castigo no será legal, sino moral y psicológico, como se analizará a continuación.

Para poder dar comienzo a cualquier relación amorosa “consentida” dentro del ámbito teórico-jurídico de los siglos XVI y XVII, era necesaria una declaración de intenciones, ésta variaba mucho dependiendo del interlocutor al que fuera referida. En las sociedades cristianas, podía hacerse directamente a la persona amada o bien podía ser dirigida a ella a través de sus padres, tutores o incluso se podía recurrir a medianeras. En cualquiera de los casos era necesario dominar el arte de la retórica a fin de conseguir su aceptación. Los planteamientos reflejados por las fuentes teóricas e incluso por las literarias en ocasiones, al menos en lo que concierne al mundo occidental, se alejan bastante de la realidad.

Como se indicó<sup>9</sup> previamente, las relaciones matrimoniales estaban reguladas y en muchos casos establecidas por los padres de los novios. Éstos eran determinados por los consejos de humanistas y teóricos, como Juan Luis Vives y Charles Fourier sobre el comportamiento ideal que debían cultivar las doncellas para garantizar sus posibilidades de ser pedidas en matrimonio. No obstante, también se exhortaba a los padres a esforzarse por contar con la voluntariedad de los contrayentes para contraer matrimonio, como bien indicaba la Iglesia (*Catecismo Romano*, 1566: 683). Aunque, como ya analizamos en el primer apartado de este mismo capítulo, no se evitaron los conflictos familiares en torno a este asunto (Usunáriz, 2004: 294). Sin embargo Leonisa no lucha contra sus progenitores, éstos parecen respaldar sus decisiones, incluso se prestan a formar parte del discurso que ella emite para romper su compromiso con Cornelio.

---

9 Véase pág. 66.

La joven hace uso de su conocimiento de la ley para el concierto y realización de bodas, y alude a la cuestión más significativa: la voluntariedad (Concilio de Trento, 1983: CAP 1: 278-279). Ella comienza declarando la falta de deseo con la que prometió casarse con Cornelio y, explica cómo lo hizo siguiendo el gusto de sus padres y no el suyo (158):

Si algún favor, ¡oh Ricardo!, imaginas que yo hice a Cornelio en el tiempo que tú andabas de mí enamorado y celoso, imagina que fue tan honesto como guiado por la voluntad y orden de mis padres, que, atentos a que le moviesen a ser mi esposo, permitían que se los diese; si quedas desto satisfecho, bien lo estarás de lo que de mí te ha mostrado la experiencia cerca de mi honestidad y recato. Esto digo por darte a entender, Ricardo, que siempre fui mía, sin estar sujeta a otro que a mis padres, a quien ahora humildemente, como es razón, suplico me den licencia y libertad para disponer la que tu mucha valentía y liberalidad me ha dado.

De esta manera anula la promesa matrimonial, y pide la libertad de elegir a sus padres, quienes se la conceden (158):

Esto digo por darte a entender, Ricardo, que siempre fui mía, sin estar sujeta a otro que a mis padres, a quien ahora humildemente, como es razón, suplico me den licencia y libertad para disponer la que tu mucha valentía y liberalidad me ha dado.

A partir de este momento ella es libre de contraer nuevas nupcias, pero sabe que Ricardo podría querer casarse con Halima o con cualquier otra mujer, pues acaba de regresar y se ha convertido en un héroe. De modo que si quiere casarse con él deberá tomar la iniciativa, algo que para ella supone un gesto duro para el que necesita mucho valor (158):

-Pues con esa licencia -prosiguió la discreta Leonisa-, quiero que no se me haga de mal mostrarme desenvuelta, a trueque de no mostrarme desagradecida; y así, ¡oh valiente Ricardo!, mi voluntad, hasta aquí recatada, perpleja y dudosa, se declara en favor tuyo; porque sepan los hombres que no todas las mujeres son ingratas, mostrándome yo siquiera agradecida. Tuya soy, Ricardo, y tuya seré hasta la muerte, si ya otro mejor conocimiento no te mueve a negar la mano que de mi esposo te pido.

Paso que da con muchas precauciones con el objetivo de justificar su atrevimiento. Para ello, se vale de la deuda que tiene con Ricardo por haberle salvado la vida e in-



tenta eliminar la posible acusación que planea sobre ella de mujer esquiva e interesada. Para Leonisa el hecho de expresar sus sentimientos a un hombre tiene un valor intrínseco, ya sean verdaderos o falsos, lo considera un acto de coraje. Ella misma admira a Halima por ser capaz de hacerlo y expresa cierto favor hacia ella por ello: “por lo que merecen deseos de mujer declarados” (142). La doncella sabe que tomar la iniciativa no es una labor femenina y que sus actos tendrán consecuencias (Vives, 1994, I, XIII: 155-166). Ella es consciente de que lo que dice es en parte mentira, pues de manera pública ha desdeñado a Ricardo en numerosas ocasiones (115) y ha desoído los consejos paternos (114):

Sabían sus deudos y sus padres mis deseos, y jamás dieron muestra de que les pesase, considerando que iban encaminados a fin honesto y virtuoso, y así muchas veces sé yo que se lo dijeron a Leonisa, para disponerle la voluntad a que por su esposo me recibiese. Mas ella, que tenía puestos los ojos en Cornelio, el hijo de Ascanio Rótulo, que tú bien conoces: mancebo galán, atildado, de blandas manos y rizos cabellos, de voz meliflua y amorosas palabras...

Todos los personajes se mueven en beneficio propio y tras comprobar que Cornelio se había enamorado de su hija, ellos cambiaron su parecer y se dejaron guiar por los deseos de la joven y por la hacienda de su futuro yerno (115):

Disimulaban los padres de Leonisa los favores que a Cornelio hacía, creyendo, como estaba en razón que creyesen, que atraído el mozo de su incomparable y bellísima hermosura, la escogería por su esposa, y en ello granjearían yerno más rico que conmigo.

Este comportamiento de Leonisa, capaz de convencer a sus padres sobre el marido que a ella le conviene, la convierte en una mujer muy inteligente, toda su declaración hacia Ricardo es fruto de su amor, pero también de su interés. Ella no es capaz de asumir las consecuencias de sus actos, permitió que sus padres no fuesen claros con Ricardo y eligió a Cornelio, pero al comprobar que éste sólo es fuente de riqueza y belleza, necesita hacer otro cambio y asegurar su bienestar físico. Una seguridad que sólo un hombre como Ricardo le puede ofrecer.

Llegados a este punto era necesario que de la misma manera que todo el mundo conocía su relación con Cornelio, supiesen que ésta era nula, y que actuaba de manera libre, pero regulada por la aprobación paterna. Con su discurso consigue guardar en la medida de lo posible su honra, no sin antes, recibir un castigo, el de tener que declararse públicamente, acto relegado sólo a los varones que, sin duda le ocasiona cierta vergüenza. No debemos olvidar que el castigo que Cervantes inflige a Leonisa no es desmedido, no se trata de un gesto de machismo por parte de la sociedad, sino un escarmiento hacía un personaje que actúa de manera errónea.

De hecho, la frase de conclusión “y aún hasta hoy dura en los muchos hijos que tuvo en Leonisa, que fue ejemplo raro de discreción, honestidad, recato y hermosura” (158), indica que Cervantes era consciente de que la declaración final de Leonisa era algo fuera de lo común, y añadiendo la palabra “raro” acentúa y cubre su atrevimiento, pero no olvida hacer, una vez más, referencia a lo excepcional del caso.

La historia de amor entre Ricardo y Leonisa no será el único aspecto importante en cuanto a la investigación literaria. Como se indicó al comienzo de este apartado, el devenir de Halima será determinante en el estudio de la cuestión matrimonial para comprender la complejidad argumental que Cervantes nos presenta en esta novela al margen de la historia principal de Leonisa y Ricardo.

### **3.2 La conversión religiosa externa e interna en los renegados: contraste entre Halima y Mahamut.**

Como intuíamos en *La fuerza de la sangre*, Cervantes parece conocer muy bien la legislación vigente en su época y buena parte de la anterior, no obstante muchas veces presenta casos que suceden fuera de los límites de ésta. En *La fuerza de la sangre* el matrimonio de Leocadia y Rodolfo no solo era ilegal a los ojos de Trento, también a los de

cualquier legislación previa. En el caso de la novela que nos atañe, el autor se sirve de los juegos marítimos por el control del territorio para dar validez a un delito matrimonial: la bigamia de Halima. Para comprender este desenlace y que la novela estuviese exenta de censura es necesario realizar un análisis minucioso de este personaje.

Comenzaré aclarando que Halima es como dije antes en origen una cristiana ortodoxa (140) que ha vivido el tiempo suficiente en territorio islámico para renegar de su fe y efectuar un cambio de religión. Desde el punto de vista de la sociedad cristiana del siglo XVII la figura del renegado no es positiva (López Rubio, 2013: 300-305), de hecho Cervantes introduce en varias ocasiones a este personaje al que describe negativamente, pero le da la oportunidad de enmendar su error. Muestra de ello son algunos de los pasajes de su obra, por ejemplo en el *Quijote*, el Capitán cautivo habla de los renegados y deja claro el concepto que de ellos se tenía en el territorio cristiano (I, XL, 468):

Porque suelen algunos renegados, cuando tienen intención de volverse a tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales, en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien a cristianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasión que se le ofrezca. Algunos hay que procuran estas fees con buena intención, otros se sirven dellas acaso y de industria: que, viniendo a robar a tierra de cristianos, si a dicha se pierden o los cautivan, sacan sus firmas y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venían, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso venían en corso con los demás turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu, y se reconcilian con la Iglesia, sin que se les haga daño; y, cuando veen la suya, se vuelven a Berbería a ser lo que antes eran. Otros hay que usan destos papeles, y los procuran, con buen intento, y se quedan en tierra de cristiano.

No obstante esta no es la única vez en la que Cervantes recurre a esta figura. En *El trato de Argel* (1996) y en *Los baños de Argel* (1998) también aparecen tratados de forma especialmente dura, sobre todo en la primera obra, donde fruto de la excesiva intención moralizadora está presente en ocasiones como *leit motiv* de la tentación del buen cristiano ante la presión del moro infiel.

Volviendo al *Amante liberal*, Clamuro aclara cómo el personaje de Mahamut reconoce su deliberada conversión y da muestras de sincero arrepentimiento y deseo de volver al cristianismo, acto que no excusa su comportamiento pero que le ofrece la oportunidad de reinserción en la sociedad cristiana de Trápana junto a Halima (Clamuro, 1994: 196). Es importante notar que Mahamut actúa como un pecador arrepentido, es él quien toma la iniciativa en su conversión, pues aprovecha la presencia de Ricardo para redimirse, y poco a poco va demostrando que pese a su situación, nunca se sintió musulmán y siempre fue en secreto católico. Un dato que lo evidencia es su forma de hablar de Dios: “ (...) pero antes que esto tuviese efecto, tenía esperanzas en el verdadero Dios, en quien él creía, aunque mal cristiano, que lo había de disponer de otra manera” (135). Esta fe interior que el personaje ha desarrollado le permite conseguir su propósito, pero su perdón y su reinserción social serán iguales que las de Halima ante la Iglesia, la cual no ha manifestado el mismo sentimiento.

Para explicar la igualación que ambos reciben, es importante tener presente que el objetivo de la autoridad eclesiástica era recuperar a sus fieles en número, no fieles de calidad. Prueba de ello es el decreto que realizó en 1528 la Santa Inquisición, en el que indicaba que los clérigos de las fortalezas españolas del Peñón de Argel y de Bugía debían absolver a los renegados que vinieran huyendo de tierra de moros, puesto que su conversión se había realizado bajo condiciones especiales de tortura, una vez que habían sido acogidos de nuevo, estos renegados debían presentarse lo antes posible delante de los inquisidores para poder pasar la prueba de fuego que debía ser benigna para con ellos (King, 1992: 281-282). De manera que prácticamente todos recibían las bendiciones para adoptar el cristianismo.

Esta igualdad de trato a todos los individuos se refleja en los personajes de Mahamut y Halima, su juicio final resulta bastante injusto, pues en Halima no encontramos

ningún arrepentimiento sincero de su conversión religiosa. De hecho ella misma se define como turca (140), para la dama la visita a sus cristianos padres es un formalismo que no implica ninguna tendencia hacia el cristianismo. Además interesa añadir que se declara seguidora de Mahoma y le acepta como Dios rezándole para conseguir sus propósitos amorios: “Estaba Halima cerrada en su aposento, rogando a Mahoma trujese Leonisa buen despacho de lo que le había encomendado” (146). El hecho de ser una cristiana renegada, hija de cristianos griegos cuyo cristianismo podría ser el ortodoxo la aleja del catolicismo y justificaría su carácter variable e interesado.

Cervantes parece equiparar aquí las facetas de devoción externas del islam con el cristianismo, donde ambas exigen una demostración “exterior” o visual de su conversión, pero no un sentimiento verdadero de fe. Es necesario tener en cuenta esta distinción entre el comportamiento de los personajes como dos caras de la figura del renegado pudieron ser el reflejo de su experiencia en Argel. Tal y como explica Ohanna (2009: 274), estos renegados o musulmanes nuevos pudieron ser para él fuente de decepción, pero también de ayuda, pues se estima que en su cautiverio recibió ayuda física y económica de este colectivo, a los que nunca mencionó oficialmente y entre los que escogió algunos personajes positivos en su producción literaria.

### **3.3 La importancia del control territorial en la cuestión matrimonial:**

Halima aparece al tiempo que Ricardo y Leonisa caen cautivos en poder del Cadí, su marido, quien ha luchado con sus compatriotas por apoderarse de la joven cristiana, con el falso objeto de obsequiar con ella al Gran Turco (139). La batalla económica y dialéctica por la posesión de la bella doncella, es ganada por la experiencia. El Cadí permite que sus compañeros paguen la cuota y reciban los honores, mientras él realiza el trabajo sucio de entregar “la mercancía femenina” a su Señor.

El precio que se pone a la venta de Leonisa varia a lo largo de la trama narrativa. La primera suma que se pide por ella es de 6000 escudos que finalmente se reduce a 5000, una cantidad que jamás llega a ser pagada por Ricardo, pero es importante tener en cuenta que el primero que solicita dinero a cambio de Leonisa es Yzuf. Éste pone una cifra lo suficientemente alta para que nadie pueda o quiera pagarla, porque quiere quedarse con la cristiana. Algo relevante es que Yzuf es turco y es quizás quien pide la suma más cuantiosa por Leonisa (120). Esto contrasta con los prejuicios existentes en torno a los judíos<sup>10</sup>, pues el segundo que la pone a la venta es precisamente un hombre de esta religión, habitualmente caracterizados por su avaricia. El cual hace honor a todo lo preconcebido sobre su comunidad, pero no alcanza el extremo de los musulmanes. En este punto Cervantes establece una prioridad en su concepción de las distintas religiones que conocía: la judía y la musulmana, desacreditando a ambas, pero de forma más pronunciada a la segunda.

El judío en un principio pide 2000 escudos. En realidad solicita por ella bastante menos dinero que el turco Yzuf, pero guarda un as en la manga: el suntuoso traje y los accesorios que le ha puesto a la joven para incrementar su belleza. Este vende a la doncella desnuda por 2000 escudos y vestida por 3000<sup>11</sup>. Cualquier hombre con intención de gozarla sexualmente habría preferido comprarla desnuda, ya que su objetivo habría sido más sencillo de alcanzar, pero todos los personajes coinciden en dejarle el traje puesto, pues éste incrementaba su belleza, incluso el Cadí se ofrece a pagar el vestido (132).

---

<sup>10</sup> Parece que a pesar de que Cervantes no desaprovecha la ocasión de desacreditar a judíos y a musulmanes, resulta obvio que su odio no es igual para ambas etnias. Esto podría justificarse por su estancia como cautivo en territorio islámico, pero como bien indica Díez Fernández (1992: 41) su conocimiento de las distintas culturas era diferente, puesto que el conflicto con los musulmanes era vigente en España en el siglo XVII, mientras que la conversión y expulsión de los judíos había quedado atrás en el tiempo. No obstante, este desconocimiento no supone como explica Beusterien (2013: 290-291) un olvido, pues el odio por ambas cultura, aunque en distinta gradación está presente en su obra.

<sup>11</sup> El judío pide 6000 doblas que son monedas, según indica el texto que equivalen a 3000 escudos. (130).

Este interés de unos personajes poseídos por la lujuria por el cuerpo vestido es algo habitual en Cervantes, como narrador nos ofrece la posibilidad de ver a Leonisa desnuda en nuestra imaginación, pero también mueve a sus enemigos a cubrirla, de este modo da preferencia a la moral y la devoción que el decoro social le exige, no sin antes sugerir otra opción más sensual. En este momento entra en juego el vestido, los adornos, las joyas y el peinado, elementos que como analizaremos en *Las dos doncellas* garantizan la posición social de la joven, al menos en aspecto, porque Leonisa es una esclava en territorio musulmán y la rica indumentaria está destinada a incrementar su atractivo haciéndola parecer de mejor clase.

La continua subasta de Leonisa la hace decrecer en su calidad de persona, cada vez se acerca más a un objeto, es así cómo Cervantes muestra la forma en la que los judíos y musulmanes ven a las mujeres y una de las maneras que nuestro autor propone para emplear el dinero (Galindo, 2007: 47). Se debe tener en cuenta que a lo largo de este estudio si algo ha resaltado en todos los casos matrimoniales es la importancia del dinero en el desarrollo y la celebración del mismo; en esta trama, también está presente, pero con un valor más preciso: el precio exacto de la vida humana.

Los captores establecen cuotas para valorar a sus prisioneros y éstas ascienden o disminuyen según el interés que las víctimas suscitan o según lo establecido por el mercado. En la primera subasta Yzuf accede a rebajar la cantidad con el fin de que Ricardo pudiera pagarla, algo que nos indica que estos enemigos del cristianismo son capaces de pedir un rescate y de comerciar con personas, pero también nos aclara que para los cristianos tampoco es ajeno el proceso, pues Ricardo es capaz de negociar con éxito una rebaja. De modo que Cervantes nos enseña que la vida de sus personajes y por extensión a la de cada individuo tiene un precio. Una realidad que no deja en buen lugar a ninguna sociedad y por ello Ricardo concluirá el comercio al terminar de la novela.

A lo largo de la historia Leonisa es repartida y vendida como botín en diferentes ocasiones y el único que no lo aprueba es Ricardo para él “ver en almoneda su alma” (132) era un gran dolor. Podríamos pensar que se trata de una dolencia amorosa, pero cuando él está en posición de gestionar y comerciar con humanos, no piensa en ventas, ni en subastas, él garantiza la libertad de cada persona.

No obstante, el verdadero problema de Ricardo, Mahamut y Leonisa comienza cuando el Cadí expresa sus verdaderas intenciones: pretende engañar al Gran Turco y quedarse con Leonisa. Momento en el que deberá jugar muy bien sus cartas para salir victorioso de la complicada situación. Todo cuánto haga será completamente ilegal, no sólo como raptor para la ley cristiana, también como traidor y adúltero para ley islámica. Pues aunque casarse con dos mujeres le hubiese sido permitido por el derecho islámico, que contemplaba la poligamia como algo legal, el adulterio sí era considerado un delito (López Ortiz, 1987: 164), y en éste caso especialmente, por intentar acostarse con la mujer de otro hombre. Debemos tener presente que Leonisa a los ojos de cualquier musulmán era posesión del Gran Turco (De la Puente, 2007: 19-37) y el Cadí no podría ni gozarla ni hacerla su esposa si este no daba su beneplácito, algo probablemente impensable dado el deseo que la belleza de la joven parece suscitar entre los hombres que la contemplan.

Llegados a este punto, el Cadí idea un buen plan: asesinar a su esposa y sustituirla por Leonisa, creando de este modo la oportunidad de incumplir su promesa al Gran Turco y a la vez deshacerse de su mujer.

A partir de aquí todos los personajes pondrán en escena sus artimañas para conseguir sus distintos propósitos. Por un lado Ricardo, Mahamut, Halima y Leonisa intentarán trincar los malos deseos del Cadí en favor de sus propios intereses y por otra



parte, éste intentará aliarse con Ricardo y Mahamut para llevar a cabo el asesinato de Halima. La puesta en escena de Ricardo y Mahamut será verdaderamente complicada, ambos deben engañar a Halima a la vez que convencen al Cadí de su lealtad, además mientras tanto tendrán que asegurar la integridad de Leonisa.

Entre la ejecución de los distintos planes que mantienen ocupados a los integrantes del barco, un grupo de árabes encabezado por Alí Bajá los asalta por sorpresa dando un giro inesperado a la situación. La disputa entre los moros por obtener a Leonisa, los sitúa en peligro ante Ricardo. Ambos musulmanes pierden el tiempo en vejaciones y ataques (152) que “les desmayaron los ánimos” otorgando gran ventaja al cristiano (151), quien ayudado por Mahamut y por los remeros cristianos comienzan a gobernar el territorio recién adquirido. En este pasaje es donde comienza a entrar en juego la legislación musulmana sobre el trato de cautivos y sobre el control del territorio.

Debemos saber que la forma de delimitar el territorio para el derecho musulmán es diferente a la legislación cristiana y a la concepción actual de territorio (De la Puente, 2007: 19-37). El Islam concibe el territorio de forma dual, distinguiendo entre *dār al- Harb* (“la casa de la guerra”) manera en la que se denomina al territorio de dominio no-musulmán, y *dār al-islām* (“la casa del Islam”), forma que se utiliza para aludir al territorio musulmán. Éste no debe estar separado obligatoriamente por una frontera que delimite un país o una ciudad. En cualquier lugar cristiano puede haber una casa dominada por musulmanes y viceversa, de manera que el ámbito de un barco que es el caso que aquí nos concierne resulta un excelente ejemplo de territorio, puesto que con independencia de navegar en aguas cristianas o musulmanas el dominio del mismo puede variar y las normas a seguir serán unas u otras dependiendo de que el navío sea dominado por el cadí o por Ricardo.

La ocupación, regulación y el trato a los cautivos es un aspecto que el derecho mercantil musulmán regula de manera exhaustiva (De la Puente, 2007: 19-37), al menos en la teoría, de modo si Cervantes conocía esta normativa, algo que se asume por su período de cautiverio, puede afirmarse que el comportamiento de Ricardo en la transición de poder no es en absoluto casual.

Para comenzar, Ricardo delimita el territorio: “Diéronse luego todos, por consejo de Ricardo, a pasar cuantas cosas había de precio en su bajel y en el de Hazán a la galeota de Alí, que era bajel mayor y acomodado para cualquier cargo o viaje” (153). Entre los navíos conquistados elige el barco de Alí Bajá por ser el mejor para su intención, después comienza la repartición del botín de manera justa y estratégica, dejando contentos a todos, procurando una tripulación con la que llegar a Trápana (153). Evidencia ésta de la diferencia entre su liberal generosidad y la representada codicia musulmana.

Una vez decidido lo que se haría con lo material, queda saber qué va a ocurrir con los nuevos cautivos: “Halima” y “el Cadí”. Quienes legalmente han dejado de ser libres y están a merced de Ricardo. Éste, una vez más, demuestra su carácter de caballero, como se indicó anteriormente, y su liberalidad al ofrecer a ambos la libertad, ya sea volviendo libremente a Chipre o yendo con él a Trápana donde podrían vivir como cristianos libres, siempre y cuando acepten la conversión religiosa, acto imprescindible en cualquiera de las dos culturas. Cervantes se hace eco de esta costumbre real en *La Gran Sultana* (Önalp, 2000: 385), cuando sitúa a Madrigal sorprendido manteniendo relaciones sexuales con una musulmana, momento en el que se le hace escoger entre la conversión y la obligación de casarse con la joven, o la muerte (2010, II: 241).

La primera en elegir es Halima, quien ha sido en parte su cómplice, a ella le ofrecen libertad y parte de las riquezas adquiridas en la batalla (153); y es en este preciso

momento donde su actuación cobra importancia, porque ella ha albergado esperanzas de enamorar a Ricardo durante toda la novela, y la ayuda prestada a los cristianos no ha sido gratuita, dado que no solo pretendía proteger su vida, también quería cambiar de esposo. Las consecuencias de sus actos serán sin duda lo más interesante para el lector, pues la verdadera hazaña cervantina reside en este personaje. A pesar de que el centro de la narración es Ricardo y su generoso comportamiento, Cervantes siempre deja entre líneas una lectura más compleja que suele situarse al margen de la felicidad y la heroicidad del perfecto cristiano. A continuación se verán una serie de aspectos que evidenciarán estas afirmaciones.

### **3.4 La dote matrimonial como saneamiento moral**

Primeramente será conveniente analizar bien la actuación de Halima. Ella no ha actuado movida por la emoción del momento, sino que ha planeado bien cada paso en la consecución de su propósito. Para ello ha previsto una serie de disposiciones para convertirse en la esposa de Ricardo.

Cómo se ha estudiado hasta el momento el centro de interés de cualquier ciudadano cristiano o musulmán era el dinero, de modo que siendo conocedora de la cultura y costumbres cristianas, antes de partir Halima se asegura de hacerse con una buena dote con la que obsequiar a su futuro marido, “pues era de creer que, llevando tantas riquezas consigo y volviéndose cristiana, no dejaría de tomarla por mujer” (146). La importancia de la aportación económica, se hace manifiesta en otras obras cervantinas, especialmente en la de temática morisca, puesto que en lo concerniente al matrimonio, ambas culturas coinciden en la necesidad de pagar una dote, pero no en el miembro de la pareja que debe hacerlo (Marín, 2000: 408). En la cultura cristiana es la novia, o su familia, quien debe aportar al novio la cuantía acordada, sin embargo en el mundo

musulmán es el novio el encargado de pagarla y las condiciones de estas son muy diferentes (Zomeño, 200: 57).

Podemos ver en el personaje de Zoraida (*Quijote*), cómo en el momento en el que decide organizar su huida del territorio islámico comprende que todo será más sencillo si lo hace acompañada de un hombre que acepte convertirse en su marido, para lo cual escribe una carta al cautivo Viedma donde además de presentarse como cristiana. (I, XL, 469), le ofrece su belleza y su riqueza:

Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo: mira tú si puedes hacer cómo nos vamos, y serás allá mi marido, si quisieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Marién me dará con quien me case.

Ella contempla la posibilidad de que no se case con ella, pero es una cuestión retórica, ya que en el estado en el que él se encuentra, se infiere que no es rico, pues de otro modo ya habría sido rescatado. La posición en la que Viedma se halla dificilmente le granjeará a su regreso a España la posibilidad de casarse con una mujer bella, joven y rica, por lo que en este caso Zoraida supone para él la mejor de las mujeres, sin importar su procedencia.

Junto a Zoraida surge el personaje de Zahara, que aparece en *Los Baños de Argel*, y vive una situación muy similar a la suya. El pago en este caso equivale al precio que se le pide a Lope, el cautivo, por su libertad (*Los Baños*: Jornada I, 47):

Yo soy hermosa, y tengo en mi poder muchos dineros de mi padre. Si quieres, yo te daré muchos para que te rescates, y mira tú cómo podrás llevarme a tu tierra, donde te has de casar conmigo; y, cuando no quisieres, no se me dará nada: que Lela Marién tendrá cuidado de darme marido.

De modo que no debe sorprendernos que tenga en cuenta el pago económico, pues es una forma de imponer las costumbres cristianas desde el principio de la conversión. Aunque el esfuerzo que realizan tiene sus cláusulas: ambas exigen una respuesta

por escrito del acuerdo matrimonial. En el caso de Zoraida, este es más serio y hasta donde llega la historia en el texto Viedma está dispuesto a cumplirlo (Quijote, Parte I, XL, p. 415) :

A lo que dices que si fueres a tierra de cristianos, que has de ser mi mujer, yo te lo prometo como buen cristiano; y sabe que los cristianos cumplen lo que prometen mejor que los moros. Alá y Marién, su madre, sean en tu guarda, señora mía.

Para Zahara todo llega a buen cauce, pero siempre con muchos temores, puesto que el cautivo ya ha cobrado el dinero y puede irse sin ella. Cervantes contrasta con ambos personajes el sentido de la palabra “caballero” y la diferencia entre el ser y el parecer. Este concepto se prueba en toda su obra pues a pesar de lo que el personaje de Fernando afirma sobre cómo es un caballero en *Los Baños de Argel* (*Los baños de Argel*: Jornada II, vv. 1050- 1061, pp. 67):

DON FERNANDO Con todos; que la promesa  
Del hidalgo o caballero es deuda líquida expresa,  
Y ser siempre verdadero  
El bien nacido profesa.

La realidad es que son muchos los personajes que siendo caballeros faltan a su palabra, como es el caso de Fernando en el *Quijote*, quien demuestra ser un hombre carente de virtudes, pero no duda en juzgar a Zoraida junto a los demás presentes en la venta por su apariencia (Aguirre de Cárcer, 1998: 363-374). Un juicio que la joven gana por sus numerosas pruebas de fe, pero que no le procuran en escena ni el deseado bautismo, ni la acordada boda; ambos trámites se dejan para más adelante, a la espera de que Viedma demuestre ser un hombre de palabra y cumpla su promesa. Ninguno de los personajes antes de toparse con Don Quijote (I, XLII) tenían esperanzas de que se cumpliese para con ellos la promesa de matrimonio y tras su encuentro aunque todo parece resolverse con felicidad y justicia, todo queda en palabra de futuro, muestra ésta de la inestabilidad que generaba la promesa de matrimonio incumplida y de la seriedad que Cervantes le otorga.

Tanto en el caso de Zoraida como en el de Zahara queda evidente que a pesar de lo noble y puro de sus sentimientos y de su valor para emigrar y cambiar de religión, sin dinero no podrían haberlo hecho. Halima por su parte sabe que el mundo y las personas que lo componen se mueven por interés y su objetivo es suplir sus carencias con la lujuria y la avaricia, las dos cualidades que ofrece a Ricardo. El problema que aquí surge no es la desconfianza de ésta por no hacer una carta o un papel que comprometa a Ricardo a casarse con ella, sino ella misma. Dado que no es una joven cristiana que desea vivir en otro territorio, mas es una mujer experimentada, interesada y carente de moral, cualidades que le permitirán desenvolverse hasta su muerte en la sociedad corrupta que Cervantes describe, pero nunca la otorgarán honra pública, ni el protagonismo que persigue. En resumen, podemos decir que la dote se convierte en la obra cervantina en el precio a pagar por el cambio de religión y evidencia con ello una moral pervertida que se movía por intereses económicos encubiertos por una falsa religiosidad.

Además del pago, la reacción de Halima ante el ofrecimiento de libertad, no resulta sorprendente, pero sí nos ocasiona un problema el desenlace de su decisión. Ésta no suscita precisamente alegría a su marido, quien “cuando supo que Halima le dejaba y se quería volver cristiana estuvo en poco de perder el juicio” (153), se intuye que si los planes no le salen bien, no sería bien recibida de nuevo en el territorio islámico. La idea de abandonar a un marido para casarse con otro podría no parecer descabellada para una musulmana (Gómez- Gereaud, 2003: 50), partiendo de la legislación islámica regida por el *Corán* cuya aceptación del divorcio y de la poligamia es de conocimiento general (*Corán: Surá 4: 130*).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la solicitud de divorcio en el mundo musulmán tiene que proceder de parte del marido, quien tiene que repudiar a su esposa para deshacer el compromiso. La mujer sólo puede divorciarse en caso de que el

marido incumpla el contrato prematrimonial ante lo cual la ley le concede el divorcio (Fernández Oubiña, 2006: 24-26). Contrato que no se menciona en la novela y que de existir, en este caso en particular, sería difícil probar su incumplimiento.

Todas estas leyes nos llevan a plantearnos la posibilidad real de que una mujer en el siglo XVII pudiese llevar a cabo semejante hazaña y el tipo de recibimiento que se le haría en Trápana, territorio cristiano, una vez se contase su historia. Para entender cómo es posible el desarrollo de los hechos tal y cómo Cervantes los narra, se analizará con detenimiento el caso en este aspecto en concreto.

### **3.5 La permisión de la bigamia a través del cambio de religión**

Tras tomar Ricardo el poder del territorio, Halima abandona a su esposo y se marcha a tierras cristianas donde no consigue casarse con Ricardo, pero sí con Mahamut, momento en el que nos surge una duda: si el Concilio de Trento niega la posibilidad de divorciarse insistiendo en la indisolubilidad del matrimonio como sacramento divino (1983, CAN 1: 275-277) ¿Por qué se admite que una mujer ya casada vuelva a casarse? Para comprender el desenlace cervantino es necesario conocer algunos aspectos de las legislaciones cristiana y musulmana.

En primer lugar, la Iglesia Católica sólo admite como válido el matrimonio entre bautizados cristianos<sup>12</sup>, de modo que para la ley cristiana Halima nunca ha estado casada con el Cadí, ha estado amancebada, algo que se considera un pecado, pero que tiene subsanación. De hecho al final de la novela se intuye que para que el matrimonio entre Halima y Mahamuth sea válido ha sido necesario aplicar algunas disposiciones

---

12 El Concilio de Trento sitúa la herejía como uno de los motivos para anular el matrimonio (véase Juan Tejada y Ramiro, 1855: 303). De hecho uno de los manuales didáctico y moral más difundidos de la época la *Disputationum de Sancto Matrimonii Sacramento* (1602) de Tomás Sánchez (manual facilitado por el doctor Luis Gómez Canseco a quien agradezco su buena disposición y generosidad) se hace eco de la cuestión matrimonial en el II libro de su tomo I, allí especifica cómo según su doctrina el matrimonio entre no bautizados no es un sacramento, por lo tanto no es válido, esta afirmación zanja las dudas que despierta en el lector actual la libertad con la que Halima se casa por segunda vez sin poseer la nulidad matrimonial ni el divorcio del Cadí.

religiosas: “Reconciliáronse con la iglesia Mahamut y Halima, la cual, imposibilitada de cumplir el deseo de verse esposa de Ricardo, se contentó con serlo de Mahamut” (159).

Por otro lado para la legislación musulmana, el peor de los pecados es la apostasía, algo en lo que Halima incurre dos veces, la primera para convertirse al Islam y casarse con el Cadí y la segunda para huir de él. Esta última conlleva el repudio de la religión y del territorio, cuyo castigo habitual es la expulsión sin ningún derecho de ciudadano, lo que implica que al apóstata se le separa de toda su familia, algo que en este caso sólo supondría el divorcio<sup>13</sup>, ya que no se mencionan la existencia de hijos en la novela. Por otro lado el condenado no puede volver jamás a su antiguo territorio pues de hacerlo recibiría la muerte (Önalp, 200: 385). Teniendo en cuenta ambos aspectos, Halima bajo la mirada de ambas sociedades es una mujer libre para contraer nupcias. Este hecho indica que Cervantes debía conocer bien los recovecos matrimoniales de ambas culturas.

No obstante, aunque le otorga la libertad suficiente a la renegada para poder disfrutar de la vida en un “estado liberal” como Trápana, Cervantes le da un pequeño escarmiento. La joven había evocado el deseo desde el principio de abandonar los “abrazos flojos de su anciano marido” (138), para disfrutar de la fortaleza y juventud de Ricardo, quien al llegar a su tierra deja de fingir amor hacía ella y se casa con Leonisa.

---

13 Aldeeb Abu-Sahlieh cita algunas disposiciones concernientes al matrimonio del código legal de Kuwait que paso a transcribir “Art.18: N’est pas conclu le mariage:

De la musulmane avec un non-musulman;

D’un musulman avec une non-scripturaire;

De l’apostat ou de l’apostate qui quitte l’islam, même si l’autre conjoint est non-musulman ; (...) Art. 145: b) Si la femme apostasie, le mariage n’est pas dissous” (Sami R. Aldeeb Abu-Sahlieh, “Le droit de famille dans le monde arabe constantes et défis”, Les Cahiers du Monde Arabe, 98 (1994), p. 26).

Si observamos, El hecho de que una musulmana cometa apostasía, como es el caso de Halima, no supone el divorcio pues la mujer no transmite la religión a los hijos y estos no corren peligro de devenir cristianos. Sin embargo el repudio de Halima va acompañado de deseos de contraer matrimonio con otro hombre, lo que supone adulterio, motivación suficiente para considerarla digna de la expulsión y la muerte, a pesar de ser mujer, al considerarla apóstata queda también libre para casarse, y aunque no fuera así, al ir a territorio cristiano las normas que debe seguir cambian y si aquí el matrimonio musulmán no se considera válido, sería igualmente libre para casarse.



Momento en el que Halima no tiene otra opción que aceptar casarse con alguien igual a ella, Mahamuth, un renegado, pues en la rígida sociedad cristiana casarse con otra persona le hubiera resultado complicado. El autor evidencia en estos aspectos que su liberalidad tiene ciertos límites y el admitir la reinserción social de una renegada tiene su precio<sup>14</sup>, frente a los personajes cristianos que a pesar de recibir castigos el desenlace les suele ser grato. Tal es el caso de Leonisa cuyo carácter esquivo y variable en el amor tiene algunas consecuencias, pero no la priva de ser feliz.

Finalmente, podemos decir que el estudio de la declaración de amor que realiza Leonisa es relevante ya que pone de manifiesto el conocimiento del personaje, y por tanto del autor, de las nuevas reglas impuestas por el Concilio de Trento y de las normas sociales sobre el comportamiento femenino. Cervantes, al tachar el atrevimiento del personaje como algo extraño e inusual introduce sutilmente su crítica sobre el comportamiento de la joven cristiana, quien ha rechazado al hombre que realmente la amaba por medrar socialmente, actuación que perdona, pero que no exime del reproche.

La última prueba que Cervantes da al lector de la liberalidad cristiana frente a la turca es la de la libertad que todos los personajes disfrutan bajo el dominio del buen cristiano como lo es Ricardo, frente al cautiverio y los abusos que rigen el territorio musulmán.

En cuanto a Halima resulta evidente que el autor se basa en aspectos legales que debía conocer muy bien. Sin duda, nos quedaría saber si estas disposiciones de ambos países eran de conocimiento público, es decir si cualquier ciudadano conocía su propia legislación y la del país enemigo y lo más importante, si era capaz de usarla en su bene-

---

14 . Si hacemos un breve recorrido por los personajes femeninos cervantinos podemos observar que el guardar la virginidad hasta el matrimonio no es algo que sepan hacer, sin embargo todas ellas salen siempre bien paradas, en el caso de Dorotea (*Quijote*) consigue casarse con Fernando, en la *Novelas Ejemplares*, todas las mujeres burladas restauran su honra con un final feliz, sin embargo las mujeres árabes no suelen consumir sus deseos con el hombre amado, en el caso de *Los Baños de Argel*, Aurelio repudia a Zahara una vez tras otra. Aspectos que enfrentan la virtud cristiana a la lujuria árabe.

ficio personal, pues ahí residiría la clave para la interpretación de este pasaje y es donde la ficción daría paso a una realidad verdaderamente interesante.

A lo largo de este primer capítulo he estudiado las relaciones entre el delito del rapto y el matrimonio. En todos los casos he llegado a conclusiones diferentes, pero sustentadas por una certeza muy evidente: la descripción de una sociedad dominada por el dinero y las apariencias.

Cervantes nos presenta el rapto, la violación e incluso la bigamia como alicientes o incentivos habituales para contraer nupcias en una comunidad que persigue y prohíbe que estos condicionantes se den en un matrimonio. Nuestro autor parece proponer que todas estas cuestiones encierran un trasfondo mucho más profundo que una exigencia legal y que necesitan resolverse en el seno familiar de manera secreta, sin importar verdaderamente la felicidad de nadie, solamente el beneficio económico y la honra social. Estos dos elementos serán la verdadera felicidad en una colectividad cegada a las verdaderas virtudes y guiada por las apariencias externas. Podría concluirse que todas estas cuestiones son presentadas al lector para denunciar la corrupción moral que impera en España y la inutilidad real de la reforma tridentina en las cuestiones familiares, pues como queda demostrado en los casos reales expuestos en los diferentes apartados, la ley no entiende de sentimientos, ni de razones, sólo beneficia al que mayor influencia tiene.

Este capítulo habrá servido de marco histórico y social cervantino y permitirá abordar a continuación algunos aspectos de carácter literario, como lo son la retórica del discurso, la seducción, el vestido y los juegos narrativos en torno al matrimonio.



### **III.**

#### **REALIDADES Y FICCIONES ANTES Y DESPUÉS DE LA CEREMONIA NUPCIAL EN LAS *NOVELAS EJEMPLARES***



### III. REALIDADES Y FICCIONES ANTES Y DESPUÉS DE LA CEREMONIA NUPCIAL EN LAS NOVELAS EJEMPLARES

Dulce soñar y dulce congoxarme,  
cuando' estaba soñando que soñava.  
Dulce soñar con los que me engañaba,  
si un poco más durara el engañarme.

Juan Boscán, Soneto XCV

En los casos estudiados hasta el momento, me he centrado en la legalidad e ilegalidad de los matrimonios marcados por el delito en *las Novelas Ejemplares*. Para ello he analizado su desarrollo individual, el cual ha permitido dilucidar en qué medida respetaban o no los cambios acaecidos en el Concilio de Trento. El resultado ha puesto de relieve la propuesta cervantina a situaciones comunes, que aquejaban a la sociedad de los siglos XVI y XVII.

El propósito de este segundo capítulo será examinar otros aspectos de la vida conyugal como: la definición del objeto de deseo, los acuerdos matrimoniales, los desposorios, la convivencia de la pareja y la maternidad. La perspectiva con la que se examinará cada uno de ellos será diferente, no se centrará en el estricto cumplimiento de las leyes como hilo conductor, pero tampoco estará carente de un análisis social y legal, el cual permitirá aportar información a las cuestiones literarias que se plantean.

Para ello se comenzará analizando *El casamiento engañoso*, novela marcada por la presencia de la prostitución, que será estudiada en contraste con dos *Novelas Ejemplares* donde se halla presente este factor: *La ilustre fregona* y *La tía fingida*. A continuación se seguirá con *El celoso extremeño*, esta obra tiene su homónima en el entremés *El viejo celoso*, texto que será tenido en cuenta para extraer conclusiones más completas. Seguidamente se dedicará el tercer apartado a *Las dos doncellas*, en ellas veremos el

juego de perspectivas entre el narrador y el personaje en materia de deseo y seducción. Para cerrar este capítulo se abordará *La señora Cornelia*, donde se suscitan diferentes cuestiones en torno a los matrimonios secretos, la importancia de la maternidad y los enfrentamientos entre padres e hijos en la elección de cónyuge. Tras el análisis de las cuatro novelas, se podrá conocer otros factores que afectaban a las relaciones matrimoniales y la resolución de Cervantes para ellos.

## 1. Concierto, compromiso y ejecución de un matrimonio fallido bajo la normativa tridentina en *El casamiento engañoso*

Ay, truly; for the power of beauty will sooner transform honesty from what it is to a bawd than the force of honesty can translate beauty into this likeness.

Shakespeare, *Hamlet* (III: vv111-114),

*El casamiento engañoso* es la última de las *Novelas Ejemplares* donde se aborda la cuestión matrimonial<sup>1</sup>. Además de compartir narrador con *El coloquio de los perros*, cuenta con muchas singularidades. La primera de ellas es su extensión, dado que es inferior al resto de novelas por otro lado sus personajes no se asemejan a las demás parejas presentadas por Cervantes (Rodríguez-Luis, 1980: 41-42), pues ellos carecen de las virtudes apreciadas en la época (Strosetzki, 2005: 27); incluso el marco narrativo en el que se construye la historia genera muchas dudas sobre la verosimilitud de la misma (Díez Fernández, 2009: 76).

Se debe contar con un elemento importante en relación al resto de las obras de esta colección, de las nueve en las que aparece una pareja dispuesta a contraer matrimonio, *El casamiento engañoso* y *El celoso extremeño* son las únicas en las que Cervantes nos invita a ver qué ocurre tras celebrar la boda. Especialmente en *El casamiento engañoso*, somos testigos de todo lo ocurrido, desde que se conocen hasta que se separan. También es llamativo que en esta ocasión Cervantes otorgue la palabra<sup>2</sup> a dos personas con edad y experiencia suficientes para emitir elaborados discursos, ya que las mujeres de las *Novelas Ejemplares* se caracterizan a grandes rasgos por su

---

1 En el cómputo y orden de la colección no cuento a *La tía fingida*, que suele situarse la última, pero para la que Cervantes no dispuso un orden.

2 Es preciso tener en cuenta que Estefanía emite discursos, pero a través del recuerdo de Campuzano, pues ella por sí misma no aparece en la obra.



juventud y honestidad. Los cambios que se imponen en esta novela pueden suponer una gran modificación en el paradigma matrimonial establecido por el autor. A continuación se verá cuál es el objetivo de estas diferencias y qué novedades ofrece esta trama narrativa.

### 1.1 *El casamiento engañoso: estado de la cuestión*

En *El casamiento engañoso* se nos describe un matrimonio que se concierta con rapidez y con malos motivos, cuyos contrayentes logran ser felices por un periodo de tiempo muy breve. O'Connor (1992: 162) plantea en su estudio de la comedia de los Siglos de Oro que el casamiento en sí mismo puede no ser un final feliz. En su opinión, la felicidad de la pareja viene dada por una "conformidad" interna, que nace del corazón, una vez que los amantes se conocen y se aman; algo que sólo puede ocurrir tras la celebración voluntaria de la boda. Sin embargo en esta novela nadie habla de amor, ni de enamoramiento, los factores que priman son el deseo y la conveniencia económica; aspectos necesario para que todo funcione a la perfección.

Nuestros protagonistas son capaces de representar un matrimonio ideal cuando sienten que los acuerdos pactados están siendo cumplidos, un estado que dura apenas seis días. Durante este período, doña Estefanía demuestra haber aprendido bien la lección popular que se da en *La tía fingida* de: "ser ángel en la calle, santa en la iglesia, hermosa en la ventana, honesta en la casa y demonio en la cama" (641); siguiendo el refrán, todo nos indica que se ha esforzado por saciar los principales apetitos de su marido: el sexo y el hambre. No obstante esto no es suficiente, a pesar del contentamiento de su esposo por recibir tanto agasajo (528), la falta de hacienda real disuelve el compromiso. Ambos reaccionan injustamente y con falsedad, pero ¿merecen el castigo que se les impone?, ¿Podrían acaso haber solucionado sus diferencias de otra manera?

Para dar respuesta a estas preguntas planteadas se comenzará estudiando la construcción de los personajes, sus circunstancias y motivaciones para casarse; en segundo lugar se analizará la posible legalidad o validez del matrimonio entre Campuzano y Estefanía. Para concluir se establecerá un contraste con el resto de *Novelas Ejemplares*, donde se aborda la prostitución directa o indirectamente, para intentar comprender qué tipo de personaje es Estefanía y el porqué de su actuación.

## 1.2 La función de los personajes en la novela

No es desacertado decir que *El casamiento engañoso* y su compañera *El coloquio de los perros* son dos historias poco creíbles, como bien ha indicado Díez Fernández (2009: 76) es fácil dudar de la palabra del alférez Campuzano en cuanto a la veracidad de lo ocurrido con Cipión y Berganza y por consiguiente de su enlace con Estefanía. No cabe duda de que Cervantes manipula al lector de este relato desde el comienzo, para ello se vale de Estefanía, a la que utiliza como preludio de una historia más compleja (Aylward 1999: 52), pero ¿es ella sólo un pretexto? O ¿su presencia supone algo más?

Doña Estefanía de Caicedo es una elección poco frecuente, se trata de una mujer que por su falta de belleza y de juventud no tiene nada que ofrecer a un hombre en el siglo XVII (Villalba, 2004: 228-231) ¿O sí? ¿Podría estar Cervantes proponiendo a través de ella un modelo marital diferente para alcanzar la felicidad?

Estefanía es definida a lo largo de la novela desde diferentes perspectivas, a pesar de que todas ellas son producto del recuerdo de su marido, lo cierto es que no podemos obviar que se dan varias acepciones del personaje.

Comenzaré por la imagen que Cervantes nos ofrece de ella. Aunque literalmente soy consciente de que todo sale de su pluma, hay un detalle que nos revela su opinión y presencia específica en la obra: el trato de “doña” con el que obsequia a nuestra protago-

nista. Es importante recordar que este término en la época no se usaba a la ligera, sólo lo recibían personas cuyo estatus social era alto (Lafuente, 1926: 19,20; Bustos, 1997: 29).

Este apelativo no es una novedad, don Quijote también lo porta y tampoco lo merece desde el punto de vista legal y social de la época por su situación de hidalgo empobrecido; incluso como indica Sunyé (2010: 44) tampoco podía ser llamado “don” desde la perspectiva literaria. Ella explica cómo según la normativa, nuestro personaje literario no tenía derecho a medrar, pues en la ley XII del título XXI de la *Segunda Partida* del rey don Alfonso el Sabio, que trata de «quales non deven ser cavalleros», se especifica que no puede ser nombrado con escarnio<sup>3</sup>, algo que don Quijote incumple (I: III, 141)<sup>4</sup>. Resulta fácil inferir que su nombramiento es poco serio y por tanto el tratamiento de “don” no era adecuado, estrictamente hablando, de hecho en la novela se hace alusión a la opinión general de “los vecinos”<sup>5</sup> de don Quijote sobre este aspecto: “Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *don* y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante” (II:II, 34-35).

No obstante, el *Quijote* desde su primera línea establece un pacto de ficción con el lector, que se extiende al resto de individuos ficticios que representan la sociedad real en la novela, por lo que este aditivo de nobleza constituye un elemento más en el proceso de autocreación de una identidad imaginaria del hidalgo, que encontraría su máxima justificación en la locura de don Quijote, además de un deseo de dignificar al antihéroe social creando un nuevo héroe literario.

3 Véase también (Riqueur, 1970: 80; Fernández López, 2008: 75; Torres, 2002: 27)

4 John Jay Allen en su edición de *Don Quijote de la Mancha* (2004, I, III, pág 116) hace alusión en el capítulo III de la primera parte a la costumbre de utilizar el don fuera de lugar, derecho que don Quijote se autoconcede y que usa generosamente, pues se atreve a solicitarle a Tolosa que ella utilizara también el tratamiento de doña, ya que bien lo merecía. Después de este pasaje burlesco donde se ridiculiza el uso del tratamiento de honor no extraña que en *El casamiento engañoso*, nuestro autor haga también alusión al término para denominar a una prostituta.

5 Opinión que comparte Teresa Panza (II, V: 64): “Y yo no sé, por cierto, quién le puso a él *don*, que no tuvieron sus padres, ni sus agüelos”.

El problema surge en *El casamiento engañoso*, donde el trato de favor supone un añadido más al misterio que provoca doña Estefanía de Caicedo, un personaje que no encaja en los parámetros sociales, ni en los literarios que hasta el momento hemos manejado en la colección. Datos que nos demuestran que Cervantes da y quita honores en función de factores ajenos a las normas sociales, legales y literarias vigentes. Acción que nos mueve a preguntarnos por qué realiza un reparto tan desigual en el trato honorífico de sus creaciones.

Ante esta duda, he creído interesante estudiar el interés de la sociedad aurea por el tratamiento de “don y doña”. A la luz de los resultados, parece ser que la dispensa de este título ocasionó conflictos en los siglos XVI y XVII. Para comenzar, según los datos oficiales (Lafuente, 1926: 19,20 y Bustos, 1997: 29) durante el periodo indicado el apelativo de “don y doña” generó la necesidad de que la Corona hiciese distintas especificaciones en su concesión. En vida de Cervantes, Felipe II lo restringió en 1573 a los hidalgos y cabildos que tomaban y legislaban tierras en ultramar,<sup>6</sup> lo que supuso la

---

6 Aparte de Estefanía y de don Quijote, hay más personajes que portan el título de “doña” como: doña Catalina de Oviedo, protagonista de *La gran sultana* doña Catalina de Oviedo. En el caso de Catalina no queda claro si el padre de Catalina era un cabildo o un hidalgo que gestionaba las tierras de Ultramar, motivo por el que pudieron caer cautivos, pero por los versos que le dedica al verla parece que su riqueza era poca: (2010, vv. 1833-1844: 301)

¡Pluguiera a Dios que estos lazos  
que tus aseos preparan  
fueran los que te llevaran  
a la fuesa entre mis brazos!  
¡Pluguiera a Dios que en tu tierra  
en humildad y bajeza  
se cambiara la grandeza  
que esta majestad encierra,  
y que estos ricos adornos  
en burieles se trocaran,  
y en España se gozaran  
detrás de redes y tornos!

El padre le desea el recato y la austeridad española, pero parece creer que su hija ha caído rendida ante el poder y el dinero de los que no gozaba previamente y por ello ha cometido herejía, para él su hija se ha convertido en una deshonor para la familia. A diferencia de este cristiano padre, Cervantes ve en Catalina una mujer que merece honra y admiración. Por ello le concede un tratamiento honorífico que la dará el respeto que su sociedad le niega. Una vez más nuestro autor se enfrenta a la normativa legal, para imponer la normativa moral. También hay otros personajes que reciben este tratamiento de manera justificada como pueden ser Fernando o Luis (*Quijote* I), cuya posición social lo merece y Cervantes no les despoja de él, pero como se ha indicado, no duda en otorgárselo de manera equitativa a individuos inferiores e incluso poco respetables de la comunidad.

intervención real en América en distintas ocasiones (Luna, 1993: 40-41). En principio ésta limitación excluye tanto a don Quijote como a doña Estefanía de recibir este sobrenombre, pero bajo el reinado de Felipe III esta ley se vuelve a acotar, en 1611 se otorga sólo a obispos, condes, mujeres e hijas de los hidalgos y los hijos de personas tituladas, aunque fuesen bastardos. Finalmente años después de la muerte de Cervantes, en 1664 se concede en la real cédula de 3 de julio de 1664 la venta de títulos con derecho a trato preferente de “don” y “doña”. Esta comercialización de nombramientos sería el resultado de una demanda general por medrar, que describiría un país plagado de individuos dispuestos a comprar el respeto y los derechos de nobleza.

Se debe tener presente que este deseo no se hallaba ausente en Cervantes, quien intentó partir a América para mejorar su situación económica y social en distintas ocasiones. Sabemos que su intención era solicitar un puesto allí en 1574, tan sólo un año después de que se dictase la cédula real de Felipe II; por lo tanto no sería descabellado pensar que estaba al corriente de la situación legal del título.

Por desgracia antes de poder hacer valer sus méritos fue hecho cautivo en Argel. Años después, en 1590, solicita oficialmente el permiso, según indica Fernández Nieto (2006: 10-12) que de no haberle sido denegado, le hubiera granjeado un trato preferente. En conformidad con este deseo fallido, podría haber querido plasmar en su obra una crítica al reparto desigual e injusto de favores que se hacía en España.

Como escritor habría otorgado el título de “don” a quienes él creyó que lo merecían, sin tener en cuenta los criterios generales que regían a la sociedad. De este modo Cervantes nos da un ejemplo más del poder que tiene una sola palabra para engrandecer o humillar a alguien con su uso. Este razonamiento nos hace meditar sobre la construcción del personaje de Estefanía, pues a pesar del elogio que el título de doña le

confiere, su versión de la historia no tiene cabida en la novela. A diferencia de don Quijote, quien es capaz de defenderse de toda acusación diciendo: “donde quiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos o ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia” (II.II: 35); la dama a pesar de “ser bien comunicada” (525) queda sumida en el silencio y a merced de la “malicia” de una posible calumnia de Campuzano. Ya que todo lo que sabemos de ella es a través de su marido y lo que cuenta no es siempre positivo.

La historia completa de Estefanía presenta también una cara poco amable. El texto nos cuenta las virtudes y los defectos de la señora, entre estos últimos se especifica su edad. Como se indicó en el capítulo anterior, Cervantes no nos dice cuántos años tienen todos sus personajes, tan solo aquellos en los que es relevante. Estefanía tiene unos treinta, momento en el que las mujeres ya no eran deseables sexualmente, ni fértiles para asegurar la estirpe, si a esto añadimos que ella es una prostituta, nada puede ofrecer como aliciente para conseguir un marido y sin embargo, se casa.

Es importante saber cómo era el curso vital de una mujer de esta clase, según nos aclara Emilio Temprano en el reinado de Felipe II (1556-1598) a las prostitutas se les exigían una serie de documentos y circunstancias para poder ejercer la prostitución: “Acreditación de avales ante el juez de su barrio, ser mayor de doce años, haber perdido la virginidad, ser de nacimiento ignorado, huérfana o estar abandonada de su familia, a condición de que ésta no fuese noble. (1995: 80)”. Como puede verse la situación en la que se encontraba una niña de doce años para decidir ser prostituta era complicada. La carencia de familia y forma de sustentarse la dejaban pocas opciones.

Aunque nada sabemos del pasado de Estefanía sus faltas no parecen ser recientes, ni pasajeras, la posibilidad de que haya vendido su cuerpo desde una edad temprana

era alta y la presencia de un “primo” en la obra no es casual, nos indicaría que posiblemente ha vivido bajo su tutelaje<sup>7</sup>, al menos durante un tiempo.

Es importante resaltar que llegar a la treintena soltera era algo duro de asumir en los Siglos de Oro, pero ser prostituta y perder los encantos de la juventud suponía un tránsito hacia otro oficio: el de alcahueta. Este amargo futuro podría ser lo que la moviese a buscar marido a cualquier precio. En *La tía fingida* presenciarnos cómo era un tutelaje prostibulario a cargo de una alcahueta (625-649). La explotación en esta novela de Esperanza es necesaria para la supervivencia de tía y sobrina, mas cuando a la joven se le ofrece vivir honradamente bajo el yugo conyugal acepta sin dudarlo, pues con él acabará el vituperio físico y psíquico que había vivido hasta el momento.

En *El casamiento engañoso* no aparece la alcahueta, pero sí un posible proxeneta, se trata de un personaje no desarrollado, aunque no por ello ausente (527). Temprano también ha analizado la figura del rufián (1995: 46-49) y describe cómo solía organizar éste su lucrativo negocio en el mundo real. Parece que su labor se concentraba en seducir a sus meretrices y someterlas psicológicamente, de este modo todas ellas venderían sus cuerpos motivadas por el deseo y la devoción a su amo, quien a cambio les concedería el derecho de mantener con él relaciones sexuales de tanto en tanto. Convencer a una adolescente enamorada con tan poca paga podría ser tremendamente fácil (Perry, 1980: 219), pero una mujer adulta como Estefanía ya no sería tan sumisa. Sin contar que la ecuación entre edad y ganancias comenzaría a ser poco lucrativa, por lo que en

---

7 En el entremés de *El rufián viudo* (1997: 74-97) se hace una descripción burlesca de la vida de una prostituta. En el entremés se enumeran las penurias físicas que ha pasado Pericona antes de morir a los cincuenta y seis años (76) como resultado de un matrimonio totalmente legal que ha durado quince años, en el que ella ejercía la prostitución de manera muy activa para mantener a su marido. A pesar de que el tono es cómico no deja de sorprendernos que tras curar innumerables enfermedades de transmisión sexual, perder los dientes y dañar cada uno de sus órganos vitales (78-79); su rufián sea lo suficientemente cínico para poder elegir sustituta mientras vela su cuerpo. El texto nos muestra el mismo conflicto que la novela, la necesidad femenina de hallar protección, frente a la masculina de conseguir dinero a través de las mujeres. Aunque el alférez no es un proxeneta, sí es un hombre vago y pretendía sustentarse del trabajo de su esposa.

este momento estaría en situación de independizarse. Como vemos, la diferencia entre vivir bajo la autoridad de una alcahueta o de un rufián no sería muy diferente, la avaricia haría que el sexo del tutor no marcara una especial diferencia.

Estos factores pueden justificar la actuación de esta mujer, pero la realidad es que orquesta una farsa y engaña a Campuzano para que se case con ella (Sáez 2011: 163-180 y Díez Fernández, 2009: 67-82). Éste es un aspecto irrefutable, aunque también plantea una duda ¿sería su intención inicial robar a su marido y huir? O ¿el fracaso de su tapadera le obliga a ello?<sup>8</sup>

Se debe partir de un punto muy importante: en el siglo XVII no existe el divorcio, una vez que dos personas se casan no puede disolver<sup>9</sup> la unión. Teniendo esto en cuenta ¿era necesario que se casara con el alférez para robarle la cadena? O ¿sería éste compromiso inicialmente sincero para limpiar su honra y alejarse de su proxeneta? Para entender cuáles eran sus intenciones creo importante analizar cómo se presenta ella misma, qué le ofrece a Campuzano, qué le exige y cómo actúa conforme a ello.

Como inicio, es importante anotar que ella podría haber concertado las citas en casa del alférez y podría haberle robado todas sus posesiones sin necesidad de contraer matrimonio con él. En segundo lugar es preciso recordar que Campuzano ofrece cosas

---

8 Manuel Lloris (1970: 15-20) plantea esta cuestión y defiende la postura de Estefanía, sólo que la identifica como el foco de infección de sífilis que Campuzano desarrolla.

9 Cervantes hace expresa alusión a esta realidad en *El juez de los divorcios*, en él desfilan distintas parejas que solicitan la libertad conyugal por razones de convivencia, argumentos no contemplados entre los impedimentos dirimentes que contempla la ley según el *Catecismo romano* (1566, 2700: VII). Incluso en estos casos sería difícil de probar que hubiese causas reales para otorgar el divorcio. En el entremés se explica en la intervención del Juez el procedimiento para aceptar la demanda de los solicitantes: “Mirad señores: aunque algunos de los aquí estáis habéis dado algunas causas que traen aparejada sentencia de divorcio; con todo eso, es menester que conste por escrito y que lo digan testigos; y así, a todos os recibo a prueba...” (1997: 68). El final irónico en el que se aclara que las demandas no progresarán, pero su insistencia son necesarias para generar puestos de trabajo burocráticos como el del juez, el del procurador y el escribano, cuya única función es escuchar las miserias de cada pareja sin hacer justicia nos revela la futilidad de las demandas matrimoniales. Pese a que Castán (2013: 6) afirma que no existió un organismo como el que Cervantes describe, especializado en divorcios, de los distintos estudios de las querellas de índole matrimonial (Candau, 2009: 12; Usunáriz, 2008: 207-244) se entiende que nuestro autor le otorgó singularidad a un sistema religioso y legal de regulación general.



que no tiene, aparte de las joyas falsas, él afirma tener “más de dos mil ducados” (527) y le sugiere trasladarse con el tiempo “a la aldea de donde él era natural y adonde tenía algunas raíces” o tierras (527). Si Estefanía hubiera apremiado a su esposo para cumplir estos deseos, quien se hubiera visto en la situación de desvelar sus mentiras o bien de procurar que fuesen verdad habría sido él y el desenlace hubiera sido muy distinto. Hasta el momento a los ojos del lector Campuzano ha pecado de ingenuo, pues se ha casado con una prostituta, pero olvidamos que también ella se fía de bienes y hacienda que no ve. La dama propone organizar una boda legal con un marido que viene “con intención tan torcida y traidora que la *quiere* callar” (527). Paradójicamente Campuzano nos refiere todas las faltas y mentiras de Estefanía: no tiene hacienda y parece seguir teniendo trato con su amante. Sin embargo sus errores los cuenta sólo parcialmente (El Saffar, 1976: 29), los malos motivos que él mismo se auto-imputa hacen plantearse al lector cuánto de verdad hay en su relato y cuáles eran sus verdaderas intenciones en esta unión.

Algo que se discierne en el devenir de la acción es que no existe el mismo interés por parte de los dos contrayentes en mantenerse unidos. Si se observa el transcurso de la puesta en escena de este matrimonio, se verá qué debe darse para que el enlace tenga éxito y de qué factores depende su continuidad.

Se comenzará por Estefanía, ella ha ofrecido unos servicios y ha demandado otros (526):

Busco marido a quien entregarme y a quien tener obediencia, a quien juntamente con la enmienda de mi vida le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle, porque no tiene príncipe cocinero más goloso ni que mejor sepa dar el punto a los guisados que le sé dar yo cuando mostrando ser casera me quiero poner a ello. Sé ser mayordomo en casa, moza en la cocina y señora en la sala. En efeto, sé mandar, y sé hacer que me obedezcan. No desperdicio nada y allego a mucho; mi real no vale menos, sino mucho más, cuando se gasta por mi orden. La ropa blanca que tengo, que es mucha y muy buena, no se sacó de tiendas ni lencereros: estos pulgares y los de mis criadas la hilaron; y su pudiera tejerse en casa, se tejiera, Digo estas alabanzas más porque no acarrear vituperio cuando es forzosa necesidad de decirlas.

Esta descripción de sus virtudes la definen como una perfecta esposa capaz de servir en toda labor a su marido. Delicado (2011: 94-98) identifica en este discurso el arrepentimiento de Estefanía en su papel previo de pecadora o prostituta y relaciona sus artes gastronómicas con sus aptitudes para el sexo. Parece que la dama ofrece todo a cambio de dos cosas importantes: sustento económico y honra (527):

Mudó mi criado el baúl de la posada a casa de mi mujer; encerré en él delante della mi magnífica cadena; mostréle otras tres o cuatro, si no tan grandes, de mejor hechura, con otros tres o cuatro cintillos de diversas suertes; hícele patentes mis galas y mis plumas y entreguéle para el gasto de la casa hasta cuatrocientos reales que tenía.

Es curioso que el dinero que ella gana con el enlace y se guarda ante sus ojos sea ficticio, ya que no se trata de un tesoro, sino de un baúl lleno de bisutería sin valor, como su matrimonio. En cuanto al buen nombre que obtiene siendo oficialmente la esposa de Campuzano, tampoco es un gran privilegio, pues ésta desaparece con el primer problema acaecido.

El concepto de honra en la sociedad del siglo XVII era complejo, ya he hablado de las nociones de fama externa e interna con las que Cervantes juega en su obra, pero cuando hablamos de prostitución el respeto social suele estar ausente. Sin embargo, en el caso de Estefanía no es así, ella misma asegura que es y ha sido pecadora “pero no de manera que los vecinos me murmuren, ni los apartados me noten” (521). Se halla aquí una gran contradicción, por una parte tenemos a una dama honrada capaz de encontrar trabajo, de tener amigas y de ser respetada por su entorno y por otra parte, estamos ante una prostituta que frecuenta posadas con el rostro cubierto y no duda en concertar citas.

La forma más sencilla de definir su estado es lo que hoy llamaríamos “dama de compañía” o una mujer que vende su cuerpo discretamente a cambio de dinero. Sáez recoge en su trabajo sobre *El Casamiento engañoso* (2014: 42) las palabras de Márquez

Villanueva (2005: 270), quien identifica a Estefanía con el modelo de “dama servida” o dicho de otra manera, con una prostituta de lujo. Si acudimos al *diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española* veremos que dar matices a los términos **prostitución** y **prostituta** no es posible, de hecho el diccionario ofrece dos significados bastante genéricos y escuetos al respecto<sup>10</sup>. La dificultad de definir un oficio que tiene tantas variantes como las personas que lo desempeñan quieran darle es difícil. En el

10 Prostitución: (Del lat. *prostitutio*, -ōnis) ([www.rae.es](http://www.rae.es)).

1. f. Acción y efecto de prostituir.

2. f. Actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero. (<http://lema.rae.es/drae/?val=prostituci%C3%B3n>)

Aunque hay dos acepciones, en ellas no se diferencian distintos tipos de prostitución, al igual que para el término “**prostituto, ta**. (Del lat. *prostitūtus*). 1.m. y f. Persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero” (<http://lema.rae.es/drae/?val=prostituta>). En el diccionario podemos encontrar la definición de otros nombres más peyorativos o históricos como “puta”, “gigoló” y “ramera”, entre otros, lo cierto es que por la definición todos ellos resultan sinónimos de un mismo ejercicio y no dan cuenta de los distintos tipos de prostitución existentes.

En *El tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias (1611: 1239) se recoger como términos más próximos a la prostitución: “puta” y “putería”, de los cuales se indica:

Putas: la ramera, o ruin muger. Dixosequasiputida, porque está siempre escalentada, y de mal olor; y assi Catulo dize: *Putida mecha reddecosicillos*.

Putería: la casa de las malas mujeres, o el melindre de las tales. Putear, putaño, putañoear.

Los términos comunes atribuidos a las prostitutas son también recogidos por Covarrubias, a cada uno de ellos les da un matiz léxico, pero son estos dos los más referenciales a la opinión popular de la profesión, pues en ella se añaden matices como el olor o el aspecto de suciedad de las prostitutas, posiblemente más relacionado con la suciedad moral y con el reparo que ellas producían que con una verdadera suciedad general en todas ellas. Sin embargo cito a continuación algunos de los términos que hacen referencia al oficio mencionado (861):

Fornicar: LatFornicos- carisi. En vigor vale tener acceso con la muger pública que tiene su casa señalada: porque antiguamente eran unas hornachuelas pegadas al muro de la ciudad porfuera della. (... referencias en latín a la procedencia del término), no obstante lo dicho cualquier ayuntamiento que el hombre tenga con otra muger que la propia y legitima, se llama Fornicio. (...referencias léxicas al griego)

La palabra fornicar se extiende a la acción de mantener relaciones con una mujer que no es la propia, pero se atribuye también a la prostitución, la última palabra es “ramera” dado que la palabra “meretriz” la define como sinónimo de ramera (547), de modo que merece la pena finalizar las referencias léxico-bibliográficas con esta (1246):

Ramera: es lo mesmo que cerca de los Latinos meretriz. Estas vivían fuera de los muros de las ciudades, y a ellos arrimaban unas choçuelas a modo de honrillas, o bovedillas, por lo qual las llamaron fornicarias. Estas salían algunas vezes a los caminos reales no lexos de los molinos del trigo: y otras vezes de los de azeyte: y sobre unas estavasaronavan sus choçuelas, y las cubrían con ramas, de donde se dixeran rameras.

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/1239/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>

A pesar de que no parecen usarse todos los términos con la misma intención o matiz hacia la persona que ejerce la prostitución, hay algo en común en todos ellos y es que no definen a nuestro personaje. Es decir su falta de ejercicio público, sucio o marcado la diferencia de lo vulgar creando un modelo de mujer diferente.

caso específico de Estefanía sorprende que sea capaz de mantener sus dos vidas separadas y ocultas. Esto podría deberse como ocurre en *La tía fingida* a que haya llevado una existencia algo nómada, cuyo cambio de domicilio garantizase el anonimato y la ocultación de lo hecho en el pasado.

No obstante, también podría identificarse a este tipo de prostitución con el modelo de “cortesana italiana” aunque no hay datos de la circulación de estas damas en España, sí parece haber una difusión del refinamiento en el arte de la seducción de las prostitutas españolas, las cuales comenzarían a ser más distinguidas y a cultivar el atractivo intelectual junto al físico (Sánchez, 1995: 109). Las posibilidades de agrandar por el físico eran reducidas en nuestra dama, pues “no era hermosa en extremo” (525), carencias que parece suplir con su capacidad para la oratoria, dado que el texto aclara que “podía enamorar comunicada” (525).

A pesar de acudir al habla para seducir, su estado se acerca a las costumbres italianas: ella finge tener una casa, joyas, discreción y elegancia. Nuestra dama pone en escena la representación de sí misma, crea el misterio, ofrece algo que no tiene y convence con su discurso a un hombre que también representa un papel. Es necesario tener presente que el don de la conversación tan apreciado por Cervantes en sus creaciones femeninas, no lo era tanto en la sociedad del siglo XVII, según indica Díez Fernández “El silencio era un elemento más del encanto de la dama” (2003: 221-223), lo que muestra que el aprecio de Campuzano por la soltura en el habla de su amada, lo era también por las mujeres poco discretas (Luján, 1990: 77). A diferencia de lo exigido por la norma moral y social, tener una mujer desenvuelta en casa podía suponer un acierto en contraste con las jóvenes calladas y poco instruidas (Vigil, 1993: 11), ya que las primeras generaban un mayor entretenimiento. Quizás fuera precisamente éste

el motivo de su elección por parte de Campuzano, puesto que la acción comienza en una posada (523), lugar donde la virtud no suele estar presente (Strosetzki, 2005: 27). Allí sucede el primer encuentro entre la pareja, ambos sacan sus mejores armas: él intenta seducirla y ella mantener el interés. Desde el inicio el alférez explica su deseo de comprar sus favores (524), la rapidez del soldado por acercarse a una mujer que no considera honrada, de visitar su casa con un mero interés sexual, nos hace ver que probablemente tenía cierta costumbre en ello, algo habitual en la época, especialmente en un soldado (Moreno, 1997: 34). Hábito legalmente aceptado y fomentado según indica Villalba (2004: 213-14) por las autoridades legales y eclesiásticas, del cual no habría tenido que dar cuenta ante un juicio inquisitorial. En esta situación, Estefanía también quedaría exenta de culpa, puesto que si ejercía la prostitución antes de casarse y abandona su profesión después, todo lo realizado previamente hubiera sido aceptado sin ninguna pena.

Sin embargo, hay un gran contraste entre la realidad práctica y las exigencias teóricas, pues a pesar de su difusión y aceptación general, lo cierto es que estas liviandades no formaban parte de las permisiones teórico-morales de la Iglesia. Como aclara Sánchez (1995: 130), según las enseñanzas religiosas los hombres que se dejaban guiar por sus deseos sexuales ilícitos recibían castigos divinos, aunque no se hace alusión alguna a la religiosidad, ni a la moral en la novela, la plaga recibida por Campuzano podría representar el castigo espiritual o moral, en el sentido de que todo hombre recibe las consecuencias de sus actos. No obstante sin importar el mensaje que Cervantes quisiera transmitir, la realidad es que la promiscuidad, la falta de higiene y otros factores favorecerían que tanto las prostitutas como sus clientes sufriesen este tipo de padecimientos.

La cuestión que se plantea es: ¿cómo pudo Estefanía contagiarle sin evidenciar ella misma síntomas de la enfermedad? Sáez ha estudiado este aspecto (2011: 170-175) y la conclusión a la que ha llegado es que nuestra protagonista bien podría haber maquillado sus heridas o bien ella representa sólo una metáfora del pecado, una mera portadora del mal que lo transmite, pero no lo muestra, ni lo sufre. Esta opción nos lleva a plantearnos otra pregunta ¿es doña Estefanía la culpable o la víctima? Tras discutir ampliamente sobre muchas de las posibilidades la crítica (Márquez Villanueva, 2005: 275 y Sáez, 2014: 43-43) ofrece un resquicio de exculpación de nuestra singular protagonista, pues se plantea la posibilidad de que su culpa se limite a la seducción y no se extienda al contagio. Según cita Sáez (2014: 47) del estudio realizado por Geoffrey Parker y Ángela Parker (1977: 217-218) parece que el padecimiento de la sífilis por parte de los soldados era algo común, incluso añade que las tropas españolas destinadas en Flandes recibieron ayudas económicas para tratar a los soldados afectados por la sífilis, dato que le permite a Sáez contemplar la posibilidad de que Campuzano pudiera haber contraído la enfermedad en Flandes y no durante su relación conyugal con Estefanía. Lo que nos mueve a dudar de quién es el verdadero culpable o el verdadero “engañador” en este casamiento.

La historia no acaba bien para la prostituta, pero tampoco deja en buen lugar a Campuzano, a la luz de los acontecimientos ha demostrado que sus intenciones se acercaban más a las de convertirse en un rufián honrado, que pretende vivir de su mujer, que las de ser un esposo al uso, que trabaja y mantiene a su familia. Algo que parece conseguir durante los días que permanece junto a Estefanía (527-28):

Seis días gocé el pan de la boda, espaciándome en casa como el yerno ruin en la del suegro rico. Pisé ricas alfombra, ahajé sábanas de Holanda, alumbréme con candeleros de plata, almorzaba en la cama, levantábame a las once, comía a las doce y a las dos sesteaba en el estrado, bailábanme doña Estefanía y la moza el agua delante...

Ninguna virtud nos cuenta el Alférez de sí mismo, en cuanto a varón resulta holgazán, malicioso, exigente y egoísta. A pesar de ello tanto regalo y mimo de “la supuesta pecadora” consiguen mover su espíritu a un sentimiento positivo: “Por verme tan regalado y tan bien servido, iba mudando en buena la mala intención con que aquel negocio había comenzado” (558) ¿Cuál era ésta mala intención de la que habla? Resulta difícil saberlo, pero lo que sí sabemos es que sus buenos sentimientos son pasajeros, una vez Estefanía pierde su casa y necesitan mudar de estado, su buena plática cambia y toda la voluntad que había ofrecido a su esposa se torna en reproches (530). Tanto es así que al conocer las verdades sobre “Estefanía, que ni ella tiene casa, ni hacienda, ni otro vestido del que trae puesto” (531) descubre el peor de los engaños para un hombre que sólo perseguía la dote de su mujer: la falta de dinero<sup>11</sup>.

Aunque la calidad de mujer de la protagonista es evidente, se hace difícil olvidar que es ella la encargada de proponer matrimonio y de comportarse como una “perfecta esposa” durante los seis días que dura su relación. Es posible pensar que este engaño temporal podría haber perseguido granjearse el perdón moral y social, pues se debe recordar que su entrada en la posada la hace con un velo en la cara, un intento de tapar su rostro atribuido a las prostitutas (Díez Fernández, 2003: 221-223), pero también podría responder a su deseo de proteger la honra. En cualquier caso, lo que sí se puede afirmar es que el objetivo de su acercamiento es hacer una propuesta honrada: “Finalmente, nuestra plática se pasó en flores cuatro días que continué en visitalla, sin que llegase a coger el fruto que deseaba” (525).

Estefanía no permite que el Alférez goce de su cuerpo antes de casarse con ella: “con esta hacienda busco marido a quien entregarme y a quien tener obediencia, a quien

---

11 Hutchinson (2010: 196) admite que en los matrimonios de un estatus social bajo o pobre, la moralidad de la esposa no era una cuestión que afectase al honor, incluso en algunos casos los propios maridos ejercían de alcahuetes para rentabilizar su estado.

juntamente con la enmienda de mi vida le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle” (325-326). Ella es clara: quiere un marido, quiere ser honrada, no quiere esconderse más, sólo pretende poner en orden su vida. Sin embargo, por lo que se desprende del texto todo lo que el Alférez ofrece es falso, él centra su atención en su apariencia, al igual que previamente había hecho en su primer encuentro donde relaciona su virilidad con el tamaño de su cadena (524):

Estaba yo entonces bizarrísimo, con aquella gran cadena que vuesa merced debió de conocerme, el sombrero con plumas y cintillo, el vestido de colores a fuer de soldado, y tan gallardo a los ojos de mi locura que me daba a entender que las podía matar en el aire.

Él se siente atractivo y poderoso con su atuendo militar y sus adornos, que representan una deformación del modelo de “soldado fanfarrón” (Temprano, 1995: 171-172). Se trata de un estereotipo que se caracteriza por su carácter altanero y narcisista respaldado por un físico imponente, que le permite abusar del género femenino a su antojo. Campuzano no puede definirse como tal, ya que su edad, su físico y su gallardía no se lo permiten, pero encuentra en la situación de seducir a una prostituta la ocasión para hablar de sus encantos de soldado. Virtudes y adornos carentes de la importancia que él les otorga, de hecho el mismo Peralta al saber que sus joyas son falsas se siente en el derecho de reprenderle irónicamente con un refrán: “Que el que tiene costumbre y gusto de engañar a otro no se debe quejar cuando es engañado” (533). Este golpe en su orgullo indica un completo fracaso vital, pues en su profesión de soldado no parece haber medrado mucho, al menos económicamente, la calidad de sus joyas era mala y ya ni siquiera le queda un recurso para engañar, tan sólo puede de inventar historias.

Hasta el momento se ha hecho recuento de las faltas y carencias de ambos, pero queda un aspecto clave, sin importar quién es más culpable de los dos, la verdad es que ellos han accedido a casarse legalmente y se han separado con aparente respaldo social. Sin embargo el divorcio no existía y la separación y la nulidad tan sólo eran permitidas



en casos muy específicos y muy bien regulados por la ley, por tanto sería necesario el análisis de lo acontecido para determinar si la disolución del vínculo es legal o no.

### 1.3 La validez real del matrimonio ante la ley vigente en los Siglos de Oro

El desarrollo de la trama narrativa, las continuas alusiones a la condición de Estefanía y la evidente farsa llevada a cabo conducen a relacionar el desenlace con el título de la novela. Sería lógico ver en el matrimonio celebrado falta de rigor y validez legal, como así lo expresa Peralta: “- Dad gracias a Dios, señor Campuzano- dijo Peralta-, que fue prenda con pies y que se os ha ido, y que no estáis obligado a buscarla” (533). A diferencia de otras nupcias ilegales, ya estudiados, éste parece ser el único considerado nulo por los personajes y en consecuencia por el autor. Ésta no es la única ocasión en la que Cervantes hace referencia a la posibilidad de dar por terminada una relación si la mujer huye; en *La Señora Cornelia* se hace referencia a esta misma idea: “Pero pues nadie se casa con mujer que no parece, ni cosa puesta en razón que nadie busque la mujer que lo deja por no hallar la prenda que le aborrece” (518). Aunque la circunstancia es diferente, ya que Cornelia y Alfonso no han legalizado su enlace, la cita del duque para burlar a su cuñado parece proceder de la sabiduría popular o del pensamiento general de la sociedad.

Esto nos prueba que si una mujer desaparecía, salvo que hubiese mucho interés en encontrarla, el marido o el novio la dejaban perdida y buscaban una nueva esposa al margen de lo que dijese la ley (Gactó, 1990: 127-152). Dato que nos indica que la bigamia podía ser usual y que el comportamiento permitido en un hombre era muy diferente que el de una mujer. Puesto que si la abandonada era ella, de no encontrar a su marido se arriesgaba a perderlo todo, incluso la vida, mientras que para los hombres era una ocasión de cambiar de pareja. Todo esto podría ser posible siempre y cuando la ley quedase

al margen, porque de hacerse público el abandono o la bigamia,<sup>12</sup> tanto hombres como mujeres serían juzgados.

Teniendo en cuenta los hechos se podría estudiar si el enlace ha sido o no válido, dado que tras leer la historia sería sencillo dudar de la calidad del testigo presentado por Estefanía en la boda. Este “primo” resulta ser más que un familiar para ella (527), o al menos eso nos revela Campuzano<sup>13</sup>. El narrador utiliza a este personaje en dos ocasiones para predisponer a Peralta sobre las intenciones de Estefanía. No obstante, la aceptación del supuesto rufián como testigo de las nupcias validaría la voluntariedad del matrimonio, puesto que el resto de requisitos exigidos por la Iglesia se especifica que fueron cumplidos (527):

En resolución, aquella vez se concertó nuestro desposorio y se dio traza cómo los dos hiciésemos información de solteros, y en los tres días de fiesta que vinieron luego juntos en una pascua se hicieron las amonestaciones, y al cuarto día nos desposamos, hallándose presentes al desposorio dos amigos míos y un mancebo que ella dijo ser primo suyo, a quien yo me ofrecí por pariente con palabras de mucho comedimiento, como habían sido todas las que hasta entonces a mi nueva esposa había dado, con intención tan torcida y traidora que la quiero callar.

El Concilio de Trento exige que se tengan en cuenta exactamente estas prevenciones (1853: 307)<sup>14</sup>, por ello se entiende que el interés de este caso no se centra en la sinceridad del enamoramiento o en la legalidad del enlace como ocurría en *La fuerza de la sangre*, *La gitanilla*, *La ilustre fregona*, *La española inglesa* y *El amante liberal*, sino en aquello que ocurre tras su celebración, como a continuación se verá.

---

12 André Fernández (2003: 132) indica cómo según Enrique Gactó la mayoría de los delitos de bigamia los protagonizaban nómadas, vagabundos, gitanos...etc. Sin embargo lo cierto es que, a pesar de los tópicos, estos no eran los únicos en utilizar el cambio de lugar para cambiar de cónyuge. Fernández cita un caso extraído de documentos inquisitoriales de Zaragoza, donde se cuenta cómo una mujer tras ser abandonada por su marido, va a vivir en concubinato con otro hombre, ambos cambian de ciudad y fingen ser marido y mujer, hasta que trece años después aparece de nuevo su primer marido disculpándose por la ausencia (2003: 135). La mayoría de los concubinatos y nupcias falsas, provienen en el caso femenino, de la necesidad de ayuda marital para subsistir, ya que, perdido el marido, desaparecen los ingresos económicos. Fernández también da cuenta de “cazadores de dotes”, hombres de vida nómada que se casan en distintos lugares para beneficiarse de la dote otorgada por la familia de la mujer (2003: 134).

13 En la nota 51 de la edición de Jorge García López de las *Novelas Ejemplares* (2001: 527) se explica que el apelativo de “primo” se entendía como “galán”, término relacionado con el ámbito celestinesco.

14 Véase pág. 41 nota 2.

Es sabido lo complejo que era para una mujer en los siglos XVI y XVII casarse, pues era una obligación, una necesidad y un placer en el que no tenían voz ni voto y para sus padres sólo había dos maneras de proceder para con ellas: conseguir el mejor matrimonio posible en función de su dote y posición social o hacerlas ingresar en un convento (Villalba, 2004: 228-231 y Vigil, 1994: 12). Además la joven, tenía un margen para conseguir esposo muy corto, entre los 14 y los 18 años, después no habría ningún hombre interesado en ella, dado que se arriesgaba a que ésta no fuese virgen u honrada. Para los hombres tampoco era tarea fácil casarse a su gusto, ya que una mujer bella y rica solía ser entregada al mejor postor, que rara vez era joven, de modo que no siempre era posible concertar un buen negocio para todos.

El alférez lo sabe y consiente casarse con una mujer mayor para dar a luz y poco agraciada para dar placer, pero experimentada y aparentemente con más hacienda que él. Al perder el valor económico su adquisición se convierte en poca cosa y su mujer pasa a ser una “prostituta cualquiera” a la que mantener y pagar a cambio de entregarse completamente. Este factor le hace olvidar la felicidad que ha sentido por el esfuerzo y el trabajo de Estefanía y muda su bondad en violencia :“esta consideración o buena inspiración me cohortó algo, pero no tanto que dejase de tomar mi capa y espada y salir a buscar a doña Estefanía, con prosupuesto de hacer en ella un ejemplar castigo” (531). El ataque de violencia disuelve la convivencia del matrimonio, que dura poco más que el noviazgo, aunque no le otorga la nulidad del mismo, Estefanía podría vivir alejada de su marido violento, mas no para siempre. De hecho según él mismo nos narra, ella preguntó antes de fugarse con las joyas si el semblante del alférez era malo y al conocer que había salido a buscarla armado para herirla, decide huir.

El Concilio de Trento reconoce en el Canon VIII la existencia de causas para la separación entre ella “la cohabitación molesta” la cual pudiera incluir el maltrato o el

peligro de la integridad física, pero no la anulación o el divorcio. El *Catecismo Romano* 2700 capítulo VII se ratifica en este dato y algo interesante, pero mucho más cercano en fecha a nuestro tiempo es lo indicado en el Código de Derecho Canónico de 1983<sup>15</sup> en cuyo apartado 1153 y 1154 se aborda la posibilidad de separación si uno de los dos cónyuges corre peligro espiritual o corporal, mas no se otorgaría nunca el divorcio o la nulidad por ello, dado que la Iglesia no ha modificado su percepción del sacramento matrimonial y no ha reconocido ninguna causa de divorcio, ni de nulidad válida para contraer nuevas nupcias bajo su consentimiento. Luego podríamos tener en cuenta como una posibilidad válida la forma en la que se resuelven los problemas conyugales planteados en nuestra novela, el artículo dice:

1153 § 1. Si uno de los cónyuges pone en grave peligro espiritual o corporal al otro o a la prole, o de otro modo hace demasiado dura la vida en común, proporciona al otro un motivo legítimo para separarse, con autorización del Ordinario del lugar y, si la demora implica un peligro, también por autoridad propia.

§ 2. Al cesar la causa de la separación, se ha de restablecer siempre la convivencia conyugal, a no ser que la autoridad eclesiástica determine otra cosa.

1154 Realizada la separación de los cónyuges, hay que proveer siempre de modo oportuno a la debida sustentación y educación de los hijos.

Esta necesidad primera de sólo estar separados mientras dura el conflicto precisaría de un esfuerzo por parte del alférez de buscar y encontrar a su mujer, proponerle una tregua y un nuevo plan de vida, ya que él es el causante del peligro. En cualquier caso, si no estaba dispuesto a volver a cohabitar con ella, sí estaría en la obligación de mantenerla económicamente, salvo que tuviese causas graves contra ella, de ser así, estaría obligado a denunciarlas. Hecho que de ser demostrado conduciría a graves penas para Estefanía y su rufián<sup>16</sup>.

---

15 ([http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Admin/cdc.l4p1t7.html](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/cdc.l4p1t7.html))

16 Debemos ser conscientes de que la separación surge de un momento álgido de peligro físico para Estefanía, pero no se trata de una agresión constatada. Como indica Usunáriz (2010) al describir la realidad legal en la Edad Moderna en cuanto a la separación marital por maltrato o cohabitación molesta. Ambos cónyuges debían demostrar su inocencia, algo que ninguno podría hacer, pues ella no era una mujer honesta, ni él un buen hombre. Tras este paso se declaraba a uno de ellos culpable y debían mejorar su comportamiento para volver a unirse, ya que el divorcio no estaba permitido.

Según indica Sánchez (1995: 131) desde el reinado de Carlos I se castigaba duramente a la mujer pública y a su rufián, actitud que apoya su hijo Felipe II en su reinado. Luego si Campuzano hubiera podido demostrar el engaño o su actividad prostibularia durante el tiempo que han estado casados y su posterior huida con su amante, el castigo hubiera sido duro y el matrimonio podría haberse anulado<sup>17</sup>. Lo que conduce realmente al origen del conflicto: Campuzano no quiere denunciar algo que no es real, él no quiere ocupar el lugar que le corresponde en la sociedad, pues ser el “hombre de la casa” incluye proveer para la familia, algo que pensaba no tener que hacer. Su intención se acerca más al deseo de gozar de todo lo que una mujer con dinero y experiencia le ofrecía, en el momento en el que la relación se complica se niega a esforzarse más.

La actitud de vaguería y picaresca de nuestro protagonista es la que le lleva a perder el estado en el que se encuentra y la que le supone un castigo físico y moral: la sífilis. Una enfermedad que no puede ocultarse, ya que se muestra exterior e interiormente, el cambio físico que se produce en Campuzano no es casual, Cervantes castiga así sus engaños y da cuenta de su falta.

En cuanto a este punto es importante tener presentes las advertencias de Trento sobre los vagos, pues a pesar de que no tiene por qué afectar de manera directa al personaje, bien podría hacerlo, según el capítulo VII del Decreto de Reforma sobre el matrimonio del Concilio de Trento: “En casar los vagos se ha de proceder con mucha cautela” (1983, XXIV, cap VII, 285). Este gran defecto movía a los hombres de esta condición a ir de lugar en lugar contrayendo nupcias con distintas mujeres con “perversas

---

17 Según explica el *Catecismo Romano* (1947: 2700, c, (cn. 1078), entre los impedimentos dirimentes del matrimonio se halla el **De pública honestidad**.: “Este impedimento se asemeja al de afinidad. Supone un matrimonio anterior inválido, sea o no consumado; o un estado de concubinato público o notorio semejante a la vida conyugal. Este impedimento dirige el matrimonio en primer y segundo grado de línea recta entre el varón y los consanguíneos de la mujer y viceversa”. Entendemos que si hubiera sido público el pecado de Estefanía, Campuzano hubiera podido solicitar la anulación, pero al no poder justificarlo su enlace seguiría en vigor.

inclinaciones”, se entiende que con motivación sexual y económica podría haberse casado o comprometido en otras ocasiones para sustentarse<sup>18</sup>.

El engaño de Campuzano es posible que vaya más allá de lo que nos relata, podría ser un timador que se ha topado con la horma de su zapato y aun así ha ganado seis días de pensión, sirvientas y meretriz por muy poco pago. Este dato podría excusar también que no quisiera ir a buscar a su esposa, aunque fuese para denunciar su carácter pecaminoso o su abandono, algo que habría sido penado<sup>19</sup>.

Cervantes nos presenta en boca de un hombre humillado una faceta más de los males que aquejaban al matrimonio y en consecuencia a la sociedad: la importancia del dinero en cualquier faceta de la vida para ser feliz.

Nuestro autor demostró a lo largo de su vida, para bien o para mal, su conocimiento de la legislación, se valió de ella y bandeó todos sus conflictos, pero nunca abandonó a su familia. Como bien argumenta Eisenberg (1999: 143-150) parece que las nupcias de Cervantes con una mujer mucho más joven que él pronto comenzaron a hacer aguas, buena excusa para alejarse de aquella convivencia poco agradable fue su trabajo en Sevilla, donde se dedicaría a comprar trigo y aceite para la Armada Invencible. Esta separación, que desde luego cualquiera hubiera entendido que se debía a motivos laborales, no le impidió dejar un documento notarial que protegiese económicamente a su esposa

---

18 En *El juez de los divorcios*, se da también la figura del soldado vago, que se casa para no trabajar, en este caso al estar ante un género cómico se lleva al extremo el caso resultando el personaje perezoso en extremo, incluso para enfrentarse a su mujer o para sostener su queja y aunque enumera los defectos de su esposa termina diciendo( 1997: 65):

Pero con todo esto, digo, señor juez, que ninguna cosa de estas tiene mi señora doña Guiomar, y confieso que yo soy el leño, el inhábil, el dejado y el perezoso, y que, por ley de buen gobierno, pero no sea por otra cosa, está vuestra merced obligado a descasarnos; que desde aquí digo que no tengo ninguna cosa que alegar contra lo que mi mujer ha dicho, y que doy el pleito por concluso, y holgare de ser condenado. La condición de vaguería que presenta el soldado le lleva a una abulia total, por la que prefiere admitir su falta e incluso ser condenado que buscar un trabajo. La actitud del Alférez es más inteligente, a él sí le quedan ardidés para declararse inocente, evitar trabajar y deshacerse de una mujer sin hacienda.

19 Forcione (1984: 137) indica que el matrimonio celebrado entre el Alférez Campuzano y Estefanía podría declararse nulo por haber sido contraído bajo engaño de ambos. No obstante ambos se conocen en una posada, lugar de pocas honestidades y libremente acceden a casarse y a consumir su matrimonio, dato que la Iglesia no pasaría por alto y no contempla como causa de nulidad.

en su larga ausencia. Aunque ha sido interpretado como convenio de separación, o mejor dicho como prevención legal para no ser acusado de vivir en desacuerdo con el sacramento eclesiástico, la realidad es que garantizaba que durante el tiempo que su matrimonio no era beneficioso se ocupaba igualmente de la economía del hogar. Algo que el alférez disculpa, alegando que no busca a Estefanía por “no hallar el mal que le faltaba” (534), que bien pudiera ser el de aceptar las consecuencias de sus actos. No obstante a pesar de que como le indica Peralta no tiene que buscarla, legalmente sí debe de hacerlo, ella es legalmente su mujer y salvo que ya estuviera casada previamente, o él lo estuviera, el alférez tiene un compromiso legal de cohabitar con ella y de mantener el vínculo, o de solucionar sus conflictos ante la Iglesia y que ésta resuelva el problema.

El pago que Estefanía recibe por sus servicios es poco y malo, la incompreensión e ingratitud del alférez da fin a una relación armoniosa, acto que bien podría definirse en las propias palabras que Campuzano pone en boca de Berganza: “hasta los cobardes y de poco ánimo son atrevidos e insolentes cuando son favorecidos, y se adelantan a ofender a los que valen más que ellos” (622). Con este último razonamiento de los perros Cervantes pone el colofón a la actitud de un narrador que parece experto en la mentira.

En resumen, este es el primer matrimonio feliz que Cervantes describe y dura sin disputas “los seis días” que ambos viven en la abundancia. Ella parece desear protección y aprobación por parte de su esposo y él quiere vivir de la dote y de los esfuerzos de ella. El pecado de ambos es vivir en una sociedad que exige dinero y honra para poder subsistir. Ambos luchan por conseguirlo y durante un tiempo lo logran, pero el esfuerzo que supone la austeridad es demasiado grande para ellos y proceden a olvidarse.

Para establecer bien la diferencia entre doña Estefanía y el concepto real de prostituta que Cervantes expone en su obra vamos a analizar los personajes prostibularios de *La ilustre fregona* y de *La tía fingida*.

Antes de comenzar considero necesario explicar la presencia de *La tía fingida* entre los textos estudiados, dando por hecho que perteneció a la pluma de nuestro autor. No obstante no pretendo entrar en ese debate literario, pues a estas alturas y sin más pruebas que las existentes resulta imposible dilucidar si la novelita fue escrita por Cervantes; pero lo cierto es que existe y forma parte de las ediciones de *las Novelas Ejemplares*, el texto pertenece al siglo XVII y de no ser de nuestro autor también serviría como testimonio literario de la época y quizás de la imagen general de la prostitución en este periodo histórico. De modo que sin otorgarle mayor credibilidad o todo lo contrario, lo tomaré como referencia para establecer la imagen de la mujer, de la prostitución y del matrimonio desde otra perspectiva social y literaria.

#### **1.4 La prostitución en las *Novelas Ejemplares*: distintas formas de abordar al personaje.**

Aunque la obra cervantina no se detiene de manera especial en la prostitución, las prostitutas en sus distintas variantes, sí están presentes. En el *Quijote* podemos apreciar varias escenas paródicas entre nuestro héroe y estas mujeres de mal vivir en las diferentes posadas a las que acude, pero ninguna ejerce en escena su labor sexual.

Quizás el personaje que más claramente se identifica con esta profesión es el de doña Estefanía, a pesar de que también contamos con dos novelas donde se recrea vivamente el ambiente prostibulario: la primera es *La ilustre fregona*, donde la Argüello y la Gallega personifican la figura de la mujer que trabaja en una posada y ofrece de manera aparentemente gratuita todos sus encantos; y por otra parte tenemos *La tía fingida*, donde encontramos una prostituta que se redime y se casa con uno de sus clientes.

##### **1.4.1 Posaderas y algo más en la posada del sevillano**

La Argüello y la Gallega son dos mujeres que al igual que Estefanía carecen de juventud y de belleza (432), el texto nos dice que la Argüello tenía “hasta cuarenta y



cinco años” (385). A pesar de la sutilidad de la pluma cervantina, no se nos escapa que ambas tienen un doble empleo en la posada del sevillano, aparte de las labores de limpieza y atención a los huéspedes, ejercen la prostitución dentro y fuera del negocio: “mal pueden regalar las mozas a los de dentro si no hacen tributarios a los de fuera de casa” (394). Este oficio extra y en apariencia voluntario en extremo, no agrada a su jefe, pues espanta a los clientes de la posada (392):

- Calla, Argüello- dijo el huésped-, no te metas donde no te llaman; yo los fio a entrambos, y por vida de vosotras que no tengáis dares ni tomares con los mozos de casa, que por vosotras se me van todos.

Estas mujeres a diferencia de Leonisa (*El amante liberal*) no tienen problemas en declarar libremente su gusto por perseguir a los hombres que se alojan en la posada. Es preciso tener en cuenta que sus libertades nacen de su falta de atractivo y de su edad, condiciones que las desinhibe del pudor y la burla. Las dos anhelan gozar sexualmente de los hombres, en particular de los protagonistas de la novela, cuyo desprecio las excita y así lo expresan (394):

-Callad hermanos- decían ellas, como si los tuvieran presentes y fueran ya sus verdaderos mancebos, o como amancebados- callad y tapaos los ojos, y dejar tocar el pandero a quien sabe y que guíe la danza quien la entiende, y no habrá par de canónigos en esta ciudad más regalados que vosotros lo seréis destas tributarias vuestras.

Según indican las notas a pie de página (394, notas 161 y 164), la expresión “tributarias” las define como prostitutas, ellas mismas identifican a estos mozos como canónigos o como posibles galanes secretos dispuestos a compartirlas con cualquier otro hombre más experimentado. Colón Calderón confirma la presencia habitual de las prostitutas y los rufianes en tabernas, mesones y la prohibición de ello por las autoridades (2005: 305-323). En este caso estaríamos ante una prostitución permitida por el entorno siempre y cuando no fuese un problema o una molestia para los clientes de la posada. De hecho el personaje de Lope no duda en componer un romance improvi-

sado sobre el carácter prostibulario de la Argüello, a la que dedica unos versos a caballo entre lo ridículo y lo erótico: “De las dos mozas gallegas/ que en esta posada están/ salga la más carigorda/ en cuerpo y sin devantal” (402), interpretado según lo especifica la nota a pie de página (403, notas 229-230) como un verso erótico que invita a la “mujer” a aparecer desnuda con un delantal. Seguidamente añade otros versos que con tono simpático le insultan o le atribuyen un matiz de prostituta: “Cambio el son, divina Argüello,/ más bella que un hospital,/ pues eres mi nueva musa,/ tu favor me quieras dar.” (405), que la identifica con un hospital por su entrega sexual a cualquier hombre (404, nota 240).

Estos versos suponen un contrapunto burlesco al carácter sensual y manipulador que representan este tipo de mujeres, que lejos de resultar eróticos, sus ofrecimientos suponen una exhibición ridícula a causa de su edad y condición. La burla y el juego de palabras de la canción las transforman en simples objetos de escarnio, pues si el contexto fuera más serio estaríamos ante una novela con matices sensuales o eróticos.

La reducción de la complejidad celestinesca culmina cuando estos dos personajes critican a Constanza, al igual que harían Areusa y Elicia (421-422) al oír halagos hacia Melibea. La diferencia es que la desacreditación incluye las virtudes de su enemiga; ambas se quejan de la admiración que ésta provoca en los hombres y exigen ser consideradas también objeto de deseo, porque a pesar de ser mujeres feas y viejas quieren ser seducidas (432):

La Gallega le respondió: la moza se llama Constanza; ni es parienta del huésped ni de la huéspeda, ni sé lo que es; sólo digo que la doy a la mala landre, que no sé qué tiene que no deja hacer baza a ninguna de las mozas que estamos en esta casa. ¡Pues en verdad tenemos nuestras facciones como Dios nos las puso! No entra huésped que no pregunte luego quién es la hermosa, y que no diga: “Bonita es; bien parece; a la fe que no es mala; mal año para las más pintadas; nunca peor me la depare la fortuna”; y a nosotras no hay quien nos diga: “¿Qué tenéis ahí, diablos, o mujeres, o lo que sois?”

En contraste con la Argüello y la Gallega, Constanza aparece descrita como una criatura más cerca de lo espiritual que de lo material, ambas la definen como un completo misterio que no se encuentra al alcance de ningún galán (432):

- Luego esta niña, esa cuenta – replicó el caballero- debe dejarse manosear y requebrar de los huéspedes.

-¡Sí! – Respondió la Gallega : ¡Tenedle el pie a herrar! ¡Bonita es la niña para eso! Par Dios, señor, si ella se dejara mirar siquiera, manara en oro; es más áspera que un erizo; es una tragaavemarías; labrando está todo el día rezando. Para el día que ha de hacer milagros quisiera yo tener un cuento de renta. Mi ama dice que trae un silencio pegado a las carnes; ¡Tome qué, mi padre!

Todos los insultos y peticiones que estas mujeres reclaman de la sociedad masculina que las rodea les otorga una gran dosis de libertad. Ellas no tienen nada que perder, al parecer nacieron sin gracias, ni dinero y el paso de los años no ha favorecido su estado. De modo que una vez han renunciado a recibir la aceptación de sus contemporáneos pueden hacer uso de su vida y de su cuerpo a su antojo.

Resulta también curioso el caso de estas dos mujerzuelas en contraste con otros personajes que luchan por su libertad, como son don Quijote y Marcela, ellas tienen una cosa más en su favor para conseguirla: no parecen tener ni familia, ni interés para nadie. Marcela tenía un tío y un pretendiente dispuestos a no permitir su soltería y don Quijote, una sobrina, una criada y varios vecinos empeñados en protegerle. Sin embargo la Argüello y la Gallega pueden actuar a su antojo, pues viven al margen de la sociedad y de los conceptos de honra externa e interna, aspectos que las permiten no buscar el respeto social.

#### **1.4.2 Casas poco honradas no guardan doncellas. El caso de *La tía fingida***

Estefanía, la Argüello y la Gallega no son las únicas prostitutas que aparecen en el conjunto de *Novelas Ejemplares*, a pesar de las reticencias de la crítica (Icaza: 1928)

y de la problemática de *La Tía fingida* (Márquez Villanueva, 1990: 119-148), como se indicó antes, su inclusión general en la colección exige tenerla en cuenta como un personaje más otorgándole el beneficio de la duda. Dado que la principal cuestión discutida desde el siglo XIX con Foulché- Delsbosc (1899: 256-306) y principios del siglo XX con Menéndez Pelayo (1953, 5: 391-408) es la ejemplaridad de la Novela y su posible identificación e inclusión en el resto del corpus cervantino; su análisis aquí será pertinente, pues no pretendo aludir a ninguno de estos aspectos, ni determinar si es o merece formar parte de la obra cervantina. Mi único propósito es ver la configuración y progresión de la figura prostibularia y de la presencia del matrimonio en la obra.

Empezaré haciendo referencia al título: *La tía fingida*, el cual hace alusión a la alcahueta Claudia, como antes haría el modelo celestinesco que Rojas dejó en herencia literaria<sup>20</sup>. No obstante surge en él un problema, a diferencia del protagonismo que la tía Celestina ocupó en su novela dialogada, aquí ésta seguidora suya no goza ni de buen trato, ni de gran parlamento en la trama. La única que puede considerarse protagonista es la pupila, pues como ocurrió en *La tragicomedia de Calisto y Melibea*, el personaje central no se halla en el título, sino fuera. Es innegable que la novela gira en torno a la joven Esperanza, que como su nombre indica representa muchas esperanzas, casi todas alcanzadas.

El autor centra el argumento en el descubrimiento, el requiebro y transformación de la joven. No sabemos si Cervantes o quienquiera que escribiese este relato llegó a dar el punto y final al mismo, pero no escapa al lector la falta de unidad y coherencia en el desarrollo de la acción y de los personajes, que aparecen y desaparecen sin dejar la más

---

20 Márquez Villanueva (1991: 122) aclara que el título de la novela era común en los entremeses y bailes, el término “fingido” o “fingida” evidenciaba la falsedad del personaje que se iba a presentar y podía ir desde “cocineros” a “viudas”, sin darle mayor importancia que el hacer referencia a una persona que finge ser alguien que no es. También señala que hay otros títulos cervantinos perdidos como “El vizcaino fingido” que asemejan el título de nuestra novela al mencionado.

mínima huella de su presencia. Al margen de ello, hay algo en esta obra interesante y que en mi opinión la hace única: el desenlace. Esperanza es solicitada por un estudiante y al estar en presencia de otro que lo impide, el primero la reclama como esposa, petición a la que ella accede y ambos pasan a vivir felices y colmados de riquezas.

Sin importar los prejuicios, esta boda socialmente desigual resulta apropiada para un mancebo que gustaba de frecuentar prostitutas y para una niña que está harta de vivir de su cuerpo (Delicado, 2011: 102). El final, a pesar de que no responda a las generalidades usadas en materia literaria, legal y social (Vila, 2014: 208-209) no resulta muy diferente del propuesto por Lope de Vega en *El perro del hortelano*, donde el secretario consigue casarse con Diana de manera inesperada y con una mentira que cubre su falta de nobleza. Esperanza hará lo mismo, dejará a su marido mentir para contentar a su suegro (649):

Ella se había dado con sus astucia y discreción tan buena maña en contentar y servir al viejo suegro, que aunque mayores males le dijeran de ella, no quisiera haber dejado de alcanzalla por hija. Tal fuerza tiene la discreción y la hermosura.

Un “contentamiento” que podría insinuar atenciones poco castas y menos discretas con el padre de su marido para asegurar su nuevo estado. Aunque se trata de una conclusión no explícita, tampoco parece descabellada dado el tono celestinesco de la novela.

Todo el ambiente prostibulario se condensa en unas cinco páginas de las veinticuatro que ocupa la novela (625-649), pues es en la conversación entre tía y sobrina donde el sexo está presente en la obra. Debemos tener en cuenta que salvo ese diálogo cargado de refranes y de expresión libre de cualidades, gustos y disgustos de carácter sexual, el erotismo y la sensualidad quedan realmente ausentes en la trama. Esperanza habla de sexo, admite gozar de él (642) y emplearse de lleno en la labor, pero todo queda en palabras, ya que durante el argumento no mantiene relaciones con ningún hombre.

A diferencia de la Celestina donde son varias las escenas en las que los personajes disfrutan dejándose llevar por sus pasiones, esta aprendiz de prostituta no parece saber seducir sin su tutora, ni quiere disfrutar de la surtida oferta de estudiantes que se le ofrecen. Se da aquí un gran contraste entre el ser y el parecer o dicho de otra forma: Esperanza dice ser y actuar de una manera: “Yo confieso ser así, señora lo que dices – replicó Esperanza-, pero con todo eso estoy resuelta en mi determinación, aunque se menoscabe mi provecho” (642), a pesar de que es y desea vivir de otra: “la Esperanza, que de más bajo partido fuera contenta, al punto que vio el que se la ofrecía, dijo que sí y resí” (648). El cambio de rol social es un anhelo que nunca creyó que alcanzaría y que le aporta verdadera felicidad.

Estos tres tipos de prostituta que se describen entre las novelas de la colección marcan en tres edades diferentes la actitud con la que se vive un mismo oficio. A continuación se verá qué las diferencia y cuál es el punto en común de todas.

#### **1.4.3 Tres modelos de prostitución en las *Novelas Ejemplares***

En primer lugar se comenzará por Esperanza, ella es muy joven, tiene belleza con la que atraer a los hombres y su mayor defecto es que carece de libertad y de autonomía para decidir sobre su destino. Mientras que está al amparo de Claudia le resulta imposible dominar su cuerpo y disfrutar de él.

Buen ejemplo es el pasaje central de la novela donde la tía le impone reconstruir de nuevo su virgo (641), el daño físico que este remiendo y su posterior ruptura le inflige parece determinada a impedir que se repita “no me dejaré más martirizar de su mano, por toda la ganancia que se me pueda ofrecer” (641), pero que finalmente deviene en una obligación y acepta resignada (642). Debemos recordar que la única que goza de los negocios prostibularios es la alcahueta, bien por instrucción o bien por sus

buenos recuerdos. Ella enumera virtudes y vicios de los hombres según su procedencia y le marca un rumbo específico a seguir “te señale yo y enseñé un norte y estrella por donde te guíes y rijas” (640).

Tras la detención de la celestina, la niña queda sola y a merced de los hombres que encuentra, la proposición de matrimonio la salva probablemente de ser raptada y violada por cuantos han estado haciendo guardia en su ventana. La ausencia de una tutora la deja sin recursos y el cambio de estado civil le ofrece todo lo que cualquier joven cualquiera podría haber obtenido o incluso más. Su ganancia final es grande en comparación a otras mujeres.

Estefanía podría ser perfectamente una Esperanza crecida y liberada, como cualquier pícaro podría haber conocido distintos amos; en su caso parece que se trata de un hombre, como se ha indicado antes, pero esto no cambia sus deseos de salir del mundo prostibulario. Los esfuerzos por permanecer honrada delante de todos cada vez resultan más complicados, aunque a diferencia de Esperanza la falta de juventud de su marido no tolera todas sus faltas.

Por último las maduras mujeres de *La ilustre fregona* representan un estado de auto-aceptación. Ninguna ha vivido sometida a un tutelaje, pero su falta de belleza, dote y familia les ha llevado a buscar el placer en el sexo y no en el matrimonio. Ellas son muy conscientes de sus defectos y saben que sólo le queda ofrecer su feminidad a todo aquel que quiera disfrutarla.

El ambiente que genera cada mujer es diferente, mientras que en *El casamiento engañoso* la comicidad está ausente, en las otras dos obras la ironía y la burla preceden a los personajes. No obstante a diferencia de la redención religiosa que la Iglesia y sus confesores recomendaban a las mujeres pecadoras, a las cuales motivaban a arrepén-

tirse de sus pecados y dedicarse a Dios, ya fuera mediante la penitencia o mediante la toma de hábitos (Sánchez, 1995: 124), Cervantes les ofrece un camino diferente. Nuestro autor les concede la salida más humana que permite la vida profana: el matrimonio. Ciertamente que no alcanzarán la libertad con este estado, pero podrán disfrutar de su cuerpo y de tener una familia.

En conclusión podemos afirmar que para Cervantes la prostitución tiene muchos matices y en ninguno de los casos va acompañada de desprecio. Todas las prostitutas que recrea querrían casarse legalmente, como un acuerdo más seguro o dicho de otra forma: con un “sólo galán” que las mantenga y no varios que “las vituperen”. Esta idea se define completamente en *El celoso extremeño* como estudiaré a continuación.



## 2. *El celoso extremeño*: Libertad entre los muros

Dicen que me case yo:  
No quiero marido, no.

Gil Vicente, *Auto de la Sibila Casandra* (104)

En *El casamiento engañoso* se ha podido concluir que el motivo de la infelicidad de la pareja es el dinero. Ellos son individuos de malvivir y necesitan hacienda y honra para seguir adelante. Los dos creen que con lo que tienen pueden establecer un paradigma matrimonial adecuado, pero la realidad se impone pronto desvelando sus mentiras (Rodríguez-Luis, 1998: 487). Cuando Estefanía y Campuzano ven pobres a su cónyuge respectivamente, nada queda que pedir, ni que ofrecer, sólo la separación y la esperanza de encontrar mejor prenda en el camino.

De manera muy distinta construye Cervantes el conflicto matrimonial en *El celoso extremeño*. Para Carrizales y Leonora el dinero no debería suponer un problema, ni tampoco la honra, ambos han conseguido ser ricos y honrados en su matrimonio, luego la unión se limita a una transacción comercial, como era habitual en la época (Ruiz-Gálvez, 2003: 8-18). Sin embargo, lo que ocurre después de la boda presenta una gran peculiaridad en cuanto al modo en el que se estructura la vida de la pareja. Carrizales construye un mundo físicamente interior, él establece unas fronteras materiales de movimiento, que se limitan al interior de la casa. Como compensación, Leonora tendría acceso a todo aquello que se pudiera comprar, su única restricción sería el contacto con personas ajenas a su hogar. Ante estas prohibiciones el desenlace no podría ser alegre, pero no será Leonora quien acabe voluntariamente con su cautiverio. De modo que si se quiere comprender bien cuál es la verdadera causa del fracaso será necesario saber cómo se desarrolla la relación matrimonial bajo la sombra de los celos y las privaciones.

Para responder a esta pregunta se necesitará abordar tres aspectos matrimoniales de la novela que considero de interés:

En primer lugar me interesa analizar a Leonora, pues presenta una gran dicotomía: se trata de una mujer que es obligada a vivir en cautividad y al obtener la libertad vuelve voluntariamente a recluirse. Estudiar el motivo de esta decisión será importante para comprender un aspecto más de la vida matrimonial en los Siglos de Oro.

En segundo lugar considero relevante estudiar el comportamiento de Carrizales en cuanto a sus errores y a sus aciertos y esclarecer su determinación final de perdonar la infidelidad de su esposa.

Junto a estas dos cuestiones quisiera establecer un punto en común entre la novela *El celoso extremeño* y el entremés *El viejo celoso*. El motor de acción de ambas es el mismo, pero la solución que los personajes de las distintas obras escogen es diferente. El contraste de ambos nos llevará a extraer conclusiones sobre cuál es la resolución cervantina a este conflicto.

## **2.1 Leonora: definición del personaje**

Según indica Jorge García López (890) en su edición de *las Novelas Ejemplares*, Leonora fue el personaje que más le interesó a Cervantes en su redacción de 1613. Dato bastante certero, debido a que la versión inicial de Porras de la Cámara (1604-1606) nos revela que éste fue el principal objeto de cambios con respecto al texto que definitivamente ha llegado a nuestras manos.

Se debe recordar que en el manuscrito previo los nombres de los protagonistas eran Felipe e Isabela, coincidiendo bajo la opinión de la crítica (Castro 2002: 650) con los de Felipe II e Isabel de Valois. Dados los datos que tenemos, la novela se escribió

probablemente hacía 1604, quizás antes, fecha en la que el monarca ya había fallecido (1598) y reinaba su hijo, Felipe III (1598-1621). Sin embargo la desaparición del rey no se llevó consigo su leyenda negra centrada en la figura de su primer hijo y heredero al trono: el infante Carlos.

Tal y como explica Castro (2002: 650-652) era de conocimiento común que Felipe II había concertado el enlace de Carlos con Isabel de Valois, pero tras demostrar la incapacidad del heredero para llevar el gobierno del reino, el rey se desposó él mismo con Isabel. Éste era su tercer matrimonio y fue llevado a cabo en 1559, momento en el que ella tenía 14 años, como la protagonista de *El celoso extremeño* y él 32, una edad desigual, pero bastante razonable para establecer nupcias en la época, muy lejana a la de Carrizales, que contaba con 76 años en el momento de la boda con Isabela. Éste no fue el primer enlace establecido entre contrayentes reales demasiado jóvenes para consumir el matrimonio o con edades diferentes<sup>21</sup>.

Aunque se trataba de un trámite habitual entre la realeza, la belleza de Isabel hizo despertar algunos rumores, que indicaban una posible relación entre Isabel de Valois y el príncipe Carlos. Las habladurías se avivaron tras la prematura muerte de ambos, especialmente la del segundo del que se especuló que pudo ser asesinado por su padre (Vázquez de Prada, 1978: 32). Castro reproduce en su estudio el testimonio de Lope de Vega en el que afirma no haber podido representar más de una vez el *Castigo sin venganza* en la Corte, puesto que la trama de la tragedia se relacionaba con el consabido rumor (2002: 650-652).

No se sabe cuáles eran las intenciones reales de Cervantes en su primera versión del relato, pero sí tenemos la certeza de que el manuscrito que él quiso publicar y trans-

---

21 El mismo Felipe II fue obligado a casarse con su tía María Tudor, una mujer mucho mayor que él, de la que no pudo obtener descendencia. (Vázquez de Prada, 1978: 25)

mitir fue el de 1613, que recrea la relación entre Leonora y Felipo, cuyo final no incluye un adulterio real, dato que le eximiría de censura y de conflictos sociales.

En cualquiera de los casos, tanto si se prefiere al Cervantes que permitió la consumación de la traición o al que la suavizó, lo cierto es que el desenlace narrativo en nada cambia con o sin agravantes, pues el celoso muere pensando que ha sido burlado en su totalidad en ambas versiones (Rubio, 1998: 209). Un dato que revela que el verdadero interés de la novela es el modo en que Carrizales afronta la llegada de sus temores.

Tras retratar el carácter celoso en extremo del viejo, el lector queda sorprendido cuando comprueba que el cornudo se niega a vengar su honor, es más él acepta su falta en el agravio y perdona públicamente a su esposa. Lejos de buscar venganza y sangre en los conflictos deshonorosos, parece que los personajes cervantinos son capaces de abstraer el problema y solucionarlo de una forma pacífica y bastante condescendiente. Molina opina que los hombres recreados por Cervantes admiten ser la causa del agravio o dicho de otra manera, se reconocen culpables en primera instancia y esto les lleva a perdonar la falta femenina (1998: 178). En cierto modo como vimos en *La fuerza de la sangre* es real, los maridos y padres a veces no tienen excusa legal, ni social para ajusticiar a sus hijas y esposas. No obstante éste no es el principal motivo de no hacerlo, para Cervantes la agresión o la muerte de un pecador no es la solución a todos los problemas, a veces es mejor perdonar y buscar un desenlace más ventajoso (Hutchinson, 2001: 147-162). En el caso de Leocadia (*La fuerza de la sangre*), sus padres la mueven a aceptar el dinero a cambio de perdonar su deshonor, en la situación de Leonora, Carrizales ofrece el perdón porque de ese modo consigue alcanzar paz interior, sentimiento del que nunca antes había gozado y que llegada la muerte, necesita obtener.

Volviendo a la figura de Leonora, algo que llama la atención es que a pesar del cuidado con el que está descrita y la importancia que ha suscitado en la crítica (García,

2001: 890), se trata de una mujer sumida en el silencio. Atkinson (1948: 206) explica que es la única fémina no descrita por su belleza exterior, sino por su comportamiento y por sus gestos. Ella no participa apenas de la acción de la novela, representa con bastante verosimilitud a una joven de 14 años sin experiencia. A diferencia de *La gitanilla*, o de *La española inglesa*, quienes viven en cautiverio desde niñas, la doncella no sabe desenvolverse en la micro-sociedad en la que vive, permitiendo así que su entorno la moldee y la impulse a actuar en beneficio de otros, pero nunca en el suyo.

Leonora encajaría teóricamente con el modelo de educación que los moralistas y teólogos difunden para formar a la perfecta esposa. Juan Luis Vives en *Instrucción de la mujer cristiana* (1994, II: 199) pone en manos de la mujer la felicidad del matrimonio:

Mujer honesta, prepárate ya desde un principio a unir a ti en el amor a quien Dios unió mediante el sacramento, para que esa cohabitación te resulte fácil y llevadera; no deseéis un vínculo desatado o aflojado para que no te envuelva a ti ni a tu compañero en una molestia inextricable y en una miseria inacabable; porque una gran parte de este asunto se ubica en tu mano, para que con honradez, modestia y siguiendo las costumbres disfrutes de un marido complaciente y paséis los días agradablemente.

Ella sigue este consejo durante su relación (333), desde el inicio está dispuesta a someterse a las normas que dicta su esposo y de ello proviene una convivencia pacífica. Se trata de una joven aparentemente incuestionable, incluso en el plano sexual no muestra más interés del que su marido le pide o le ofrece. La joven sigue así el precepto eclesiástico que Vives recuerda (1994: III, 206) en el que dice que la mujer no es dueña de su cuerpo, pues cuando es soltera, ella es propiedad de su padre y al casarse es su marido quien debe decidir sobre su uso.

El principal defecto de la protagonista es también su mayor virtud: su inocencia. Carrizales escoge a su mujer porque su juventud y falta de experiencia que le dan la oportunidad de moldear su mente (330-331):

-Esta muchacha es hermosa, y a lo que muestra la presencia desta casa, no debe de ser rica; ella es niña, sus pocos años pueden asegurar mis sospechas. Casarme he con ella;

encerraréla y haréla a mis mañas, y con esto no tendrá otra condición que aquella que yo le enseñare. Y no soy tan viejo que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden.

En esta declaración de intenciones prima la sinceridad, él no esconde sus fines, de hecho, una vez se casa y realiza los trámites, obras y contratación del personal, les explica a todos, su mujer incluida, cuáles son sus deseos y los límites del encierro con toda claridad (333):

Prometióles que las trataría y regalaría a todas de manera que no sintiesen su encerramiento, y que los días de fiesta, todos, sin faltar ninguno, irían a oír misa, pero tan de mañana que apenas tuviese la luz lugar de verlas.

A estas premisas, todos acceden voluntariamente, aunque a la luz del devenir de la trama, nos queda claro que la única que lo hace con sinceridad es Leonora. (333):

Prometiéronle las criadas y esclavas de hacer todo aquello que les mandaba, sin pesadumbre, con pronta voluntad y buen ánimo. Y la nueva esposa, encogiendo los hombros, bajó la cabeza y dijo que ella no tenía otra voluntad que la de su esposo y señor, a quien estaba siempre obediente.

La doncella parece tener en mente las palabras de Vives: “El marido de la mujer buena es dichoso, y vivirá doblados días; y la mujer de valor pone en su marido descanso, y cerrará los años de su vida con paz” (1994: cap I, 1). Sin embargo este consejo deviene en una premonición exacta, pues en el mismo momento en el que Leonora no otorga dicha a su marido los días de éste acaban.

A pesar de que Cervantes no cita en su obra a los teóricos y moralistas, sabemos que éstos junto a la Iglesia se esforzaban por educar a la sociedad cristiana, con intención de formar matrimonios estables, para lo que se escribió el *Catecismo Romano* (1566) que ayudaba a los ciudadanos a comprender mejor los cambios legales y sociales establecidos en El Concilio de Trento. Muy en especial estos consejos iban encaminados a convertir a las doncellas en perfectas esposas, no obstante se hallan

controversias entre los deseos de enseñar y entre el miedo de educar en demasía. Vives dirige bienintencionadas advertencias a las jóvenes con ciertas contradicciones: por un lado recomienda un tipo de enseñanza muy concreta, pero matiza que sea siempre inferior a la masculina. Aunque lo que más llama la atención es lo que escribe sobre los educadores, él recomienda confiar la educación de la mujer a un tipo de individuo muy concreto (1994, I, IV: 64):

Si fuera posible encontrar una mujer buena e instruida que enseñara a la muchacha, yo la preferiría a ella; pero si ello no es posible, habría que escoger un varón o de edad avanzada o que fuera muy bueno y virtuoso, que no estuviera soltero sino casado y, a poder ser, con una mujer de muy buena presencia y de la que él estuviera enamorado: de esta manera no se apasionaría por otras mujeres. Estos pormenores no debí omitirlos jamás, puesto que en el capítulo de la educación de la mujer, la honestidad reclama el máximo cuidado y no sé si el único.

Se observa que no es Carrizales el único que desconfía de las intenciones de hombres y mujeres, de hecho el mismo Vives recomienda buscar una mujer buena, es decir capaz de enseñarle sin promover deseos no permitidos, o en su defecto un hombre anciano y casado con una mujer hermosa, de lo que se intuye que debe de ser joven. Luego nuestro celoso sería en sí mismo un perfecto educador que pudiendo gozar de Leonora en casa no desearía conquistar otras doncellas.

Se entiende que esta recomendación era lícita y se constata en la novela que la entrada de un profesor de música joven, apuesto y soltero es un peligro real, pues nada le impide seducir a la joven. Quizás podríamos plantearnos qué hubiera ocurrido si el conocimiento de la joven del mundo exterior hubiera sido mayor, posiblemente ella misma habría evitado la entrada de Loaysa en la casa (Vives, 1994, I, IV: 53), pero también podría haberla promovido en más ocasiones, como ocurre en *El viejo celoso* (230-231). No obstante quisiera analizar la situación de Leonora, su proceso de cambio hacia la madurez y su decisión final.

Ella comienza viviendo en la absoluta inocencia disfrutando de los regalos y juegos que su marido le permite, su carácter infantil llama la atención (Rodríguez-Luis, II, 1980: 7) al tratarse de una mujer casada, que tras su noche de bodas debería haber mudado su percepción de la realidad, pero la pérdida de la virginidad no produce en ella ningún cambio: “aun dio con su simplicidad en hacer muñecas y en otras niñerías, que mostraban la llaneza de su condición y la terneza de sus años” (334). Nadie parece haberle enseñado cómo es la vida a esta niña, pues éste no es el comportamiento que Fray Luis de León (1968) o Vives (1994) se esfuerzan por difundir, ni siquiera responde a los patrones reales bajos los que se educaba a las mujeres. Como estudia Vigil (1993: 26-27), a pesar de los criterios de los moralistas, las madres educaban a sus hijas para pudieran entretener a un hombre con su conversación y otras habilidades sociales, sin perderse moralmente. Sin embargo, Leonora no tiene interés en los quehaceres domésticos, ni en servir a su marido como una mujer adulta. Muy al contrario ocupa el lugar de una hija con atribuciones incestuosas, que juega durante el día y comparte cama con su esposo por las noches.

Aunque el texto nos indica claramente que Leonora y Felipe mantienen relaciones conyugales desde su unión matrimonial, también nos precisa que la doncella no siente deseo sexual hasta la aparición de Loaysa en la escena. Con estos datos en mente, considero importante analizar el desarrollo personal que se produce en el personaje y cómo su madurez física y psicológica la mueven a tomar la decisión de tomar los hábitos.

## **2.2 El ciclo natural hacia la madurez sexual:**

Indiqué antes que Leonora podría reflejar el comportamiento real de una niña poco instruida. No obstante eso no la limita a vivir experiencias que la aporten los conocimientos que necesita para adquirir madurez y determinar qué quiere hacer con su vida.



La crítica ha visto en su incapacidad de expresarse una muestra de niñez o de falta de madurez. Lejos de atribuirle un factor sexual (El Saffar, 1974: 40-50) se habla de una inocencia eterna o de una joven que afronta sus deseos con la contención propia de una señora (Casalduero, 1974: 189), datos que la alejan de la lujuria y del pecado. Sin embargo Leonora no es menor para siempre, ni tampoco alcanza el status de una “señora” capaz de contenerse en la novela. Durante el año que pasa casada no se ha hecho experta en ninguna materia relacionada con la vida marital (334), pero sí es necesario aceptar que se da en ella un desarrollo físico y psicológico, como veremos a continuación.

Leonora entra en la acción de la novela como una simple niña que parece ser objeto (Sosa- Velasco, 2004) de un uso para el que no está preparada, pero que tampoco asume como algo incómodo (333). Se muestra aquí una visión del cuerpo femenino segmentada en tres percepciones, que yo misma he establecido en función de su comportamiento y de las enseñanzas morales divulgadas en la época: insensibilidad, deleite y autocontrol.

La primera la llevaría a cabo en sus relaciones matrimoniales que no la producían ninguna sensación<sup>22</sup>, pues no le eran “ni gustosas, ni desabridas” (333). El deleite procederá de la contemplación de Loaysa, de los elementos que le rodean y la incitan al deseo: como la música, los adornos y las lisonjas (348-349). Por último el autocontrol vendrá en la lucha con el galán cuando se resista a entregar su cuerpo a la pasión (362).

Son estas las tres fases que sutilmente promueven los teóricos y moralistas de la época, pues a pesar de que se permite el sexo dentro del matrimonio con objeto de pro-

---

22 Algunos críticos (Piluso, 1967: 102; Amezúa, (1982, II, 385-386) Rodríguez Marín (1917)) han interpretado la expresión “comenzó a gozar como pudo los frutos del matrimonio” (331) como una muestra de impotencia, incluso afirman que Leonora permanece virgen tras su noche de bodas. No obstante, en mi opinión, muy al contrario de la afirmación que se da en el entremés *El viejo celoso*, en la novela Carrizales es capaz de desflorar a su mujer, pero no de darle placer. La humillación del viejo no es tan extrema como en el texto teatral, su configuración tiene un carácter más serio y que roza con lo dramático.

crear, se limita el placer y se exige un autocontrol<sup>23</sup>. Como analiza Rivera (2006: 23) la actividad sexual dentro del yugo conyugal era un tema conflictivo, aunque se trataba de algo necesario para la reproducción, como bien indica Commo: “la continencia se asociaba con la razón y el estado de la naturaleza humana antes de la caída, mientras que la sexualidad se vinculaba con la concupiscencia y la pérdida de la razón, considerados agentes de desorden en el platonismo y el cristianismo” (1974: 233). Pensar en hombres y mujeres a merced de sus placeres creaba problemas en el seno familiar, como los celos o el exceso de tiempo dedicado a actividades no productivas. De ahí que como anota Ozment (1983: 11) algunos canonistas extremos como Hugoccio consideraran el sexo siempre pecado, incluso en el marco matrimonial. Frente a ellos pugnaba la postura de Erasmo que sí considera las relaciones sexuales algo necesario y dentro del orden natural del matrimonio, pero no era ésta última la aceptada por las autoridades legales y eclesiásticas. No es la enseñanza de control de las pasiones la que Cervantes promueve en el resto de su obra, aunque sí refleja este conflicto en el personaje de Leonora, quien resulta víctima de todas las exhortaciones morales desde el silencio que la caracteriza (Vives, 1994, I, IV: 53-64).

El crecimiento de Leonora comienza con la entrada de Loaysa en la trama narrativa, la contemplación del virote la hace ser consciente de su sexualidad. No se trata de un proceso instantáneo de amor o atracción a primera vista, su interés se despierta de forma progresiva con la ayuda de una tutora que su marido no esperaba y de doncellas que no lo son: la dueña Marialonso y las jóvenes sirvientas. La edad de la dueña y la juventud de las criadas no las exime de mostrar su faceta celestinesca para satisfacer sus deseos. Para conseguirlo la primera se convierte en una excelente maestra en el arte

---

23 Desde la muerte del príncipe Juan por los excesos de su matrimonio con Margarita de Hasburgo, se trata de materia sexual como un peligro moral y físico, incluso para los monarcas. Carlos I no duda en aconsejar a su hijo Felipe II de mantener esta contención para no perecer antes de tiempo (Petrie, 1964).

de convencer y vencer la voluntad de una doncella; y las jóvenes en malas amigas que actúan nubladas por la lujuria (347-348):

Con ellas vino la simple Leonora, temerosa y temblando de que no despertase su marido; que aunque ella, vencida deste temor, no había querido venir, tantas cosas le dijeron sus criadas, especialmente la dueña, de la suavidad de la música y de la gallarda disposición del músico pobre – que sin haberle visto le alababa y le subía sobre Absalón y sobre Orfeo-, que la pobre señora, convencida y persuadida dellas, hubo de hacer lo que no tenía ni tuviera jamás en voluntad.

Tanta insistencia no persigue beneficiar a Leonora: “No serían ellos polvos de sueño para él, sino polvos de vida para todas nosotras y para la pobre de mi señora Leonora, su mujer, que no la deja a sol ni a sombra, ni la pierde de vista un solo momento” (347). Todas ansían su disfrute, pero necesitan la aprobación de su señora para realizar la hazaña.

Los intentos de afrontar el peligro de burlar a Carrizales vienen dados por la enajenación que la música ha causado en las criadas: con “el endemoniado son de la Zarabanda” (346)<sup>24</sup>, siendo estos bailes populares y lascivos un desahogo físico y sensual para ellas (Piqueras, 2014: 210). El músico provoca en las féminas un deseo de gozar de los placeres de la vida, que comienzan con el baile y pasado el día todas quieren entregarse a él. Loaysa realiza un papel de Orfeo, pero no amansa o tranquiliza los ánimos de sus oyentes, ni consigue enamorar realmente a Leonora, tan sólo incita al “pecado” o a la lujuria a las mujeres que viven en reclusión (Piqueras, 2014: 215). Las cuales de haber vivido con mayor libertad, quizás no habrían caído en su engaño.

Una vez que han predispuesto a Leonora para aceptar la burla, prosigue la contemplación del músico. Éste es el verdadero pecado de todas, pues finalmente por mucha disposición que hubiese, ninguna se acuesta con Loaysa, todo queda en el pensa-

---

24 En la nota 157 (346) se establece una comparación entre esta novela y *La gitanilla*, donde también se baila la Zarabanda. En ambas novelas implica un derroche de libertad, pero sólo en *El celoso extremeño* será también de libertinaje, pues las criadas pretenden utilizar el baile como un preliminar antes de intentar seducir o entregarse a Loaysa, de ahí el apunte del autor.

miento. La primera visión del mozo no es casual, Loaysa se ocupa de orquestar una presentación que le garantice la entrada (348):

El cual no estaba ya en hábitos de pobre, sino con unos calzones grandes de tafetán leonado, anchos a la marineresca, un jubón de los mismo con trencillas de oro y una montera de raso de la misma color, con cuello almidonado con grandes puntas y encaje, que de todo vino proveído en las alforjas, imaginando que se había de ver en ocasión que le conviniese mudar de traje.

Para Cervantes el traje es un elemento importante en el proceso de enamoramiento, no atraen igual los hombres y mujeres en trajes inadecuados o pobres que con ricos adornos. A pesar de las posibles alusiones a la homosexualidad de Loaysa por su descripción física y la imposibilidad para forzar a Leonora (Piqueras, 2014: 208-209), vemos en el adorno un objeto de seducción, que realiza su función: captar la atención de la joven. Este recurso es habitual en nuestro autor, como se verá más adelante en *Las dos doncellas* y ya se ha estudiado en *El amante liberal*, Cervantes lejos de preferir un hombre o una mujer en ropa interior o carente de ella para suscitar deseo elige trajes que cubran el cuerpo y lo adornen ricamente, lo que muestra que el dinero y la clase social son un ingrediente importante en su concepción del deseo. De hecho, se trata de un aspecto que los moralistas tenían muy presente por su poder de seducción, por ello desaconsejaban los afeites y extremados adornos en la mujer para evitar agradar a más hombre que su marido (Fray Luis, 1946: 84).

En cuanto a que el adornado sea un varón Moncó explica que (2002: 50) está relacionado con los preliminares amorosos, es decir con el cortejo o el intento de ganar la atención del sexo opuesto. Aunque Moncó centra su estudio en el reinado de Felipe IV, parece indicar que tras la llegada a España de Felipe I y luego su hijo Carlos I, se introdujeron en el reino las costumbres de los lujos y excesos borgoñeses desde 1548. Con tal extremo que Felipe IV tuvo que sancionar legalmente el gasto que ello conlle-

vaba, calificándolo de cuestiones vanas<sup>25</sup>. Loaysa sabe que tiene sólo una oportunidad de agradar a Leonora y juega todas sus cartas, con el arreglo personal sólo pretende seducir como caballero y no como mendigo, pues si presenta galas pobres, quizás no consiga su objetivo (348):

Era mozo de gentil disposición y buen parecer; y como había tanto tiempo que todas tenían hecha la vista a mirar al viejo de su amo, parecióles que miraban a un ángel. Poníase una al agujero para verle, y luego otra; y porque le pudiesen ver mejor, andaba el negro paseándole el cuerpo de arriba abajo con el torzal de cera encendido. Y después que todas le hubieron visto, hasta las negras bozales, tomó Loaysa la guitarra, y contó aquella noche tan extremadamente, que las acabó de dejar suspensas y atónitas a todas, así a la vieja como a las mozas, y todas rogaron a Luis diese orden y traza como el señor su maestro entrase allá dentro, para oírle y verle de más cerca, y no tan por brújula como por el agujero, y sin el sobresalto de estar tan apartadas de su señor.

Este segundo encuentro sume progresivamente a las criadas en el deseo de tocar y ver al músico. Tanto es el goce que sienten al contemplar a un hombre joven y guapo que no pueden controlarse. Esto hace pensar que de ser Carrizales un hombre de menor edad sería Leonora quien debería de manifestar los celos.

No obstante no todas las mujeres han quedado embrujadas por el deseo, Leonora no ve ningún bien en dejar pasar al joven porque “le pesaría en el alma” (349) ofender a su marido. Los inocentes sentimientos de la joven muestran en ella un concepto de honra y bondad innato e interno. Ella aun siendo simple e inexperta ve el peligro de obedecer a sus criadas, pero no es capaz de ver el engaño en boca de Loaysa (349):

Yo señoras mías- dijo a esto Loaysa-, no viene aquí sino con intención de servir a todas vuestras mercedes con el alma y con la vida, condolido de su no vista clausura y de los ratos que en este estrecho género de vida se pierden, Hombre soy yo, por vida de mi padre, tan sencillo, tan manso y de tan buena condición, y tan obediente, que no haré más de aquello que se me mandare.

La presencia masculina en todo su esplendor le turba el entendimiento, convirtiendo las falsas promesas de Loaysa que prometen servir (349), con las torcidas inten-

---

25 *Novísima Recopilación*. Libro VI. Título XIII. Ley VII. Madrid 1804.

ciones que guarda, al igual que haría Campuzano (527). El mismo narrador nos revela el engaño, mostrando cómo “la ignorante Leonora” (349) deposita toda su confianza en un falso caballero y en su promesa<sup>26</sup>.

La función del juramento en la novela resalta la sinceridad de Leonora y el carácter ruin del resto de personajes. No sólo Loaysa sabe que incumplirá lo afirmado, también las criadas han acordado permitir que lo haga (355).

El desconcierto de la niña al ver que ha sido engañada la mueven a rendirse a sus deseos: “Solo Leonora callaba y le miraba, y le iba pareciendo de mejor talle que su velado” (357). Lo que permitió que las palabras de Marialonso la llevasen al lecho: “Píntole cuánto más gusto le serían los abrazos del amante mozo que los del marido viejo, asegurándole el secreto y la duración del deleite, con otras cosas semejantes a éstas, que el demonio le puso en la lengua, llena de colores retóricos” (361).

La dueña le asegura que nadie sabrá de su falta y que el deleite del coito será largo, algo que al parecer su marido no le ofrece. El factor del gusto y del tiempo no forma parte de las relaciones que una mujer cristiana y casada debe gozar, según se indicó antes. Someter estas palabras al influjo del Diablo permitía su presencia literaria como ejemplo moralista en boca de “la malvada dueña” (368), una figura negativa y criticada por el narrador. La presencia de lo diabólico y la lucha de la joven virtuosa contra ello le da la madurez y libertad que su marido le estaba impidiendo adquirir bajo la reclusión (Forcione, 1982: 78).

Una vez más Cervantes nos ofrece una situación donde el personaje puede escapar del recato, de la honra y de los límites establecidos, pero renuncia a ello sin dis-

---

26 Leonora no es la única mujer cervantina que se deja guiar por la apariencia de un hombre, Zoraida (*Quijote*) confía en Viedma por considerarle caballero (*Quijote*, 2006: parte I, XL). En el caso de Zoraida su fe unida a su deseo de huir a territorio cristiano la garantizan éxito en su elección. Por el contrario Leonora no tendrá éxito, pues su motivación no es moralmente aceptable, de modo que la apariencia de Loaysa será un mero disfraz que la llevará al fracaso matrimonial.

frutarlo: “el valor de Leonora fue tal, que en el tiempo que más le convenía, le mostró contra las fuerzas villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes para vencerla, y él se cansó en balde, y ella se quedó vencedora, y entrambos dormidos” (363). Este “tiempo que más le convenía” muestra en apariencia la inocencia de la dama, ya que a pesar del deseo y de haber comenzado su entrega sexual, parece recobrar el control de su cuerpo y de su mente para hacer frente al agravio y mantener la moral que la sociedad exige de ella. El hecho de quedar finalmente dormida junto a su agresor carece de sentido real, ninguna mujer que lucha por su honra durante horas caería dormida en brazos de un hombre en quien no confía. Se trata de una imagen destinada a reforzar el carácter infantil de la joven, pero lo sucedido desde la primera aparición del músico hasta la muerte de Carrizales la llevarán a madurar, no de forma extrema, mas sí lo suficiente para tomar decisiones importantes (Rodríguez-Luis, 1980: 24-25).

Llegados al final del caso, Carrizales descubre el engaño y enferma súbitamente, pero antes de morir reconoce sus faltas, como más adelante estudiaremos y le ofrece el perdón a su esposa. Bajo una primera lectura el desenlace es ideal, aunque no acaba aquí, el celoso añade una clausula a su testamento: le concede a Leonora el derecho de casarse con Loaysa comprendiendo que el agravio viene del enamoramiento (368). Podemos ver en esta petición un gesto de generosidad, pero también forma parte de lo que los eclesiásticos enseñan.

Por una parte los moralistas exigían que las mujeres que quedaban viudas no volvieran a casarse, ya que su cuerpo seguía perteneciendo a su marido (Vigil, 1993: 194- 207), la concesión de Carrizales es por ello aquí vital, si él en su dominio del cuerpo de su esposa lo ofrece en matrimonio a otro hombre, la futura viuda debería de acatar la decisión. Sin embargo, por otra parte Fray Luis (1946: 64-84) se esfuerza por

ayudar a las mujeres que deben casarse a afrontar su destino, sin desfallecer en pos del camino religioso. A Leonora una nueva boda le hubiera permitido convertirse en una verdadera “mujer de valor” dejando atrás sus vicios juveniles de ocio, gasto y gula (Fray Luis, 1946: 37). La negativa a hacerlo causa un nuevo conflicto, pues en lugar de tornar “el oro” por la “lana” (Fray Luis, 1946: 111), o por los quehaceres de una buena esposa, decide quedarse con su herencia y gozar de su libertad. De este modo, se convierte en la causante de cerrar el círculo social impulsando a Loaysa a devenir en un nuevo Carrizales. Aunque su decisión no se trata de un desacato social, su estado de viuda rica e independiente la convertía en un individuo peligroso (Vigil, 1993: 194- 207). Su determinación de recluirse en un convento revela lo que ya nos había indicado el narrador en el texto, Leonora no se siente en cautiverio, su contacto con el exterior lejos de ser agradable no le ha resultado beneficioso, ni le ha aportado libertad, de modo que para continuar su vida elige vivir el aislamiento y la virtud.

El deseo de no retomar su vida de casada no responde a un sentimiento de culpa, como explica Perry (1993: 81-86), ya que a pesar del aparente encierro y la exigencia de la abstinencia sexual, la libertad de la que gozaban las féminas en los conventos era mayor que la que tenían las mujeres casadas destinadas a ser madres y esposas obedientes. Si a esto añadimos que la hacienda de Leonora le garantizaba poder seguir gozando de ciertos lujos, el hecho de continuar su vida en un convento, le permitía evitar ser víctima de la experiencia de otro hombre.

Esta elección desde el punto de vista literario y psicológico nos presenta un personaje que toma conciencia de su situación, de la sociedad que la aguarda fuera y lo más importante de su cuerpo. Una vez muerto su esposo, desoye todos los consejos y se hace dueña de sí misma ejerciendo de por vida el control de su mente y de su cuerpo.



### 2.3 Carrizales: la construcción del matrimonio entre el cautiverio y la libertad

La figura del esposo aunque mucho más liberal y menos perseguida, también fue objeto de consejos por parte de los moralistas. Juan Luis Vives dedica *De officio mariti* (*Los deberes del esposo*) (1528) al género masculino. En la obra expone algunos criterios para elegir esposa y honrar el matrimonio (cap II). El humanista aconseja a los hombres jóvenes no dejarse guiar por sus pasiones, sino por las virtudes interiores de la mujer. Carrizales a pesar de su cambio vital todavía no está preparado para seguir consejos de ninguna clase, pero sí es consciente de su error<sup>27</sup> (330):

Quisiera tener a quien dejar sus bienes después de sus días, y con este deseo tomaba el pulso a su fortaleza, y parecíale que aún podía llevar la carga del matrimonio. Y en viniéndole este pensamiento, le sobresaltaba un gran miedo, que así se le desbarataba y deshacía como hace a la niebla el viento, porque de su natural condición era el hombre más celoso del mundo, aun sin estar casado, pues con sólo la imaginación de serlo le comenzaban a ofender los celos, a fatigar las sospechas y a sobresaltar las imaginaciones, y esto con tanta eficacia y vehemencia, que de todo en todo propuso de no casarse.

Nuestro autor parece entender bien la sensibilidad masculina en materia amorosa (Imperiale, 1994: 162). Aunque lo que más destaca sea la respuesta o el comportamiento de la mujer, no lo es por su mayor desarrollo, sino por su condición habitual de víctima. Si se hace un breve repaso por las *Novelas Ejemplares*, todas las protagonistas han sido objeto de alguna injusticia y no todas acceden al matrimonio enamoradas o con el ánimo de hacerlo<sup>28</sup>.

27 Carrizales no es el único hombre celoso que aparece en la obra cervantina, como indica Combet (1980: 331) buena parte de los hombres recreados por Cervantes son celosos, ejemplo de ellos son Anselmo (*El curioso impertinente*), Cardenio (*Quijote*), los pastores de La Galatea, Rafael (*Las dos doncellas*) incluso Ricardo (*El amante liberal*). El miedo de perder lo amado es tan fuerte como para llevar a la locura, en el caso específico de Cardenio o a la muerte en Grisóstomo (*Quijote I*). Sin embargo a pesar de las similitudes, lo que distingue al Celoso extremeño es su experiencia, él es el único que es consciente de su mal y de las consecuencias de sus malas decisiones, pero no pueda evitarlas.

28 Preciosa (*La gitana*) es raptada, obligada a vivir en la pobreza de la sociedad gitana y aunque accede a casarse, quizás habría elegido otro hombre de haber gozado siempre de su posición. Constanza (*La ilustre fregona*) es fruto de una violación, cuando el agresor de su madre aparece en escena dispone su matrimonio sin tener en cuenta más que el gusto de su esposo. Para Isabela (*La española inglesa*) el amor verdadero llega tras un sinnúmero de desgracias desde niña. Leonisa (*El amante liberal*) por su parte es premiada con una boda que nunca había deseado, pero el tiempo de cautiverio y peligro le dio también la cordura en su elección. De Leocadia (*La fuerza de la sangre*) poco se puede añadir, quizás es el ejemplo más claro. Finalmente Leonora (*El celoso extremeño*), Teodosia y Leocadia (*Las dos doncellas*) y Cornelia (*La señora Cornelia*) son felices con su elección, mas para conseguir su objetivo deberán pasar muchas pruebas y desdenes.

Leonora no es una excepción, la joven no concierta su casamiento y resulta una víctima más de la sociedad en la que vive. No obstante se establece en ella una diferencia frente al resto de personajes: es feliz con su vida de casada y lo demuestra.

La excesiva vigilancia que Carrizales establece no supone un agravio para su mujer, pero sí para sus vecinos. Bailón (2001: 108-109) Explica cómo a pesar de que el hombre tiene derecho a manifestar celos de todas las mujeres a su cargo por considerarlas un bien material, la sociedad también controla su tutelaje. Esta autoridad vecinal no sólo tiene poder para vengar un adulterio, también para causarlo. De hecho éste era perseguido por la Inquisición, pero frente a la bigamia y a otros problemas más serios no era el principal objeto de castigo (Perry 1993: 79). Se debe tener en cuenta que las cuestiones de adulterio femenino podían vengarse sin hacer un uso regulado de la justicia, los maridos podían ajusticiar a sus esposas y a sus amantes en público y en secreto sin ser condenados . Aunque la Iglesia solicitaba regulación en la excesiva venganza sobre la mujer, la realidad era que importaba poco si resultaba muerta, incluso si realmente era culpable (Hutchinson 2010: 195-198).

Nuestro protagonista tiene un pasado poco honrado y es posible que seducir mujeres casadas estuviese entre sus hazañas, de ahí el miedo a los celos. Sin embargo se trata de un hombre que parece conocer muy bien su carácter y el de sus congéneres, él auto-reconoce su problema de celos, pero el destino parece cruel y le pone a la vista una mujer hermosa, a la que puede acceder mediante su riqueza. Esta posibilidad que hasta el momento le había sido negada, nubla su capacidad para juzgar con claridad la situación y se auto convence de que es posible una convivencia feliz. Desde este instante hasta que comienzan a vivir juntos, Carrizales toma el control de la situación para no sentir celos. Este dominio se extiende a todo aquello que personal, moral y legalmente le pertenece: el cuerpo, la mente y la actividad de su esposa.

Primeramente se ocupa de que nadie pueda tocar su cuerpo, para ello busca una joven de su talla para ser medida por el sastre (331):

Y la primera muestra que dio de su condición celosa fue no querer que sastre alguno tomase la medida a su esposa de los muchos vestidos que pensaba hacerle; y así, anduvo mirando cuál otra mujer tendría, poco más a menos, el tallo y cuerpo de Leonora, y halló una pobre, a cuya medida hizo hacer una ropa, y probándosela su esposa, halló que le venía bien, y por aquella medida hizo los demás vestidos, que fueron tantos y tan ricos, que los padres de la desposada se tuvieron por más que dichosos en haber acertado con tan buen yerno, para remedio suyo y de su hija. La niña estaba asombrada de ver tantas galas, a causa que las que ella en su vida se había puesto no pasaban de una saya de raja y una ropilla de tafetán.

El control físico que Carrizales comienza a ejercer lo mitiga con el lujo. Para Leonora no ser medida no supone un problema, pues el vestir muchos y ricos vestidos es suficiente compensación. La poca experiencia de la niña probablemente la aleja de plantearse quién ha sido el modelo de su tallo y por qué no puede ella visitar al sastre. Cuestiones propias de alguien con más conocimiento de la vida y de la sociedad.

En segundo lugar compra y arregla una casa inaccesible a toda mirada ajena (332). Un requisito que será paradójicamente su perdición, dado que la contemplación de un galán es el desencadenante de su ruina marital y de su muerte.

Una vez convencido de haber creado un entorno adecuado para su problema procede a conducir a su Leonora y al séquito femenino que ha contratado al encierro. Para convencer a las criadas realiza una arenga y les ofrece darles todo aquello que soliciten (333), con tanto regalo, la vida para ella era dichosa, a pesar de la opinión de sus padres (334), el texto dice que Leonora pasaba los días cocinando dulces, recibiendo regalos y haciendo muñecas (333).

No obstante el control del extremeño no se detiene en delimitar las fronteras y en apartar a su esposa de cualquier contacto físico con otra persona. Se extiende a lo psicológico, Carrizales también va controlar qué escucha y qué piensa su mujer (335):

Toda su casa olía a honestidad, recogimiento y recato; aun hasta en las consejas que en las largas noches de invierno, en la chimenea, sus criadas contaban, por estar él presente, en ninguna ningún género de lascivia se descubría.

El alejar a la joven de la lascivia y del sexo es una medida de cautela, ya que sabe que si descubre que otros hombres pueden darle mayor placer quizás desee tomarlo y no habrá llave, ni puerta que la detenga. Este pensamiento no pertenece sólo a Carrizales por su carácter celoso, la dueña, las criadas y Loaysa también lo creen así. Por ello cuando se da la ocasión intentan convencerla de disfrutar de su cuerpo. Carrizales, los padres de Leonora, ella misma, el conjunto de criadas y Loaysa representan a la sociedad, todos se mueven por intereses personales entorno al placer y al dinero.

Las criadas y Loaysa saben bien que todo ser tiene inclinaciones pecaminosas, más aún si no halla el placer en su propio lecho. Leonora se convierte en el objeto social de abuso. Tener acceso a ella supone un reto, un asalto a la autoridad social, es decir a la institución matrimonial, recién regulada en Trento y al desafío económico que imponía un indiano en Sevilla (Sánchez, 1993: 120, y n. 122).

La casa en la obra no sólo es una metáfora del cuerpo de Leonora y de la honra de Cañizares, también es un símbolo de poder y de prohibición (Forcione, 1982: 35-36). El celoso indiano ha construido un imperio al que ha prohibido el acceso a todo individuo y es esta prohibición la que desencadena el deseo y el asedio. Su falta de virilidad y de juventud las ha sustituido con lujos, pero fuera de su hogar solo ha repartido misterio y envidias. Loaysa representara el contrapunto masculino en la autoridad que Carrizales ha establecido (Williamson, 1990: 799), él se enfrentará a su enemigo social: el indiano para quitarle el poder que le permite desestabilizar la sociedad. Debe comprenderse que a pesar de ser Loaysa el tipo de “gente ociosa y holgazana” (336) que afrenta a un hombre rehabilitado, el desorden social que los indianos introducen a su

vuelta a España recae principalmente sobre los jóvenes, que no pueden acceder a una esposa a su medida por falta de dinero.

Los padres de Leonora son nobles empobrecidos, no querían entregar su hija a Carrizales y saben que es una unión desigual e ilegal, pues son ellos quienes debían pagar la dote a su futuro yerno y no al contrario (Perry, 1993: 79-80). Además se trata de un hombre que no dará descendencia a la familia, ni siquiera aportará placer, pero suple todo ellos con la entrega de “veinte mil ducados” (331). Se trata de una cantidad desorbitada (Armon, 1998: 100) y por ello mismo estos padres no opinan sobre la falta de libertad de su hija. La ofrenda convierte a la joven en un objeto de compra y venta, pero una vez se encuentra en posesión de su dueño también se hace partícipe del negocio, ella pasa a convertirse a la vez en mercancía y sujeto de cobro. Con su obediencia, recato y entrega sexual a Carrizales gana la generosidad del viejo, no sólo para su familia, también para ella en forma de regalos, comida y libertad para actuar dentro de los límites establecidos como le place.

El oro ganado en las Indias impone su sello en la relación, las comparaciones establecidas para describir la percepción de Leonora de los cabellos canosos con “oro puro” (335) y la de Carrizales de su bien guardada esposa con “las manzanas doradas” (335) muestra un amor codicioso y comercial que no queda eximido de ser tan puro como el metal que lo unió, pero no tendrá dimensiones espirituales más allá de lo material (Armon, 1998: 100).

Carrizales no es un buen hombre, como revela la novela, su pasado no es memorable y en su presente no se vuelve liberal. Su generosidad material no es una evidencia como indiqué de bondad, sino un intento de comprar voluntades. El texto indica que el dinero no le deja dormir, en su juventud por carecer de él y ahora por tenerlo (329). El

miedo a perder su hacienda sólo es comparable al de sus celos. No obstante sus intenciones vitales no son diferentes a las de cualquier individuo, en primer lugar uno de los objetivos de Carrizales es tener descendencia y poder dejar un legado real y vivo de su devenir final (331), pero no es posible, bien por su vejez o por la juventud de su esposa, muere sin lograr su finalidad.

Este dato es importante, no solamente desde el punto de vista que el personaje manifiesta, también desde una perspectiva más pragmática: tener hijos garantizaba la obediencia de Leonora, porque según explica Perry (1993: 79-80) uno de los factores que evitaban que la mujer fuese infiel en los siglos XVI y XVII era la existencia de hijos entre la pareja, la posibilidad de dejar de ser sustentada por su marido la movían al recato. Esto nos ayuda a ver cómo la esterilidad de Carrizales bien asociada a la imposibilidad de reproducirse o a la de garantizar placer sexual le da cierta libertad a Leonora de entregarse a otros hombres más jóvenes y por consiguiente produce una inseguridad o miedo extremo en el posible cornudo. Para paliar este sentimiento y las posibles consecuencias de ser incapaz de saciar el apetito sexual de su esposa, Carrizales toma una serie de precauciones que de no ser Leonora una niña inexperta no habría aceptado.

La sorpresa llega cuando se descubre que es la propia Leonora quien le ha tomado el gusto a vivir como un infante, sin mayor obligación que la del entretenimiento y guardar el recato y la reclusión. Hay varias alusiones en la novela a la vida marital como la de un convento: “Desta manera pasaron un año de noviciado, e hicieron profesión en aquella vida, determinándose de llevarla hasta el fin de las suyas” (334-335), de esta forma se indica cómo todos aprendieron durante un año a llevar la vida de encierro propia de los claustros. Además la utilización de las palabras “profesión” y “noviciado” hacen referencia a esta actividad monjil, pero no se trata de la única: “No se vio monas-

terio tan cerrado, ni monjas más recogidas, ni manzanas de oro tan guardadas” (334). Todos estos cuidados hubieran protegido a su esposa del exterior, si no hubiese tenido al enemigo en el interior. La perdición de Carrizales procede en última instancia de sí mismo, si su cuerpo y mente hubieran soportado la situación podría haber esclarecido los hechos y haber disfrutado de un matrimonio feliz, pero sus últimos temores le niegan esa posibilidad vital.

#### **2.4 La presencia del adulterio como remedio para los celos**

Al concluir la novela, Carrizales, un hombre que se reconoce celoso en extremo parece haber adquirido la capacidad de controlar sus sentimientos. Las frases finales donde perdona a su esposa lo evidencian (366-367):

La venganza que pienso tomar de esta afrenta no es, ni ha de ser, de las que ordinariamente suelen tomarse, pues quiero que, así como yo fui estremado en lo que hice, así sea la venganza que tomaré, tomándola para mí mismo como del más culpado en este delito; que debiera considerar que mal podían estar ni compadecerse en un los quince años de esta muchacha con los casi ochenta míos. Yo fui el que, como gusano de seda, me fabriqué la casa donde muriese, y a ti no te culpo, ¡oh niña mal aconsejada!

Su venganza no es violenta, es la misma que ha ofrecido en vida: económica. Carrizales es consciente de su error desde el momento en el que lo cometió. Su desconfianza no recae sobre Leonora, sino sobre la sociedad que conoce y a la que creyó burlar. Él pensó que con su hacienda podría morir sin sufrir deshonor, ni el dolor del engaño. No obstante él mismo contrata una mujer taimada, se casa con una joven inexperta y escoge sirvientes extranjeros, en los que la razón pesa menos que el instinto.

Sin embargo una vez herido, su cuerpo no soporta la situación, pero su mente sí, el dolor de los celos le ha enseñado a superarlos. De hecho tras espiar su culpa, elabora un discurso más complejo en el que liquida sus deudas y demuestra haber comprendido que el matrimonio no es una cuestión de honra o de fidelidad, sino un asunto eco-

nómico donde se hace un pago a cambio de unos servicios. En su caso particular realizó una compra indebida, ya que en la sociedad cristiana no es el hombre quien paga la dote, sino el padre de la mujer (Perry, 1993: 73), como ya se indicó<sup>29</sup>. La cantidad que ofrece Carrizales le exime de toda clase de culpa, él no busca una persona libre, por el contrario quiere una esposa que sea consciente de su deber, del precio que tiene y de lo que está obligada a aportar a cambio. Y al morir así lo expresa (367):

No te culpo, digo, porque persuaciones de viejas taimadas y requiebros de mozos enamorados fácilmente vencen y triunfan del poco ingenio que los pocos años encierran. Mas porque todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad y fe con que te quise, en este último trance de mi vida quiero mostrarlo de modo que quede en el mundo por ejemplo, si no de bondad, a lo menos de simplicidad jamás oída ni vista.

Este alegato de perdón incluye una igualación a Leonora, pero no por sus virtudes, sino por sus defectos, él nos habla de sus pocos años y su falta de inteligencia como la causa de su caída.<sup>30</sup> Y a esto añade que quiere terminar con una venganza igual: simple y poco inteligente. Sin embargo, él cuenta con una maldad que ella no posee (367):

Y así quiero que se traiga luego aquí un escribano, para hacer de nuevo mi testamento, en el cual mandaré doblar la dote a Leonora y le rogaré que después de mis días, que serán bien breves, disponga su voluntad, pues lo podrá hacer sin fuerza, a casarse con aquel mozo, a quien nunca ofendieron las canas de este lastimado viejo; y así verá que, si viviendo jamás salí un punto de lo que pude pensar ser su gusto, en la muerte hago lo mismo, y quiero que le tenga con el que ella debe de querer tanto.

Carrizales, como haría don Quijote para con su sobrina en su testamento deja una petición envenenada a su amada. Alonso Quijano prohíbe a Antonia casarse con un hombre que lea novelas de caballerías y Carrizales invita a Leonora a casarse con un

---

<sup>29</sup> Véase págs. 134 - 135.

<sup>30</sup> La decisión de Carrizales de perdonar a Leonora y de dejarle su hacienda, contrasta con el testimonio que recoge Hutchinson (2010: 195) de Alonso de Contreras, quien tras descubrir a su mujer en brazos de otro hombre los ajusticia a ambos, pero se molesta en aclarar su tristeza y que no disfrutó de la hacienda de ella, sino que se la entregó a un hijo del primer matrimonio de la misma. Estos datos nos informan que lo único que protegía a la mujer de ser acusada y asesinada era la voluntad de su marido. En el caso del capitán Alonso de Contreras parece que este acto le causa remordimientos, no obstante era necesario para su honra, de hecho su decisión de rechazar el dinero de su difunta esposa le aporta mayor dignidad. Leonora por su parte decide no casarse de nuevo, aunque nunca renuncia a su herencia, dato que nos evidencia que su decisión no viene respaldada por el remordimiento, sino por su beneficio.



galán que carece de principios y de virtud. No obstante su esposa toma la libertad que le ofrece de “disponer de sí a su voluntad”, al pie de la letra junto a su derecho de hacer uso de “los quilates de la voluntad de su esposo” y vuelve a la vida retirada.

El lenguaje mercantil en exceso, incluso cuando de amor y de voluntad se habla es el verdadero problema y es la causa de la condena eterna de Carrizales, ya que su muerte no está asistida por un cura, sino por un escribano. Él no tiene ninguna inquietud religiosa o espiritual, su existencia es completamente profana y su calidad la pesa en oro, la crítica lo tacha de pagano (Castro, 1925: 132) o de mecanicista (Casalduero, 1974: 179), pues todo lo mide, lo valora y lo compra, incluso su muerte, sólo muere tranquilo, una vez ha repartido su hacienda y ha ejercido su poder.

## **2.5 Contrastes similitudes y complementación entre el celoso extremeño y el viejo celoso**

Hasta aquí he podido analizar con detenimiento la complejidad de la relación entre Leonora y Carrizales, el matrimonio en la novela dura un año y ambos acaban su compromiso con amor y comprensión. El descuido de la joven es comprensible dada su edad y la influencia de su entorno, sin embargo Cervantes reproduce la trama en su entremés *El viejo celoso*, un texto que saca lo más vil de cada personaje y se convierte en el contrapunto de la novela. Para ilustrarlo quisiera estudiar varios aspectos: en primer lugar el cambio de título, seguidamente el porqué del distinto comportamiento de los individuos descritos y finalmente cuál de las dos posturas quiso realmente defender nuestro autor.

Ambos textos forman parte de géneros muy dispares, quizás sea ese el argumento más común para establecer las diferencias (Casalduero, 1974: 169). No obstante hay algo que llama la atención: el cambio del título. Cervantes no dudó en acercar el nom-

bre de Carrizales a Cañizares, apellidos que se asemejan e indican también su diferencia. En el caso de Carrizales, nombre que proviene de Carrizo, según nos muestra la Rae<sup>31</sup> una planta de origen indígena, es decir haría alusión a su carácter de indiano. En el caso de Cañizares hace alusión a los “cañaverales”, la Rae<sup>32</sup> recoge en una primera acepción: “Sitio poblado de cañas o cañaveras.” O “Plantío de cañas”, e incluso hay una locución verbal de carácter coloquial: “Recorrer los cañaverales” que significa: “Andar de casa en casa, buscando dónde le den algo”. Todos los significados dado el tono erótico del texto hacen referencia irónica a la falta de virilidad en Cañizares (Fernández de Cano, 1992: 105-116), que él mismo admite<sup>33</sup> (223):

COMPADRE.- Y con razón se puede tener ese temer, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑIZARES.- La mía los goza doblados.

COMPADRE.- Ahí está el daño, señor compadre.

Se desprende de la conversación que Cañizares carece de fuerzas para mantener relaciones sexuales completas y satisfactorias, luego ahí está no “el daño”, sino “el mie-

---

31 carrizo.

(Del lat. \*caricēus, de carex, -īcis).

1. m. Planta gramínea, indígena de España, con la raíz larga, rastrera y dulce, tallo de dos metros, hojas planas, lineares y lanceoladas, y flores en panojas anchas y copudas. Se cría cerca del agua y sus hojas sirven para forraje. Sus tallos servían para construir cielos rasos, y sus panojas, para hacer escobas.

2. m. Planta indígena de Venezuela, gramínea, de tallos nudosos y de seis a siete centímetros de diámetro, que contienen agua dulce y fresca.

3. m. Ast. y Gal. chochín.

32 cañaveral.

(De cañavera).

1. m. Sitio poblado de cañas o cañaveras.

2. m. Plantío de cañas.  
recorrer alguien los ~es.

1. loc. verb. coloq. Andar de casa en casa, buscando dónde le den algo.

33 Todas las citas a los *Entremeses* de Cervantes tendrán como referencia la edición de Javier Huerta Calvo (2008) citada en la bibliografía.

do”. En Carrizales parece que el temor lo llevaba consigo mucho antes de casarse, sin embargo parece capaz de disfrutar del sexo con Leonora, no quizás de satisfacerla, pero sí de satisfacerse a sí mismo. Éste es quizás en el único dominio en el que el viejo no quiere hacer feliz a la joven, ya que hacerle ver que de semejante unión se extrae placer, podría llevarla a desear obtener más, de ahí “que no fueran ni desabridas, ni gustosas” (333).

Para Lorenza la insatisfacción es mucha, ella sí es consciente de la falta de juventud en su cónyuge y de sus necesidades sexuales. Esta necesidad natural la mueve a aceptar un amante eventual. Podría acusarse esta diferencia también al género literario, pues el entremés busca ser burlesco y llamar la atención del público, no suscitar sus más nobles emociones, pero en mi opinión la distinción radica en el tiempo que ha durado el matrimonio. En *El celoso extremeño* la penitencia de austeridad y reclusión dura un año. Leonora pone fin a su relación con tan solo quince años, sin embargo Lorenza comienza su entrega en ese momento (221). Leonora sólo ha vivido el comienzo de una relación antinatural, ella ha recibido regalos, vestidos, dulces...pero Lorenza parece haber saciado ya su alma de presentes y su paciencia y gusto de lidiar con los problemas que acarrea la vejez: enfermedad y pérdida de la belleza. Ella y Cristina se quejan ampliamente y describen una situación poco atractiva (216):

Cristina.- ¡Jesús, y del mal viejo! Toda la noche. “Daca el orinal, toma el orinal; levántate, Cristinina, y caliéntame unos paños, que me muero de la ijada; dame aquellos juncos, que me fatiga la piedra.” Con más ungüentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica. Y yo, que apenas sé vestirme, tengo de servirle de enfermera. ¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo!

Las mujeres entremezclan los aspectos más escatológicos con los eróticos y crean así un ambiente cómico para el problema (220):

CRISTINA.- Señora Ortigosa, hágame merced de traerme a mí un frailecico pequeñito con quien yo me huelgue.

ORTIGOSA.- Yo se lo traeré a la niña pintado.

CRISTINA.- Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito como unas perlas.

La encargada de transmitir aquello que no es digno de una buena esposa es la criada y sobrina, pero Lorenza no pone ninguna resistencia, cuando el galán entra en la escena aprovecha la oportunidad, sin importarle que su marido se encuentre en la habitación contigua. De hecho su descaro va más lejos, pues no duda en disfrutar de la experiencia y hacer partícipes a su marido y a Cristina de las virtudes del galán y del goce que está disfrutando. Aunque Cañizares lo entiende como una broma, la realidad es muy distinta, a continuación enumeraré todos los atributos que grita de su amante (230-231):

LORENZA.- ¡Si supieses qué galán me ha deparado la buena suerte! Mozo, bien dispuesto, pelinegro, y que le huele la boca a mil azahares. (...)

LORENZA.- Que no son sino veras; y tan veras, que en este género no pueden ser mayores (...)

LORENZA.- No, sobrina; pero otra vez vendrá, si quiere Ortigosa, la vecina. (...)

LORENZA.- ¡Ahora echo de ver quién eres, viejo maldito, que hasta aquí he vivido engañada contigo!

LORENZA.- Lavar quiero a un galán las pocas barbas que tiene con una bacía llena de agua de ángeles, porque su cara es como la de un ángel pintado.

Como nos indica Rubio (2014: 102) la niñez de Leonora no es tal en Lorenza, ella es una joven con instintos sexuales muy desarrollados y no satisfechos, aun así hasta lograr colmarlos, no adquiere la fuerza en la voz, ni la fluidez en la palabra para expresar lo que siente. Muy a diferencia de Leonora, quien adquiere el control con la abstinencia, Lorenza encuentra la libertad y el poder en el adulterio. En un plano burlesco y popular la niña deviene adulta con la trabajosa convivencia que genera un viejo, pero no se siente completa como mujer hasta no ser capaz de obtener el placer a manos de un hombre.

Esta comprensión de la maldad que el viejo infringe a la joven es percibida en la novela por la familia de Leonora y por sus criadas, mas el precio que Carrizales paga mantiene su autoridad y su honra ¿Por cuánto tiempo? Ambos textos dan respuesta: apenas un año. Una vez que la mujer es consciente de su falta no dudará en abrir las puertas de la casa y de su cuerpo.

En Leonora el daño que toda la burla causa la mueve a la reclusión, aunque en el entremés la ausencia de dramatismo impulsa el engaño y la prolongación de la burla.

Es importante notar que Lorenza no se halla aparentemente en la misma situación que Leonora, según expresa Cañizares (223) él es claramente impotente, uno de los dirimientes para evitar el matrimonio y por extensión para conseguir la nulidad matrimonial según indica el *Catecismo Romano* (1947, 2700, 2. (cn. 1068 § 1) ).<sup>34</sup> No sabemos si el viejo siempre padeció este mal, pero queda claro que el problema preexiste con anterioridad al concierto de la boda con la niña. Dado que la función del *Catecismo Romano* es acercar a los individuos los cambios efectuados en el Concilio de Trento y las enseñanzas eclesiásticas católicas, se entiende que cualquier ciudadano por rudo o iletrado que fuese tendría acceso a estos conocimientos. Luego la decisión de Lorenza y de su entorno de optar por el adulterio y no por la nulidad procede de la ambición. Si hubiese dirimido su matrimonio no consumado con el rico Cañizares se expondría a aceptar una nueva boda con un hombre joven, pero carente de riquezas, desenlace poco halagüeño a pesar de las quejas e insatisfacciones.

Finalmente Cervantes presenta los males que aquejan a la sociedad en el concierto de las nupcias (Piluso, 1967: 110-113). Como bien expresa Lorenza al comienzo del entremés (216):

---

<sup>34</sup> Véase pág. 42 nota 4..

LORENZA.- ¿Yo le tomé, sobrina? A la fe, diomele quien pudo, y yo, como muchacha, fui más presta al obedecer que al contradecir. Pero si yo tuviera tanta experiencia destas cosas, antes me tarazara la lengua con los dientes, que pronunciar aquel sí que se pronuncia con dos letras y da que llorar dos mil años. Pero yo imagino que no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que las que han de suceder forzosamente no hay prevención ni diligencia humana que las prevenga.

Esta declaración evidencia la falta de voluntad en las jóvenes para acceder al vínculo marital, si a ello le sumamos la desigualdad de edad en favor de los bienes económicos y la liberalidad de su uso; las consecuencias sólo pueden evitarse si hay hijos de por medio que pudieran sufrir la deshonra de ser descubierta la infidelidad. La posibilidad de aunar las riquezas de un marido y el placer de tener un amante joven garantizaría a la vez felicidad conyugal y caos social. Por ello podemos afirmar que el tratamiento que otorga el autor al caso presentado en los distintos textos responde a diferentes intereses (Casalduero, 1966: 21). Mientras la burla a Cañizares revela la importancia que da Cervantes al sexo en el matrimonio, pues es la incapacidad del viejo para saciar a su esposa se convierte en una cuestión vecinal y por extensión social; la reclusión de Leonora deviene en un conflicto más complejo, que aborda la libertad del individuo para ejercer un uso correcto de su cuerpo y de su mente (López, 1981: 110), a la vez que realiza una fuerte crítica sobre las trabas que impone la autoridad legal, social y religiosa para poder hacerlo.

### 3. Licencias matrimoniales del vestir femenino en *Las dos doncellas*

Yo no te quiero así,  
disfrazada de otra

Pedro Salinas, *La voz a ti debida*.

Cervantes ha demostrado a lo largo de la colección que conoce la ley vigente en España para el concierto y la celebración de matrimonios. Conocimientos que le permiten situar los hechos antes o después del Concilio de Trento, según convenga a la trama narrativa<sup>35</sup>. Sin embargo cuando la fecha de la novela no le garantiza evitar la censura, elabora tramas al margen del tiempo, como es el caso de *Las dos doncellas*.

En la obra se dan anotaciones espaciales, pero no temporales (Günter, 2007: 331-332), Cervantes utiliza este recurso para situar la narración fuera de la ley y de la moral de la época. Las dos mujeres que protagonizan la narración muestran miedo a las consecuencias de sus actos, mas el temor no les impide dar rienda suelta a sus deseos y romper todas las normas establecidas para casarse con el hombre amado. Este gusto por la valentía femenina, junto a la incongruencia que se da en muchas de las situaciones presentadas ha movido a la crítica a considerarlas como uno de los textos de menor calidad de la colección (Amezúa, 1982: 334). De hecho *Las dos doncellas* junto a *La Señora Cornelia* son las dos novelas que menos atención han recibido por parte de los cervantistas. Posiblemente la causa sea que su trama narrativa va dirigida a un público que quiere emocionarse y deleitarse en el conflicto amoroso, pero carecen a simple vista del rigor y de la complejidad que Cervantes acostumbra a introducir en sus

---

35 Debemos recordar que *La fuerza de la sangre* está fechada antes del Concilio de Trento porque el enlace celebrado entre Leocadia y Rodolfo infringe deliberadamente varios cánones del Concilio (véanse las págs. 54 - 55).

obras. Sin embargo esta carencia es tan sólo superficial, pues tras este telón romántico se esconden fuertes críticas a la normativa establecida, como veremos a continuación.

El autor utiliza una vez más el matrimonio como motor de acción, pero también como elemento de redención legal, social y religiosa. Para explicar a qué me refiero comenzaré estudiando la función literaria que desempeña el disfraz de hombre en los planes nupciales de Teodosia y Leocadia; después analizaré la imagen que el narrador nos ofrece de las dos doncellas frente a la que construyen en torno a ellas sus enamorados. Finalmente veremos cómo conciben la sociedad, la ley y la religión el vestido de la mujer en la ceremonia nupcial.

### 3.1 Estudio de los personajes: Sujetos y objetos de la transgresión moral

*Las dos doncellas* plantea una situación bastante común en el teatro y en la literatura aurea: la mujer vestida de hombre. Tal y como nos indica Bravo Villasante en su estudio *La mujer vestida de hombre en el teatro español* (1976: 60), el público gustaba de ver mujeres en hábito masculino sobre un escenario. Algo normal, dado que era difícil contemplar el cuerpo femenino bajo los pomposos y rígidos ropajes que las mujeres llevaban. Es preciso recordar que a pesar de que el vestido femenino evolucionó a lo largo del siglo XVII entallando y descubriendo progresivamente el torso de la mujer, hasta aproximadamente 1650 ésta seguía cubriendo su cuerpo con pesados y adornados ropajes, del que en ocasiones sólo mostraba sus manos<sup>36</sup> y ojos (Colón, 1982: 223-224). Esta insistencia por alejar a los hombres de la contemplación del cuerpo de la mujer, les

---

36 Colón cita como referencia a esta costumbre la aparición de doña Estefanía en *El casamiento engañoso* cubierta totalmente, pues el Alférez nos cuenta que tan solo le mostró sus ojos y sus manos ensortijadas (524). Aunque esta imagen fuera común, debemos entender que las mujeres irían tapadas en mayor o menor grado para proteger su honra. Doña Estefanía en su aparición pretende ocultarse para evitar ser reconocida, ya que está frecuentando un lugar poco honorable y está procurando un amante, pero no se trataba de una situación habitual en todas las féminas. Hicimos referencia a la mujer tapada como sinónimo de prostituta en el análisis de *El casamiento engañoso* (Díez Fernández, 2003: 221-223), lo que nos indica que se trata de un matiz delicado, las damas y doncellas podrían taparse en la medida que su fama lo requiriese y dependiendo de la circunstancia respondería a unos u otros motivos.



hace verla como una fortaleza, que bien podría concebirse como inexpugnable o como un reto que les impulsaba a luchar para franquearla. La exposición abierta de la silueta femenina enfundada en un traje de varón sobre las tablas teatrales suponía sin duda una imagen erótica para los espectadores, que podían ver las curvas de las actrices ceñidas por unos pantalones (Bravo, 1978: 60).

Bravo analiza las fuentes de este recurso y las distintas formas de plantearlo (1978: 14), entre los que distingue especialmente dos: primeramente describe la amazona, una mujer que se viste de hombre con la finalidad de alcanzar el amor, pero también busca obtener fama y la victoria en la batalla contra el sexo opuesto. Su carácter es violento y encarna la brutalidad propia de un soldado, modelo tomado de *Las Amazonas*. Por otro lado habla de la mujer que se viste de hombre para seguir a su amado y protegerlo, éste se inspira en las novelas de caballerías como *El Orlando furioso* y se caracteriza por no perder nunca sus cualidades femeninas. A pesar de su valentía nunca olvida la meta de volver a su posición de mujer y alcanzar el amor.

Los escritores del siglo XVII retoman este personaje desde una perspectiva diferente, aúnan los dos modelos que las fuentes literarias les ofrecen y describen mujeres femeninas y enamoradas, que salen en busca de su prometido disfrazadas de hombre. La situación en la que se encuentran les obliga a desarrollar actitudes propias de varones, como la violencia, la valentía y el habla tosca<sup>37</sup>. Cervantes toma este modelo barroco para algunas de sus creaciones<sup>38</sup>, en especial para Teodosia y Leocadia. Aunque se trata de un recurso especialmente dramático, el autor lo adapta a la novela a través de una técnica descriptiva, basada en el uso del adjetivo literario (Rodríguez- Luis, 1980:

---

37 En *Las dos doncellas* será Leocadia quien pierda los papeles y se exprese con violencia a causa de los celos (461)

38 En el resto de obras de Cervantes encontramos otras mujeres vestidas de hombre con objeto de recuperar a su amado como son Dorotea (*Quijote* parte I) o Ana Félix (*Quijote* parte II). No obstante a pesar de la repetición del recurso cada personaje presenta un conflicto diferente que le aporta individualidad, el incluirlos a todos merecería un estudio monográfico del tema que se limitaría al uso del disfraz.

78), poco a poco va creando una serie de imágenes sensuales, que lejos de generar acción o movimiento ofrecen al lector la quietud necesaria para poder recrearse en las mujeres vestidas de hombre (Casalduero, 1974: 218). Sin embargo es importante tener en cuenta que se trata de un recurso literario, en lo que concierne a la concepción del personaje femenino y de sus libertades. La singularidad que le añade cada autor se ve mermada por el pensamiento general que la sociedad aurea tiene sobre la mujer: un individuo sensual y bello, pero carente de libertades (Vives, 1994). Por ello siempre se encuentran féminas que se visten de varón, luchan, viven y gozan de su cuerpo, pese a que luego son condenadas por estas mismas liviandades. Debe comprenderse que las doncellas que se esforzaban por desempeñar funciones reservadas a los hombres no eran objeto de aprecio general. A causa de la perspectiva que Cervantes aporta a la figura femenina, algunos críticos han querido ver en él un hombre avanzado, capaz de defender el derecho de la mujer de disfrutar de su sexualidad y de su cuerpo (López Fanego, 1981: 14), pero si analizamos a sus personajes bajo los valores femeninos que se premiaban en la época, entenderemos que la entrega libre en el terreno amoroso o el ser extremadamente enamoradiza no eran virtudes, sino defectos (Vives, 1994, Libro I: 81-89). Buena parte de las mujeres que protagonizan su obra reflejan estas características y aunque ninguna es condenada tampoco recibe mayor premio que el ser casadas, en muchas ocasiones contra su gusto.

Para entender bien la contradicción que presenta Cervantes en *Las dos doncellas*, considero interesante ver cómo se concibe a la mujer vestida de hombre en el teatro y qué trato recibe. Como ejemplo he hecho uso del análisis de Bravo (1978: 36-37) sobre el tratamiento de este recurso en Lope de Vega, quien introduce en sus comedias esta figura en distintas ocasiones. La más relevante según se nos indica es *La Jerusalén conquistada*, en ella crea a Ismenia, una princesa enamorada del rey Alfonso de Castilla,

ella se viste de soldado para seguir a su amado y protegerle en la batalla. Se trata de una mujer que bien podría ser una amazona, pues gana fama en la batalla por lo sangriento y heroico de su ataque, sin embargo su única preocupación es pensar en el momento en el que el rey descubra su identidad, porque entonces su habilidad bélica se convertirá en deshonra para ella, para ilustrarlo cito dos fragmentos (1950: Libro I, 21):

Yo misma soy el imposible mío,  
que cuanto más procuro fama y nombre  
más firmo la opinión de que soy hombre

Estas palabras nos indican que no son compatibles en la sociedad aurea los términos “fama bélica” y “mujer honrada”. Veamos cuáles son las virtudes que Lope considera que debe tener una mujer (1950: Libro I, 22):

Yo mostraré que soy piadosa amiga,  
No con la voz sonora y arrogante,  
Sino quebrada, enferma, dulce y tierna,  
Tal que se duela de mi pena eterna.

La “piedad, la voz quebrada, enferma, dulce y tierna” nos presentan a una mujer frágil, débil y sumisa, muy alejada de las cualidades masculinas. Al respecto, Bravo nos explica que el adjetivo varonil atribuido a una mujer era un elogio para ella, que responde a una concepción renacentista que define a la mujer como un ser firme y fuerte (1978: 61). No obstante a pesar del empeño social porque las féminas siguiesen el modelo que los varones imponían cultivando aptitudes masculinas, los resultados que éstas conseguían eran censurados y les ocasionaban sufrimiento como se infiere de los personajes que Lope y Cervantes recrean.

En este punto las doctrinas enseñadas resultan contradictorias, pero lo cierto es que la emulación al hombre tenía unos límites, que Ismenia parece haber traspasado. La joven ha ido más allá de lo permitido, ya que no sólo ha desarrollado cualidades masculinas, también ha fingido ser un hombre y ha luchado por la fama y por el poder,

acciones que sólo podía ejercer legalmente el varón. Si volvemos al texto Cervantino, Casaldueiro (1974: 209-210) explica que en su obra la mujer sólo es seducida si ella lo desea, dado que si quiere puede ser firme e impedirlo. Entendemos que este pensamiento se extiende a cualquier hombre de la sociedad del siglo XVII, dato que nos hace deducir que se premiaba la firmeza y la fortaleza en la entrega amorosa y la defensa de la honra, pero no en otros campos. Como se puede entender por el grado de humillación que Ismenia recibe al pasar de ser un feroz soldado a ser una joven frágil en extremo, una mujer no podía traspasar los límites establecidos. Luego el vestir a mujeres de hombres, es tan sólo un recurso literario para llamar la atención del público, pero conlleva una posterior humillación moral y social para estas damas, que a pesar de no ser juzgadas, ni castigadas, sí debe quedar claro que su proceder no es honorable y que su hábito no es pertinente.

Por ello considero importante aclarar que calificar como feminismo o amor por las libertades de la mujer por parte de los autores del siglo XVII el uso del disfraz de varón sería un concepto anacrónico y erróneo. Ellos como hombres conocedores de los gustos del público presentan escenas llamativas, sugerentes e incluso eróticas en las que hallar recreación, pero el desenlace nunca ofrece libertad real para las mujeres, ya que en el mejor de los casos el personaje pasa de ser “un hombre libre” a ser “una mujer casada”.

Esta negación tácita de contemplar el travestismo femenino como un indicio de defensa de la mujer, no exime a la vez de ser un recurso literario dirigido a rebelarse contra el sistema legal y social establecido. Se trata de una transgresión literaria (Connor, 1992: 144), que implica una complejidad que va más allá de la guerra de sexos o del inicio de las libertades femeninas como veremos a lo largo del capítulo.

Aclarados estos conceptos y puestos en circunstancias pasaré a estudiar algunos aspectos que nos ayudan a caracterizar e individualizar a Teodosia y a Leocadia: su aparición en traje de hombre, las distintas formas de manifestar su amor y finalmente las diferentes penalidades que sufren hasta recuperar la honra.

### **3.2 Dualidad en la mirada del cuerpo femenino en *Las dos doncellas***

En la novela se hallan dos mujeres que aparentemente siguen rumbos paralelos, El Saffar los ha calificado de duales o de desdoblamiento de caracteres (1974: 116-118), un razonamiento lógico ya que ambas representan dos facetas del mismo mal o conflicto femenino. Para ellas el compromiso matrimonial se ha realizado y al margen de haber consumado su relación, lo que cuenta para ambas es la intencionalidad de querer hacerlo, de modo que las dos se consideran casadas, sin necesidad de hacer previamente público y legal su compromiso.

Britt (1988: 44) por el contrario ha argumentado que existen grandes diferencias entre Teodosia y Leocadia que las convierten en personajes individuales pero de muy distinta importancia. Ella explica cómo se complementan representando finalmente dos figuras muy distintas: por una parte describe a Teodosia como una heroína favorecida por el autor en su propósito; y por otro lado identifica a Leocadia con la humillación pública que supone su devenir desde su irrupción en la trama hasta su aceptación de un matrimonio forzado.

Ninguno de los dos estudios carece de rigurosidad, ni de veracidad, sin embargo hay un aspecto que ambos han pasado por alto: la verdadera importancia de “Teodosia y Leocadia” en la novela. Si se abordan los dos personajes desde el concepto de mujer vestida de hombre que se explicó en la introducción a la obra entenderemos con mayor facilidad que *Las dos doncellas* no pretende ensalzar el comportamiento de Teodosia y

denigrar el de Leocadia, ni tampoco se trata de dos creaciones iguales con dos finales diferentes, pues cada una de estas mujeres demuestra tener personalidad e individualidad en su manera de hacer las cosas, su único punto en común es su amor por Marco Antonio y su facilidad para entregarse al amor.

Me atrevo a juzgar que la intención del autor no fue la de establecer similitudes y diferencias entre ambas, sino la de utilizarlas como un mero recurso estético para transgredir la normativa social y ofrecer al lector dos objetos femeninos de recreación, de subversión y de escarmiento. Un procedimiento atrevido que elude la crítica y la censura por el papel purificador que los personajes masculinos aportan al relato<sup>39</sup>. Principalmente se verá este matiz de la mano de Rafael, pero finalmente será Marco Antonio quien devuelva a la novela el orden moral y social que se merece como analizaré seguidamente.

### **3.2.1 Transgresión I. Teodosia**

La primera mujer que aparece en escena es Teodosia, su situación es la más complicada de todos los personajes de la novela, ella ha perdido su virginidad y aunque tiene pruebas de estar casada en secreto, su marido se encuentra ausente y posiblemente en brazos de otra mujer. En su posición tiene dos opciones: confesar su falta y acatar la justicia familiar o buscar remedio a sus males. Esta alternativa tratándose de una obra de ficción tiene una única solución: Salir en busca de su amado y exigirle que obre en consecuencia con sus actos y promesas (Rodríguez-Luis, 1980: 76).

La decisión de salir vestida de hombre y recorrer el país en pos de Marco Antonio es algo complicado y peligroso. En la primera escena se observa la fragilidad de

---

39 Según indica Varey (1971: 56) en el siglo XVI las autoridades prohíben que las mujeres salgan a escena vestidas en hábito masculino. Inamoto (1992: 143) explica que Cervantes retoma este recurso propio del género dramático y lo traslada a la novela y aunque no es el primero en hacerlo, para él supone también una superación de los límites de los géneros literarios.

su situación, sólo compensada con la presencia de su hermano en el hostel. Que sea él quién burla su confianza para descubrir su secreto hace ser muy consciente al lector del peligro que Teodosia habría corrido si en lugar de Rafael, otro joven hubiera entrado en su cuarto<sup>40</sup>. Dado que al saber que era mujer y en su estado de deshonor no hubiera sido difícil que sufriera una agresión sexual, como le ocurre a Leocadia en *La fuerza de la sangre*; o que fuese denunciada por su falta. La crítica ha visto en la conversación nocturna de los hermanos un inciso del autor sobre el miedo de Teodosia de ser violada por su compañero de cuarto (450) y se atribuye a Rafael “un mal deseo propio en todo hombre” (Caslduero, 1974: 207). Esta situación cargada de ambigüedad,<sup>41</sup> que acaba en un emotivo encuentro entre hermanos, no le exime de crear en el lector el interés por un posible incesto. Aunque Rafael no hace ningún movimiento que nos haga identificarle con un hombre predispuesto a asaltar el honor de una doncella, todo es posible en la ficción y como ocurría en *La española inglesa*, tan sólo crear el ambiente para el delito lleva al receptor a imaginar su realización.

Cada vez que Cervantes ofrece una escena cargada de matices eróticos, la contrarresta con la intervención de Rafael, quien como anuncié anteriormente tendrá a su cargo el peso moral de la novela. Tras escuchar la historia de Teodosia e imaginar que podría ser su hermana, se erige su protector y vengador (450):

No solo ha de parar en aconsejaros, sino en ayudaros con todo aquello que mis fuerzas alcanzaren; que puesto que en el modo que habéis tenido en contarme vuestro suceso se ha mostrado el raro entendimiento de que sois dotada, y que conforme a esto os debió de engañar más vuestra voluntad rendida que las persuasiones de Marco Antonio, todavía, quiero tomar por disculpa de vuestro yerro vuestros pocos años, en los cuales no cabe

40 Teodosia amenaza a Rafael con atravesarse el pecho con una espada si se acerca a ella (447). La joven parece consciente de su fragilidad para hacer frente a una agresión física de un hombre, luego determina que si su honra se va a mancillar más, lo mejor es morir.

41 Fuchs (2001: 291) añade al posible deseo de Rafael de asaltar a la joven vestida de hombre, un primitivo instinto aún más sutil de querer ver al varón que se escondía en la habitación. Su irrupción en la intimidad de otro hombre que ha solicitado insistentemente dormir sólo, nos invita a pensar en una posible alusión al deseo homosexual que mueve al personaje a transgredir el acuerdo previamente establecido en la posada en busca de un acto de sodomía.

tener experiencia de los muchos engaños de los hombres. Sosegad, señora, y dormid, si podéis, lo poco que debe de quedar de la noche, que, en viniendo el día, nos aconsejaremos los dos y veremos qué salida se podrá dar a vuestro remedio.

Rafael se ve inmerso en una cuestión de honor familiar, su decisión de intentar remediar a su hermana no obedece sólo a la compasión o a un gusto de Cervantes para defender a las mujeres del adulterio. Este personaje pretende evitar males mayores: matar a su hermana, entristecer a sus padres y perseguir a Marco Antonio para darle muerte. Como él mismo aclara si no encuentran a Marco Antonio y éste accede a cumplir su palabra de matrimonio, su deber será retarle en duelo y matarle o morir en el intento (451):

-Levantaos, señora Teodosia, que yo quiero acompañaros en esta jornada, y no dejaros de mi lado hasta que como legítimo esposo tengáis en el vuestro a Marco Antonio o que él o yo perdamos las vidas; y aquí veréis la obligación y voluntad en que me ha puesto vuestra desgracia.

Luego no se debe entender su gesto compasivo con la indulgencia, ni con el amor a su hermana, pues él mismo indica que su vista no le era agradable (452):

Mirábala su hermano, y aunque la soltura de su atrevimiento le incitaba a la venganza (...) parecerle que aún no había cerrado la fortuna de todo e todo las puertas a su remedio, quería antes procurársele por todas las vías posibles, que no tomar venganza del agravio que de su mucha liviandad en él redundaba.

Rafael es un hombre inteligente que prima por evitar la violencia, pero no es frágil, ni cobarde, la afrenta de su hermana la considera “una gran liviandad” y le provoca ansias de venganza, que tan sólo estará dispuesto a reprimir durante un tiempo.

### **3.2.2 Transgresión II. Leocadia**

A lo largo del camino Rafael tiene de nuevo la ocasión de mostrar generosidad a otra mujer. La decisión de proteger a su hermana y a su propia familia podría estar justificada, pero la de ayudar a Leocadia no puede encerrar la misma liberalidad.



El personaje de Leocadia, pese a que menos deshonrado que su compañera, encierra una mayor complejidad para la crítica literaria, debe tenerse en cuenta que todos los fallos argumentales y de verosimilitud se concentran en ella (El Saffar 1974: 316; Zimic, 1996: 293; González de Amezúa, 1982: 342-343), estas mismas controversias son las que convierten al personaje en el objeto de mayor interés de la novela. A la luz del estudio de Connor podemos entender que la sociedad que describe Cervantes mantiene una férrea preocupación por las incongruencias vitales que parecen negar al individuo la posibilidad de acceder a la realidad idealizada, lo que nos mueve hacia la auto-referencia que se expresa mediante la teatralización de la vida (1992: 143). Esta necesidad de hallar un orden perfecto en todo, se contrapone a lo artístico y a lo teatral creando conceptos de verosimilitud e inverosimilitud como términos elementales para graduar la calidad de una obra. Haciendo uso de su individualidad para crear seres más o menos perfectos, Cervantes nos presenta a Leocadia como principal portadora de la transgresión y rebelión en la novela. Ella transmitirá a través de su cuerpo y de sus palabras el verdadero desorden social: la complejidad que se impone para concertar matrimonios y llevarlos a cabo en el siglo XVII. A continuación se verá cómo su devenir ilógico y plagado de irregularidades nos conducirá a conclusiones más allá del desenlace feliz de la novela.

Para comenzar resulta imposible no resaltar que mientras para Teodosia la agresión era una posibilidad, para Leocadia se convierte en una realidad, dado que se salva de ser completamente mancillada porque los asaltadores no descubren su disfraz. Su entrada en escena resulta muy sugerente, pues se presenta amarrada a un árbol tras haber sido despojada de su ropa exterior. Lo que aparentemente sería un mero ardid literario para deleitar al lector, pronto se convierte en una situación controvertida y que configura tres lecturas muy distintas y en cierto modo en oposición. En primer lugar se

ofrece una primera lectura erótica procedente de imaginar a la joven ligera de ropa y en hábito masculino; en segundo lugar el lector infiere un matiz irónico donde la seriedad del conflicto que se presenta se enfrenta a la falta de rigor del disfraz de Leocadia, fácilmente reconocible por Rafael, pero ajeno al resto de personajes, incluso a quienes tuvieron que tocar y desnudar a la doncella tras el asalto (Casalduero, 1974: 212) (Amezúa: 342-343) y finalmente Cervantes presenta una visión final moralizadora, que introduce Rafael al negarse a sentir atracción por Leocadia semidesnuda y en traje de hombre.

Aunque la novela está construida sobre un argumento plagado de trasgresiones, ésta es la más importante, porque a través de ella y de las tres lecturas que desarrolla nos será más sencillo interpretar las demás. Para comprender el carácter fundamental de este pasaje considero imprescindible desglosar la descripción del mismo (455):

Fue ver al tronco de una encina atado un muchacho de edad al parecer diez y seis años, con sola la camisa y unos calzones de lienzo, pero tan hermoso de rostro que forzaba y movía a todos que le mirasen.

Esta imagen de Leocadia en tan sólo una camisa y unos calzones implica un matiz erótico añadido, que potencia la sensualidad de la trama: la primera en apreciar su belleza y correr a desatarla, creyendo ver un hombre apuesto es Teodosia. A pesar de que el equívoco explicaría la atracción de una mujer hacia otra, para el lector supone una situación cargada de erotismo silencioso, muy común en el Siglo de Oro (Martín, 2009: 74). Los momentos en los que dos mujeres se abrazan o se atraen sin decirlo tácitamente insinúan una posibilidad más de relación en la trama que nunca se desarrolla, ni va más allá de un juego de vestimenta o de una amistad, pero que es capaz de sugerir opciones no permitidas por la sociedad.

Sin embargo el deseo que Teodosia descarta, Rafael lo despertará, pero bajo unos criterios muy alejados de lo sensual, pues él “no la imaginaba atada al árbol, ni vestida

en el roto traje de varón, sino en el suyo de mujer y en casa de sus padres ricos y de tan principal y rico linaje como ellos eran” (464). Aquí se contraponen dos imágenes: la de una mujer semidesnuda e indefensa atada a un árbol<sup>42</sup>, toque quizás de cierta agresividad erótica, junto con la negación del mismo deseo, situando a la joven en una posición de sumisión familiar, engalanada y tapada con ricos ropajes propios de una mujer noble. Si unimos ambas imágenes tenemos a la esposa perfecta: aquella que ofrece sensualidad, sumisión y dinero al futuro marido.

Pudiéramos con este razonamiento pensar que Rafael se encuentra en una posición moral lo suficiente elevada como para desechar la atracción física o los sentimientos instintivos, pero el narrador sutilmente nos deja saber que existe una contradicción entre lo que el personaje dice y lo que realmente siente, ya que al verla enfundarse su traje nuevo de varón y su daga dice el texto que Rafael: “en aquel mismo traje suspendió *sus* sentidos” (463). En estos momentos encontramos una doble perspectiva: la erótica del cuerpo que se muestra y se ciñe, frente a la preferencia por el cuerpo vestido y oculto tras ricos ropajes. Ambas miradas evidencian las dos formas de mirar a una mujer: por su atractivo físico y por su posición social. Rafael manifiesta sus deseos de ver a Leocadia engalanada a la moda cortesana, con ricos y coloridos trajes que aumenten su belleza y den prueba de su clase social. Este pensamiento aunque es más casto que el transmitido por el narrador, unido a “los adornos, los afeites y otras habilidades como la danza o la música” eran objetos del deseo masculino, especialmente de las clases alta (Villalba, 2003: 285).

Esta dualidad en la concepción del cuerpo femenino iría ligada a la forma de concebir el amor, el deseo y al ser amado, que oscila entre la percepción del individuo

---

42 La situación de Leocadia presentándose agredida, en ropa interior y atada a un árbol añade a la escena un matiz de agresividad erótica, no es sólo una dama en apuros, es una mujer agredida y despojada de sus ropas. Aunque lo importante sea que el texto nos indica claramente que los agresores no llegan a descubrir que es una mujer, el lector sí lo hace y no ve un hombre asaltado, sino una mujer.

asocial que mira el cuerpo y la belleza física dejando a un lado la condición social y las posesiones, y la del hombre ligado a la sociedad que no puede desear una mujer de clase inferior a la suya como futura esposa. Para Rafael su deseo sólo es lícito si consigue hacer a su amada igual a él, esta igualación social la consigue a través del vestido y de las joyas.

La concepción dual del individuo era común en las autobiografías de la época, en ellas las personas construían su identidad aunando las virtudes internas y externas, configurando así su ser a través de su personalidad y de su imagen física. En este proceso la vestimenta cobraba una gran importancia para transmitir una idea concreta de sí mismo. De hecho a veces la ropa era utilizada como metáfora de un pensamiento, deseo o de incluso de la opinión del autor (Juárez, 2006: 17).

En el caso que nos ocupa podríamos estar ante metáfora que se extiende en dos direcciones: Por un lado estaríamos ante la visión del erotismo femenino o el deleite en la contemplación del cuerpo en ropa interior, en aptitud de víctima atada a un árbol, visión que se acerca al gusto por el cuerpo ligeramente torturado, mientras que por otra parte tendríamos la visión estipulada por la moral social y el dogma religioso imperante en la época: de querer a la mujer vestida y en hábito que evidencie la igualdad social con el deseante.

No obstante la metáfora pudiera ser aún más amplia y menos sensual, en la que la figura femenina a causa de su pecado moral resultaría merecedora de vestir ropa masculina y de verse asaltada y humillada ante la sociedad, y a pesar de eso, Rafael como elemento redentor le ofrece espiar sus pecados públicamente a través de la imposición de vestir los trajes que le corresponden. De modo que el deseo de Rafael de observarla vestida en todo su esplendor, se relacionaría con el interés de verla en actitud más pu-

ritana y no a un verdadero anhelo de contemplarla más o menos voluptuosa. Con estas tres concepciones del vestido y del personaje el autor ofrece múltiples lecturas y formas de interpretar las relaciones amorosas en la sociedad aurea.

Unida a esta, considero necesario añadir una transgresión más por parte de Leocadia, la cual será determinante en su desarrollo narrativo y en su devenir amoroso: su empleo del lenguaje. La forma en la que Leocadia actúa a lo largo de la novela está llena de violencia promovida por los celos. Sin embargo su agresividad no sólo se evidencia en la lucha, también en su lenguaje. Cuando el fingido Teodoro le pregunta sobre su motivación para fingirse hombre y salir a la aventura, ella no duda en contar su historia y en arremeter verbalmente contra su adversaria amorosa (461):

¡No piense aquella enemiga de mi descanso gozar tan a poca costa lo que es mío! Yo la buscaré, yo la hallaré, y yo la quitaré la vida, si puedo. (...) Ella le goza sin duda, sea donde fuere, y ella sola ha de pagar lo que sentido hasta que le halle.

Ante este ataque lingüístico, Teodosia intenta hacerle ver que su enemigo no es otra mujer, sino el hombre que la ha abandonado: “- Pues, ¿qué culpa tiene Teodosia- dijo Teodoro-, si ella quizá también fue engañada de Marco Antonio, como vos, señora Leocadia, lo habéis sido?”(462). Este avanzado razonamiento en el que una víctima reconoce a otra y pretende unir fuerzas contra un enemigo común<sup>43</sup> no es asequible a Leocadia, para ella toda mujer encierra la virtud y el pecado (462):

Del recogimiento- dijo Leocadia- no hay que tratarme, que tan recogida y tan honesta era yo como cuantas dondellas hallarse pudieran, y con todo eso hice lo que habéis oído; de que él la llevase, no hay duda, y de que ella no me haya agraviado mirándolo sin pasión, yo lo confieso.

---

43 A pesar de la ceguera amorosa que ambas mujeres manifiestan, Teodosia es capaz de ver en su amado los vicios que representa. Como indica Fuch (2001: 287-288) Marco Antonio se identifica como un hombre noble procedente de la familia “Adorno”, nombre que hace alusión a distintos aspectos: su belleza física, como única cualidad personal; y su linaje histórico, como heredero de la familia Adorno, procedente de Génova, célebre por participar en la conquista de las Indias, de la que hicieron una gran fortuna que les permitió vivir lujosamente en España.

Ella misma reconoce su error y se siente orgullosa de ello, la falta de arrepentimiento supone una forma de rebelión contra la norma establecida (Collins, 2002: 40), ya que su mayor pena es que su entrega física no fue total. Se trata de un sentimiento del que el personaje no se arrepiente, aunque el permanecer virgen le permite casarse con Rafael<sup>44</sup>, cuando accede a hacerlo todavía manifiesta aflicción por haber fracasado con Marco Antonio. Cervantes cierra la historia con un final devoto, feliz y justo para todos, pero no lo suficientemente convincente para hacer que el lector olvide todo lo dicho, pues si algo queda claro tras leer la novela es que no hay padre, ni consejo moral, ni esmerada educación que proteja a una mujer enamorada de entregarse al placer (462).

### **3.2.3 Transgresión III. Enfrentamiento por tierra y mar entre mujeres**

Hasta el momento he descrito dos momentos en los que el traje convierte a las mujeres en el objeto de interés erótico, pero falta uno más: la batalla final de Teodosia y Leocadia, cual amazonas para alcanzar y defender a Marco Antonio.

Al ver a su amado en el agua, en plena lucha y siendo agredido las dos jóvenes corren a socorrerle como “dos valientes y nuevas Bradamante y Marfisa” (467). Una escena sin duda muy sugerente, ya que nos muestra a dos mujeres en traje de hombre, con daga y espada en mano (466), prestas a luchar en el agua por su amado. Es de intuir que si la ropa de hombre no evidenciaba los atributos femeninos, una vez pasada por agua y sus voces y lamentos quedasen libres de fingimiento, estaría claro para todos su verdadera identidad. No obstante, será la confesión final de Marco Antonio lo que pondrá a cada mujer en su lugar y dejando a Rafael la ocasión de honrar a Leocadia del mismo modo que Marco Antonio ha hecho con Teodosia.

---

44 Es importante anotar que estando viva Teodosia y en estado de poder demostrar que su compromiso fue previo al de Leocadia, legalmente Marco Antonio no hubiera podido casarse con ella e incluso, de haberlo hecho, Teodosia podría haber forzado su nulidad según nos indica el *Catecismo Romano* (1947 (3) (cn. 1069&1) según el cual podría anularse el enlace tanto si el compromiso previo aunque no hubiese sido consumado.

El restablecimiento del orden social a través del concierto de los dos matrimonios también conlleva un elemento de interés relacionado con el disfraz. La declaración amorosa de Rafael a Leocadia esconde una alusión directa a la apariencia o al disfraz de hombre que identifica a la honra de la joven, de este modo deja ver que no sólo desea una mujer atractiva, sino también una mujer honrada: “podéis volver a vuestra patria en vuestro propio, honrado y verdadero traje, acompañada de tan buen esposo como el que vos supístes escogeros, rica, contenta, estimada y servida, y a un loada” (475).

La alusión explícita al hábito de su futura esposa deja ver la importancia social que éste tenía. La vuelta a su hogar no podía ser en ningún caso con semejantes galas, aunque desde una lectura actual y a la luz de los argumentos aportados hasta el momento, pudiera verse como un indicio más de desprecio por la mujer que finge ser hombre o del castigo que se le impone, se trata también de un requisito legal. Rafael no es el único que se niega a contemplar a la mujer que ama vestida de hombre, el sacerdote que ha presenciado la confesión de Marco Antonio y el compromiso de Leocadia con Rafael también lo hace. El párroco decide dar el visto bueno a las futuras nupcias, pero antes solicita a la joven que se vista adecuadamente y recupere con él su identidad y su honra, petición que se extiende a Teodosia, quien también es vestida como su posición y nuevo estado merecen: “Y el sacerdote, que presente estaba, ordenó que Leocadia mudase el hábito y se vistiese el suyo; y el caballero acudió a ello con presteza, vistiendo a las dos de ricos vestidos de su mujer, que era una principal señora” (476).

El cura representará el papel moralizador y regulador que tenía la Iglesia, quien según el Concilio de Trento era la encargada de regular, legalizar y oficiar enlaces (1983, XXIV, cap. I: 278)<sup>45</sup>. En este caso, dado que las parejas se hallan lejos de su hogar y sin

---

45 Véase pág. 41 nota 2.

la presencia de sus padres, la función del sacerdote es fijar las condiciones para poder acceder al matrimonio. Para ello el primer paso es “la confesión” que todos realizan<sup>46</sup> públicamente (Collins, 2002: 29); en segundo lugar el propósito de enmienda, que comienza con el cambio exterior y finalmente la aceptación y cumplimiento de la penitencia a través de la peregrinación a Santiago (477). La novela termina sin celebrar las bodas en escena, pero sí se nos aclara (480) que fueron lujosas y su celebración tomó cierto tiempo, el que precisan, se entiende, las prevenciones y los preparativos exigidos.

A través de la reacción masculina en la narración, primero por parte de Rafael y más tarde en la figura de Marco Antonio, el autor configura el comportamiento y aspecto real de un buen caballero, de hecho son precisamente sus propósitos los cumplidos. Debemos tener en cuenta que el título de la novela es irónico, pues Teodosia no es doncella, sino que está casada y Leocadia a pesar de ser virgen, también se siente desposada de palabra, aquí el autor plantea los problemas que la promesa secreta conlleva.

La burla de amor a la mujer inexperimentada es un tópico muy común en la literatura europea previa al Concilio de Trento, ya que era habitual que una joven ya fuera por los impulsos del amor, del deseo o de la grandeza cediera a los requiebros de un hombre que prometía dar su mano en matrimonio, pero que tras conseguir lo demandado no cumplía su promesa. La obra de Cervantes se detiene en distintos momentos y variantes que se producían antes de la regulación canónica. En algunas ocasiones para ofrecer su perspectiva sobre un conflicto en particular, como hemos visto en *La fuerza*

---

46 Collins (2002: 36) se detiene en el estudio de la confesión a raíz del Concilio de Trento y estudia las distintas confesiones que se realizan a lo largo de la obra. Para ella la confesión central y la que más se acerca a la normativa tridentina de 1551 basada en los pasos de contrición, confesión y absolución. A pesar de que su parlamento inicial es el más extenso y cuenta con la dulzura que caracteriza al personaje, en mi opinión la verdadera confesión no es la secreta ante un desconocido, sino la legal realizada ante un representante de la Iglesia. Esta confesión es realizada al final de la novela por Marco Antonio de manera pública. Con la asunción del resto de personajes de la veracidad de sus palabras todos participan de la confesión y pueden recibir su penitencia. Si nos queda alguna duda de la culpabilidad moral ante la Iglesia de alguno de los individuos, la peregrinación grupal nos la despeja, pues en ella todos se reconocen pecadores y hallan su redención.



*de la sangre*; y en otros para ver las distintas consecuencias de una misma falta, como ocurre en *Las dos doncellas*. Ésta se complementa en cierto modo con la primera parte del *Quijote*, donde la burla de amor se lleva hasta las últimas consecuencias (Fuchs, 1996: 6) y la presencia de Don Quijote impone una verdadera justicia.

#### 4. Problemas y consecuencias de vivir el amor al margen de la ley política eclesiástica en *La señora Cornelia*

¡Oh Dios! Nacer mujer es triste cosa,  
desventurada suerte nos rodea.  
¡Ay infeliz de la que nace hermosa!  
Y ¡ay infeliz de la que nace fea!

Carolina Coronado, “En un álbum de una señora  
que quería que se dijese algo acerca  
de la desgracia de ser mujer”.

Como se indicó en el estudio de *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia* no ha llamado mucho la atención de la crítica. A pesar de los esfuerzos que diferentes críticos han realizado durante los años 2013 y 2014 al abrigo del centenario de *las Novelas Ejemplares*; hasta el momento podría decirse que es la pieza que cuenta con menos bibliografía dentro de la colección. No obstante, podemos afirmar que los trabajos realizados, con mayor o menor intencionalidad han logrado dar cuenta de su perfección artística y de su complejidad argumental (Amezúa, 1982, II: 356-374; Luttikhuizen, 1990: 266). Se pueden citar las publicaciones recientes de Lásperas (2013: 20-22) y de Bonilla (2013: 23-27) que examinan el conflicto amoroso en la obra, un tema ya iniciado por Pabón (1977: 109-124) a finales del siglo XX y que han establecido un punto perfecto de partida para mi análisis de la novela.

El resto de estudios existentes se han ocupado principalmente de aspectos como de las fuentes del texto, de su influencia italiana (Zimic, 1991: 101-120), de su estructura (Lacadena, 1976: 199-210) y de su adaptación dramática (Tabernero, 2012: 207-218, Vaiopoulos, 2009: 105: 125). De acuerdo con estos datos vemos que la novela se halla dividida en dos temas muy distintos: por una parte el preciosismo y el cuidado estético por estar ambientada en Bolonia, una ciudad reconocida en vida del duque de

Ferrara como centro cultural y artístico (Luttikhuizen, 1990: 266), y en segundo lugar, el conflicto social y familiar que se narra (Smith, 2011: 349). A pesar de que el centro del estudio de esta tesis es el matrimonio, las distintas imágenes y el marco histórico y cultural que subyacen en la novela serán vitales para concebir su sentido y las distintas formas de entender la institución matrimonial, en esta ocasión con una novedad añadida: la presencia de “la maternidad”.

Tras esta breve introducción pasaré a dar cuenta completa de los aspectos más relevantes relacionados con el matrimonio, su concierto y su realización en el texto. Para lo que será necesario abordar distintos temas: inicialmente analizaré el desarrollo la relación entre Cornelia y el duque y los impedimentos que surgen para poder celebrar las nupcias legalmente; en segundo lugar estableceré un contraste entre la defensa de la libertad de elegir al cónyuge por la que luchan todos los personajes en la novela y la realidad final tanto en Italia como en España para los jóvenes, y para finalizar expondré las distintas conclusiones extraídas del concepto marital en la obra y analizaré la validez real de cada una de ellas.

#### **4.1 Causas del matrimonio secreto e impedimentos para su celebración pública**

*La señora Cornelia* desarrolla con mayor precisión el grave conflicto que se da en los siglos XVI, XVII y que se extiende hasta el XIX entre padres e hijos (Usunáriz, 2008: 207-244). El matrimonio se ha entendido durante mucho tiempo como una unión comercial o de interés familiar, para comprenderlo debemos recordar que tanto la Iglesia, como los moralistas de la época: Vives, Huarte, San Juan (Candau, 2009: 4-7) enseñaban que la voluntad de los padres e hijos debía ser la misma, pues las nupcias no debían concertarse por amor o por deseo, ya que el primero vendría obligatoriamente con la convivencia y el segundo no era lícito.

Ante este planteamiento es fácil dilucidar que para los jóvenes resultaba complicado aplicar la regulación tridentina en materia amorosa. La novela no exime a ningún individuo de culpa o de pecado, pero muestra con mucha claridad quién ocasiona el mal común y ofrece una solución al respecto.

La causa que aporta el duque para haber retrasado la celebración pública de su boda con Cornelia es la negativa de su madre a verle casado con una mujer que no fuese Livia, la hija del duque de Mantua, una mujer de igual posición social (507):

Si públicamente no celebré mis desposorios, fue porque aguardaba que mi madre, que está en lo último, pasase ésta a mejor vida, que tiene deseo que sea mi esposa la señora Livia, hija del duque de Mantua, y por otros inconvenientes quizá más eficaces que los dichos, y no conviene que ahora se digan.

A diferencia de *El amante liberal*, donde Leonisa se excusa en la decisión paterna para cubrir su verdadero gusto, en esta narración sí resultan necesarias las bendiciones de la duquesa para que Alfonso pueda casarse. En este conflicto la desigualdad que imposibilita la unión oficial es asumida por todos los personajes (499). Incluso Lorenzo comprende que el posible rechazo de Cornelia como esposa no supone un agravio en sí, pues como cualquier ciudadano de su tiempo sabe que un duque es un marido demasiado elevado para su hermana. Su verdadero malestar procede de la situación exacta en la que se hallan: una posible promesa incumplida y el nacimiento de un hijo de una unión ilícita. De modo que la verdadera ofensa nace del hecho de que la pareja haya consumado el matrimonio sin regularizarlo antes públicamente y Lorenzo así lo expresa (499):

Lo que creo es que él se atuvo a lo que se atienen los poderosos, que quieren atropellar a una doncella temerosa y recatada, poniéndole a la vista el dulce nombre de esposo, haciéndola creer que por ciertos respetos no se desposa luego; mentiras aparentes de verdades, pero falsas y mal intencionadas.

Estas suposiciones a propósito de las intenciones y actos del duque revelan el sentir general de la sociedad sobre los problemas matrimoniales, y describen una sociedad

donde aquellos hombres que gozan de una posición alta tienen un acceso extremadamente fácil a cualquier joven bajo la promesa de casarse con ella<sup>47</sup>. La debilidad de este juramento por parte del género masculino no parece ser tan evidente para las mujeres. Como se indicó en el análisis de *La fuerza de la sangre*, para muchas la posibilidad de medrar les hace sacrificar su honra y la de su familia, sin embargo no es el caso de Cornelia. Tal y como explica Lásperas (2013: 22), los dos años que el duque ha pasado requiebrando a la joven muestran que la firmeza de ella es grande y que de no estar segura de ser su esposa secreta y en el futuro pública, no se habría entregado sexualmente a él.

Es difícil determinar cuánto tiempo debía durar un noviazgo en la época, pero parece que Cervantes fija como fecha óptima dos años, tiempo que propone también en *La gitanilla* para celebrar las nupcias entre Preciosa y Andrés, y darle tiempo a éste para demostrar su amor y su interés sincero por la joven más allá de la atracción física o del exotismo de la cultura gitana. De modo que dos años es suficiente espera para considerar a la pareja segura de su decisión y madura para afrontar las consecuencias. Veamos desde diferentes perspectivas qué posibilidades tenían para llevar a cabo su enlace.

## 4.2 Resoluciones al conflicto

Como se ha indicado, la novela se desarrolla en torno a la consumación de un matrimonio secreto y el consecuente nacimiento de un hijo. Lo que aparentemente parece un problema familiar, se convierte en un delito ante el Estado y la Iglesia, dada la regulación tridentina, pero llama la atención la marcada inverosimilitud del relato, la

---

47 Aunque Alfonso no parece tener en mente abandonar a Cornelia o causarle deshonor, ésta acusación que Lorenzo sostiene y teme no estaba desencaminada, como explica Luttikhuizen (1990: 226) el verdadero duque no era una persona afable, se casó tres veces y no tuvo descendencia, se presupone que pudo tener hijos fuera del matrimonio, pero nunca los reconoció. También llama la atención que su última esposa fuese hija del duque de Mantua, boda que impide en la novela su romance con Cornelia.

cual desemboca en muchos casos en la ironía que logra desacreditar progresivamente a todos los personajes (Bonilla, 2013: 23). Todos ellos como se verá más tarde se presentan de manera dual; por una parte actúan movidos por valores nobles y generosos, mientras que indirectamente se presentan indicios de actitudes poco honorables. Esta técnica narrativa plagada de dobles sentidos que estructura la narración se reviste a la vez de gran seriedad en mi opinión, pues los pasajes más desconcertantes son precisamente los encargados de ofrecer al lector la realidad de los personajes que nos presentan.

Para comenzar es importante conocer cuáles eran las intenciones de la pareja antes de iniciarse el caos que da lugar a la trama narrativa. Es necesario tener en cuenta que en una relación de dos años, donde tras la consumación de su amor se produce un embarazo, un proceso que dura nueve meses, ha habido tiempo suficiente para realizar planes al respecto (494):

Me sentí preñada (...) e hice que mi hermano me trajese en casa de aquella prima de quien había sido padrino el duque. Allí le hice saber en el término en que estaba y el peligro que me amenazaba y la poca seguridad que tenía de mi vida, por tener barruntos de que mi hermano sospechaba mi desenvoltura. Quedó de acuerdo entre los dos que en entrando en el mes mayor se lo avisase, que él vendría por mí con otros amigos suyos y me llevaría a Ferrara, donde en la sazón que esperaba se casaría públicamente conmigo. Esta noche en que estamos fue la del concierto de su venida, y esta misma noche, estándolos esperando, sentí pasar a mi hermano con otros muchos hombres, al parecer armados, según les crujían las armas, de cuyo sobresalto de improviso me sobrevino el parto.

Y el mismo duque confirma la veracidad de la historia narrada por Cornelia dando crédito así a su amada (508):

Lo que pasa es que la noche que me socorristes la había de traer a Ferrara, porque estaba ya en el mes de dar a luz la prenda que ordenó el cielo que en ella depositase; o ya fuese por la riña, o ya por mi descuido, cuando llegué a su casa hallé que salía de ella la secretaria de nuestros conciertos (...) y el niño y Cornelia no parecen.

A través de los personajes comprendemos que Alfonso y Cornelia tienen bien planificada la resolución de su estado, pero sin saberlo, la presencia de Antonio y Juan será la principal causa del problema (Bonilla, 2013: 23). La introducción de los españoles en

la trama tiene una finalidad poco visible para la consecución de la acción narrativa y la consecución del interés del texto, pero tendrá una motivación más importante y que ofrecerá una perspectiva diferente a la resolución principal del matrimonio en la obra.

Es imposible saber si de no haber quedado embarazada, el duque hubiese cumplido su palabra de casarse. En cualquier caso vemos que la paternidad le motiva para plantearse el enfrentamiento con su madre y celebrar públicamente la boda, algo que nunca llega a tener lugar. No obstante el problema se agrava al desaparecer la madre y el hijo, en particular el infante, acontecimiento que podría dar lugar a la cancelación de la ceremonia. Mcgrady (2008: 198-200) llama la atención sobre la presencia del neonato en la obra, se trata de un motivo presente en el teatro de Lope y en *El patrañuelo*, pero las vueltas que éste niño da por la ciudad, siendo trasladado de brazo en brazo y con distinto hábito (Bonilla, 2013: 26) nos indica la precariedad que rodea al bebé en sus primeras horas de vida, y nos demuestra la fragilidad de su posición social, ya que dependiendo de que su madre lo reconozca y ella misma sea reconocida por el duque<sup>48</sup> sus derechos vitales y sociales podrían sufrir muchos cambios.

La justicia en la historia debería proceder de cumplir con la legislación, pero se hace difícil. Al respecto quisiera recordar como ya se indicó en el estudio de *El amante liberal*, que para enseñar a la población cristiana los cambios impuestos en el Concilio de Trento en relación a los matrimonios de palabra se escribe el *Catecismo Romano* (1566), en el apartado IX (D) se limita la autoridad paterna para prohibir el enlace de los hijos por motivos económicos, pero se trata de un consejo trampa, pues se encuentra precedido de una premisa que establece una oposición directa con todo lo demás (1947: 683):

---

48 Como bien indica Parodi (2001: 496) Cornelia deberá pasar de la desintegración social total hasta su reintegración como duquesa en el orden que parece corresponderle.

Procuren igualmente los sacerdotes que los jóvenes sientan la responsabilidad de no contraer matrimonio sin el consentimiento de sus padres, y mucho menos contra su voluntad. Es un honor legítimamente debido a quienes les dieron la vida natural, o a los tutores.

Todas las aclaraciones estaban encaminadas a que la intromisión paterna estuviese fundamentada en las virtudes o defectos espirituales de los candidatos a casarse con sus hijos (nota 31 [D]). No obstante la frase tenida verdaderamente en cuenta hasta el momento es la inicial, que reitero: “Procuren igualmente los sacerdotes que los jóvenes sientan la responsabilidad de no contraer matrimonio sin el consentimiento de sus padres, y mucho menos contra su voluntad” (1956: 683), la cual sitúa al cura en la posición de no officiar bodas secretas.

A este mandato se le añade en el apartado “*IV Esencia del matrimonio, en lo concerniente a La naturaleza del consentimiento en el apartado 2)*”, donde se especifica que los contrayentes deben pronunciar las palabras de consentimiento de manera presencial, haciendo promesa de presente, salvo que las palabras puedan ser “sustituidas por gestos o signos que indiquen con claridad el consentimiento interior; como de suyo puede bastar el silencio de la joven, que por vergüenza no habla, cuando hablan por ella sus padres” (1556).

Aunque se entiende que una joven de 14 años podría sentir vergüenza, lo cierto es que ser capaz de aceptar públicamente ser casada, no debería suponer un esfuerzo tan grande como para que otras personas lo hiciesen por ella. De ello se infiere que la regulación marital no pretendía despojar completamente a los padres del control sobre los hijos, especialmente como forma de medrar socialmente o de mantener la riqueza con uniones en igualdad económica.

Los derroteros de la novela confluyen en la parroquia del cura, en quien delegan la resolución del problema (Usunáriz, 2005: 173). Se trata precisamente del giro menos



justificado de la trama, pero su forma de actuar muestra bien la difícil situación en la que se encontraban los eclesiásticos a la hora de aprobar o no una boda ilícita, ya consumada.

Cervantes nos presenta un caso extremo en las circunstancias, pero debemos tener en cuenta que el eclesiástico podía contradecir los deseos paternos si estaban mal motivados. No obstante Alfonso no parece haber manifestado nunca oposición a casarse con la mujer elegida por su madre, ni tampoco le ha contado la realidad de su situación amorosa. Podría interpretarse de ello que la duquesa es una mujer inflexible que sólo desea dejar su legado nobiliario y económico lo más elevado posible, pero también podría verse en Alfonso una gran falta de valor para tomar decisiones como duque y como hombre (Smith, 2011: 355). Ya que si algo queda claro es que él no está aguardando a encontrar un buen momento para confesar su enlace secreto y su paternidad, sino que está rehuyendo la discordia a la espera de la muerte de su madre. Tenemos aquí un conflicto entre madre e hijo que desvela un gran defecto en Alfonso: la falta de amor hacia su madre. Él no manifiesta dolor o pena por la cercanía de la muerte de su progenitora, tan sólo el deseo de que llegue pronto y que su orfandad le permita gobernar sólo.

Además es importante tener presente que a pesar de ser ya duque, su madre todavía estaría en situación preferente en el poder, según nos indica Usunáriz (2008: 207-244) era habitual que si los hijos desobedecían a sus padres en la elección del cónyuge fuesen desheredados. La posibilidad de quedarse sin nada pesaba más en él que legitimar a su mujer y a su hijo.

La madre del duque no interviene en la escena, pero de haberlo hecho probablemente se habría negado a la boda con Cornelia. Esta negativa parece fruto de la

avaricia, pero es necesario tener en cuenta que Alfonso no ha llevado una juventud alejado de las mujeres y del sexo, por lo que sus amores podrían ser mudables. Según nos explica Bonilla (2013: 27) su amistad con el cura, caracterizado como hombre de baja moral, por su “obligación al ama” y las salidas para ir “de caza” (514) con el duque, actividades que aluden al adulterio. La expresión específica “caza” hace referencia a la afición por frecuentar burdeles o prostitutas, la cual nos ofrece una imagen del duque desfavorable. Si añadimos a esto su desacertada farsa final en la que les narra a Lorenzo y a los españoles su decisión de casarse con una campesina a la que también ha mancillado (518-519), estamos ante una última muestra de inmadurez en el personaje. Sin embargo su consorte no queda mejor parada, La trama nos ofrece dos momentos clave donde el autor nos especifica de manera velada su juicio sobre ella.

En primer lugar se encuentra su aparición en la casa de Antonio y Juan. En esta escena Cornelia demuestra no saber defender su honor, ni su integridad física, pues pone su honra en manos de dos jóvenes desconocidos, su forma de actuar es descuidada: primeramente se ofrece para dar el pecho al bebé que tienen allí (492):

Tomóle ella en los brazos y miróle atentamente, (...) se echó la toca de la cabeza encima de los pechos, para poder dar con honestidad de mamar a la criatura, y aplicándosela a ellos juntó su rostro con el suyo, y con la leche le sustentaba y con las lágrimas le bañaba el rostro.

La imagen maternal que la asemeja a la noción pictórica de la virgen María, como elemento de una peregrinación espiritual (Rodríguez-Luis, 1980: 88-89) resulta estéticamente bella, pero ninguna mujer en su situación se ofrecería a descubrir su pecho ante dos hombres desconocidos. Aunque Cornelia tapa con la toca su busto, debemos tener presente que no existe acto deshonesto, sino observador peligroso. Como indica Rodríguez- Luis (1980: 94) don Juan no puede evitar asomarse a ver a la mujer misteriosa “con el deseo que tenía de verla, se asomó a la puerta tanto como pudo entrar”

(489), de lo que resulta evidente que no retirarían la mirada al ver su ofrecimiento maternal.

Esta inocente iniciativa finaliza muy pronto, enseguida advierte que no está preparada para dar de mamar al bebé, convencida de la creencia popular de “que las recién paridas no pueden dar el pecho” (492). Este padecimiento tan sólo afectaba a algunas mujeres, pero en ella parece fruto de su falta de conocimiento y destreza como madre primeriza. Su falta de madurez para enfrentarse al cuidado de un hijo, lejos de atribuirle un matiz de dulzura o de inocencia (Mckendrick, 2005: 707), junto a su incapacidad para identificar al infante como suyo la desacreditan como mujer y madre.

La emotiva escena da pronto paso a una Cornelia que siente la necesidad de saciar sus instintos: “si queréis que hable, dadme primero algo que coma, que me desmayo, y tengo bastante ocasión para ello” (492). Pocos personajes sienten hambre cuando sufren mal de amores o la deshonra familiar, si a ello le añadimos la pérdida de un hijo, el dolor sería insoportable para cualquiera, pero Cornelia no se paraliza por la desdicha. Se produce así un contraste entre la figura estilizada de la bella y perfecta dama, frente a la imagen grotesca de una mujer que antepone sus deseos al bien de su familia (Rodríguez- Luis, 1980: 96).

Su carácter mudable e infantil<sup>49</sup> se une a una falsa acusación destinada a igualarla al resto de mujeres que mantienen relaciones sexuales sin estar legalmente casadas. Cervantes utiliza a la falsa Cornelia para humillar y juzgar a la dama principal: “Lorenzo, que estaba presente, con despecho y cólera tiró de un cabo de la sábana, y descubrió

---

49 La juventud e inmadurez de Cornelia contrastan con el título de la novela “Señora Cornelia”, aunque pocas eran tratadas de señoritas, lo cierto es que frente a *Las dos doncellas*, quienes comparten deshonra y edad con Cornelia, el apelativo supone una ironía más, no es un intento de aportar virtudes o distinción al personaje (Olmedo, 2006: 155) ni procede de una preferencia por las adolescentes (Martínez, 1948: 69-70), común en la mayoría de novelistas y dramaturgos, que hacía referencia a la edad real en la que las mujeres comenzaban a ser adultas para ser entregadas en matrimonio, y para trabajar. En esta ocasión el sobrenombre es un juego de palabras, pues Cornelia no demuestra ser una señora en ningún aspecto.

una mujer moza y no de mal parecer, la cual, de vergüenza se puso las manos delante del rostro y acudió a tomar sus vestidos” (513). La joven sufre un castigo físico proporcional al pecado cometido, de la misma forma que ella ha hecho uso de su cuerpo desnudo para entregarse sexualmente a un hombre que no era su esposo, Lorenzo se siente en el derecho de desnudarla ante todos y acusarla de inmoralidad. Si se observa el pasaje, una vez todos han comprendido que no se trata de Cornelia Bentibolli no había necesidad de ejercer justicia sobre ella, pero al hacerlo se muestra la estrecha relación que la sociedad establecía entre el mal realizado y su castigo (Foucault, 2002: 60-62). Las últimas palabras dan prueba de que todo individuo tiene derecho a errar y que en ello se igualan: “Preguntóle el duque que si era verdad que se llamaba Cornelia; respondió que sí y que tenía muy honrados parientes en la ciudad, y que nadie dijese desta agua no beberé” (513), Pero advierte que desafortunadamente las faltas serán medidas según la clase social y el poder de quién las cometa.

La cuestión que surge en este punto es porqué accede el cura a officiar la boda a espaldas de la duquesa y sin guardar las prevenciones exigidas por el Concilio. La respuesta tiene distintas explicaciones: primeramente la existencia de un hijo entre los jóvenes debería ser suficiente prueba para aceptar regularizar la unión. Debe recordarse que aunque los matrimonios secretos estaban prohibidos, ellos han cumplido ya con la finalidad del mismo expuesta en el *Catecismo Romano* cuya noción etimológica hace referencia a su significado: “Llámase matrimonio este sacramento porque el fin principal por el que la mujer debe casarse es la “maternidad”, o también porque el oficio particular de la madre es el concebir, dar a luz y educar a los hijos” (1947: II, 1). Se encuentran ante circunstancias especiales, y el menor de los males para la sociedad y para la moral cristiana es aprobar el deseo de casarse y convertirlos en esposos.

Por otro lado debemos tener en cuenta que el cura no es amigo de la duquesa, sino de Alfonso y ha acogido a Cornelia a petición del ama, una antigua amante; luego sus afinidades podrían moverle a tomar una decisión que favoreciese más a los jóvenes por amistad y no por sensatez, pues bien podrían aparecer otras jóvenes solicitando la misma justicia y quizás no les sería concedida.

#### **4.3 Legalidad e historicidad de la boda ducal**

Para concluir queda por analizar un aspecto más: la legalidad de la boda. De acuerdo con la legislación tridentina<sup>50</sup> para que el enlace tuviese validez, antes de efectuarse, los contrayentes debían anunciarlo públicamente durante tres días antes de la ceremonia. Para dar fe de soltería y al enlace debían de acudir dos o tres testigos, que dieran prueba de que ambos estaban solteros y no existía impedimento alguno para la unión. En este caso la falta de publicidad y de las prevenciones, junto a la aceptación de unos testigos que desconocen la verdadera situación de los contrayentes anularía legalmente la validez real del matrimonio. Aunque en la novela el casamiento se da por válido y no se habla de que una vez muerta la duquesa ambos realicen de nuevo el procedimiento (519-529):

Luego el cura los desposó, siendo su padrino don Juan de Gambia; y entre todos se dio traza que aquellos desposorios estuviesen secretos hasta ver en qué paraba la enfermedad que tenía muy al cabo a la duquesa su madre, y que en tanto la señora Cornelia se volviese a Bolonia con su hermano. Todo se hizo así; la duquesa murió, Cornelia entró en Ferrara alegrando al mundo con su vista, los lutos se volvieron galas.

La persistencia en el secretismo tras la ceremonia convierte al sacerdote y a los asistentes en delincuentes, pues todos infringen la ley a favor del duque. El desenlace nos muestra que todos los testigos son conscientes de que Alfonso será el hombre más influyente de Ferrara próximamente y favorecerle en todo lo que solicita les será beneficioso.

---

<sup>50</sup> Véase pág. 41 nota 2.

Estamos ante una crítica compleja, Cervantes presenta a través de la novela una presunta injusticia, la de dos jóvenes que no tienen permiso para amarse. No obstante el mensaje que subyace en el texto será múltiple y aludirá a las diferentes culturas y sociedades que el autor conoce y retrata en la obra. Para ilustrar a qué me refiero a continuación analizaré cada uno de los conceptos matrimoniales expuestos y su resolución.

Comenzaré por el matrimonio que resulta de la unión de Cornelia y Alfonso, como ya se ha indicado se celebra bajo irregularidades legales. Es importante recordar que tras la boda Cornelia vuelve a casa con su hermano y su hijo recién nacido, exilio que deberá cumplir hasta la muerte de la duquesa, muerte que no es velada. A pesar de que lo más habitual cuando alguien muere es guardar un tiempo de luto que manifiesta el dolor por la pérdida del ser querido, especialmente cuando es un gobernante el que muere, el país debe guardar un tiempo de respeto. Sin embargo Alfonso no realiza esta transición, en cuanto su madre falta hace que su esposa entre en el ducado: “Cornelia entró en Ferrara alegrando al mundo con su vista, los lutos se volvieron galas” (520). La llegada de Cornelia a la ciudad y a su gobierno elimina de golpe el ambiente funerario del lugar. Dicho de otra manera, la ciudad no vivió el tránsito entre la tristeza y la alegría porque el duque no lloró a su madre.

Aunque lo más relevante es que esta dura relación entre una madre y un hijo resulta bien recibida por el pueblo y por el narrador, quien ve en Cornelia esperanza y alegría para el futuro de Ferrara. De modo que podría estar oponiendo dos conceptos de gobierno a través de las distintas formas de entender el matrimonio. Al parecer el autor estaría dando preferencia a los jóvenes que priman por un enlace basado en el amor y en el deseo, frente a la duquesa que exigía una unión sustentada en acuerdos económicos y nobiliarios, la cual representaba un modelo de gobierno arcaico que de-

bía dejarse atrás. Sin duda ésta sería una crítica demasiado feroz al nuevo sistema impuesto por el Concilio y podría tener consecuencias reales, lo que nos hace plantearnos si realmente el mensaje que Cervantes quería transmitir era éste. Si analizamos el contexto histórico veremos que la elección de los personajes y la resolución del conflicto matrimonial no son casuales.

Debe tenerse en cuenta como nos indica Luttikhiuzen (1990: 266) que la duquesa de Ferrara existió y fue una figura muy controvertida. La madre de Alfonso de Ferrara era hija de Luis XII de Francia, y lejos de ser una dama tradicionalista y de posturas conservadoras fue una mujer de pensamientos avanzados. Ella se ganó una fama negativa por sus ideas calvinistas y actitudes políticas que la llevaron a ser acusada de herejía, por crear en Ferrara un refugio para protestantes franceses perseguidos. Su final fue muy distinto del narrado en la novela, pues el Papa Pío IV la obligó a exiliarse, luego no parece que ella pudiera ser causa alguna de impedimentos matrimoniales. El retomar su imagen en estado moribundo, podría reflejar la muerte de unos ideales, no los que la narración le atribuye, sino los que en su vida defendió y le costaron una metafórica “muerte social y familiar”, viviendo alejada de todo.

Hasta aquí podríamos quedarnos con una exaltación de las ideas erasmistas y calvinistas a través del misterio que encierra el personaje de la duquesa, una reivindicación poco apropiada también, dadas las prohibiciones tridentinas. No obstante se puede leer más allá aún, dado que nos falta abordar a Alfonso.

Como se indicó anteriormente el duque no fue un hombre que diese valor al amor en el matrimonio (Luttikhiuzen 1990: 266). Es importante saber que tuvo tres esposas, pero de su convivencia con ellas no nacieron hijos, el último enlace fue con la hija del mencionado duque de Mantua, una boda que la novela impide por la existencia

de un heredero, mientras que en la vida real supuso una unión estéril y dio al traste con el ducado. El cual fue anexionado a los territorios del Vaticano, y junto con él se perdieron las permisiones artísticas que ofrecía el duque para los literatos españoles e italianos (1990: 268-269).

Al margen de las diferentes lecturas que he realizado hasta el momento, el verdadero interés de nuestro autor podría ser rendir homenaje a Alfonso de Ferrara por ofrecer su patria a los artistas, ya que el duque no gozaba de ninguna de las virtudes interiores que Cervantes le atribuye en su texto, salvo la de ofrecer asilo a los artistas, aspecto que no se menciona. Quizás la historia del ducado hubiese sido muy distinta si hubiese nacido un heredero o si alguno de los nacidos fuera del matrimonio hubiesen sido reconocidos<sup>51</sup>, luego la novela realiza una propuesta compleja instigando la celebración de uniones voluntarias, siempre que garanticen el bienestar de la familia y de la sociedad, pues aquí Cornelia no supone una carga económica, muy al contrario aporta estabilidad y continuidad al ducado.

Finalmente nos queda una última perspectiva sobre el concepto del matrimonio en la novela: la elegida por Antonio y Juan. A pesar del juego elaborado a través de las distintas interpretaciones enfrentadas en territorio italiano, dos de ellas con opciones fuera de lo permitido, Cervantes sitúa de manera acertada un último modelo marital. Para ello hace uso de España como centro de regulación legal y otorga a los españoles la palabra final para explicar cómo debe comportarse un buen hijo cristiano. Ellos a pesar de su carácter pendenciero y sus inclinaciones pecaminosas (503), al finalizar

---

51 Se especulaba que Guido Bentivoglio nacido en Ferrara en 1579, podría haber sido un hijo bastardo del duque. El hecho de que Cervantes elija a esta familia como candidata a heredar el ducado parece que no fue casual, de hecho años después de que la novela fuese publicada, fue censurada en parte y se modificaron los nombres de los protagonistas en las distintas ediciones, resalta la edición de Novilieri, (Luttikhuizen ,1990: 265) en 1622 quien eliminó el apellido Bentibolli de la obra, que haría alusión a los Señores de Bentivoglio para evitar confusiones que pudieran perjudicar a Guido en su ascenso a Cardenal.



la novela reciben una atractiva oferta matrimonial por parte del duque, quien supone una autoridad personal y legal para ellos, pero no dudan en expresar cuáles son sus prioridades (520):

Ellos dijeron que los caballeros de la nación vizcaína por la mayor parte se casaban en su patria, y que no por menosprecio, pues no era posible, sino por cumplir su loable costumbre y la voluntad de sus padres, que ya los debían de tener casados, no aceptaban tan ilustre ofrecimiento.

Para estos dos jóvenes seguir el consejo paterno está por encima del ofrecimiento del duque (Smith, 2011: 353), pues siguen los preceptos que han aprendido tras el Concilio de Trento. Sin importar sus fallos, no acceden a deshonorar a sus progenitores, ni a desobedecerles (Ricapito, 1996: 129). No obstante los padres que les aguardan, han buscado mujeres que puedan ser de su gusto, ya que además de igualar su clase social y sus riquezas poseen atributos que puedan aportar placer a sus hijos: “Llegaron a España y a su tierra, adonde se casaron con ricas, principales y hermosas mujeres” (520). Mostrar al lector que no aceptan para ellos el modelo seguido por el Alfonso y Cornelia supone una crítica a la pareja protagonista y al enlace celebrado. No debemos olvidar que tanto Antonio como Juan han pasado años gozando de los placeres que las distintas mujeres italianas les han proporcionado, pero a la hora de elegir esposa, ambos aceptarán la elección paterna como aconseja el *Catecismo Romano* (1947: 683). Luego con este final, todo lo narrado queda en mera excepción e incluso en ejemplo negativo, ya que cumplir con la promesa de matrimonio hubiera o no hijos de por medio no solía ser la opción más común (Barahona, 2003: 87-89).

A lo largo de la novela hemos visto dos formas diferentes de afrontar el estado matrimonial: una sustentada en la voluntad y el placer de los contrayentes y otra bajo la legislación tridentina. En ambas existen irregularidades, pero la primera supone un vínculo basado en el amor y el deseo frente a la segunda que se establece bajo la obe-

diencia paterna y las virtudes externas. Como modelo final nuestro autor expone un concepto ideal de matrimonio a través de los personajes españoles, donde padres e hijos colaboran tomando decisiones que resultan agradables para ambos. Esta última propuesta era el desenlace menos frecuente en la sociedad aurea, en la que padres e hijos viven una encarnizada lucha para conseguir sus objetivos (Usunáriz, 2008: 207-244), pero en la novela supone un colofón perfecto, que diluye lo acontecido a lo largo de la trama y somete las irregularidades a una crítica interna que exime al autor de la censura y ofrece al lector el derecho de discernir entre las ventajas y desventajas de las distintas elecciones.



#### **IV.**

### **MATRIMONIO, CELIBATO Y VIOLENCIA EN LA VIDA MATRIMONIAL EN LA OBRA CERVANTINA**



#### IV. MATRIMONIO, CELIBATO Y VIOLENCIA EN LA VIDA MATRIMONIAL EN LA OBRA CERVANTINA

En una noche oscura,  
con ansias, en amores inflamada,  
San Juan de la Cruz, *Canciones del alma*.

El análisis del matrimonio en las *Novelas Ejemplares* ha resultado ser revelador, se puede afirmar que la vida de los individuos que Cervantes describe gira en torno a los problemas de conseguir cónyuge y de mantenerlo. De hecho no encontramos ningún personaje que se niegue a casarse, dado que en la mayoría de los casos resulta imprescindible para continuar viviendo, en particular para las mujeres. Por ello aspectos como la felicidad, el gusto y la legalidad del matrimonio pasan a un segundo término, pues por muy duras que fuesen las consecuencias de aceptar el vínculo marital, permanecer solteras era una carga mayor.

A la luz del Concilio de Trento, del *Catecismo romano* y de otras disposiciones legales que se han estudiado a lo largo de los dos capítulos previos, se ha podido concluir que nuestro autor conocía bien la ley, pero no siempre hizo que sus personajes la cumpliesen.

Hasta el momento casi todos los casos analizados se construyen sobre uno de los impedimentos dirimentes expuestos en el *Catecismo romano* (1566, 2700, VII, II: notas 1-9), como el de edad, el de impotencia<sup>1</sup>, el de la disparidad de cultos y especialmente el de rapt<sup>2</sup>. Junto a los dirimentes, encontramos que el resto de novelas plantean el

---

1 Este impedimento afecta en cierto modo a *El celoso extremeño* y más específicamente a *El viejo celoso*, donde la impotencia no sólo impide la reproducción, también el coito.

2 Véase la pág. 42 nota 4. En *La fuerza de la sangre* se desarrolla ampliamente esta cuestión y se esclarece que se trata de un matrimonio construido sobre la base de lo que podríamos considerar motivo de divorcio o de nulidad matrimonial. En *La ilustre fregona* la violación y el rapt invalidan los derechos de Carriazo como padre, que sólo son permitidos porque benefician a Constanza.

engaño y el secretismo como elementos esenciales para acceder al matrimonio.<sup>3</sup> La ilegalidad se retuerce en la colección de las *Novelas Ejemplares* para dar honra y regulación a las parejas que se presentan. Cervantes muestra así los problemas que se dan al margen de la ley y ofrece una posible solución para cada uno.

Tras este análisis sobre el matrimonio en los siglos XVI y XVII se nos plantea el deseo de extraer la ejemplaridad de sus otras obras, donde abundan las parejas casaderas y los problemas para la celebración de sus nupcias. No obstante nos encontramos con un gran hándicap: el planteamiento del tema no es el mismo. A pesar de que el *Quijote*, *El Persiles*, *La Galatea* y su obra dramática plantean reiteradamente la cuestión matrimonial, no lo hacen desde la misma perspectiva.

Como se ha estudiado en las *Novelas Ejemplares* los enlaces presentados se sitúan fuera de la normativa vigente porque el casamiento se presenta como una necesidad para la supervivencia del individuo en la sociedad. Sin embargo en el *Quijote* se muestra una faceta diferente de este tema: la imposibilidad de acceder al matrimonio. A lo largo de la trama se exponen varios modos de vida al margen de dicho estado social, aunque también se dan situaciones similares a las planteadas en las *Ejemplares*, pero su resolución será distinta. Por otra parte en *El Persiles* ofrece una faceta más compleja del matrimonio: la violencia que conlleva casarse. Cervantes describe de este modo el mundo como un conjunto de sociedades, culturas y creencias bajo las que es difícil alcanzar y conservar la relación conyugal, la cual se presenta acompañada de herejía, agresividad e infelicidad. En *La Galatea* se encuentra una reflexión sobre el amor, el celibato y la unión marital; en ella se abordan los sentimientos que rodean la viven-

---

3 Estefanía (*El casamiento engañoso*) utiliza el engaño para casarse, pero no miente en lo esencial: su pasado adúltero. No obstante el acceso al matrimonio debía de ser en óptimas condiciones por lo que haber ejercido la prostitución debería de haber alejado al personaje de poder acceder al matrimonio. Lo mismo ocurriría con *La tía fingida*, además de la falta de virtud y del engaño, la prohibición clara de los matrimonios secretos invalidaba los compromisos realizados en *Las dos doncellas* y *La señora Cornelia*.

cia amorosa desde distintos parámetros. El teatro por su parte ofrece dos caras del matrimonio: la cómica y ridícula de los *Entremeses*; y la cruel y profunda de las obras mayores como *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, *La entretenida* o *El trato de Argel* entre otras.

Aunque sería óptimo analizar toda la producción cervantina resultaría poco beneficioso para este trabajo, como ya se explicó en la introducción. Por ello este último capítulo se centrará en realizar un estudio que dé cuenta de las similitudes y diferencias entre el concepto matrimonial presentado en las *Novelas Ejemplares* frente a el *Quijote*, como obra cumbre de nuestro autor y como modelo perfecto con el que medir el resto de su producción literaria.

Para ello se realizará una aproximación a la visión matrimonial que ofrecen ambas partes de la novela y se trabajarán en profundidad aquellos casos que ayuden a completar el análisis de las *Novelas Ejemplares*, y nos ofrezcan una conclusión completa del concepto del matrimonio en la obra cervantina. A pesar de que el objetivo no es abarcar toda la producción de nuestro autor, sí se tomará a modo de referencia, como se ha realizado hasta ahora aquellos textos que pudieran ampliar la comprensión de lo expuesto.



## 1. El gusto por el celibato y las nupcias fallidas en el *Quijote*

Confiamos,  
en que no será verdad  
nada de lo que pensamos,

Antonio Machado, *Lo universal cualitativo*.

El *Quijote* cuenta con dos partes que forman una única historia, pero en cuanto a su contenido, estructura y composición es necesario dividirla en dos, por ello he considerado importante estructurar este tercer capítulo en tres secciones: un apartado inicial donde profundizaré en el concepto de matrimonio que divulga el personaje de don Quijote a través de su palabra y sus actos en la totalidad de la novela, seguidamente analizaré los casos matrimoniales más relevantes del *Quijote* de 1605 y finalmente dedicaré el último apartado al estudio del *Quijote* de 1615.

### 1.1 El concepto matrimonial de don Quijote

Antes de iniciar el análisis del personaje de don Quijote es importante indicar que a diferencia del resto de casos, donde necesariamente tenemos que hacer una división entre la primera y la segunda parte, al hablar de él es imprescindible contar con ambos textos, pues su caso no presenta escisión, sino una continuidad y evolución en su comportamiento y en la conformación de su identidad.

Sobre nuestro caballero andante se sabe que antes de lanzarse a la aventura ha pasado años viviendo una vida más o menos sosegada, por la rutina que describe el capítulo I (I, I: 123-129) se entiende que no es un hombre con muchas obligaciones, pero también se intuye rápidamente que ha desatendido una, la más importante: concertar el matrimonio de su sobrina (I, I: 124). La cual rozando ya los veinte debería de estar si no casada, en trámites de ello.

Aunque se ha estudiado la presencia de la joven en la novela (Díez Fernández, 2005:329-352; Joset, 1990: 123-134), si ella no estuviese, don Quijote habría sido recluido pronto en un hospital de locos (Atienza, 2009:35), como ocurre con el *Quijote* de Avellaneda (2000:690-720). No obstante al igual que el tío de Marcela, él no parece darle prioridad al estado civil de la joven. Hasta el final de sus días en la segunda parte de el *Quijote* no se acordará de este aspecto y ni siquiera propone un candidato, tan sólo incluye una cláusula (II, LXXIV, 509). Este aspecto tiene gran interés desde una perspectiva jurídica. Como explica Castán Vázquez, (2008: 1543-1544), ya que al parecer la cláusula que Alonso Quijano impone es totalmente válida y se encuentra dentro de las condiciones testamentarias que introduce Alfonso X en la Sexta Partida en el título IV(13).

El crítico sustenta su estudio en la declaración del profesor González Porras, que atestigua la legalidad de la condición impuesta, pues se trata de una excepción que ofrece a Antonia Quijano posibilidades reales de elegir un marido que cumpla con el requisito solicitado. Por consiguiente la joven quedaba prácticamente libre de escoger un esposo a su gusto.

Además, si se reflexiona bien, no es extraño que nuestro autor reservase los consejos para el lecho de muerte, dado que, si bien es cierto que la sobrina se hallaba en el límite de la edad para concertar su casamiento, éste no llega a ser transgredido ni causaba sospecha o reproche sobre el tío; sin contar que la espera también le sitúa en posición de no errar en la selección de marido para ella y por supuesto, de no verse en la situación de dotarla. Debemos tener también presente que la inclusión de un hombre joven en la familia habría implicado para don Quijote una verdadera autoridad a la que someterse, puesto que a su edad y en su declarado estado de locura, le habría

sido imposible negarse a obedecerle (Atienza, 2009:35). Se revela aquí una vez más una perspectiva egoísta y materialista de la vida.

También es necesario tener en cuenta que a pesar de lo nocivo de los personajes del ama y la sobrina para el devenir del héroe, en el plano más realista de la historia, no se trata de personas que maltraten o cohiban a don Quijote. Él mismo en su papel de Alonso Quijano parece haber convivido pacíficamente con ellas, especialmente con su sobrina, a la que tiene bajo su protección probablemente desde su infancia. En este momento de sus vidas, la edad de nuestro héroe ha provocado una inversión en los papeles naturales y es Antonia quien dispensa cuidados a su tío, pero no existe odio entre ambos, sino simples diferencias de opinión.

El texto no ofrece grandes datos sobre los personajes que no se sumergen en la ficción del caballero andante, pero contamos con la información necesaria para ver que se trata de una familia normal, donde un tío soltero cuida de forma algo descuidada de su sobrina. El hecho de mencionar su posible boda al final de la novela es un formalismo legal y una puerta abierta a un enlace que quizás no se celebre nunca.

La falta de interés por el matrimonio es algo que también le afecta a él directamente, ya que a sus cincuenta años aún no se ha casado. Aunque el texto confirma que estuvo enamorado de Aldonza Lorenzo<sup>4</sup>, no sabemos la realidad de este deseo, pero su fracaso no parece proceder de su timidez. Durante la novela se le ofrecen varias ocasiones de contraer matrimonio, irreales por supuesto, pero válidas para la ficción que él ha creado, aun así no acepta ninguna. Su excusa siempre es su compromiso con Dulcinea, mas a medida que avanza la acción comprendemos que no está interesado en una relación real, más allá de lo ideal del cortejo o incluso del deleite sexual. Es importante tener en cuenta que su admiración no se limita a doncellas cuya perfección física y mo-

---

4 Cuyas referencias rara vez la caracterizan idílicamente: “Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: “Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha” (I, IX: 181).

ral es evidente como es el caso de Marcela o de Dorotea, dado que sus instintos sexuales se despiertan ante las curvas maldispuestas de Maritornes (I, XVI: 232). Luego no es de extrañar que la inspiración de Dulcinea no provenga de una mujer bella e inalcanzable, sino de una labradora rica que hacía las veces porquera, a la que hubiese podido solicitar por esposa. Como indica el texto “una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo” (I, I: 129), pues de haberlo sabido habría sido improbable que lo rechazara, ya que la hacienda de Alonso Quijano parece ser más elevada que la suya (Rey, 1996: 142), al menos no necesita realizar ningún trabajo físico y cuenta con criados. De modo que el hecho de no pedir la mano de Aldonza en matrimonio respondería más a su falta de interés por alcanzar este estado, que a la ausencia de deseo por saciar sus necesidades sexuales, las cuales bien podría haber atendido con personas que no exigiesen un compromiso eterno.

La crítica (Carroll B Jonhson: 1983; El Saffar: 1995; Edward Dudley: 1972 y R.M Flores: 1997 y Morros 2005, entre otros) ha querido ver en la locura de don Quijote un origen sexual. Para ellos la abstinencia a la que el hombre parece haberse sometido le ha llevado a perder el juicio. En particular el estudio de Morros (2005:11) defiende que la muerte de don Quijote procede de la continencia sexual a la se ha obligado durante su vida y que él mismo admite: “no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes” (II, XXXII, 239). Esta autoafirmación de su concepto del amor desde su identidad autoconstruida de caballero andante sigue los preceptos establecidos para esta clase de héroe literario. Morros analiza el temperamento de nuestro caballero (2005: 15-26) y establece una identificación (48-52) entre los personajes de Manuel de Sosa (*El Persiles*) y Grisóstomo (*Quijote*, parte I) aduciendo que ambos mueren a causa de la abstinencia sexual que el rechazo amoroso les ha causado.

Aunque los tres personajes mueren, la relación entre ellos es dudosa. En el caso de Manuel de Sosa, a pesar de que fallece sorprendentemente, no se trata de una excepción en la novela, de hecho a lo largo de *El Persiles* todos los personajes que pierden la vida, lo hacen de manera insólita y en cierto modo paródica. La defunción de Manuel de Sosa será especialmente significativa, ya que cae ante la estupefacción de Auristela, una dama que no se turba ante la pérdida espontánea de su compañero de viaje; muy al contrario muestra aflicción por no haber escuchado el relato completo (I, XI: 84-85). La falta de sensibilidad y de dolor por la muerte evidencia una sociedad diferente a la descrita en el *Quijote*. Aquí la violencia no sólo estará presente, sino que tendrá un lugar primordial en la vida. Para entender bien esta distinción tomaré como referente dos decesos más del relato: el de Taurisa, cuya ausencia es llorada, pero su luto no abarca más de un párrafo del relato (I, XX: 132):

- ¡Ay- dijo a esta sazón-, con qué prodigiosas señales me va mostrando el cielo mi desventura, que si se rematara con acabarse mi vida, pudiera llamarla dichosa, que los males que tienen fin en la muerte como no se dilaten y entretengan, hacen dichosa la vida! ¿Qué red barredera es ésta con que cogen los cielos todos los caminos de mi descanso? ¿Qué imposibles son estos que descubro a cada paso de mi remedio? Mas, pues aquí son escusados los llantos y son de ningún provecho los gemidos, demos tiempo que he de gastar en ellos por ahora a la piedad, y enterremos los muertos, y no congoje yo por mi parte los vivos.

A pesar de sentir dolor por el fallecimiento de una amiga, Auristela es muy consciente de la inutilidad de pensar en las personas que ya no están presentes. El texto ofrece una concepción fugaz y material de la vida, donde la muerte ocupa un lugar pasajero y poco transcendental.

Otro factor que sustenta la idea de que la continencia no es la causa de la muerte, es el final del personaje de Rosamunda. Aquí la dama muere a consecuencia del desamor y del rechazo de su amado porque hasta el momento había tenido una vida donde el sexo ocupaba un lugar prominente (I, XXI: 135). La poca importancia que tiene

la vida en *El Persiles* nos indica que no es este el tema central de la novela, frente a la agonía y la tristeza que sume a los individuos del *Quijote* ante la muerte, aquí se trata como un aspecto común y habitual, cada día se pierde un tripulante y la vida sigue. Por ello la muerte de Sosa no puede ser comparada con la de ningún personaje del *Quijote*.

Por otra parte el fin de Grisóstomo tampoco parece proceder de la falta de sexo, sino del orgullo y la desesperación de verse no correspondido. La recepción de una negativa amorosa por parte de las féminas supone una tragedia en los galanes cervantinos<sup>5</sup>, y en el caso de Grisóstomo la muerte no le acaece de manera natural, sino que está ligada al suicidio (Casalduero, 1974: 75), como más adelante se verá.

En cuanto a don Quijote, es necesario decir que muere como consecuencia de la edad y probablemente de la intensidad de las aventuras vividas. No se indica en ningún momento que su abstinencia sexual sea la causa, pues de ser así, siguiendo esta teoría, probablemente habría muerto en su juventud. Otro dato que considero necesario recordar al respecto es el factor editorial. No es desconocido el interés que tiene Cervantes por reclamar a don Quijote como creación propia y única. En la segunda parte del *Quijote* alude varias veces al plagio que Avellaneda ha realizado<sup>6</sup>, motivo real por el que da fin a las aventuras de su héroe de manera definitiva (II, LIX: 418; prólogo y dedicatoria: 15-20). Luego, aunque la tesis de Morros cuenta con argumentos muy bien argumentados todos quedan en un plano teórico, al igual que los discursos de don Quijote, ya que tras la lectura de la novela es fácil observar una gran contradicción entre lo que dice y lo que hace. Es evidente que se trata de un hombre que ama, que siente y

---

5 Los personajes masculinos no son capaces de asumir el rechazo femenino, en la mayoría de los casos asumen la derrota con dosis de locura, pero sin perder el espíritu de amor y devoción por la amada, como son los casos de Fernando, Cardenio y Eugenio entre otros.

6 Suarez (2007: 24) cita en su artículo la dedicatoria al Conde de Lemos y el prólogo al Lector, donde explica que debido a la aparición del *Quijote* apócrifo, le ofrece la segunda parte de su novela con una peculiaridad “te doy a don Quijote dilatado y, finalmente muerto y sepultado”. Esta medida tiene el objetivo de garantizar la originalidad de su obra y sus derechos de autor.

que desea al margen de su verborrea plagada de impedimentos para casarse con una mujer, pero realmente sus actos hacen ver al lector que quizás no sufrió tal abstinencia, tan sólo nos contó haberlo hecho.

Esta afirmación podría suscitar un conflicto, a pesar de que durante la trama no se narra que el héroe mantenga o haya mantenido relaciones sexuales con ninguna mujer, parece que la invención de una amada irreal le alejan de dejarse llevar por las pasiones (Alcalá, 1999: 127), pero encontramos distintos pasajes donde se muestra que no vivió ajeno ni ignorante a ello.

## **1.2 Alternancias en el concepto de continencia de don Quijote**

Debemos recordar que en su paso por Sierra Morena al identificar ante Sancho a Dulcinea como Aldonza Lorenzo y oír la aguda descripción de su escudero sobre ella, caracterizándola como una mujer rica, burda, fea y con un aspecto rudo y varonil; don Quijote expone su verdadero concepto del amor a través del cuento de la mujer viuda que se casa con un “mozo motilón, rollizo y de buen tomo” (I, XXV: 321):

Mas ella le respondió con mucho donaire y desenvoltura: “- Vuestra merced, señor mío, está muy engañado, y piensa muy a lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en fulano, por idiota que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe, y más, que Aristóteles.”

Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra.

La forma de entender la vida matrimonial de la viuda viene dada por la necesidad de satisfacer sus deseos sexuales, para lo cual siendo poseedora de hacienda, de belleza y de inteligencia sólo necesita un hombre de su gusto, ya que no tiene porqué mirar otros factores. Esta concepción de la persona amada como objeto de deseo y de uso sexual no es precisamente idílico. El tratamiento burdo del amor que el texto desprende en este punto es matizado por el resto del argumento, donde don Quijote amplía la semejanza

establecida entre el cuento y su percepción de la amada, a la que otorga un nuevo papel alejado de sus habilidades sexuales: el de musa poética o mujer ficticia (I, XXV, 321):

Sí, que no todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amariles, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Alidas y otras tales que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias, están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? No, por cierto, sino que las más se las fingen, por dar sujeto a sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo. Y así básteme a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta; y en lo del linaje importa poco, que no han de ir a hacer la información dél para darle algún hábito, y yo me hago cuenta que es la más alta princesa del mundo.

El gusto de don Quijote parece estar también dividido en dos sentidos muy opuestos: uno en cuanto a la clase social y otro en cuanto a la apariencia física. Nuestro personaje es experto en transformar la realidad a su interés, muestra principal de ello es Dulcinea (Alliende, 2005: 241), a la que describe una y otra vez bajo los parámetros de la mujer ideal, en cuanto a belleza y a posición. Don Quijote ha construido una identidad bajo la que ha medrado añadiendo un trato de “don” a su nombre (Rey, 1996: 141-160), un apelativo que nadie parece aceptar, pues carece de recursos económicos para sostenerlo. Junto a ello le ha ido otorgando títulos a su señora pasando de “doña” a “princesa” y de aquí a “emperatriz” (I, I, 129). Estos apelativos tampoco serán aceptados por nadie, ya que su identidad real no merece tales tratamientos (I, XXV: 319).

La utilización en poesía de un personaje narrador que a su vez crea una amada ficticia y desarrollan a través de los recursos poéticos un concepto específico del amor, está muy presente en la obra. Don Quijote utiliza un personaje real: Aldonza Lorenzo, para crear una amada imaginaria, la cual le posibilita añadirle y quitarle defectos y virtudes a su antojo, tanto es el cambio que le supone un bautizo literario con un cambio de nombre que le aporta todo aquello que la mujer real en la que se inspira no tiene (Fernández Nieto, 2005: 353-366). Esta igualación de sí mismo y de Dulcinea al resto



de poetas y de parejas literarias enfrenta dos caras del amor y del matrimonio: una imagen platónica e idealizada frente a una burda escenificación de los instintos sexuales, mostrando así las dos vertientes amorosas que se promueve en la obra. Ejemplo de ello es el pasaje de Maritornes, en el cual don Quijote habla bajo un registro propio del amor cortés, pero su modo de actuar se asemeja al de la literatura celestinesca (Morros, 2005:64-65). Él no duda en rechazar verbalmente la oferta sexual que cree estar recibiendo, pero paralelamente se niega a desasir a Maritornes causando daño y ansiedad en ella. Esta reacción muestra incongruencia entre la palabra y la acción de nuestro personaje y nos hace plantearnos cuáles son sus intenciones verdaderas hacia las mujeres y si existe diferencia entre su comportamiento público y secreto<sup>7</sup>.

Para ilustrarlo creo conveniente citar el capítulo XVI de la primera parte, donde momentos antes de la entrada de Maritornes en el dormitorio común, don Quijote se halla imaginando la consumación sexual de un posible matrimonio secreto con la hija del ventero (231):

Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre nuestro caballero traía de los sucesos que a cada paso se cuentan en los libros autores de desgracia, le trujo a la imaginación una de las estrañas locuras que buenamente imaginarse pueden; y fue que él se imaginó haber llegado a un famoso castillo (que, como se ha dicho, castillos eran a su parecer todas las ventas donde alojaba), y que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado dél y prometido que aquella noche, a furto de sus padres, vendría a yacer con él una buena pieza; y teniendo toda esta quimera (que él se había fabricado) por firme y valedera, se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso.

A pesar de esta noble resolución, seguidamente entra Maritornes en la habitación y al pasar por la cama de nuestro caballero, éste pierde las formas (232):

---

<sup>7</sup> Morros (2005:69-72) plantea que la confusión que don Quijote vive junto a Maritornes no tiene una verdadera motivación sexual. Sustenta su postura en el pasaje posterior en el que la hija del ventero y Maritornes se fingen doncellas enamoradas para burlar al hidalgo. La negativa de éste a seguir el juego y su resultado violento, hacen ver en el crítico un castigo del autor hacia el personaje por haber despertado sus instintos sexuales. Pero no podemos confundir la comicidad del texto, que en ocasiones rememora al *Tirant lo blanc* (72) con la prohibición sexual. Don Quijote a pesar de su estado mental es capaz de distinguir entre lo permitido y lo ilícito. La escena nocturna habría mantenido en secreto su falta, mientras que la aceptación de un romance a la luz del día no le es posible de aceptar.

Pero apenas llegó a la puerta, cuando don Quijote la sintió, y, sentándose en la cama, a pesar de sus bizmas y con dolor de sus costillas, tendió los brazos para recibir a su hermosa doncella. La asturiana, que, toda recogida y callando, iba con las manos delante buscando a su querido, topó con los brazos de don Quijote, el cual la asió fuertemente de una muñeca, y tirándola hacia sí, sin que ella osase hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama.

El hidalgo sujeta fuertemente a la criada, viendo en ella una princesa plagada de virtudes, cuya descripción real, tal y como indica el texto bien podría “hacer vomitar a otro que no fuera harriero” (232). Después la agarra sobre la cama imaginando que es una bella dama que quiere yacer con él, aunque no duda en explicarle su compromiso con Dulcinea y su negativa a entregarse al placer, sus manos obran al margen de sus palabras.

Sobre este episodio, Morros (2005:58-60) establece una similitud con *El Lidamor de Escocia* (Salamanca, 1535). La obra contiene entre sus aventuras la estancia del caballero andante Roseldos en un castillo, donde descansa convaleciente, al igual que don Quijote. Allí se enamora de una bella dama que le corresponde y pasan varias noches de pasión juntos. La consumación sexual de los jóvenes podría haber sido perfectamente parodiada en el *Quijote*, como bien indica el crítico, con una gran salvedad: el modelo a seguir por don Quijote no es precisamente el de la castidad o continencia. Nuestro hidalgo escoge representar o reproducir un pasaje de matiz erótico, cuyo tono ridículo o burlesco no eliminan la intencionalidad del personaje, ya que la obstinación en hacer realidad sus pensamientos magnifica la carga sexual de la escena.

En este momento del episodio se produce una escisión entre las palabras del hidalgo y sus actos, porque a pesar de rechazar a Maritornes, a cada palabra que pronuncia la agarra con más fuerza (Martin Durán, 2008, I: 200). La criada no quiere quedarse junto a él e intenta desasirse, mientras el caballero andante se niega a soltarla (233). Esta incongruencia bien podría haber acabado en tragedia, pues su imaginación le po-

dría haber movido a justificar una agresión sexual, hecho que nos indica que la ficción que construye en torno a una dama ideal y a unos ideales morales son tan sólo teóricos<sup>8</sup>. Nuestro héroe esconde tras sus discursos a un hombre preocupado por satisfacer sus deseos en todos los ámbitos.

No obstante llama especialmente la atención el tratamiento que don Quijote da a las mujeres de la primera parte de la novela frente a las de la segunda. En sus primeras aventuras causa comicidad su confusión entre prostitutas y princesas, el reparto liberal de “dones” entre ellas, en particular a la Tolosa y a la Molinera (I, III: 142), a las que considera señoras dignas de recibir mercedes y honra.

A lo largo de la obra el hidalgo topa con prostitutas o “mujeres del partido”, que a pesar de su profesión no dan muestras evidentes de una actitud promiscua (Colón, 2005:319). Si bien es cierto que no son mujeres nobles, ni dignas de mucho respeto social en la sociedad aurea (Colón, 2005:306-318) resulta novedoso que a los ojos de don Quijote sean buenas mujeres, merecedoras de un lugar honroso en su memoria (Colón, 2005:323).

Maritornes se hallaría entre ese grupo de féminas, pero su promiscuidad y su degradada descripción física no conllevan ningún juicio moral al respecto (Colón, 2005: 320-321). Ella al igual que la Argüello y la Gallega (*La ilustre fregona*) es una mujer fea y pobre, que se deleita en yacer con hombres de su misma clase y condición, como el harriero. Coincide también con estas mujeres maduras en su libertad de expresión, a pesar de que ella no intenta acceder a hombres jóvenes o apuestos de forma directa,

---

8 Enriqueta Zafra (2009: 628-629) analiza el nombre de Aldonza y lo relaciona con el concepto que Don Quijote y Sancho ofrecen de ella. Ella nos indica cómo se utilizaba popularmente para aludir a la prostitución: “A mengua de moza buena es Aldonza” (Correas, 1967:26), y también recuerda que el verdadero nombre de la Lozana Andaluza es Aldonza, texto previo al *Quijote* (1528). También indica cómo Sancho al hablar sobre ella le añade cualidades prostibularias (629): “Y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa porque tiene mucho de cortesana” (I, XXV: 320). A la que don Quijote termina diciendo: “Pintola en mi imaginación como deseo” (I, XXV: 321) lo que aclara que no la describe como es, sino como quiere que sea. Éste mismo recurso utilizará con Maritornes.

pues el ventero vigila muy de cerca sus pasos y al menor incidente no duda en acusarla tratándola de “puta” (I, XVI, 233). La aparente falta de libertad no impiden que actúe (I, XVI, 230):

Había el harriero concertado con ella que aquella noche refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, en estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iría a buscar y satisfacerle el gusto en cuanto le mandase. Y cuéntase desta buena moza que jamás dio semejantes palabras que no las cumpliese, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumía muy hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta, porque decía ella que desgracias y malos sucesos la habían traído a aquel estado.

Puede verse que al igual que en *La ilustre fregona* se contempla la entrega de Maritornes a caballo entre el gusto y la profesión. Su generosa oferta de “satisfacerle el gusto en cuanto le mandase”, parece proceder de un pago previo como resultado de un acuerdo comercial. A ello añade que “no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta”, este servicio para el que está contratada no es el de la prostitución, ya que el ventero no lo aprueba, sin embargo ella lo ejerce de forma autónoma, probablemente sacando así placer y dinero extra.

Esta condición femenina vista de forma graciosa y paródica (Márquez, 1990:147) no es juzgada por el hidalgo, de hecho a oscuras se dispone a convertirla en doncella o en princesa, algo que no concede a las verdaderas doncellas que encuentra en la segunda parte de sus aventuras, pues la actitud entregada a protagonizar escenas románticas, similares a la de los libros de caballerías finaliza en con la primera novela. En la segunda parte, por el contrario se muestra altamente continente a causa de la persecución teórico-literaria que sufre y por el impacto negativo que las mujeres producen en él.

Al comenzar la segunda novela don Quijote recibe la noticia de que sus hazañas han sido difundidas y publicadas, sus discursos y deslices ya son conocidos y han sido juzgados. A partir de este momento tendrá como objetivo preservar su buen nombre y defender la identidad que él mismo ha creado y así lo hace en la casa de los Duques.

Aunque don Quijote encuentra a la Duquesa bien avanzada la novela, serán estos episodios ducales los que hagan que el hidalgo se posicione y defienda su honor a toda costa.

A su llegada al castillo comienzan los ataques de toda índole, el primero procede de un cura que no duda en acusarle de mal cristiano (II, XXXI: 235). Parece que el principal pecado de nuestro héroe es haber desatendido su familia y su hacienda, no obstante a pesar de las dificultades, logra defenderse alegando que anda por la angosta senda de la caballería andante, para lo cual no centra su interés en cosas materiales (Rey, 1996:142). Añade que sólo le importa la honra y se declara en continente y platónico frente al amor. Una declaración que supone un verdadero hándicap para él durante su estancia en el castillo ducal, donde se le ofrece disfrutar de los placeres de la vida: dinero, nobleza y sexo. El castillo se convertirá para él en la representación de todos los pecados deshonorosos, ante los cuales ya había cedido en secreto en la primera parte de sus aventuras, pero a los que ahora sabiéndose seguido y novelado deberá renunciar tajantemente.

Esta situación implica para el anciano una lucha interna y externa para pasar a la posteridad como un caballero andante digno de honra. Por ello si se observa, sus aventuras en la segunda parte no son tan extremas como en la primera y su intervención es mucho más cuidadosa y certera. Ejemplo de ello es su labor pacificadora en el episodio de Las bodas de Camacho (II, XXI: 166) y las precauciones que toma como invitado, como veremos.

Don Quijote es consciente, como se ha visto de la diferencia entre la realidad y la ficción (Alliende, 2005: 241), sin embargo a medida que avanza la acción, lo real parece conformarse a su imaginación, hecho que lejos de agradarle, le provoca un profundo temor, en particular en los asuntos amorosos. La presencia de mujeres nobles y

complacientes en el llamado “castillo del placer” le hacen desconfiar y adopta un juicio moral mucho más estricto para estas damas que el ya procurado a las prostitutas.

A pesar de que don Quijote acepta la invitación y participa activamente de todas las burlas (Redondo, 2007: 227) hay un aspecto en el que no cede: a la presencia de las mujeres de la casa. El hidalgo las tolera en sus pláticas y fingimientos, pero no permite mayor cercanía que esa, de hecho resulta curioso después de lo acontecido en el episodio de Maritornes su gran temor sea que alguna doncella entre en sus aposentos (II, XLIV: 312):

Suplico a Vuestra Excelencia que dentro de mi aposento consienta y permita que yo solo sea el que sirva.

En verdad- dijo la duquesa-, señor don Quijote, que no ha de ser así; que le han de servir cuatro doncellas de las mías, hermosas como unas flores.

-Para mi- respondió don Quijote- no serán ellas como flores, sino como espinas que me puncen el alma. Así entrarán ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca, como volar. Si es que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hacerme merced sin yo merecerla, déjeme que yo me las haya conmigo, y que yo me sirva de mis puertas adentro; que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad, y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra alteza quiere mostrar conmigo, Y, en resolución, antes dormiré vestido que consentir que nadie me desnude.

No es la primera ocasión en la que don Quijote se niega a que le desnuden o le desarmen, en la primera parte estando malherido en una venta (I, II: 135), no consiente en quitarse la armadura, pero no por pudor, sino por no verse desarmado<sup>9</sup>. Este cambio en el matiz le hace añadir un pensamiento en el castillo ducal: “Don Quijote se retiró en su aposento solo, sin consentir que nadie entrase con él a servirle: tanto se temía de encontrar ocasiones que le moviesen o forzasen a perder el honesto decoro que a su

---

9 Torres (2002:86) y Redondo (1998: 247) ven en el pudor de don Quijote una ausencia de virilidad, en particular por la posterior declaración a Maritornes (I, XVI: 232): “Aunque mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible”. A pesar de que bien podría tratarse de este mal, el ímpetu por no soltar a la joven, parece responder a una lucha interna por mantener la compostura, no una justificación por carecer de fuerza para contentar a la dama. Es importante tener presente que el despojo de la armadura por la Tolosa y la Molinera revelan abiertamente su identidad verdadera, la de Alonso Quijano, un viejo hidalgo. La asunción de su edad y su posición le avergüenzan, no quiere ser despojado de aquello que le convierte en un caballero andante, pues así perdería su nuevo ser.

señora Dulcinea guardaba” (II, XLIV: 313). El hombre parece querer evitar situaciones en las que pudiera ceder a sus pasiones, algo que no había hecho anteriormente y hace ver la influencia del cambio social que ha tenido lugar entre las dos novelas.

En particular se observa la evolución en su relación con Altisidora, una joven de catorce años, bella y hábil para las artes musicales. Este don nos recuerda a Preciosa (*La gitanilla*)<sup>10</sup>, sólo que a diferencia de la doncella, la joven gitana vive alejada de los requiebros amorosos, su burla y su arte es un medio de vida y de diversión, pero no de entrega sexual. Como ya se ha analizado en distintas ocasiones (*El celoso extremeño*, *La gitanilla*, *Leandra*) la música ligada a la conquista amorosa es símbolo de fraude y de engaño (Márquez Villanueva, 2005:50-51) como resultará ser. De hecho su aparición en la trama es inicialmente musical, ella canta un romance bajo la ventana de don Quijote, por medio del cual realiza una auto descripción de sí misma y de sus sentimientos (II, XLIV, 317):

Niña soy, pulcela tierna,  
 Mi edad de quince no pasa;  
 Catorce tengo y tres meses,  
 Te juro en Dios y en mi ánima.  
 No soy renca, ni soy coja,  
 Mi tengo nada de manca;  
 Los cabellos, como lirios,  
 Que, en pie, por el suelo arrastran.  
 Y aunque es mi boca aguileña  
 Y la nariz algo chata  
 Ser mis dientes de topacios  
 Mi belleza al cielo ensalza.  
 Mi voz, ya ves, si me escuchas,  
 Que a la que es más dulce iguala,  
 Y soy de disposición  
 Algo menos que mediana.  
 Estas y otras gracias miras:  
 Son despojos de tu aljaba;  
 Desta casa soy doncella,  
 Altisidora me llaman.

---

10 La crítica ha relacionado a Altisidora con distintos referentes por su nombre (Wells, 1994: 74-81; Márquez Villanueva, 2005:50-51) y en particular ha sido identificada como la antítesis de Maritornes o de la princesa Micomicona (Márquez, 1990:140), sin embargo la doncella no parece tener ninguna relación con ambas, a diferencia de “la buena de Maritornes” o de Dorotea carece de bondad. Cervantes la introduce junto a los duques como personaje negativo, que burlan, pero también son burlados.

Su entrega cual infanta caballeresca no seduce a don Quijote, lejos de ello le enfada, pues supone un nuevo ataque a su integridad (II, XLIV: 317-318). Resulta sorprendente este rechazo tajante, ya que Altisidora encajaría completamente dentro del ideal de mujer descrita en las novelas de caballerías, pero su descripción contrasta con estas. Como bien indica Redondo (1998: 56) las alusiones a los “dientes de topacios y a la nariz chata”, la acercan a la imagen prostibularia. Redondo cita el refrán: “Putas y chata, con lo segundo basta”, se trata de una descripción burlesca, que iguala a Aldonza (Enriqueta Zafra, 2009: 628-629) con Altisidora, ambos personajes modificados para adaptarlos al modelo caballeresco (Martín Durán, 2008, I: 204). La diferencia entre ellas será clara: su creador. Don Quijote consciente de la diferencia entre realidad y ficción es capaz de reconocer la ficción ajena y considerarla un asedio a su capacidad inventiva.

Aparte de estos aspectos teóricos, surge otro inconveniente para el hidalgo: la inversión de papeles amorosos establecidos (Joly, 1990:145). En la sociedad aurea la mujer no es la encargada de tomar la iniciativa en el amor, aunque las novelas de caballerías promulguen lo contrario, lo cierto es que don Quijote o Alonso Quijano vive en la realidad del siglo XVII y la declaración de amor por parte de una mujer no supone un halago, sino un peligro. Se vio en *El amante liberal* que Leonisa se declara a Ricardo como castigo moral a su falta, se trata de una joven que ha actuado mal y la necesidad de tomar la iniciativa es una humillación para ella. El resto de mujeres que actúan de este modo en los casos estudiados son prostitutas, luego esa es la percepción exacta que don Quijote tiene de Altisidora.

No obstante como antes se indicó hasta este momento el caballero no había sido capaz de identificar a las mujeres “del partido”, es más, en la mayoría de los casos las



había bendecido o tomado por princesas, pero la actuación de Altisidora resulta tan agresiva que necesita censurarla (Casalduero, 1974:310-311) con la misma fuerza que él percibe de su acercamiento: “fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas, y con gran presteza la iba a desabrochar el pecho” (II, XLVI:326). La ocasión de perder el sentido no alarma al anciano, pero la de subirse las faldas y desabrocharse la camisa sí, pues estaría poniendo a su disposición todo su cuerpo.

El rechazo tácito de este ofrecimiento implica una crítica al comportamiento de la joven. Márquez Villanueva a querido ver una censura añadida en la imagen de la doncella lectora de “novelas de caballerías”, lecturas consideradas como nocivas para las mujeres (Márquez Villanueva, 2005: 49) pero en mi opinión su desaprobación procede únicamente de la inversión falsa de papeles que se lleva a cabo, dado que aunque en la novela se recrea de manera burlesca la iniciativa amorosa de las doncellas (Márquez Villanueva, 2005: 53), para nuestro heroe no es adecuada y demuestra así su desconfianza.

Don Quijote sólo acepta la vida caballeresca en la medida en la que le es grata y le parece honrosa; él ha creado un modelo vital en el que sólo él establece las reglas, por ello se atribuye el derecho de permitir o de censurar la actuación del resto de personajes dentro de los confines de su mundo. Altisidora ha perturbado este orden y se ha producido una inversión más de papeles.

El hidalgo tras soportar, reprender y desdeñar a la joven, se despide de ella con la paciencia con la que un cuerdo aguanta a un loco: “Esta doncella habla (como ella dice) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y así, no tengo de qué pedirle perdón ni a ella ni a Vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinión, y me dé de nuevo licencia para seguir mi camino” (II, LVII, 403). La despedida es importante, don Quijote reclama su libertad de abandonar el castillo y sitúa a la doncella y a los Duques

como personajes desmedidos. Él amenaza con luchar si es necesario, pero no accederá más a sus juegos voluntariamente. La recuperación del poder de decisión recuerda a Marcela, quien emite su alegato y se marcha sin esperar respuesta, pues como veremos más adelante, emitir discursos bajo parámetros diferentes a los establecidos no suelen ser bien recibidos. De hecho el abandono del castillo no será aceptado y don Quijote al igual que Marcela será víctima de un juicio en el que no será juzgado, sino que recibirá directamente el castigo, en su caso será hecho prisionero (II, LXIX y LXX).

La salvedad a diferencia del caso de la pastora es que Altisidora no ha muerto y don Quijote no es una mujer, de manera que está en posición de defender su honor y de condenar a la joven. Altisidora juega su última carta e irrumpe en el aposento del hidalgo con los cabellos al viento<sup>11</sup> en actitud seductora, pero el caballero se defiende física<sup>12</sup> y verbalmente. Don Quijote emite un discurso de ataque en el que a pesar del contenido crítico y burlesco (para el lector) acusa a la joven de haber pecado con su muerte. Para él ha sido claramente un intento de suicidio y por ello no merecía un entierro venerado, ni bendición alguna, ya que considera que de no haberse repuesto estaría en el infierno: “¿Qué hay en el infierno? Porque quien muere desesperado, por fuerza ha de tener aquel paradero” (II, LXX: 487). La cuestión que se resuelve en un debate literario contra Avellaneda, no exime a la joven de ser considerada de la peor condición existente, cuya presencia hay que temer y evitar. Altisidora se encuentra dentro de la categoría de personajes diabólicos, que usan la poesía y la música con fines nocivos<sup>13</sup>.

Entre la primera y la segunda parte de la novela se observa que los personajes han cambiado y han adquirido maldad, hasta el extremo de ahuyentar al caballero.

---

11 Agustín Redondo (1998: 56) establece una relación directa entre los cabellos sueltos de Altisidora o de cualquier mujer con la imagen de María Magdalena, como símbolo de la mujer lasciva y pecadora (Tesoro de la lengua castellana o española (ed) Martín de Riquer, Madrid: Horta, 1943, págs. 83b).

12 El texto indica que al verla entrar en su aposento don Quijote “turbado y confuso, se encogió y cubrió casi todo con las sábanas y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertase a hacerle cortesía ninguna” (II, LXX, 486).

13 Como Loaysa (*El celoso extremeño*), *La gitanilla* o Vicente de la Rosa (*Quijote I*).

En el castillo se da una inversión del orden social, pues esta vez sí se encuentra en un verdadero castillo, con duques reales, pero no se siente complacido sino asustado en sobremanera. Por ello a pesar de las evidencias, no podrá evitar ver en ellos a verdaderos rufianes y en Altisidora una vulgar mujerzuela.

La doncella no será la única en ser repudiada y juzgada por el hidalgo, también temerá el acoso de la dueña Rodríguez y tomará medidas al respecto. Cuando la dueña solicita sus servicios como caballero andante, él no piensa que la mujer quiera su ayuda, sino gozar de su compañía. (II, XLVIII, 340):

Y sin esperar respuesta, se salió del aposento, donde quedó don Quijote sosegado y pensativo esperándola; pero luego le sobrevinieron mil pensamientos acerca de aquella nueva aventura, y parecíale ser mal hecho y peor pensado ponerse en peligro de romper a su señora la fee prometida, y decíase a sí mismo:

-¿Quién sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querrá engañarme agora con una dueña, lo que no ha podido con emperatrices, reinas, duquesas, marquesas ni condesas? Que yo he oído decir muchas veces y a muchos discretos que, si él puede, antes os dará roma que aguiluña. Y ¿quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertará mis deseos que duermen, y harán que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropezado? Y en casos semejantes, mejor es huir que esperar la batalla.

En este monólogo vemos que se siente verdaderamente inseguro de su comportamiento ante un posible intento de seducción, pues la necesidad que siente es grande. La sinceridad con respecto a sus debilidades forma parte de su forma de entender la vida, ya que él mismo aconseja a Sancho que lleve a su mujer a su ínsula “porque no es bien que los que asisten a gobiernos mucho tiempo estén sin las propias” (II, XLII: 303). Aunque en el caso de Sancho el consejo es por el bienestar matrimonial, parece tener en mente la necesidad de compañía femenina como un requisito vital. Su elección de una mujer irreal le hace contemplar otras posibilidades, siempre que no minen su honra, es decir que no sean de dominio público. En la segunda parte los personajes cuentan con la conciencia de saberse seguidos, por ello no quiere dar un paso en falso y procede a elaborar otro discurso. En él razona sobre su miedo a ser seducido por la dueña como

una prueba o tentación que debe de resultar en nada, pues no debe sentirse atraído por una mujer mayor. No obstante decide protegerse ocultando su cuerpo bajo las sábanas (II, XLVIII, 340):

Pero yo no debo de estar en mi juicio, pues tales disparates digo y pienso, que no es posible que una dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mover ni levantar pensamiento lascivo en el más desalmado pecho del mundo. ¿Por ventura hay dueña en la tierra que tenga buenas carnes?

A diferencia del trato que procura a Maritornes, no duda en despreciar y descalificar físicamente a la Dueña<sup>14</sup>, descripción que el narrador obvia, pero él resalta con intención de emitir un juicio que hasta el momento no había tenido en cuenta. Resulta también novedoso que sea un hombre adulto y ducho con las armas quien se sienta inseguro y temeroso de los posibles abusos de una dama (Alliende, 2005: 225). En este momento la vigilancia social y el asedio femenino es tan fuerte que nuestro héroe se siente derrotado, hasta que no comprueba que no hay peligro no recupera la compostura y su iniciativa caballeresca.

Podemos decir que en contraste con los casos presentados en las *Ejemplares*, donde las mujeres no poseen armas suficientes para atacar a un hombre, ni para someterles sexualmente, en el *Quijote* sí lo hacen. Aunque todo forma parte de un burla en la casa ducal, el último caso que se da en la novela, protagonizado por Claudia Jerónima concluirá con el violento asesinato de su novio mostrando abiertamente un cambio de roles que se ha venido anunciando a lo largo de la obra.

Hasta el momento podemos afirmar que el gusto amoroso de nuestro caballero oscila entre el aprecio por los prostíbulos y el rechazo del compromiso con una mujer

---

14 Este temor inicial desaparece al comprobar las intenciones de la dueña, don Quijote es capaz de discernir que se trata de una petición real. A pesar de estar bajo el influjo teatral de la farsa que los Duques han orquestado, la simplicidad de la dueña ve en el caballero la ocasión de recuperar la honra e inicialmente lo logra. De este modo el teatro cobra vida estableciendo un lazo de unión entre la realidad y la ficción (Arroyo, 2005: 180-181).

de carne y hueso, pero la verdad es que su pánico a casarse procede de la ausencia de beneficios que este estado parece procurarle. Prueba de ello es el pasaje del capítulo XXI de la primera parte, donde expone su concepto del matrimonio y de la continencia sexual, ambos ligados al interés y la necesidad.

En el episodio Sancho confiesa que no ve ganancia en la profesión de la caballería andante y solicita saber cuál será su paga. Don Quijote pasa a explicarle cómo se engrandecen los caballeros en los libros de caballerías. Tras referir detenidamente cuáles son sus opciones para ganarse el favor real, le cuenta que el premio por su entrega en la batalla es conseguir el amor de la hija del rey. Enamoramiento que describe en distintas fases, primero narra el encuentro en la corte siendo él un valiente héroe que es acogido por el rey: “Venida la noche, cenará con el rey, reina e infanta, donde nunca quitará los ojos della, mirándola a furto de los circunstantes” (I, XXI: 277-278) . Después recrea el estereotipo del amor cortés, donde ambos se prometen amor, pero sin entrega sexual: “Y aquella noche se despedirá de su señora la infanta por las rejas del jardín, que cae en el aposento donde ella duerme, por las cuales ya otras muchas veces la había fablado (...) Suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la doncella (I, XXI: 278)”. Aunque lo más llamativo es el desenlace, una vez que el guerrero ha salido victorioso vuelve a por su premio: la mano de su amada. Don Quijote describe este matrimonio como desigual y prohibido desde el comienzo por carecer de sangre real (I, XXI: 279):

Conciértase que la pida a su padre por mujer, en pago por sus servicios. No se la quiere dar el rey, porque no sabe quién es; pero, con todo esto, o robada, o de cualquier suerte que sea, la infanta viene a ser su esposa y su padre lo viene a tener a gran ventura, porque se vino a averiguar que el tal caballero es hijo de un valeroso rey (...)

Muérese el padre, hereda la infanta, queda rey el caballero en dos palabras. Aquí entra luego el hacer mercedes a su escudero y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto estado: casa a su escudero con una doncella de la infanta, que será sin duda, la que fue tercera en sus amores, que es hija de un duque muy principal.

Hasta aquí nuestro personaje recrea lo que ocurre en la ficción caballeresca, él describe los pasos necesarios para acceder al poder. Para don Quijote la forma más sencilla de hacerlo es conseguir casarse con la hija de un rey y heredar el trono al fallecer el padre. Este último dato parece el principal objetivo de la narración, pero se trata de un premio demasiado ambicioso y que conlleva varias acciones ilegales.

En primer lugar don Quijote ofrece a Sancho ser desposado con una doncella noble a cambio de sus servicios, lo cual le conduciría a cometer bigamia, pero esto no parece importarle: -“Eso pido, y barras derechas- dijo Sancho- : a eso me atengo, porque todo, al pie de la letra, ha de suceder por vuestra merced llamándose *el Caballero de la Triste Figura*” (I, XXI: 279).

Pudiera pensarse que se trata de una mera ficción, ambos podrían estar asintiendo a formar parte de una sociedad más elevada a través del esfuerzo y no del linaje, conversación que también se suscita en el capítulo (267): “Otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores” (I, XXI:279). El deseo de medrar está vigente en toda la obra cervantina como hemos visto hasta el momento, pero sorprende que para don Quijote también se halle en el matrimonio el medio ideal de hacerlo<sup>15</sup>, pues una vez contado el relato ideal de los hechos, pasa a explicar cómo sucederá en su caso concreto, comienza exponiendo el conflicto (I, XXI: 279):

También me falta otra cosa: que, puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa, y que yo haya cobrado fama increíble por todo el universo, no sé yo cómo se podía hallar que yo sea de linaje de reyes, o por lo menos, primo segundo de emperador; porque no me querrá el rey dar a su hija por mujer, si no está primero enterado en esto, aunque más lo merezcan mis famosos hechos; así que, por esta falta, temo perder lo que mi brazo tiene bien merecido.

---

15 Usunáriz (2005: 799-816) explica cómo en los Siglos de Oro la sociedad exige un cambio en todos sus aspectos y estamentos. Él centra su trabajo en el cambio religioso, pero éste también engloba cambios en la nobleza, en la monarquía y en los individuos. De modo que la propuesta de don Quijote de acceder a la corona por medio de su esfuerzo y de no ser posible, mediante la violencia nos muestra el deseo feroz del individuo por medrar y mejorar su situación social.

Después de aclarar que su posición social nunca le permitiría alcanzar la mano de una princesa, plantea una solución al respecto poco tridentina: el matrimonio secreto mediante la fuga o incluso el rapto (I, XXI: 279-280):

Bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido, de posesión y propiedad y de devengar quinientos sueldos (...) De esta manera que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron; y podría ser yo éstos, que, después de averiguado, hubiese sido mi principio grande y famoso, con lo cual se debía de contentar el rey mi suegro, que hubiere de ser; y cuando no, la infanta me ha de querer de manera, que a pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de un azacán, me ha de admitir por señor y por esposo; y si no, aquí entra el roballa y llevalla donde más gusto me diere; que el tiempo o la muerte ha de acabar el enojo de sus padres.

La seguridad con la que don Quijote afirma quién es él y cuál es su valor social se iguala a las exigencias que tiene. Su vehemencia le impulsa a exigir un matrimonio de conveniencia a cambio de futuros servicios prestados a una supuesta corona. Sin embargo su imaginación le permite sospechar que posiblemente no cuente con la aprobación del rey, ni con el amor de la princesa. En cuyas circunstancias no plantea como única solución la fuga, pues si la joven no consiente el caballero está dispuesto a raptarla. Para él ese matrimonio se trata de algo que considera un derecho y para conseguirlo hará cualquier cosa. Como se observa el personaje se encuentra totalmente enajenado y presto a conseguir su propósito a cualquier precio.

En otros pasajes Sancho se ha erigido la voz de la conciencia social y ha intentado disuadir o calmar a su amo aduciendo que se trata de algo ilegal (I, X: 186), pero resulta curioso que en este caso precise apoyar a don Quijote: “Dígoles porque si el señor rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere domeñar a entregalle a mi señora la infanta, no hay sino, como vuestra merced dice, roballa y trasponella” (I, XXI:280). El interés del escudero por apoyar a su señor no es altruista procede del deseo de ganar a “la tercera doncella” como esposa si su amo deviene finalmente en rey (I, XXI: 280):

Pero está el daño que en tanto que se hagan las paces y se goce pacíficamente del reino, el pobre escudero se podrá estar a diente en esto de las mercedes. Si y no es que la doncella

tercera, que ha de ser su mujer, se sale con la infanta, y él pasa con ella su mala ventura, hasta que el cielo ordene otra cosa; porque bien podrá, creo yo, desde luego dársela su señor por legítima esposa.

Es importante resaltar que legalmente Sancho no se encuentra en posición de contraer matrimonio, dado que ya está casado<sup>16</sup>. Es normal que desee alcanzar una mujer noble y bella, muy diferente a la suya y a la que un campesino tendría acceso en el siglo XVII, no obstante se trata de una boda imposible de concertar legalmente, ya que toda legislación cristiana prohíbe la bigamia y especialmente el Concilio de Trento, normativa vigente. Las únicas excepciones para obtener separación o divorcio y poder casarse de nuevo se reservan para los reyes, para lo cual es siempre necesaria una justificación adecuada o necesaria.

En el caso de don Quijote, el permiso para casarse con una infanta podría concederse, pues es un hombre soltero, pero para su criado no, puesto que de permitirse, esta segunda boda no sería legal y el Estado consideraría que ambos viven amancebados, no casados. Además dada la poca necesidad política de celebrar este segundo enlace, ninguna autoridad legal, ni religiosa consentiría en agradar al escudero. Por otra parte de poder concederse, aunque fuese en el estricto marco de la ficción, el lector inferiría que se debe a una petición del rey para otorgar favores mostrando así la vileza de los nobles al procurar satisfacer sus deseos al margen de la ley, la religión y la moral.

Es curioso notar que más adelante cuando Sancho se encuentra con el cura y el barbero se siente en la ocasión de desvelar sus planes matrimoniales, pero añade un matiz que le exime de culpa: “le había de casar a él, porque ya sería viudo, que no podía ser menos, y le había de dar por mujer a una doncella de la emperatriz, heredera de un rico estado de tierra firme” (I, XXVI: 330). Esta premonición de viudedad que inserta

---

16 En el capítulo XXIX (366) engañado por la falsa identidad de Dorotea, al pensar que si su amo era nombrado en premio arzobispo poco bien podría retirar, pues él es hombre casado y con hijos. Estos remilgos para heredar cargos eclesiásticos no le agradan y hace uso de la legalidad.



en el relato no es cierta. Se ha de imaginar que su mujer al igual que la del resto de hombres de la época sería en el peor de los casos de su misma edad, luego salvo que pensara matarla, probablemente si él seguía con vida, ella también lo haría y quedar viudo sería difícil. No parece que Sancho planeara un crimen futuro, pero la presencia del cura y del barbero, “artífices del escrutinio” y representantes de la justicia moral en su pueblo, le impedían narrar la historia completa, de modo que la modifica a su gusto para evitar la censura (López Rubio, 2012: 126-127).

Con la entrada de Dorotea en escena, los cuentos de caballerías se hacen realidad, junto con las posibilidades de salvar a un reino de las garras de un gigante y conseguir a cambio la mano de la princesa, en este caso ya reina por ser huérfana, parece un premio considerable para el don Quijote enajenado (I, XXX: 373):

¿Qué te parece, Sancho amigo? – dijo a este punto don Quijote -. ¿No oyes lo que pasa? ¿No te lo dije yo? Mira si tenemos ya reino que mandar y reina con quien casar.

¡Eso juro yo- dijo Sancho- para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado! Pues ¡monta que es mala la reina! ¡Así se me vuelvan las pulgas de la cama!

El contento de ambos teniendo a buen seguro sus deseos es pronto roto por la intervención de don Quijote, no sabemos si vuelto o no en su juicio, pero poco más adelante se determina a liberar a Dorotea de su gigante ratificándose en su celibato: “Porque mientras que yo tuviere ocupada la memoria y cautiva la voluntad, perdido el entendimiento, a aquella..., y no digo más, no es posible que yo arrostre, ni por pienso, el casarme, aunque fuese con el ave fénix” (I, XXX: 373-374). Esta vuelta a la realidad es para él un seguro personal de no llevar la imaginación o la locura más allá de lo deseado para nuestro héroe, pero supone el final de la aventura para Sancho. Su corto entendimiento no ve la burla que enmascara Dorotea, de forma que la posibilidad de luchar sin recibir nada a cambio le pesa hasta el extremo de mostrar el verdadero concepto del amor y del matrimonio en la sociedad (I, XXX: 375):

-Dígame, señor: si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran princesa, claro está que no será el reino suyo, y no siéndolo, ¿qué mercedes me puede hacer? Esto es de lo que yo me quejo; cásese vuestra merced una por una con esta reina, ahora que la tenemos aquí como llovida del cielo, y después puede volverse con mi señora Dulcinea; que reyes debe de haber habido en el mundo que hayan sido amancebados.

Resulta sorprendente que Sancho sugiera una boda que ofrece poder y dinero permitiendo a cambio el adulterio, aunque parece un gran atrevimiento en las *Novelas Ejemplares* se presenta el adulterio como algo frecuente, de hecho la madre de Constanza (*La ilustre fregona*) es violada por un hombre casado y perteneciente a la nobleza. También en el *Quijote* encontramos a Fernando, quien seduce a su gusto a las mujeres que desea. Por supuesto Dorotea se encarga de rechazar la propuesta de Sancho y anular el compromiso ofreciendo bienes y títulos, pero la simplicidad de la que nace la solución de Sancho al conflicto nos muestra que sería lo más aceptado socialmente en la época.

Estos aspectos prueban que la honorabilidad de ambos personajes es tan cuestionable como la de cualquier otro individuo, ante la posibilidad de medrar la ley, el honor y la virtud darían paso al delito si fuese necesario, siempre y cuando se hallase gusto en ello.

Se ha hablado del concepto general del matrimonio en la novela a través del personaje de don Quijote, como se ha podido ver nuestro héroe no parece tener un deseo real por casarse, pero en las circunstancias ideales no rechaza hacerlo, no es una cuestión de querer o desdeñar el estado en sí, sino de buscar la ocasión que más aproveche de él. Luego a pesar de estar soltero y morir en ese estado a lo largo de la primera y la segunda parte de sus aventuras, él expone las dificultades y los beneficios del matrimonio. No obstante Cervantes, al igual que hace en las *Novelas Ejemplares* no se limita a enfrentar dos casos y dos situaciones opuestas: la del hombre soltero y la del hombre

casado, también nos ofrece un pequeño catálogo de parejas que viven distintas situaciones y adversidades para abandonar el celibato.

Aunque a lo largo de las dos novelas tan sólo dos parejas se casan en escena, lo cierto es que nos encontramos ante una perspectiva matrimonial compleja y distinta a la colección previamente analizada. Sin embargo mientras que en las *Novelas Ejemplares* el objetivo es celebrar las nupcias con mayor o menor apoyo legal, en la obra cumbre de Cervantes, el escritor da un paso atrás en este matiz. Si se analiza cada una de las parejas dispuestas a casarse ninguna cuenta con las licencias legales para hacerlo efectivo. Nuestro autor se queda en esta obra en el punto límite, como ya haría en *La gran Sultana* (López Rubio, 2013: 307), no se atreve a efectuar las celebraciones, ni irrumpir en el ámbito legal, todos los desenlaces amorosos quedan para el futuro y no duda en declarar ratos aquellos que se celebran al margen de la ley.

Es difícil saber cuál fue la intención exacta de esta decisión narrativa y argumental, pero bien podría responder a distintas cuestiones: la promoción del estado célibe, la falta de realidad en la obra o la intención de llegar a un público más amplio, pues las *Ejemplares* tienen un halo tenebroso que no pareció suscitar el interés de los lectores; mientras que la idea de que todos los personajes reciban justicia y cada pareja se forme con amor y voluntariedad ofrece al receptor un mensaje de idealismo y felicidad.

A continuación se analizará un último aspecto en relación al personaje de don Quijote y su visión del matrimonio: la relación existente entre él, Marcela y Grisóstomo.

### **1.3 Marcela y Grisóstomo: la unión a través de la muerte**

La historia de Marcela y Grisóstomo queda fuera de la concepción general de parejas amorosas, ya que ellos no llegan a mantener ningún compromiso. La negativa de la joven impide que la acción progrese. Sin embargo ambos personajes han sido

especialmente relacionados con la figura de don Quijote en varios aspectos (Falcón, 1997:93), los que más interés tienen para el tema que nos ocupa son el del celibato y la continencia sexual.

Según Piluso Cervantes reivindica a través de su obra el celibato tanto para el hombre como para la mujer (1957:41-52). Si bien es cierto que en los siglos XVI y XVII los principales moralistas defienden esta idea, también aconsejan, como hace Cervantes aceptar el estado que cada uno recibe (Fray Luis 1946:64-84; Vives, 1994 II, I: 195). Dicho de otra forma, aunque la soltería ofrece mayor libertad y honra al individuo, no todos los hombres y mujeres tienen la posibilidad de elegir. Piluso explica que tanto don Quijote como Marcela se abstienen del sexo con resolución de futuro, sin embargo, como ya hemos estudiado, don Quijote se compromete a la contención, pero no siempre parece dispuesto a seguir el “camino angosto de la caballería”. Por otro lado en el caso de Marcela no hay promesa de futuro, sino justificación de presente: “El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino” (I, XIV: 218). La palabra “aún” marca una condición temporal, pues no descarta amar en el futuro. Tal afirmación resulta poco novedosa y descarta las concepciones liberales y de carácter feminista que la crítica ha querido ver en el personaje (Galperín, 2004: 63). Como ya se estudió en *Las dos doncellas* algunas concesiones de libertad indican un intento de transgresión social, pero no suponen un verdadero cambio en el reparto de libertades femeninas (Connor, 1992: 144).

Sin embargo sí es cierto que Marcela coincide en algunos aspectos con don Quijote: en la autorreafirmación de sí misma como ser libre y en las consecuencias que recibe por la muerte de Grisóstomo.

Aunque no es mi interés detenerme en el largo discurso de la fingida pastora, que ya ha sido ampliamente estudiado (Redondo: 2005; Chauca: 2007; Galperín: 2004;

Díez Fernández: 2004), sí me interesa resaltar algunos aspectos que pudieran esclarecer la visión que Cervantes nos ofrece del matrimonio. Como bien aclara Díez Fernández (2004:130) la libertad de obra y de palabra que goza Marcela están respaldadas por su posición económica y su estado familiar.<sup>17</sup> Marcela no es una marginada social (Jehenson, 1990: 15-36), su condición de huérfana no la convierte en un ser desvalido, cuenta con la hacienda suficiente para ser respetada y tomar las riendas de su vida. Su único problema procede de ser bella en extremo y negarse a contraer matrimonio. Este desdén la convierte en una mujer esquiva que actúa contra natura (López Ríos, 1982: 15-17), no obstante ella no es libre del todo, sino que queda sujeta a la autoridad de su tío, el cual parece haber desatendido la responsabilidad de mantenerla encerrada y de concertar un enlace apropiado para ella. Éste hombre ha sido demasiado permisivo con la joven para garantizar el beneficio económico que su hacienda le otorga, coincide en este aspecto con don Quijote, quien como se estudió retrasa hasta su muerte el concierto matrimonial de su sobrina (Galperín, 2004: 70).

Por su parte, Marcela es muy consciente de ello y no duda en argumentar su decisión a través de su posición social: “Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no codicio las ajenas; tengo libre condición y gusto de no sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie” (I, XIV, 218). La negativa a contraer matrimonio también se ha relacionado con un desarrollado gusto por frecuentar mujeres (Díez Fernández, 2004: 131), cuestión que también se ha querido ver en la figura de don Quijote en relación “al mozo de campo y plaza” (Fernández Cano, 1995: 94-104). No sabemos la intención del autor al respecto, pero el discurso de Marcela cuenta con la posibilidad de enamorarse y casarse

---

17 Galperín (2004: 63) Retoma las palabras de Rivers (1985) y Poggioli (1975) denominando al episodio de Marcela como “una veta feminista dentro de la pastoril peninsular”. No obstante, sin entrar en la cuestión de si es posible hablar de feminismo con respecto a textos áureos, lo que sí es clara es la alusión al respaldo económico de la joven. Ya he hablado de la importancia del dinero en la sociedad y Marcela consigue saltarse las normas morales, sociales y familiares gracias a su economía, de modo que no hablamos de feminismo, estamos ante una cuestión de clase social.

en el futuro, como se indicó, luego su interés momentáneo por la compañía femenina, aunque podría responder a liberales gustos, lo cierto es que también indicaría que no deseaba el aislamiento completo. Estamos ante una adolescente que no quiere ser requiebrada, pero no rechaza la conversación, ha eliminado al género masculino de ellas por la falta de autocontrol que presentan, no por la falta de gusto. Al igual que haría don Quijote con Altisidora, Marcela se toma la libertad de elegir con quién conversa y en ello va su honra.

El enfrentamiento de la doncella con los pastores reales y fingidos, que constituyen el cortejo funerario de Grisóstomo y el juicio moral de la sociedad en la que ella vive, no responde a una necesidad de ser justificada, ni siquiera de defenderse de la acusación de asesinato, tan sólo pretende limpiar su honra (Galperín, 2004: 68). Debemos tener en cuenta que junto a don Quijote los únicos personajes que mueren en la novela son Grisóstomo y Vicente<sup>18</sup>, pero su despedida es muy diferente a la de nuestro héroe.

La muerte de Grisóstomo marcará un matiz de tragedia para la pastora Marcela, pues aunque su enérgico discurso en defensa propia fuera oído y aceptado, la concepción de la mujer en la época impedía que una joven soltera causase tanto desorden en alas de su libertad (Díez Fernández, 2004:133). Su argumento sólo es escuchado por don Quijote, ya que una vez Marcela abandona el lugar, los jóvenes absortos por su belleza quieren seguirla para hacerla suya (I, XIV, 218-219) y son don Quijote<sup>19</sup> y los

---

18 Como más adelante veremos, Vicente muere a manos de Claudia, su prometida y supone un verdadero asesinato, del cual recibe menos castigo que Marcela, pues parece que rechazar a un hombre era mayor delito que quitarle la vida, ya que se trataba de una deshonra mucho peor.

19 Don Quijote siente la necesidad de defender a la pastora y más tarde de salir en su busca, ella supone para él un objeto de admiración por su carácter libre y su belleza casta, pero a la vez representa el fin de los caballeros andantes. Como bien explica Lathrop (1986:126) don Quijote acaba de justificar como una de las necesidades de su existencia el cuidado de las doncellas que quieran vivir libres. La falta de necesidad de la joven de la presencia masculina invalida su labor, por ello siente la necesidad de seguirla y aunque no lo consigue, a lo largo de la novela comprende que los días de la caballería andante se ha acabado en favor de la vida pastoril (II, LXXIV).

pastores maduros quienes lo prohíben por motivos distintos. En el caso de nuestro caballero andante con la finalidad de protegerla, y por parte de los pastores para concluir el entierro de Grisóstomo honorablemente.

En la novela no se indica con exactitud cómo murió Grisóstomo, su muerte parece ser similar a la del protagonista de *Cárcel de amor*, pues bien podría haberle consumido la pena hasta hacer parar su enamorado corazón. No obstante el fulminante rechazo de la pastora le mueve a escribir la *Canción desesperada* (I, XIII y XIV), donde explica cómo el desdén de su amada le ha destruido y le ha matado. Aunque como metáfora es muy interesante, la verdad es que nadie muere a manos del amor literalmente, parece evidente que Grisóstomo se ha suicidado. El hecho de culpar a Marcela como si ella hubiera causado un daño físico a este hombre procede de la imposibilidad real<sup>20</sup> de enterrarlo con todos los rituales acostumbrados. Dado que el Concilio de Trento y muy anteriormente la Iglesia Católica prohíbe el suicidio y lo califica de pecado, en *El Catecismo Romano* del Concilio de Trento, dice: “Ni está permitido a nadie quitarse la propia vida, de la que en modo alguno podemos considerarnos dueños absolutos. Por esto no dice el Señor: No matarás a otro, sino simplemente: No matarás” (1947: 3500, III, B.2).

Las consecuencias de atentar contra la propia vida en los siglos XVI y XVII (incluso hasta bien entrado el siglo XX) eran socialmente visibles y suponían un castigo público para la familia del suicida o pecador. En primer lugar no podía disfrutar de las bendiciones misales fúnebres que la Iglesia otorgaba a todos los fallecidos cristianos, ni tampoco podían ser enterrados en lugar santo, es decir junto al resto de cristianos católicos, luego su sepultura debía estar aislada. Como indica Avallé- Arce (1975:187)

---

20 Al margen de las licencias de los personajes para permitir un entierro cristiano, Cervantes sabe que la muerte de Grisóstomo es considerada pecado y no puede permitir que se desarrolle bajo las bendiciones habituales.

la novela pastoril acepta el suicidio como solución vital, pero tras su prohibición en el Concilio de Trento de forma terminante se elimina el recurso literario en el siglo XVI. En la novela no se abordan estas particularidades, pues Grisóstomo es enterrado en el monte, donde él mismo ha solicitado por escrito, sitio que nadie prohibiría, ya que no se halla en un lugar común que pueda comprometer la pureza religiosa de los otros fallecidos<sup>21</sup>.

También es curioso notar que al entierro no acuden más personas que los amigos del muerto, los cabreros, unos reales y otros fingidos, pero su familia no está presente y por supuesto tampoco recibe las bendiciones de un cura, el cual podría ser el tío de Marcela. Aunque paralelamente en el texto se indica que Grisóstomo debe de ser enterrado como cristiano: “los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles” (I, XII: 197). Estamos ante un caso extraño, porque el galán ha muerto como gentil y es enterrado como tal (Casalduero, 1974: 76), pero los abades exigen que no sea así, suponemos que la clase social del joven y la hacienda de su padre permitirían como en otros casos eximirle de culpa. No obstante la negativa a cumplir este procedimiento es también inadecuada, según indica Usunáriz (2005:809) en la reforma tridentina la Iglesia exige que los muertos sean enterrados únicamente en la Parroquia y se establecen una serie de medidas para controlar la actitud de los vivos hacia ellos. También se impone por “orden del obispo de Segovia en 1529 la excomunión para los médicos que no procuren que sus enfermos sean confesados antes de morir o de ser sanados”. Saber si Grisóstomo recibió o no la confesión determinaría su forma de entierro, aunque al parecer Cervantes se esmera por darle el homenaje que verdaderamente merece: el de un poeta suicida. Por ello permite venerar

---

21 En el capítulo XXI de la parte II (163-164) Basilio finge un suicidio y su única salvación era confesarse antes de morir, pues si no moriría “como gentil”. Grisóstomo ha dejado como única confesión su poema contra los desdenes del amor de modo que no merece ser enterrado como cristiano.



sus versos (García, 2008:44) y le procura un lugar idílico y pastoril para el descanso de sus huesos.

Se ha mencionado ya que la muerte del joven tendría consecuencias negativas para Marcela, pero ¿cuáles serían estas? Primeramente no podemos olvidar que ella es acusada de haberle dado muerte, por ello se presenta en el funeral para defenderse públicamente. La argumentación de la pastora es lo suficientemente sólida como para resultar exenta de culpa y de condena, pero el juicio no conlleva un respaldo legal, sino social (García, 2008:46). Ella recibe finalmente un veredicto popular y extraoficial sustentado en las enseñanzas oficiales de los moralistas (González Fernández, 2004: 190-191). Donde se recomienda que la mujer soltera viva en cierta reclusión y no muestre su belleza, ni sus virtudes públicamente. De este pensamiento se hacen eco los cabreros, quienes afectados, unos del mal del joven y otros movidos por el odio hacia la mujer que causó la muerte de su amigo difunden una imagen negativa y falsa sobre ella. No sabemos cuál será su destino, pues a pesar de la prohibición de don Quijote de seguirla y el consejo de los cabreros maduros, todo indica que los jóvenes no cejarán en su empeño, lo cual no será positivo para ella. No obstante cabe la posibilidad de que actúen exactamente como la joven solicita, pero no por respeto, sino por odio y rechazo a su desdén hacia Grisóstomo. Si todos los hombres del lugar comienzan a verla de este modo, su honra quedará perdida para siempre y quedará imposibilitada para casarse en el futuro. La exclusión a la que ella se somete de manera temporal y voluntaria, como mujer rica sería finalmente una imposición social (I, XIV: 219).

Vivir al margen de la sociedad es a la vez un castigo y un privilegio, para don Quijote su posición de hidalgo y el hecho de haber nacido hombre le permiten hacer su elección de amar o desdeñar a quien desee. Incluso en el juicio público que recibe por

la muerte de Altisidora, él no sólo puede defenderse verbalmente, también tiene el derecho de atacar la honra de la joven. Paralelamente Marcela coincide con el héroe en su libertad de movimiento, sustentada por la superioridad económica que tiene, de haber sido una mujer pobre jamás podría haberse permitido llevar una vida libre sin trabajo, ni un marido que la sustentase (González Fernández, 2004: 192-193). Sin embargo, todo su poder se limita a la defensa, su huida repentina no sólo indica su indiferencia hacia sus jueces, también evidencia cierto temor, pues rodeada de tantos hombres, los unos llenos de ira y los otros de deseo sexual hacia ella, su integridad no estaba a salvo.

Finalmente comprendemos como indica Neuschäfer (2005: 84-90) que la historia de Marcela y Grisóstomo encierra la misma singularidad que el resto de novelas intercaladas, pero a diferencia de *El curioso impertinente* y de las *Novelas Ejemplares* donde Cervantes no duda en ofrecernos un desenlace realista, Marcela desaparece de la narración sin darnos un final triste o feliz. En el resto de los casos ocurre lo mismo, el autor nos deja como lectores al margen del desenlace que cada personaje va a encontrar. A pesar de la inversión de papeles, del sincero discurso de la pastora y de su determinación a ser libre y feliz, resulta dudoso que lo consiga, como bien indica Camacho (2012:205-206), ya que las mujeres cervantinas parecen gozar de libertad, pero en el fondo forman parte de una sociedad que no se la concede, luego una vez se alejan del idealismo momentáneo de la ficción pierden sus derechos y permisiones. En el caso de Marcela su única protección es su riqueza, si algún día la desaparece, su libre albedrío se irá con ella.

Una vez introducido el concepto de matrimonio en el *Quijote* considero importante pasar a analizar ambas partes de la obra realizando un estudio de las parejas que se forman en ellas y de los principales conflictos matrimoniales que sufren.

## 2. Conflictos en torno al matrimonio en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605)

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien  
Cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;

Luis Cernuda

Toda la obra cervantina cuenta con parejas cuya vida amorosa encierra una complejidad digna de estudio. Quizás sean las *Novelas Ejemplares* donde más se cierne la oscuridad y el misterio sobre este aspecto, pero el *Quijote* también cuenta con distintos personajes que exponen su situación sentimental.

*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) contiene la relación de diez parejas, que presentan distintos cambios y singularidades<sup>22</sup>. Se entiende por pareja la aparición de dos personajes que viven en mayor o menor medida una historia de amor, incluidos los episodios de Marcela y Grisóstomo (ya estudiados). A pesar de la ausencia de relación entre ambos, la declaración amorosa, el desdén y el suicidio conforman una pareja literaria, no unida en matrimonio, pero sí por el texto.

Pudiera suponer otro problema en la clasificación matrimonial de la obra incluir parejas que no se casan, pero la realidad es que en la primera parte del *Quijote* sólo hay un enlace válido: el de Anselmo y Camila. Se debe comprender que no es un matrimonio real, pues se trata de un caso presentado dentro de la ficción, un relato inventado, luego su inserción por muy provechosa que sea queda fuera del argumento narrativo. Cervantes la utiliza aquí para desarrollar los problemas de la desconfianza y la realidad de la vida conyugal. Aspectos importantes, ya que todos los presentes en la venta están llenos de celos y de agravios que les impiden casarse. El texto es una lección para los

---

<sup>22</sup> La boda entre Fernando y Luscinda y el adulterio de Camila y Lotario constituyen dos parejas más, que se añaden al argumento de la novela.

oyentes, pero no se trata de una pareja formal de la historia. El resto de enamorados que son descritos no logran casarse durante el argumento de la novela, todos tienen impedimentos que retrasan sus deseos, los cuales se analizarán progresivamente.

Estos personajes y sus problemas para acceder al matrimonio tienen una clara identificación con las *Novelas Ejemplares*, aunque la forma de proceder y el desenlace obtenido será muy distinto, en ellas se plantean las mismas cuestiones que ya se han abordado en los capítulos anteriores y que mostrarán cómo Cervantes escoge diferentes soluciones deliberadamente según la finalidad del texto.

## **2.1 Retórica social y legal en el concierto de matrimonios en el *Quijote***

En las *Novelas Ejemplares* el conflicto matrimonial procedía de comenzar las relaciones fuera de los parámetros exigidos por la sociedad y la ley para los matrimonios cristianos. La mayoría de los galanes obviaban el requisito de solicitar la permisión de los padres de la mujer para desposarla. De las nueve parejas que se forman en la colección, tan sólo tres cumplen esta formalidad: Ricaredo (*El amante liberal*), Andrés (*La gitanilla*), y Carrizales (*El celoso extremeño*). Este procedimiento como ya se analizó no les sirve de nada, ya que en el primero de los casos el compromiso es anulado inicialmente a favor de otro hombre; en el segundo, el devenir de los acontecimientos lo hace inválido a la espera de que los verdaderos padres de Constanza lo acepten. Finalmente para Carrizales es necesaria la autorización paterna por la juventud de Leonora, pues de otro modo difícilmente podría haber accedido a ella, y mucho menos enamorarla.

En el *Quijote* por su parte, la legalidad tiene una presencia más notoria y aunque existen fugas, matrimonios secretos y otras irregularidades, se da mucha importancia a resolver las cuestiones amorosas bajo la aprobación paterna y eclesiástica. A diferencia de las *Ejemplares*, donde sólo se contaba con las necesidades familiares e individuales,

en esta novela se precisa de del beneplácito de la Iglesia, dado que la trama tiene la presencia de un cura<sup>23</sup> en la mayoría de los conflictos amorosos, un elemento que ayuda a tomar decisiones en el camino establecido por las autoridades o al menos a darle carácter legal.

El caso más llamativo de este libro es sin dudar el de Cardenio y Luscinda y Fernando y Dorotea. Se trata de una trama verdaderamente interesante, que nos acompaña a lo largo de buena parte de la novela. La historia nos da cuenta de la complejidad real que vivían hombres y mujeres de toda clase social para alcanzar un matrimonio a su gusto (Mendoza Fillola, 1989:150). La crítica se ha ocupado de la mayoría de las cuestiones que aquí se desarrollan tanto desde el punto de vista literario,<sup>24</sup> como legal<sup>25</sup>. No obstante hay algunos aspectos que no se han estudiado y considero de interés para este trabajo: la retórica en la pedida de mano y la aplicación de la ley o el olvido de ésta en el desenlace del episodio.

## 2.2 Normativa real y teórica en la petición de matrimonio

En la novela se realizan dos solicitudes de mano para una misma mujer: Luscinda. El problema surge cuando las dos son aceptadas, ambas parecen cumplir con los requisitos formales para pedir a una dama en matrimonio, pues las dos obtienen una promesa de futuro por parte de su padre, pero sólo se celebra un enlace. Como ya se estudió el requerimiento básico para acordar una boda era la aprobación paterna; según nos indica *El Catecismo romano* (1956: 683), a pesar de que las mujeres y los hombres eran libres para contraer matrimonio, los padres debían bendecir esa unión. En princi-

---

23 En el *Quijote* contamos con la presencia del Cura amigo de don Quijote, pero también aparecen distintos representantes de la Iglesia a lo largo de la primera y la segunda parte, los cuales tendrán como principal ocupación officiar bodas, como es el caso del episodio de Basilio y Quiteria (II,XXI).

24 Véase: Casaldueiro, (1966:153); Concha Espina, (1930); Márquez Villanueva, (2011:27-82); Redondo, (2005: 445), Hathaway, (1999: 4-26).

25 Véase: Vivó de Undabarrena (2001; 2008).

pio se entendía que buscaban lo mejor para sus hijos, no obstante como se vio en *La señora Cornelia*<sup>26</sup> los curas no debían officiar bodas que los padres hubiesen prohibido. De modo que la petición de mano era un aspecto básico para contraer matrimonio, pues ella conllevaba la aprobación familiar. Esta situación suscita varias preguntas: ¿Podía un padre por interés económico conceder la mano de su hija a dos hombres? ¿Qué dice la ley al respecto? Y finalmente ¿Cuál de los dos compromisos tenía preferencia?

Para responder a estas preguntas será necesario analizar las solicitudes de matrimonio de Cardenio y de Fernando y la respuesta del padre de Luscinda y de la joven a ambas.

### **2.2.1 Cardenio: solicitud incompleta y fallida de matrimonio**

La historia de amor entre Cardenio y Luscinda nace de una forma simple, bajo una situación de igualdad. Ambos pertenecen a la misma clase social y no existen impedimentos para que el acuerdo no acabe en boda. Sin embargo la relación no se desarrolla como debiere, Cardenio comete una serie de errores que no tendrá forma de subsanar y le harán perder la batalla amorosa.

En primer lugar, a pesar de su compromiso en la relación con Luscinda, desafortunadamente Cardenio no tiene capacidad de elegir esposa sin el consentimiento de su padre. Hasta el momento ambos se han relacionado libremente sin pedir autorización alguna, ni formalizar su situación, pero la prohibición por parte del padre de Luscinda de continuar con las conversaciones públicas exige regularizar la situación. Curiosamente, es la doncella quien lo solicita (I, XXVII: 331):

Luscinda a Cardenio

Cad a día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan a que en más os estime; y así, si quisiéredes sacarme desta deuda sin ejecutarme en la honra, lo podréis muy bien

---

<sup>26</sup> Véase la pág. 239.

hacer. Padre tengo, que os conoce y que me quiere bien, el cual, sin forzar mi voluntad, cumplirá la que será justo que vos tengáis, es que me estimáis, como decís y como yo creo.

La petición de la joven ayuda a Cardenio a intentar legalizar su amor y a centrar sus pensamientos en pedirla en matrimonio (I, XXIV: 304):

En efecto, viéndome apurado, y que mi alma se consumía con el deseo de verla, me determiné poner por obra y acabar en un punto lo que me pareció que más convenía para salir con mi deseado y merecido premio, y fue el pedírsela a su padre por legítima esposa, como lo hice; a lo que él me respondió que me agradecía la voluntad que mostraba de honrarme, y de querer honrarme con prendas suyas, pero que, siendo mi padre vivo, a él tocaba de justo derecho hacer esa demanda, porque si no fuese con mucha voluntad y gusto suyo, no era Luscinda mujer para tomarse ni darse a hurto.

Sin importar su nobleza y su posición social Luscinda tiene las mismas carencias que el resto de mujeres, ella también es un sujeto pasivo que debe esperar a ser solicitada y entregada como esposa. La joven no duda de la permisión paterna, pero sí de la madurez de su enamorado, por ello le guía en la retórica matrimonial. A pesar de que no podemos dudar de sus buenas intenciones, Cardenio parece un hombre dominado por sus deseos y no por la razón. Su petición de matrimonio nace de la impaciencia y del dolor de verse alejado de su amada, puesto que él no afirma haber pensado más allá de hacerla suya, pero obedece a Luscinda y cumple con su demanda.

Como todos los jóvenes de la época Cardenio conoce la legislación y sabe que es su padre quien debe solicitar a Luscinda en su favor, no obstante es un hombre que se mueve de manera instintiva y no racional, su deseo de agradar a la doncella y conseguir su objetivo le sitúan en una posición poco halagüeña de nuevo. Su determinación no conmueve al padre de Luscinda, quien exige que se cumplan todas las formalidades sociales y legales para consentir el compromiso. Aunque no parece desconfiar de las intenciones del muchacho, ni se opone al enlace, sí es consciente de su falta de carácter y de responsabilidad, por tanto necesita que el acuerdo lo selle un hombre maduro, su padre (Martín Chauca, 2007). Debe tenerse presente que se trataba de un factor muy

importante, ya que si el padre de Cardenio no estaba de acuerdo con la boda, Luscinda corría el peligro de ser casada con un hombre desheredado y repudiado por su familia (Usunáriz, 2005:171). Ya se vio en *La señora Cornelia*<sup>27</sup> la importancia de contar con el beneplácito de los padres para concertar un matrimonio, pues la hacienda familiar sólo se transfiere a los hijos por herencia voluntaria, medida que permitía a los padres desheredar a un hijo en favor de otro si contraía un matrimonio no conveniente para la familia<sup>28</sup>.

Por otra parte el padre de Luscinda menciona su verdadero temor “que hurte o rapte a su hija” (I, XXIV: 304) ya sea con o sin consentimiento de ella. El hombre sabe que si se opone al compromiso, ambos podrían fugarse cegados por la pasión quedando así deshonorados. Se debe ser consciente, como se explicó al comienzo de este estudio que la frecuencia con la que se producían raptos y fugas en la sociedad aurea era alta,<sup>29</sup> los cuales generaban matrimonios secretos y deshonoras públicas. Un hombre de la calidad de Cardenio podría haberse fugado con Luscinda y haberla rechazado posteriormente, del mismo modo que hace Fernando con Dorotea. A pesar de que Cardenio no desea dañar a su novia y no parece aprobar la deshonor de la labradora, lo cierto es que es muy consciente del riesgo de consumir el amor fuera del matrimonio, ya que una vez se han satisfecho los deseos, es fácil perder el interés por casarse con la mujer gozada.<sup>30</sup> Una realidad que parece hacer extensiva a todos los hombres jóvenes (II, XXIV: 306):

---

<sup>27</sup> Véase pág. 235.

<sup>28</sup> Usunáriz (2005:170) cita una petición paterna de carácter legal que condiciona la herencia de los hijos e incluso nietos que desobedecieran la autoridad patriarcal en la elección de cónyuge: “Mande por ley que si de aquí adelante algún hijo o hija o nieto o nieta se casaren o metieren en religión sin licencia de los dichos padres y agüelo como dicho es, siendo menos de edad de veinte y cinco años, que el que lo tal hiciese, ni el monasterio en que fuere recibido no puedan heredar ni hereden ninguna parte de los bienes de sus padres y agüelos por ninguna vía.”El castigo no se limitaría al hijo, sino que se haría extensible a toda su descendencia, pues sería precisamente ésta el objeto de repudio.

<sup>29</sup> Véase pág. 236.

<sup>30</sup> Aunque Cardenio habla de Fernando extiende la reflexión a todos los jóvenes, entre los cuales estaría incluido él mismo.



Sucedió, pues, que, como el amor en los mozos, por la mayor parte, no lo es, sino apetito, el cual, como tiene por último fin el deleite, en llegando a alcanzarle se acaba, y ha de volver atrás aquello que parecía amor, porque no puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el cual término no le puso a lo que es verdadero amor...; quiero decir que, así como don Fernando gozó a la labradora, se le aplacaron sus deseos y se resfriaron sus ahíncos; y si primero fingía quererse ausentar por remediarlos, ahora de veras procuraba irse por no ponerlos en ejecución.

Se observa que toda prevención era poca para garantizar la honra de Luscinda. Es importante notar también que era común que los nobles ofreciesen a sus amigos el concierto de sus matrimonios. Este regalo suponía la mejora social y económica y en ocasiones la inclusión en su familia. Cervantes conoce esta costumbre y lo muestra en *La señora Cornelia*, donde el duque de Ferrara ofrece a los españoles concertar un matrimonio a su medida; de manera similar la invitación del duque Ricardo a Cardenio podría haber granjeado un bien similar, que a diferencia de Antonio y Juan (*La señora Cornelia*), no habría podido rechazar. Ante esta situación, el joven no se atreve a comunicar con su padre su intención de casarse con Luscinda, porque sabe que sin saber qué quiere el duque de él, no aceptará el compromiso (I, XXVII: 338):

Yo entendía dél que deseaba que no casase tan presto, hasta ver lo que el duque Ricardo hacía conmigo. En resolución, le dije que no me aventuraba a decírselo a mi padre, así por aquel inconveniente como por otros muchos que me acobardaban, sin saber cuáles eran, sino que me parecía que lo que yo desease jamás había de tener efecto.

Sin embargo, la ausencia de permisión paterna no le impide actuar en secreto. Cardenio se apresura a solicitar a su futuro suegro que le haga una promesa de futuro y aguarden a su vuelta para formalizarla con el apoyo de su padre (I, XXVII: 338):

Díjele yo a don Fernando en lo que reparaba el padre de Luscinda, que era en que mi padre se la pidiese, lo cual yo no le osaba decir, temeroso que no vendría en ello, no porque no tuviese bien conocida la calidad, bondad, virtud y hermosura de Luscinda, y que tenía partes bastantes para ennoblecer cualquier otro linaje de España, sino porque yo entendía dél que deseaba que no me casase tan presto, hasta ver lo que el duque Ricardo hacía conmigo.

Este dislate en la concreción del matrimonio hace que Cardenio quede descartado como pretendiente oficial de Luscinda, pero genera una relación secreta y paralela a

través de la correspondencia. Por medio de este recurso escrito los jóvenes se declaran su amor y ponen en orden su relación atestiguando “una promesa de presente” (Cristellon, 2005:187). Ésta supone una garantía del consentimiento mutuo de la pareja, a la que se añade la declaración de Luscinda de “considerarse esposa de Cardenio”, confirmando así su entrega completa (I, XXVIII: 356). Aunque la joven es virgen, semejante promesa y afirmación podría hacer que se cuestionara su moralidad.

La segunda declaración a Luscinda procede de Fernando, a continuación se analizará cómo procede para conseguir su propósito y en qué medida será legal su actuación.

### **2.2.2 Fernando: formalización de la bigamia a través del vacío legal en la reforma matrimonial.**

Fernando es un joven “mozo, gallardo, gentil hombre, liberal y enamorado” (I, XXIV: 305), desde el comienzo se indica que él y Cardenio tienen el mismo problema: son enamoradizos y se dejan llevar por sus pasiones. Ambos actúan cegados por el amor, pero de manera diferente; mientras que Cardenio lo evidencia de una forma obsesiva en la figura de Luscinda, Fernando es tan sólo antojadizo. El joven fija su atención en una mujer tras otra movido por la competitividad. Él apenas conoce a Luscinda, pero su necesidad de obtener lo que su amigo desea, le mueve a hacer uso de sus conocimientos e influencias para conseguirlo. Como conocedor de la falta de determinación de Cardenio y de la fragilidad de su compromiso, Fernando intercede en la situación engañosamente para anular la promesa de futuro concedida a su amigo. Una vez roto el acuerdo con Cardenio, solicita una licencia matrimonial firme en su favor y le es concedida.

Fernando conoce las carencias del acuerdo de Cardenio y se muestra hábil en el manejo de la burocracia para garantizar su éxito, aunque su victoria inicial no será definitiva.

Hasta el momento el hijo del duque ha vivido el amor arriesgando su honor<sup>31</sup>, a pesar de que no se sabe si previamente ha burlado a más mujeres o si Dorotea ha sido la primera, lo que sí se puede afirmar es que durante la novela realiza dos peticiones de mano, una real y otra ficticia. A continuación se estudiará cómo hace cada una y cuál es el resultado.

Es preciso notar que Fernando no da cuenta de su versión de la historia, consciente de su falta de compromiso en el amor y en la amistad concede el crédito a sus víctimas. Estamos ante un relato cierto, pero parcial, se cuenta con tres versiones que se corroboran y complementan unas a las otras como tres testimonios en un juicio, pero el acusado estando presente no interviene, dato que nos invita a pensar que de conocer sus verdaderas intenciones y pensamientos la noción que el lector percibe de él podría empeorar.

El primero en contar la historia es Cardenio, quien relata la afrenta a Dorotea (I, XXIV: 305):

Quería bien a una labradora, vasalla de su padre, y ella los tenía muy ricos, y era tan hermosa, recatada, discreta y honesta, que nadie que la conocía se determinaba en cuál destas cosas tuviese más excelencia ni más se aventajase. Estas tan buenas partes de la hermosa labradora redujeron a tal término los deseos de don Fernando, que se determinó, para poder alcanzarlo y conquistar la entereza de la labradora, darle palabra de ser su esposo; porque de otra manera era procurar lo imposible.

La declaración de amor a la labradora es secreta, Fernando no persigue casarse con ella, tan sólo quiere doblegarla a su gusto, pero no puede conseguirlo sin comprometerse en matrimonio. Aunque el amor es correspondido y de que el padre de la

joven hubiera consentido el enlace, Fernando no contempla la opción de realizar una

31 La boda entre Luscinda y Fernando no sólo cuenta como veremos con irregularidades, también con un descuido personal por parte de Fernando. El secretismo y la huida hacia delante para conseguir a Luscinda antes que su amigo Cardenio le hacen perder la honorabilidad externa. Como explicamos a lo largo de la tesis la sociedad exigía aparentar ser honrado, pero en el caso de los nobles también su hábito era importante, el traje con el que Fernando acude a su boda nos muestra sus galas verdaderas y nos revela la falta de belleza interna (I, XXVII: 342): “Basta que sepáis que el desposado entró en la sala sin otro adorno que los mismos vestidos ordinarios que solía”.

petición de mano formal, aunque sí hace visible su cortejo, lo que evidencia su inmunidad legal (I, XXVIII: 351-352). Cardenio añade un motivo más al secretismo, la posible prohibición del Duque de permitir una unión desigual para su hijo (I, XXIV: 305):

Determiné de decirle el caso al duque Ricardo, su padre, mas don Fernando, como astuto y discreto, se receló y temió desto, por parecerle que estaba yo obligado, en vez de buen criado, no tener encubierta cosa que tan en perjuicio de la honra de mi señor el duque venía.

Como se comprueba, a pesar de la honestidad y de la riqueza de Dorotea no puede ocultar su origen humilde, luego no es una mujer adecuada para el hijo del Duque (Nadeau, 1997:11). Podría entenderse que la relación se mantuviese en secreto para evitar que el Duque la prohibiese, pero Fernando no pretende sólo ocultarla, en realidad no quiere casarse con ella, pone distancia para evitar que la joven reclame. Su promesa de matrimonio es falsa, se trata de una declaración y de un compromiso secreto que no piensa hacer público (I, XXIV: 305).

Aunque es un dato muy presente en la obra, el desenlace final parece ocultarlo parcialmente, pero la desigualdad que la relación supone, no es aprobada por nadie en la sociedad. De hecho Cardenio, quien no duda en proteger a la joven y defender su honra, no aprueba la determinación de Fernando de establecer con ella un casamiento desigual. Lo que nos hace ver cómo todo el mundo concibe el matrimonio como un acuerdo legal que debe favorecer la mejora social y económica. Llegados a este punto, no se debe confundir, ni comparar el amor que surge entre Luscinda y Cardenio, pues éste se establece entre iguales y está siempre dentro de los márgenes de lo permitido. Cardenio y Luscinda son iguales en riquezas (Nadeau, 1997:14), luego todo sentimiento es favorable, mientras que Dorotea deberá justificar su amor y aceptar su condición de esclava para conseguir su deseo de medrar a través de un enlace (Márquez Villanueva, 2011:31).

La segunda declaración de Fernando sí es formal y deriva en boda. Él comienza obteniendo el beneplácito del padre de Luscinda, para ello debe tener el apoyo de su hermano, quien ya ejerce las funciones de Duque y del padre de Cardenio. Con estas formalidades el padre de Luscinda entiende que la petición de Cardenio es anulada y queda libre para prometer a su hija de nuevo con otro hombre: “La palabra que don Fernando os dio de hablar a vuestro padre para que hablase al mío, la ha cumplido más en su gusto que en vuestro provecho” (I, XXVII: 341).

Se debe recordar que Cardenio ha obrado en secreto, algo no permitido legalmente, por ello es posible que Fernando consiguiese la mano de la joven sin ningún reparo legal (Vivó, 2001:407). Éste factor le impide exigir al padre de su amada que cumpla con su palabra. También es preciso tener presente que Cardenio solicita que esperen a que su padre tome una decisión, luego su promesa tampoco es lo suficientemente firme para conseguir rigurosidad en el compromiso. A todos estos datos debemos sumarle que el padre de Cardenio ha apoyado la candidatura de Fernando y no la de su hijo, de modo que no existe ley alguna que lo respalde.

Hasta este momento el desenlace es obvio, Fernando ha burlado en secreto a Dorothea y ésta carece de pruebas para reclamar su derecho. Por otra parte, el galán también ha solicitado en matrimonio a Luscinda con el apoyo de su hermano y de la familia de su principal contrincante amoroso, luego ha vencido en su propósito. No obstante la boda resulta nula, podría juzgarse el final como previsible, teniendo en cuenta que se hace pública la carta dónde Luscinda afirma ser esposa de Cardenio, pero según indica Vivó, no es un caso tan sencillo (2001:407). Para comprobarlo será preciso analizar las circunstancias a la luz de la legislación vigente en los siglos XVI y XVII.

### 2.2.3 Análisis de la legalidad en las nupcias de Fernando y Luscinda

En primer lugar el texto nos indica que la boda se celebra con muchas irregularidades, es importante recordar que según lo establecido en *El Decreto de Reforma sobre el Matrimonio de El Concilio de Trento* en el Capítulo I era necesario que las parejas cumpliesen ciertas disposiciones antes de casarse: primeramente la realización de las proclamas del “cura propio de los contrayentes públicamente por tres veces, en tres días de fiesta seguidos, en la iglesia, mientras celebra la misa mayor, quiénes son los que han de contraer Matrimonio” (1983, XXIV, CAP.1: 278-281). La carta de Luscinda aclara que esta premisa no se cumple: “que de aquí a dos días se ha de hacer el desposorio” (I, XXVII: 341), ya que tan sólo aguardan dos días para el desposorio. Fernando carece de tiempo para esperar, puesto que tiene retenido a Cardenio fuera de la ciudad y quiere estar casado a su vuelta. Tal y como haría Alfonso en *La señora Cornelia* exige una boda secreta: “tan secreto y tan a solas, que sólo han de ser testigos los cielos y alguna gente de casa” (I, XXVII: 341).

Este es un incumplimiento más de la normativa tridentina, dado que realizar las proclamas y amonestaciones de la boda era algo necesario para dar al futuro enlace validez.<sup>32</sup> Lo exigido era dejar tres días de publicidad y celebrarlo después con testigos públicamente ante un cura. Además tras dar el consentimiento también habría que proclamar la unión de la pareja por si hubiere algún impedimento adicional. Fernando no sigue las prevenciones tridentinas, pues existen impedimentos reales y él desea garantizar que Cardenio y Dorotea no reclamen sus derechos (Galperin, 2004:75). Sin embargo el joven cuenta con un hándicap, la falta de voluntariedad de la novia, que arruina la ceremonia.

---

<sup>32</sup> Véase pág. 41 nota 2 y pág. 113.

Tras descubrir que no todo juega a su favor, Fernando muestra su verdadera identidad, sufre un ataque de ira que hace peligrar la vida de Luscinda y crea así motivos para solicitar la separación legal o al menos la posibilidad de vivir separados. Como se vio en *El casamiento engañoso*, la joven podría solicitar vivir alejada temporalmente de su agresor<sup>33</sup> (I, XXVIII: 356):

Todo lo cual visto por don Fernando, pareciéndole que Luscinda le había burlado y escarnecido y tenido en poco, arremetió a ella antes que de su desmayo volviese, y con la misma daga que le hallaron la quiso dar de puñaladas, y lo hiciera, si sus padres y los que se hallaron presentes no se lo estorbaran.

En esta ocasión no parece haber tal solicitud. A diferencia de Estefanía, Luscinda toma los hábitos y decide vivir en reclusión, consciente de que la boda no es realmente nula y de que no podrá casarse con Cardenio mientras Fernando no lo autorice. Es importante notar que a pesar de la normativa vigente, el caso exigía realizar diferentes demandas legales para conseguir la nulidad del matrimonio (Vivó de Undabarrena, 2001:404-408). Sin importar todas las irregularidades cometidas parece que había pocas posibilidades de obtener la anulación total.

Vivó indica específicamente que Luscinda tendría pruebas de haber accedido al matrimonio por “vicio de miedo reverencial”, dicho de otro modo por temor a su padre y como prueba podría adjuntar la carta escrita a Cardenio. No obstante esto no sería suficiente, pues con miedo o sin él, ella habría consentido en casarse y este acto no concibe la falta de voluntariedad. Por ello la demanda debería haber sido acompañada de otra petición que adujese “simulación total” o fingimiento y ausencia de consentimiento real en la ceremonia. Parece que si la ley entendía que todo era una representación y que no había intención de consentir en realizar la boda, se podría conceder la nulidad. Sin embargo, como ocurría en *La señora Cornelia*<sup>34</sup> es muy posible que la nulidad no fuese concedida, ya que aunque fuese movida por el miedo, ella acepta casarse.

33 Véase pág. 166

34 Véase pág. 239, 240.

Al margen del testimonio legal de Vivó, existe otro factor que podría haber beneficiado a Luscinda: la reforma matrimonial de *El Concilio de Trento*. En ella según nos indica Ruiz- Gálvez Priego la existencia de una promesa de presente por parte de la joven realizada por escrito sería motivo suficiente para anular la boda con Fernando, incluso si hubieran consumado carnalmente el enlace, pues ella estaría obligada legalmente a reanudar su compromiso inicial (2003: 4-18). De hecho éste será el motivo por el que el enlace puede ser finalmente anulado. No obstante como ocurre en el caso que cita Barahona (2003:87-89) y que se analizó en el capítulo dos de la presente tesis<sup>35</sup>, las autoridades no habrían tramitado una queja contra el hijo del Duque, y mucho menos una demanda de nulidad matrimonial. Luego, a pesar de la ilegalidad del caso, la última palabra en la novela y probablemente en la sociedad aurea la tendría Fernando, hasta que él no determina que la boda ha sido nula y que es en realidad esposo de Dorotea, no es posible realizar ningún trámite.

Aquí se asume la ilegalidad como una solución necesaria al conflicto, pero a diferencia de las *Novelas Ejemplares*, la boda termina siendo rata y se impone el orden legal en la medida de lo posible como resultado de un interés por ofrecer casos menos conflictivos que en la colección ejemplar.

La novela plantea a partir de aquí una serie de dicotomías en la configuración de los personajes en torno a la cuestión matrimonial, hallar solución a sus males de amor devolverá la armonía a sus identidades y a sus vidas como veremos a continuación.

#### **2.2.4 Dicotomías en la configuración del personaje en torno al matrimonio**

Los personajes de este caso matrimonial se configuran en forma de dicotomías, desde la alternancia en la formación de parejas hasta en la manera de construir su

---

<sup>35</sup> Véase pág. 57.



identidad (Johnson, 1995:17). Cada uno de ellos irá definiendo su carácter y su devenir amoroso en función de los distintos aspectos que tienen en común, el modo en el que cada uno los adopta y los desarrolla dará lugar a un desenlace complejo que pondrá orden al caos que su inconsistencia ha causado.

Para comprender bien a qué me refiero quisiera analizar tres aspectos claves en la obra: el empleo de la violencia en la vida matrimonial, el valor de la honra en la mujer y el concepto de permisión y prohibición en el comportamiento femenino.

#### **2.2.4.1 El empleo de la violencia en la vida matrimonial**

La forma de afrontar el matrimonio en Fernando y Cardenio es diferente, pero ambos reaccionan con violencia ante el fracaso amoroso. Aunque cada uno de los personajes muestra su agresividad bajo unas circunstancias diferentes, la aceptación social de sus excesos y el perdón general de sus faltas nos muestran cómo el amor y el matrimonio engendran y generan violencia e ira en su esencia. A través de los dos galanes veremos la dicotomía existente entre el héroe y el villano y la configuración social y literaria de las relaciones conyugales en la obra.

En primer lugar considero necesario abordar el comportamiento de don Fernando, ya que el rasgo más llamativo de él es que su violencia no nace de la locura, ni de la pasión, sino que es ejercida con frialdad y alevosía. El compromiso con Luscinda supone una imposición violenta hacia su futura esposa quien evidencia física<sup>36</sup> y psicológicamente el dolor que padece (I, XXVII: 342-343). El daño a la joven llega hasta el extremo de intentar acabar con su vida y más tarde raptarla (I, XXXVI: 435-436). Fernando no cede fácilmente en su objetivo, dado que incluso en la venta, donde es presionado para

---

36 Francisco Rico anota en su edición del *Quijote* (1998: 335, nota 39) el contraste del color de la carne enrojecida de Luscinda frente al blanco de su inocencia virginal, como símbolo físico de la violencia que Fernando infringe sobre ella.

aceptar las consecuencias de sus actos, será precisa mucha insistencia y súplica para que suelte a Luscinda y olvide su agresividad, pues es consciente de que su superioridad social le permite quebrantar todas las normas establecidas.

Por otra parte, también es curioso notar que Dorotea describe el encuentro amoroso con el hijo del duque como una irrupción violenta en su dormitorio y en su vida (I, XXVIII: 352-353):

Me le hallé delante, cuya vista me turbó de manera, que me quitó la de mis ojos y me enmudeció la lengua. Y así, no fui poderosa de dar voces, ni aun él creo que me las dejara dar, porque luego se llegó a mí, y tomándome entre sus brazos (porque como yo, como digo, no tuve fuerzas para defenderme, según estaba turbada) (...) Así que, si tú tienes ceñido mi cuerpo con tus brazos, yo tengo atada mi alma con mis buenos deseos, que son tan diferentes de los tuyos como lo verás, si con hacerme fuerza quisieres pasar adelante en ellos. (...) Conmigo no han de tener efecto tus fuerzas, ni han de tener valor tus riquezas.

Aunque la labradora tiene gran interés en casarse con Fernando, en sus palabras es fácil intuir cierto temor a la violencia que caracteriza al joven. La imagen de ella estrechada entre sus brazos, imposibilitada para gritar y con la única defensa de su discurso nos describe una relación mucho más desigual que la económica. Su reacción ante Dorotea, una mujer que parece dispuesta a amarle nos indica que la violencia forma parte de su carácter, pues en esta escena no hay desdén, ni enojos, luego, podemos afirmar que se trata de un hombre agresivo por naturaleza que deberá aprender a controlarse progresivamente.

Frente a la frialdad de Fernando contrasta la pasión que mueve a Cardenio a emplear la fuerza. Mientras que la falta de suerte en su destino incita a Fernando a dañar a sus seres cercanos, Cardenio sufre una enajenación mental que le permite perder la cordura y la noción de su identidad. En este proceso él es el primer agredido y consciente del peligro que corre la gente a su lado se aísla. Surge aquí la dicotomía entre los dos personajes, ambos son dos modelos opuestos de comportamiento ante un mismo

padecimiento: Fernando representa al hombre noble y poderoso que toma lo que quiere y utiliza la fuerza si es necesario, por su parte Cardenio es un hombre débil (Oriel, 1990:61) que no es capaz de actuar con la fortaleza que la sociedad exige a los varones. Algunos críticos han visto elementos femeninos en su forma de sentir y de comportarse (Hathaway, 1999: 6), pero no se debe confundir la falta de hombría o de valor con el travestismo o la homosexualidad, dado que tan sólo aluden a rasgos específicos de un hombre falto de carácter y autodefinición (Yushimito, 2010). Esta carencia de hombría resalta especialmente cuando se compara la determinación de Cardenio frente a la de Dorotea y Luscinda quienes ofrecen una resistencia propia de un hombre en su sufrimiento, será de hecho Dorotea quien restablezca el orden matrimonial en la novela y no Cardenio, como hubiera deseado hacer (I, XXIX: 360).

Tanto Fernando como Cardenio ven en la violencia la salida a sus pesares, pero la ejercen de forma distinta, no obstante sus agresiones y pérdidas de la compostura que se exige a hombres de su calidad no reciben ningún juicio moral, ni pena legal. Ambos son perdonados por su entorno y por la sociedad completamente, muestra de la presencia real que tenía la violencia en la vida matrimonial y de la asunción general de ella (Casalduero, 1974: 127).

#### **2.2.4.2 Problemas en la conciliación entre la honra y la economía femenina**

A lo largo del episodio de la venta es fácil comprobar que la honra de Luscinda y de Dorotea no tiene el mismo valor. En un primer análisis, parece evidente debido a que la primera no se ha entregado completamente a su amado y la segunda sí, pero hay otro factor importante: la clase social de ambas. Como explica Márquez Villanueva (2011:31) este aspecto permitiría a Dorotea no recibir escarnio por su desliz, ya que según ella misma afirma, a pesar de sus faltas, sus padres la acogerían de nuevo sin represalias.

En el caso de Luscinda esto no es posible, ella no tiene libertad de elección, tan sólo puede proteger su honra interna, es decir su virginidad. Su padre la ha entregado en matrimonio y su única alternativa será profesar como religiosa o aceptar su destino junto a Fernando.

La disparidad en la situación de ambas las hace reaccionar de forma diferente, mientras que Luscinda es una mera víctima que luchará por proteger su integridad, Dorotea deberá justificar de manera convincente su situación para certificar su enlace.

La entrada de Dorotea en la trama en el capítulo XXVIII es determinante para comprender la situación real. El encuentro final de todos los personajes en la venta supone un verdadero juicio, en el que cada uno deberá convencer al juez y al jurado de su testimonio; pero en este caso se da la particularidad de que el ambos son la misma persona: Fernando. Por su parte el jurado lo forman el resto de personajes presentes, en especial el cura, el barbero y don Quijote. Por ello no es casual que Dorotea intente convencer a los presentes progresivamente de su inocencia. Según indica Bugarín (1999:186) la labradora realiza un discurso confesional desde el inicio, no se trata meramente de una justificación general de su devenir, sino que ella se dirige principalmente al cura en busca de redención por su pecado y de apoyo para que Fernando cumpla con su palabra. No obstante su discurso llegará más lejos, pues Cardenio también se comprometerá a apoyar su empresa.

Al igual que hiciera anteriormente Marcela en su intervención, la joven comienza su relato narrando su vida, pero llama la atención que buena parte de los detalles que aporta no son relevantes para el caso, aunque sí ayudan a configurar una identidad ideal basada en la de la perfecta doncella que promulgan los moralistas (García, 2008:63). El problema es que Dorotea no es realmente una mujer que siga el modelo de

virtud impuesto socialmente, por el contrario parece disfrutar de mayor libertad que otras doncellas, de hecho, si se analiza su discurso autobiográfico se hallarán diversos elementos que contradicen su defensa e indican que no todo lo que narra es verdad.

Ella se autodefine como “la mayor riqueza que sus padres tienen”, además es hija única y dueña de toda su hacienda. Según indica el texto la joven conjuga papeles opuestos, ya que alterna su rol de doncella piadosa y recogida con el de “mayordoma” de la casa (I, XXVIII: 351). La desenvoltura de Dorotea en el ámbito económico y organizativo de sus tierras, criados y hacienda no eran consideradas cualidades; su inserción en el texto tiene la función de hacer dudar al lector de la virtud de la joven (Márquez Villanueva 2011:31). Pues cuando refiere aficiones más adecuadas para una doncella, como la música, la costura o las lecturas permitidas,<sup>37</sup> la desconfianza ya estará sembrada sobre el personaje y al señalar posteriormente que lee libros de Caballerías, novelas que no forman parte de “las lecturas sagradas”(I, XXVIII: 351) no habrá vuelta atrás en su juicio (Hathaway, 1993:117).

Tenemos una mujer que nos promete ser recatada y sumisa, pero también se vanagloria de dirigir la economía familiar y de vigilar el orden de su hogar. Las contradicciones en su relato nos hacen dudar de si realmente Fernando aparece tan violentamente en su hogar, y si ella puso tantos reparos en la entrega. Si se analiza un pequeño pasaje muy en consonancia con *El celoso extremeño* donde describe cómo era su rutina podremos extraer conclusiones más objetivas.

Ella asegura que siempre que salía de casa tenía un motivo piadoso y cubría su cuerpo y su rostro por completo (I, XXVIII: 351):

---

37 En el capítulo XXIX, (I, 362) una vez Cardenio se ha comprometido a resolver su conflicto, Dorotea pierde de vista el hacer prueba constante de virtud y se ofrece para representar el papel de doncella caballeresca, pues ella amplía el carácter de sus lecturas a “las novelas de caballerías”

Es, pues, el caso que, pasando mi vida en tantas ocupaciones y en un encerramiento tal, que al de un monasterio pudiera compararse, sin ser vista, a mi parecer, de otra persona alguna que de los criados de casa, porque los días que iba a misa era tan de mañana, y tan acompañada de mi madre y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, que apenas vían mis ojos más tierra de aquella donde ponía los pies, y, con todo esto, los del amor, o los de la ociosidad, me vieron, puestos en la solicitud de don Fernando.

Llama sin duda la atención que Fernando pudiese enamorarse de ella sin verla, y más aún que dirigiese a los criados y sus tierras con el rostro oculto, luego estamos ante un relato (Galperin, 2004:75) cuya finalidad era mover a los oyentes a apoyar su demanda matrimonial, pero que claramente carece de veracidad.

Esta insistencia en su cuidado al mostrar públicamente su belleza está destinada a suplir su desatino anterior, pues no debemos olvidar que la joven está vestida de hombre y todos han contemplado sus pies desnudos, elemento de gran erotismo en el siglo XVII, ya que la mujer debía guardar un decoro explícito (Fajardo, 1984:94). También es preciso recordar que en su situación corría cierto peligro, como ya vimos en el estudio de *Las dos doncellas*<sup>38</sup>, el hecho de ir vestida de varón era un arma de doble filo, puesto que al mismo tiempo que podría garantizar protección, de ser descubierta podía suponer mayores daños. De modo que deberá forzar a sus espectadores a cambiar la impresión que tienen de ella y a considerarla una mujer respetable. Para ello hará uso de su dominio de la palabra.

Su carencia de nobleza le ha puesto en situación de aprender cosas que una joven noble no tendría al alcance, especialmente su dominio del discurso (Redondo, 2005:454). Aunque es un elemento presente en toda la obra cervantina y ella no es la primera en hablar fluida y acertadamente en beneficio propio, lo cierto es que el narrador señala explícitamente su desenvoltura: “Todo esto dijo sin parar la que tan hermosa mujer parecía, con tan suelta lengua, con voz tan suave, que no menos les admiró su

---

38 Véase pág. 217, 218.

discreción que su hermosura” (I, XXVIII: 350). Luego ¿es discreta o tiene la lengua muy suelta? Por el devenir de los acontecimientos vemos que aquí está la clave del personaje, dado que a pesar de juzgar como villano a Fernando, no parece que sus intenciones fuesen meramente amorosas, a diferencia de otras mujeres abandonadas, ella no tiene ceguera de amor, por el contrario, ella es consciente de la maldad que encierra su marido, pero su deseo de casarse no es parado por ningún desdén. A pesar de que no se puede comparar la entrega algo forzada de Dorotea a la violación de Leocadia (*La fuerza de la sangre*), su narración de los hechos y el conjunto de la historia establece entre ellas una similitud: el deseo de medrar socialmente. Esta realidad ya sea impuesta, como ocurre con *La fuerza de la sangre* o fruto de una elección personal, finalmente predomina sobre los verdaderos sentimientos<sup>39</sup>.

En su extensa confesión Dorotea se define como la posesión más preciada de sus padres, quienes han depositado en ella todas sus esperanzas: (I, XXVIII, 350):

Deste señor son vasallos mis padres, humildes en linaje, pero tan ricos, que si los bienes de su naturaleza igualaran a los de sus fortuna, ni ellos tuvieran más que desear ni yo temiera verme en la desdicha en que me veo; porque quizá nace mi poca ventura de la que no tuvieron ellos en no haber nacido ilustres. (...) Ellos, en fin, son gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y, como suele decirse, cristianos viejos rancioso, pero tan ricos, que su riqueza y magnífico trato les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aun de caballeros. Puesto que de la mayor riqueza y nobleza que ellos se preciaban era de tenerme a mí por hija.

Dorotea deja claro que su familia sólo carece de nobleza, pues en riquezas es muy superior al resto. Parece que todos los males de la joven proceden de no tener nobleza, ella reivindica un tipo de sangre ilustre procedente de ser “cristianos viejos”, un aspecto poco común entre nuevos nobles (Márquez Villanueva, 2011:31), pero que argumentalmente perderá todo el valor cuando aparezca Zoraida en escena, ya que le dará la ocasión al lector de comprobar las diferencias entre la verdadera religiosidad

---

39 Como indiqué en la nota (---) del capítulo I, Dorotea y Leocadia tienen en común la necesidad de remediar su honra y medrar, la diferencia en la voluntariedad en la entrega amorosa.

de los personajes y las apariencias (Aguirre, 1998:371). Su limpieza de sangre no podrá suplir su ligereza en la entrega sexual (Galperin, 2004:65). Debemos recordar que Zoraida abandona su posición social, su hacienda y su identidad para ser cristiana, luego el peregrinaje amoroso de Dorotea queda reducido a la avaricia y al deseo de medrar.

Otro argumento fallido en el discurso de la labradora es el temor que confiesa ante la presencia de Fernando. Si bien parece cierto que irrumpe con cierta violencia en su habitación (I, XXVIII: 352), la excusa que aporta para justificar su entrega contrasta con la facilidad con la que se libra de su criado en peores circunstancias (I, XXVIII: 357-358):

Con poca vergüenza y menos temor de Dios ni respeto mío, me requirió de amores; y viendo que yo con feas y justas palabras respondía a las desvergüenzas de sus propósitos, dejó aparte los ruegos, de quien primer pensó aprovecharse, y comenzó a usar la fuerza. Pero el justo cielo, que pocas o ningunas veces deja de mirar y favorecer a las justas intenciones, favoreció las mías, de manera que con mis pocas fuerzas, y con poco trabajo, di con él por un derrumbadero.

Se comprueba así que la vergüenza pública no le impide en este caso enfrentarse a un hombre de clase inferior a la suya. Ella aduce que sus intentos son castigados por el cielo, dándole fuerzas para mantener su integridad física a salvo<sup>40</sup>. Sin embargo su incapacidad para frenar los del hijo del Duque nos demuestra que a pesar de sus reticencias, exigencias y negativas, Dorotea tiene interés en casarse con Fernando y está dispuesta a aceptar cualquier afrenta si consigue su objetivo final. Como bien indica Márquez Villanueva (2011: 31-42) es una mujer inteligente que no sigue el comportamiento establecido para las mujeres en los Siglos de Oro (Vives, 1939: 73). La joven siente amor hacia el hijo del Duque y permite la deshonor porque no encuentra otro hombre de mejor calidad social a sus ojos, pues ella no quiere casarse con alguien menos promi-

---

40 Frente al discurso de *la Edad de Oro* donde el hidalgo asegura que todas las doncellas se encuentran inseguras dentro del laberinto social que “da con todo su recogimiento al traste”, donde se ha querido ver la perdición de Dorotea (Casalduero, 1974:129), parece que la joven no se halla tan desamparada, pues sabe cuándo y cómo salir del enredo.



nente que Fernando. Debe considerarse que si esta boda se realiza la familia de Dorotea tendría en su haber dinero y nobleza, de este modo podrían pasar a la posteridad con mayor fama y honra social (I, XXVIII: 354):

Sí, que no seré yo la primera que por vía de matrimonio haya subido de humilde a grande estado, ni será don Fernando el primero a quien hermosura, o ciega afición (que es lo más cierto) haya hecho tomar compañía desigual a su grandeza. Pues si no hago ni mundo ni uso nuevo, bien es acudir a esta honra que la suerte me ofrece, puesto que en éste no dure más la voluntad que me muestra de cuanto dure el cumplimiento de su deseo, que en fin, par con Dios seré su esposa.

Este matiz revela un personaje bastante ambicioso, lejos de lo atractivo que ha resultado para la crítica (Redondo, 2005:447), Dorotea carece de virtudes morales frente a Luscinda, Clara o Zoraida a las que tan sólo puede igualarse en belleza (I, XXVIII: 351). Sin embargo no es consciente del verdadero problema, a sus ojos de la única ventaja de Luscinda es su nobleza: “una doncella hermosísima en todo extremo, y de muy principales padres, aunque no tan rica, que por la dote pudiera aspirar a tan noble casamiento” (I, XXVIII: 355). La labradora se siente en superioridad con respecto a su rival a causa de sus riquezas, cree que de haber tenido un título nobiliario habría sido elegida públicamente y no en secreto, pero está muy equivocada. Fernando ha actuado movido por el capricho y la competitividad, no por el amor, ni por la búsqueda de un matrimonio entre iguales. De hecho el matrimonio con Luscinda tampoco es todo lo legal o todo lo público que se exige, a pesar de su clase. Por ello el fracaso o el éxito dependerán de la decisión final que el joven tome y no de otros factores.

Por otra parte a pesar de tener un interés económico en su unión con Fernando, Dorotea no tiene tan fácil como Luscinda demostrar su afrenta, su amor o su derecho a merecerle por marido. Para ello deberá realizar una puesta en escena lo suficientemente conmovedora para conseguir que su público se sienta impulsado a actuar.

Ella aplica aquí una contraposición más a su relato, hasta el momento ha explicado los parámetros bajo los que cede a la petición de Fernando, en los que impone la igualdad entre ambos: “tu vasalla soy, pero no tu esclava” (I, XVIII: 353). No obstante tras el abandono, se crea una nueva situación en la que decide renunciar a lo acordado para conseguir hacer público y efectivo su matrimonio. Para ello ofrece un estado que no desea: el de esclava absoluta de su amor y de la relación que les une (Nadeau, 1997: 11-20). La doncella opta por humillarse públicamente escenificando sus sentimientos: se sitúa en el suelo bajo él, agarrada a sus rodillas en actitud de súplica. Se trata de una escena complicada, pues a la vez que ella implora arrodillada y con lágrimas en los ojos, Fernando tiene entre sus brazos fuertemente asida a Luscinda, a la que se niega a perder y a la que llama esposa (I, XXXVI: 437). La argumentación y representación de su amor es tan convincente que no sólo Fernando acepta convertirla en su consorte, también el resto de personajes lo exigen. Sin embargo en su plática incluye nuevamente una justificación de porqué es provechoso aceptarla aunque sea un matrimonio desigual (I, XXXVI: 437-438):

Y si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mía, considera que pocas o ninguna nobleza hay en el mundo que no haya corrido por este camino, y que la que se toma de las mujeres no es la que hace al caso en las ilustres decendencias; cuanto más, que la verdadera nobleza consiste en la virtud, que a ti te falta negándome lo que tan justamente me debes.

Dorotea no es sutil en sus palabras, exige lo que le corresponde, pero está tan centrada en la desigualdad como causa de su abandono, que no percibe la verdadera causa: la falta de gusto.

Debe tenerse en cuenta que en la venta se produce un juicio espontáneo, donde están presentes acusados, víctimas, testigos y jueces (Galperin, 2004:75). Dorotea tiene la ocasión de presentar allí su defensa, en la que tiene que convencer absolutamente a

todos los presentes, por ello sus palabras y sus acciones son en extremo exigentes, teatrales y emotivas. Finalmente logra su objetivo, pero bajo la premisa que siempre debió regir su relación: la de esposa-esclava.

La humillación de Dorotea no es un castigo literario<sup>41</sup>, sino es el resultado objetivo y realista de la forma de relacionarse que tiene don Fernando y en la que ella consiente (González Fernández, 2004:194). Si se observa, todos los personajes mantienen la misma relación con él, tanto es así que al aceptar dejar libre a Luscinda, Cardenio y ella se arrodillan y le agradecen el gesto (I, XXXVI: 440). La imposibilidad de reclamar ante un noble de su calidad es muestra de la injusticia social y del fuerte deseo de medrar que tiene Dorotea para aceptar este trato tan desigual: “Lo que os ruego es que no me reprehendáis mi mal término y mi mucho descuido, pues la misma ocasión y fuerza que me movió para aceptaros por mía, esa misma me impelió para procurar no ser vuestro” (I, XXXVI: 440). La inconsistencia del galán y su intención de remediar su error será limitada, pero su fallo será perdonado finalmente como veremos después.

La actitud de Luscinda en una situación injusta es muy diferente a la de Dorotea, y no por ello menos valiente, dado que esta joven sí está dispuesta a morir y a perder su honra pública en favor de la privada en situación de riesgo físico. Es importante resaltar que su mayor interés se centra en deshacerse de Fernando, ya sea viva y casada con Cardenio, recluida<sup>42</sup> en un convento<sup>43</sup> o muerta y no en quedar honrada (I, XXXVI: 440):

41 Cruz (2005:615-633) ve en la insistencia de Dorotea una imposición de nuevos valores en el compromiso matrimonial. Para ella la labradora estaría imponiendo a Fernando una relación basada en la igualdad y su búsqueda y persecución serían el resultado de una venganza bien tramada. Sin embargo la valentía y espontaneidad de la joven se pierden con la aparición de su amado, como ocurriría en la vida real, Dorotea tendrá que implorar ser reconocida como esposa y aceptar un papel sumiso en la relación muy alejado de las normas que ella establece antes de consumir el matrimonio. El carácter secreto del mismo, su falta de nobleza y su condición de mujer invalidan cualquier acuerdo previo.

42 Impedimento de vínculo. -Contrae inválidamente matrimonio todo el que está ligado por el vínculo de un matrimonio anterior, aunque no haya sido consumado, salvo el privilegio paulino de la fe (cn. 1069 § 1). °

43 Impedimentos impidentes. 1) El voto simple. - Los votos que impiden el matrimonio son: el voto simple de virginidad, de castidad perfecta, de no casarse, de recibir órdenes sagradas y de abrazar el estado religioso (cn. 1058 § 1).

- Jamás la dije- dijo a esta sazón la que hasta allí había estado callando-; antes por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas me veo ahora en tanta desventura; y desto vos mesmo quiero que seáis testigo, pues mi pura verdad os hace a vos ser falso y mentiroso.

Luscinda es también vasalla del Duque, su nobleza es inferior al ducado, pero su honra es más preciada para ella que un ascenso social. Pues si ella hubiese aceptado la boda y el matrimonio se hubiese consumado, Dorotea no habría podido impedirlo.

### **2.3 Ejemplaridad amorosa a través de tres modelos matrimoniales: *El curioso impertinente*, la historia del capitán cautivo y los amores de Luis y Clara.**

Las parejas que confluyen en la venta reciben progresivamente lecciones de amor por parte de los personajes que les rodean. Cardenio y Dorotea serán los primeros beneficiados de las enseñanzas amicales y matrimoniales que ofrece la lectura de *El curioso impertinente*, como a continuación analizaré. Seguidamente la llegada de Fernando y Luscinda permitirá que los cuatro personajes sean objeto de una lección teórica de la mano de Viedma y Zoraida, que tendrán ocasión de poner práctica ayudando a Luis y a Clara a celebrar un compromiso adecuado, legal y duradero.

#### **2.3.1 *El curioso impertinente*. Lección sobre el amor y la amistad.**

*El curioso impertinente* es una novela corta insertada en el *Quijote* que ha tenido mucha repercusión crítica<sup>44</sup>, aunque es difícil determinar qué pretendía Cervantes con ella, lo cierto es que estructuralmente es una novela completa e independiente del texto (Mañas, 1993:390) y por otra parte el *Quijote* actúa como marco estructural para ella (Flores, 2000:79). Podría dedicarse más espacio a establecer un estado de la cuestión y a estudiar la complejidad que la novelita encierra a todos los niveles textuales e interpretativos, pero considero que se trata de un trabajo ya hecho y que su inserción es principalmente didáctica. La similitud del texto con la extensión, estructura y temática

---

44 Zimic (1998), Amezúa (1982), Flores (1998), Hutchinson (2001), Márquez Villanueva (1975) entre otros muchos.

de las *Novelas Ejemplares* es clara, pero se trata de una novela donde no se plantean los problemas e impedimentos para casarse, sino los que se derivan de haberlo hecho. En *Las ejemplares*, como ya se indicó tan sólo presenciamos la convivencia marital de dos parejas Estefanía y Campuzano, y Leonora y Carrizales, ambas se disuelven, aparentemente por la mentira, la falta de confianza y una posible infidelidad. El mal que acecha en ellas al matrimonio es a fin de cuentas el mismo: la falta de confianza en el cónyuge.

En *El curioso impertinente* se introduce la figura del amigo en la trama: Lotario. Aunque en las *Novelas Ejemplares* había personajes que hacían esta función, se trata de la primera vez que intervienen tan activamente en la acción narrativa y de forma tan ambigua, ya que a pesar de ceder a sus deseos, no se trata de un personaje negativo, ni con verdadera intención de traicionar a su amigo. Los discursos e intervenciones iniciales de Lotario son la clave para garantizar una convivencia agradable en la pareja (I, XXXIII, 395):

Pero acabadas las bodas y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario a descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle a él (como razón que parezca a todos los que fueren discretos) que no se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto, es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto más de los amigos.

Él es consciente de que la vida del casado se limita al interior de la casa, su presencia continua en la rutina familiar de la pareja haría que los tres perdiesen la honra pública. Se trata de una norma escrita por los moralistas y por la sociedad, como estudiamos en el anterior capítulo (154) en referencia a *El celoso extremeño* no se recomienda que entre hombre alguno en la casa, e incluso si fuera necesario instruir a la mujer debía hacerlo un hombre de edad avanzada y casado con una mujer hermosa (Vives (1943: I, 28). Se observa de este modo que Anselmo no toma una decisión acertada.

El desarrollo de los acontecimientos en la novela hacen ver que no hay verdades absolutas, y Anselmo exige un conocimiento al que no puede acceder de manera ordenada (Varela- Portas, 2000: 88), lo que muestra que los personajes encierran cierta complejidad, es decir no podemos clasificarlos como buenos o malos<sup>45</sup>, tan solo cometen errores que les costarán la vida (I, XXXV). Estamos aquí ante la derrota absoluta del individuo frente a los instintos. El desenlace es la evidencia clara de la necesidad de preservar la intimidad de la pareja, se da aquí a una lección o ejemplaridad similar a las vistas en los matrimonios fracasados de las *Novelas Ejemplares*, solo que en esta ocasión contamos con una moraleja explícita: “Ejemplo claro que nos muestra que sólo se vence la pasión amorosa con huilla, y que nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas” (I, XXXIV: 411).

En el texto hay un juego claro entre el concepto de amistad y el de matrimonio (Mata, 2004:155), parece que Anselmo no es capaz de dejar atrás la vida de soltero donde vivía con su amigo los cuales “habían alcanzado tan dulce nombre como el de ser llamados *los dos amigos*” (I, XXXIII: 395). Lotario comete un error poniendo a prueba a su compañero y a su esposa, pues a pesar de que ninguno planea la traición, la situación en la que se encuentran les mueve a hacerlo.

La crítica ha hablado sobre el concepto de amistad de Lotario y Anselmo, unos han querido ver en ellos una relación de carácter sexual previa al matrimonio con Camila, la cual también podría haber formado parte de esta compleja trama, que en mi opinión se halla ausente en la obra (Flores, 1998: 134); también se ha relacionado con la amistad entre don Quijote y Sancho, (Gallagher, 2005: 19) en la que no hay ningún

---

45 La violencia que genera el final del relato (De Armas, 1987:28) forma parte de todos los ámbitos de la sociedad. No obstante es importante notar que el desenlace en muerte general encierra también un proceso de aprendizaje positivo generador de cualidades como el perdón o la empatía final, muy diferentes de la agresividad que habrá presente en la segunda parte del *Quijote*.

interés por saber la verdad que cada uno esconde. No obstante a mi parecer la novela se narra en un momento demasiado específico para hacer alusiones a don Quijote o la reivindicación de otras opciones amorosas. En ese preciso momento tenemos dos oyentes especiales: Dorotea y Cardenio. Aunque no están solos, ellos son los únicos que han fracasado en su matrimonio, en ambos casos a consecuencia de una amistad mal entendida: la de Cardenio y Fernando. La resolución de la novela sin culpables, le da la opción a Anselmo de arrepentirse de su actuación y de liberar a Lotario y Camila de su engaño (I, XXXV: 432):

Un necio e impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada a hacer milagros, ni yo tenía necesidad de querer que ella los hiciese; y pues yo fui el fabricante de mi deshonra, no hay para qué...

La deshonra que le lleva a la muerte es vista por el Cura, experto censor literario como una fantasía, ya que no concibe que exista “marido tan necio, que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo”, y añade una cláusula que aplica al caso narrado por Cardenio y que se resuelve a continuación “Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudierase llevar” (I, XXXV, 433). Aunque el juicio marital proviene de un hombre soltero incapaz de percibir la ejemplaridad del texto, debe entenderse que para Cardenio la historia cobra mucha importancia.

A pesar de que él no hace prueba de fidelidad con Luscinda, su ausencia, similar a la de Anselmo (C.A. Pabón, 2005: 509-516) da lugar al conflicto. Además, al igual que harían los dos amigos, Cardenio comunica con Fernando más de lo que un hombre debe compartir sobre su amada (Stapp, 1991:445), hasta el punto que despierta tal interés y la pasión en su amigo que le mueven a hacerla su esposa<sup>46</sup>. Fernando también

---

46 A pesar de la diferencia en las intenciones iniciales de Lotario y de Fernando, el resultado es nefasto para su amistad y para el amor. La única ventaja que tiene la “supuesta” realidad literaria de Fernando frente a la metaficción de “Lotario” es la posibilidad de obtener un desenlace algo más ajustado a la realidad, lo que les permite a todos conservar la vida.

falla en su actitud, debido a su posición social no está acostumbrado a perder, ni a ver mayor bien en otro hombre que en él mismo. Contemplar la felicidad de Cardenio, le hace desear estar en su situación y la falta de impedimentos y de consecuencias legales se lo permiten.

La lectura del relato enseñará a Cardenio y a Dorotea (más predispuesta a ello) a perdonar al hijo del Duque y a ayudarlo a remediar su falta. A diferencia de otros nobles, Fernando tendrá la oportunidad de solucionar los conflictos que ha provocado y de enmendar su camino (Canavaggio, 2005:23-24). *El curioso impertinente* exime en parte al caprichoso hijo del Duque de su culpa y le da la oportunidad de redimirse, incluso de hacer un nuevo amigo al que ayudar de forma real: Luis. Aunque todo quedará de nuevo en promesas de futuro, vemos en la conclusión de las historias cruzadas en la venta una posibilidad de restablecer el orden social a través de la amistad y del amor (Mata, 2004:155).

Junto al estudio de *El curioso impertinente* se plantea la necesidad o el interés que tiene la *Historia del capitán cautivo*. Flores (2000: 79) explica que ambas tienen una función mayor que la de ser un texto con argumento propio y ajeno a las aventuras de don Quijote, y podríamos añadir que incluso esta segunda novela será determinante en el concepto de matrimonio en la obra cervantina. Para ello será necesario estudiarla.

### **2.3.2 La necesidad legal y religiosa de posponer las bodas entre Viedma y Zoraida**

La relación amorosa de Zoraida y Viedma supone el mayor ejemplo de madurez sentimental de la novela. El capitán cautivo y la bella mora entran en la venta y perturban el “orden” que allí tienen. Los jóvenes presentes ven en Zoraida un peligro para su fe cristiana, no obstante a medida que avanza la acción los papeles serán invertidos y



será precisamente “la morisca” y el “pobre capitán” quienes sirvan de modelo religioso y matrimonial para las parejas de cristianos viejos.

El problema de Cardenio, Luscinda, Fernando y Dorotea es la impaciencia, todos tienen verdadera prisa por concertar y celebrar su matrimonio y actúan movidos por sus deseos. Ninguno tiene en cuenta la conveniencia familiar o social de su elección. Los jóvenes parecen no poder esperar para consumir su amor y están dispuestos a cometer pecados, delitos y faltar a la autoridad paterna si es necesario para sentirse felices. Sin embargo Zoraida y Viedma han vivido una tortuosa aventura para llegar a España, ambos han planificado su huída y los detalles de su futuro, pero no están preparados para el fracaso matrimonial por precipitarse en sus deseos. Ellos cuentan con todo tipo de impedimentos y están listos para vencer uno a uno de manera legal y formal. Para entenderlo será preciso analizar las circunstancias precisas que les afectan y el procedimiento a seguir en cada una de ellas.

En el segundo capítulo de la presente tesis doctoral se abordó la situación matrimonial del personaje de Zoraida<sup>47</sup> y llegados a este momento quedaría por añadir un matiz: la legalidad de la posible boda entre Viedma y ella. A lo largo del relato se comprueba que el capitán no quiere precipitarse ni en el bautizo de la joven, ni en su unión matrimonial. Aunque no parece que dude en ningún momento de su fe, ni de sus motivaciones para ayudarle, no se observa un convencimiento real en el trámite nupcial. Márquez Villanueva (2011: 123-126) alude a la falta de amor o de ilusión en la relación de Zoraida y el capitán, para el crítico el concierto matrimonial queda siempre en un segundo plano, pues lo importante para ambos es escapar y volver a tierras cristianas. Sin embargo la aparente falta de deseo y de impulsividad, junto con el poco interés por casarse precipitadamente no procede de la falta de gusto, sino de su madu-

---

<sup>47</sup> Véase pág. 133, 134.

rez. Si analizamos la situación desde una perspectiva legal y religiosa, la espera estaría justificada. Según los impedimentos dirimentes<sup>48</sup> uno de los más graves es el de herejía, “*Impedimento de disparidad de cultos*: Por derecho eclesiástico es nulo el matrimonio entre persona no bautizada y persona bautizada en la Iglesia católica o convertida a ella de la herejía o del cisma” (1956, cn. 1070 § 1: 682). Como se estudió en el análisis del *Amante liberal* el no seguir bien los pasos legales puede invalidar la unión matrimonial. Entenderíamos que un buen cristiano, como se supone a Viedma no aceptaría casarse con una mujer que no ha sido bautizada por la Iglesia, ni aprobada por su familia. Para él es importante seguir el procedimiento legal establecido por Trento (Ballesteros, 2007:173).

Por otra parte es preciso tener presente la necesidad de ofrecer a Zoraida una vida matrimonial estable o dicho de otro modo con cierto respaldo económico. A pesar de que la joven carece de valor en España, su procedencia es noble y su hazaña religiosa la confiere un gran valor como mujer cristiana. Luego la voluntad del capitán de querer honrar a su futura esposa con casa, familia y algo de dinero es lógica y forma parte de sus deberes maritales como explica Vives en *Los deberes del marido* (1994, V: 168).

### **2.2.3 Puesta en práctica de las lecciones matrimoniales aprendidas en la venta de Palomeque. La redención en la amistad y el amor.**

Otro aspecto que considero necesario mencionar es la presencia paterna en el momento de establecer compromisos matrimoniales. Hemos visto previamente que todos los padres presentes (el Duque Ricardo, el padre de Cardenio y el padre de Luscinda) se han unido para aprobar la boda entre Fernando y Luscinda, pero una vez en la venta, los hijos lo resuelven todo sin su opinión. Incluso Luis, hace uso del interés del Oidor por casar bien a su hija y del apoyo de Fernando para desobedecer a su padre y a la ley.

---

48 Véase pág 42 nota 4.

Esta penúltima pareja presenta una problemática más seria de lo que parece, ya que no sólo está en juego el interés familiar, también el respeto a la legislación, entre los impedimentos dirimentes del matrimonio se encuentra uno que regula la edad de los cónyuges para casarse. En dicho texto se indica que: “No pueden contraer matrimonio válido el varón antes de cumplir los dieciséis años y la mujer antes de cumplir catorce” (1956, cn. 1067 § 1: 682). Ambos tienen aún quince años (I, XLIII: 499), y a pesar de que es poco el tiempo que deberían esperar, la marcha del Oidor a México marcaría un plazo limitado para conseguir su propósito. En la novela no se menciona ningún impedimento más allá de la aprobación del padre de Luis, pero la simple mención de la edad de ambos, como expliqué anteriormente no es nunca casual en las parejas cervantinas. Los personajes adultos que intervienen en la resolución del conflicto no tienen en cuenta este factor, nadie lo ve como un problema, pero no parecen querer actuar hasta que el joven reciba al menos el beneplácito de su progenitor o la autorización-imposición del Duque.

Fernando podría hacer uso de su influencia para imponer la boda al padre de Luis sin problema alguno, incluso podría saltarse el periodo de espera legal con el propósito de acelerar el trámite, como hizo en su propia boda. Sin embargo tras lo aprendido, el joven debería comenzar a hacer buen uso de su posición para aconsejar y guiar a Luis en su carácter enamorado y en el cultivo de la paciencia para afrontar con éxito el estado matrimonial.

Debe añadirse también que en esta novela se da una situación en cierto modo novedosa, pues frente a todas las parejas desiguales en edad y posición, encontramos dos jóvenes, casi adolescentes, ambos de noble condición y que se aman. Este aspecto podría simbolizar un posible cambio de sino para la sociedad, que por una vez de ma-

nera legal apoyaría una unión entre iguales basada sólo en el amor. No obstante este enamoramiento ciego y silencioso esconde también todo aquello que las palabras, el tiempo y las circunstancias reales podrían causar en el devenir final y cuya conclusión siempre será un misterio.

#### **2.3.4 Distinciones entre fuga y rapto: consecuencias legales y literarias, el ejemplo de Leandra.**

El concepto de rapto fue analizado en el segundo capítulo<sup>49</sup>, se vio cómo en *La fuerza de la sangre* se concierta un matrimonio sobre el delito de rapto y de violación, sin embargo como también se estudió no todos los raptos eran reales. La mayoría se reducían a fugas amorosas consentidas por los dos miembros de la pareja, que a posteriori no siempre obtenían la libertad de elección perseguida.

La huida por amor solía ir acompañada de un matrimonio secreto y en ocasiones de su consumación. La violación de Leocadia y su posterior matrimonio se situaban fuera de la ley establecida por el *Concilio de Trento*, por lo que la acción se sitúa antes del cambio legal. No obstante en el *Quijote* no se menciona ninguna acotación temporal, pues a pesar de concertarse un enlace secreto, en él no hay agravantes que impidan la legalización del enlace. Aquí tampoco se ven mujeres verdaderamente ultrajadas, como era el caso de Leocadia, puesto que aquellas que pierden su honra lo hacen de manera voluntaria, ejemplo de ello es Leandra.

Ella actúa al margen de toda autoridad establecida, primeramente se toma la libertad de escoger marido sin tener en cuenta el consejo de su padre y se fuga con él concertando un matrimonio clandestino. Además añade a un delito más grave a la situación: el saqueo de las arcas familiares para financiar su escapada. La historia

---

<sup>49</sup> Véanse págs. 52-79.

promete muchas aventuras de corte bizantina, dado que la pareja planea huir a Italia, pero no llegarán tan lejos. Vicente de la Rosa revela no perseguir el amor o la belleza de Leandra, tan sólo sus riquezas y el sentimiento de victoria sobre la clase noble que le ha rechazado. Para el galán no es suficiente con la burla o el abandono, también la humilla, dejándola “desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa había sacado” (I, LI: 558). Este desenlace encierra cierta justicia moral, pues ella recibe el mismo mal que ha causado a su padre: engaño, infidelidad y hurto. Finalmente Leandra es recluida en un convento, donde tendrá que aguardar hasta que su honra sea limpiada.

Tras el relato entendemos que la joven ha actuado movida por la ingenuidad y la pasión, pero nos planteamos si su relación con Vicente habría sido posible dentro de las normas establecidas por la comunidad, o si la fuga era realmente su única oportunidad de elegir esposo. Para responder a esta cuestión será necesario examinar ¿qué aspectos tiene en cuenta el padre de Leandra para seleccionar un yerno adecuado? ¿Cómo percibe la sociedad a Vicente? y si el castigo que recibe la joven es adecuado bajo la legislación social, legal y religiosa de la época.

En primer lugar debemos partir de la premisa de que el caso es relatado por Eugenio (Hernández-Pecoraro, 1998:28), uno de los dos pretendientes de Leandra (I, LI, 557):

Por salir desta confusión, determinó decírselo a Leandra, que así se llama la rica que en miseria me tiene puesto, advirtiéndole que, pues los dos éramos iguales, era bien dejar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas escojan a su gusto.

Eugenio alaba la decisión paterna de dar a escoger a Leandra esposo, pero la oferta no supone una elección real, ya que los dos candidatos ya han sido previamen-

te seleccionados por su padre. Ella no tenía la libertad de enamorarse a su antojo, la liberalidad paterna en este relato no lo es tal, tan sólo le da un pequeño premio de consolación: seleccionar entre dos hombres, los cuáles han sido valorados como de igual valor. Es importante entender que si el padre de la joven sólo hubiera considerado válido a Eugenio, Leandra sólo tendría la opción de acatar la decisión. El concepto de “libre elección” atribuida a los posibles cónyuges de la doncella está sometido al juicio paterno, en él no se tendrán en cuenta factores que favorezcan el gusto de su hija, sino virtudes que ayuden al bienestar económico y social de su familia. Por lo tanto es fácil intuir que Leandra no consideraba de ninguna estima a sus pretendientes.

La situación es la misma que se plantea para los españoles de *La señora Cornelia*, salvo que los padres de Antonio y Juan han tenido en cuenta que las esposas de sus hijos fuesen del agrado masculino “se casaron con ricas, principales y hermosas mujeres” (520). Sin embargo Leandra, como mujer no contará con el factor del gusto o de la hermosura en su elección. Como ocurre con Leonora (*El celoso extremeño*) el goce de la mujer no se considera necesario y será justamente ése el problema para Leandra, pues entre su gusto y el de su padre hay tantas diferencias que se le hace imposible obedecer. Aunque la descripción sobre Vicente será poco objetiva, ya que sólo se cuenta con el testimonio del receloso Eugenio, con mayor o menor veracidad será posible ver qué diferencias había entre él y los candidatos ideales.

Eugenio se auto describe y evalúa en su papel de pretendiente: “El padre conocía quién yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el ingenio no menos acabado” (I, LI: 557); su competidor principal Anselmo según él declara contaba “con estas mismas partes” (557), de modo que el padre valoraba saber con seguridad quiénes eran, su procedencia y su linaje.

Para ello cuenta con saber sus orígenes de cristianos viejos, su edad, su hacienda y su inteligencia.

Debe interpretarse la palabra “ingenio” como cualidad para ampliar la hacienda y para desenvolverse en la vida, no cómo aptitudes para el arte o la creación literaria, habilidades no apreciadas en un marido, pues hacían perder tiempo y no procuraban dinero<sup>50</sup>.

Por otra parte Eugenio también nos cuenta que Vicente era “Hijo de un pobre labrador del mismo lugar, el cual venía de las Italías y de otras diversas partes, de ser soldado” (I, LI: 557). El origen humilde de Vicente le hace poco merecedor de un matrimonio con Leandra, pero parece que sus doce años de empresa bélica, le han otorgado riquezas, las cuales aunque falsas, consiguen engañar a todos y son suficientes para conquistar a una mujer rica: “y volvió el mozo de allí a otros doce, vestido a la soldadesca, pintado con acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra, pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo” (I, LI: 557). El carácter exacto de las galas de Vicente es vituperado a causa de la envidia e indignación de ver al pobre en una situación medrosa, de no ser por eso nadie hubiera percibido la farsa (I, LI: 557):

La gente labradora, que de suyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas y preseas, y halló que los vestidos eran tres, de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero él hacía tantos guisados e invenciones dellas, que si no se los contaran, hubiera quien jurara que había hecho muestra de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes. Y no parezca impertinencia y demasía esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte de esta historia.

En el relato no se vuelve nunca más a la excepcional importancia del hábito de Vicente, pero el dato sirve para creer en la virginidad intacta de Leandra, ya que la prioridad que otorga al cuidado de su apariencia y su gusto por las finezas de las modas cortesanas nos da pequeños indicios de posibles inclinaciones homosexuales en

---

50 Véanse págs. 97-99.

el rufián (Santana, 2008: 105). Pues Eugenio afirma su sorpresa al saber que no tuvo relaciones sexuales con Leandra, quien estaba especialmente dispuesta a ello y cuyas cualidades físicas habrían hecho el trance bastante placentero: “Duro se nos hizo de creer la continencia del mozo” (I, LI: 559). Debe también dudarse de buena parte de la narración debido a la ausencia del testimonio de Leandra, un dato que hace desconfiar de su rigurosidad. Ya que en el relato de Eugenio encontramos juicios de valor, en particular en la reproducción de la confesión de la joven, puesto que resulta poco creíble que estuviese presta a admitir malos deseos y alevosía en su actuación (I, LI: 558):

Confesó sin apremio que Vicente de la Rosa la había engañado, y debajo de su palabra de ser su esposo la persuadió que dejase la casa de su padre; que él la llevaría a la más rica y viciosa ciudad que había en todo el universo mundo, que era Nápoles...

La expresión “la más rica y viciosa ciudad” probablemente no salió de la boca de Leandra, quien seguramente ya se sabía condenada y deshonorada. El hecho de admitir que sus intenciones de casarse con Vicente y huir lejos para ser felices, no podría incluir el deseo de disfrutar de los lujos y ofertas perniciosas que Italia ofrece. Este añadido implica un deseo de condenar a la joven. Es preciso tener en cuenta que a pesar de asegurar ser todavía virgen, un aspecto físicamente comprobable en una mujer, ella no recibe el perdón de sus pretendientes, ni de sus vecinos, por ello debe permanecer en un convento (I, LI: 559):

Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, a lo menos con aquellos que no les iba algún interés en que ella fuese mala o buena; pero los que conocían su discreción y su mucho entendimiento no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desenvoltura y a la natural inclinación de las mujeres, que, por la mayor parte, suele ser desatinada y mal compuesta.

Eugenio parece desconfiar en general de la condición femenina (Hathaway, 1995:63), pero su testimonio completo nos indica que pese a su amor por Leandra, no puede perdonar su falta, su hombría ha quedado humillada y aunque la joven pudiera



demostrar su virtud, difícilmente sería aceptada como válida. Eugenio ha descrito a la joven de forma ambigua, pues enfrenta la imagen de la doncella recluida con la de mujer frívola y libertina. La ventana por la que contempla el mundo Leandra será a la vez símbolo de inocencia y exposición pública (I, LI: 558):

Enamoróla el oropel de sus vistosos trajes; encantáronla sus romances, que de cada uno que componía daba veinte traslados; llegaron a sus oídos las hazañas que él de sí mismo había referido, y, finalmente, que así el diablo lo tenía ordenado.

Su elección por lo excéntrico frente a lo austero; de la poesía y la música frente a la contabilidad es una ofensa demasiado grande para Eugenio y por extensión para los demás hombres desdeñados, los cuales encuentran en el hábito pastoril la forma de afrontar la derrota sin renunciar al deseo que aún sienten por la belleza de Leandra.<sup>51</sup>

Hasta el momento se ha podido comprobar que los valores que el padre de Leandra busca en un hombre para entregarle a su hija no coinciden con las virtudes que ella aprecia. En primer lugar el origen rico y la limpieza de sangre no son factores que ella exige, tengamos en cuenta que Vicente se define como un hombre hecho a sí mismo: “Finalmente, con una no vista arrogancia, llamaba de vos a sus iguales y a los mismos que le conocían, y decía que su padre era su brazo, su linaje, sus obras, y que debajo de ser soldado, al mismo rey no debía nada” (I, LI: 558) . Esta denominada arrogancia se relaciona con “lo diabólico”, pues lejos de competir siguiendo la normativa social establecida persuade a Leandra para robar a su padre y entregarse totalmente a él<sup>52</sup>.

51 El juicio popular de Leandra se sustenta en la acusación de ser una mujer vana y superficial, dispuesta a faltar a toda autoridad por satisfacer su gusto. Sin embargo Eugenio y el resto de los jóvenes de la ciudad han elegido solicitar a la doncella por sus cualidades externas. La virtud y otras cualidades se presuponen, ya que ella vive encerrada en su hogar, luego ninguno conoce realmente a su futura esposa, pero están prestos a pasar su vida junto a ella movidos por su belleza y su hacienda. Se establece aquí una vez más un doble rasero para medir los pecados femeninos y masculinos, muestra de la realidad social de los Siglos XVI y XVII.

52 La propuesta de fuga indica que Vicente no será un buen esposo, pues no valora el sacramento matrimonial como lo exige la Iglesia, tal como Vives nos indica (1994, I, XIV: 167) abandonar a los padres para seguir los designios amorosos no era lícito, ni mostraba verdadero respeto por la amada.

La fuga y el abandono de Leandra parecen fruto de un bien tramado plan de fraude por parte de Vicente, como vimos en las *Novelas Ejemplares* el vestido tiene una gran importancia en el proceso de seducción, al igual que ocurría en *El casamiento engañoso*, las galas soldadescas son un buen reclamo para las mujeres, dado que ayudan a simular honra, valentía y riquezas<sup>53</sup>. En la novelita, tanto Estefanía como su galán se esfuerzan por representar un papel que les garantice obtener resultados, el fracaso procede de un doble engaño (Santana, 2008: 103). Sin embargo en el caso de Leandra sólo habrá un farsante y a diferencia de doña Estefanía, ella no tendrá forma de evitar ser víctima del amor y de la acusación popular. De este modo perderá su honra externa y la oportunidad de demostrar que sigue siendo una doncella. Ella sólo puede fingir si es o no virgen tras el rapto, pero su condición de encierro previa no es cuestionable, pues Leandra observa a su enamorado desde su ventana, desde el interior de su casa, ella no puede como Estefanía frecuentar posadas, ni confirmar las prendas de su pretendiente. Se trata de una joven sin experiencia, como Leonora, pero a diferencia de ésta, ella no aprecia la reclusión. Este castigo procede principalmente de la sociedad, como ocurría con Marcela, la humillación y la indignación por parte de los hombres de la zona, que se sienten ofendidos por su rechazo da lugar a un juicio prematuro y a la prevención paterna (II, LI: 559):

El mismo día que pareció Leandra la desapareció su padre de nuestros ojos, y la llevó a encerrar en un monesterio de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste parte de la mala opinión en que su hija se puso.

El encierro de Leandra tendría entonces como finalidad poder casarla en un futuro, no sabemos si toda la Arcadia de pretendientes que la lloran, la aman y la maldi-

---

53 Rodríguez (1995:86-87) establece una comparación entre Vicente y Viedma en su papel de soldados. Para el crítico serían dos caras de una misma moneda, la primera de perdición y la segunda de redención y honra. No obstante, como indico más adelante, la apariencia militar de Vicente no es indicio de un servicio bélico real, tan sólo de un fingimiento, dado que como Campuzano (*El casamiento engañoso*), Vicente no parece tener trazas de verdadero luchador por la Patria, ni por la cristiandad, tan sólo persigue su beneficio.

cen la perdonarán<sup>54</sup>. Es importante notar que su falta de juicio moral como ocurría con Leonisa en *El amante liberal* requerirá para redimirse un aval masculino respetable que atestigüe su inocencia, al no existir probablemente pasará encerrada su vida.

Como se aprecia los personajes masculinos del *Quijote* no muestran amor incondicional, ni liberal hacia sus amadas. En contraste con Ricaredo o Carrizales, Eugenio no muestra ninguna indulgencia con Leandra, pues la humillación que considera haber recibido es mayor que sus sentimientos.

Retomando el matiz soldadesco de Vicente surge la duda sobre el tiempo que pasó en el ejército verdaderamente. Pues más parece que su experiencia es la de vándalo o pícaro que la de soldado, él no guarda ningún honor, tan sólo ha aprendido cosas con las que seducir al público: la representación, la vanidad, el arte de la oratoria, la música y la creatividad poética. Todos éstos inútiles en el frente y muy satisfactorios en las villas y aldeas de la España aurea.

Finalmente podría cuestionarse si Leandra merece el castigo que recibe o si se trata de una excepción literaria, pero si se establece una comparación entre ella y otro personaje en su misma situación se comprobará que no puede ser exonerada. Éste es el caso de Zoraida (Rodríguez, 1995:84), donde se dan las mismas circunstancias: fuga, hurto y desobediencia (Márquez Villanueva, 2011:146). Sin embargo no es posible cuestionar sus actos, pues su cambio de religión exigía la marcha y por tanto el ataque, junto con la toma de joyas y dinero<sup>55</sup>, no era un robo sino parte de su dote, algo que le pertenecía y que le era necesario para tomar esposo en tierras cristianas. La motivación piadosa la mora legaliza y permite acciones que de otro modo no serían consideradas

---

54 Como indica Zimic (1992: 67-76) el engaño de Vicente podría estar motivado por el deseo de vengarse de unos ciudadanos que le abandonaron y marginaron a su suerte cuando era un niño, luego Leandra podría ser el objeto simbólico de castigo de todos los hombres del lugar, que verían en su perpetuo celibato saciada su venganza.

55 Véanse págs. 133-137.

pertinentes, como le ocurre a Leandra. Ella carece de una buena motivación para faltar a la autoridad paterna y su huida supone un desacato a la autoridad legal y religiosa, luego su devenir no podía ser otro.

### 3. Engaños, falsedades y violencia en la obtención de la promesa matrimonial en *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615)

No perdono a la muerte enamorada

José Antonio Muñoz Rojas, *Elegía*

Como antes se adelantó la segunda parte del *Quijote* no cuenta con el mismo tipo de parejas que la primera. Frente a la actitud de los personajes que confluyen en la venta de Palomeque, preocupados por seguir la normativa legal en sus matrimonios; aquí todas las parejas centran su interés en la transgresión voluntaria de la ley para conseguir casarse con quien quieren y en el caso de que todo falle, el uso de la violencia estará presente y será llevado hasta las últimas consecuencias.

A pesar de que el núcleo central de esta novela serán los episodios en el castillo ducal, el objetivo principal de este apartado se centrará en las tres parejas reales del relato: Quiteria y Basilio, Ana Félix y Gregorio y Claudia Jerónima y Vicente. En ellas se plantean tres cuestiones maritales importantes: la desigualdad social en el matrimonio (Las bodas de Camacho), los prejuicios religiosos (Ana Félix) y las consecuencias de los celos (Claudia Jerónima). En los tres casos se transgrede la ley en todos sus aspectos, por lo que su análisis será importante para extraer las últimas conclusiones de este trabajo.

#### 3.1 Desafío a la autoridad legal, social y religiosa en el episodio de “Las bodas de Camacho”.

La boda entre Basilio y Quiteria se desarrolla de una forma sorprendente y llena de artificio e irregularidades. Vivó analiza el caso y nos indica cuál es la situación legal del mismo (Vivó, 2001:414). El crítico explica que lo habitual sería dar por nulo el en-

lace tras descubrir que se ha tratado de un engaño, ya que “la simulación del matrimonio” (c.1101) era una de las causas posibles para conseguir la nulidad matrimonial, sin contar con la falta de las amonestaciones previas al enlace. No obstante la declaración de consentimiento de Quiteria es más explícita de lo habitual y evita cualquier posibilidad de apelar (II, XXI: 165):

-Ninguna fuerza fuera bastante a torcer mi voluntad: y así, con la más libre que tengo te doy la mano de legítima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre albedrío, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. (...)

- Y yo por tu esposa – respondió Quiteria-, ahora vivas largos años, ahora te lleven de mis brazos a la sepultura.

Quiteria podría haber añadido alguna condición al vínculo que adujese que se casaba por la condición moribunda de Basilio, pero su respuesta es elaborada y tajante. Tal firmeza la convierte en verdadera y el matrimonio se celebra legal y públicamente, cumpliendo casi todas las normas tridentinas. Si se hace un repaso de la escena, allí se halla presente un cura, que accede a casarlos, además hay muchos testigos válidos, que confirman que ambos están solteros, o en su caso, que han estado prometidos desde hace años, lo cual era de dominio público (165). De modo que sólo faltarían las amonestaciones, requisito poco necesario en su caso, puesto que se trata de un pueblo pequeño donde todos se conocen y los presentes, desde el Cura (representante de la autoridad eclesiástica) hasta Camacho (representante de la autoridad económica) aceptan la boda como válida. El broche final lo añade otra vez Quiteria al ratificarse en su consentimiento, luego no cabe duda posible de la legalidad y validez de la boda.

Desde el punto de vista jurídico ésta es la resolución al conflicto, no obstante, el hecho de que no existan argumentos legales para acusar a Basilio de fraude, no le exime de ser culpable, pues toda su intervención supone un desacato directo y abierto a la autoridad legal, religiosa y moral de la sociedad en la que vive. Su éxito tendrá como en

otros casos su origen en su conocimiento de las leyes que pervierte. Para comprender la complejidad de su arriesgada puesta en escena se analizarán cada uno de los obstáculos sociales que supera y las consecuencias de ello.

### 3.1.1 Desafío a la autoridad familiar

Se ha estudiado hasta el momento cómo Cervantes tiene siempre muy presente la autoridad paterna en la aprobación de los matrimonios (Piluso, 1967:155-158). En algunas ocasiones acepta sus decisiones (los españoles de *La señora Cornelia*), en otras nos advierte del difícil papel que éstos tienen (Leandra, el *Quijote* I), mientras que a veces también denuncia los abusos cometidos por dar preferencia a intereses personales ajenos a la felicidad filial (Leonisa, *El amante liberal*). Este interés del autor por beneficiar a los jóvenes enamorados no debe ser interpretado como una reivindicación de libertad en la elección de cónyuge, Cervantes era un hombre de su tiempo y entendía los conflictos sociales de forma más humanizada que otros hombres, pero no desea despojar a los padres del poder de ayudar a los hijos a escoger consorte, tan solo expone algunos aspectos que impiden la felicidad de los individuos y perjudica el orden general.

En el caso de Basilio, al margen de su posicionamiento final en la batalla amorosa, Sancho y don Quijote expresan sus deseos sobre el conflicto y exponen de forma directa su concepto social del matrimonio (II, XIX: 148):

Lo que yo quisiera es que es que ese buen Basilio, que ya me le voy aficionando, se casara con esa señora Quiteria (...) *A lo que responde don Quijote*<sup>56</sup> - Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar- dijo don Quijote-, quitaríase la elección y jurisdicción a los padres de casar a sus hijos con quien y cuando deben; y si a la voluntad de las hijas quedase escoger maridos, tal habría que escogiese al criado de su padre, y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer, bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espada-chín, que en el amor y en la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.

---

56 La cursiva es mía.

Sancho desea que los amores de los jóvenes acaben bien, la admiración que siente por Basilio le nubla la razón, pues cuando se trató el casamiento de su hija, él no reparó en su gusto, sino en extraer del acuerdo un interés social y económico (II, V). Para don Quijote dar prioridad a los deseos juveniles contra la decisión paterna no es adecuado. Es importante entender que tal y como vimos en el caso de Leandra (I, LI) el concepto de libertad se halla en elegir entre los candidatos seleccionados por los padres, nunca en usar el libre albedrío<sup>57</sup>.

La elección de Camacho como marido para Quiteria no supone un verdadero agravio para nadie. Él es el hombre más rico del lugar y no parece ser una mala elección para la joven, pues no es un hombre violento, como eran Fernando o Rodolfo (*La fuerza de la sangre*), es generoso y parece ser apreciado por sus vecinos. Se trata de un caso singular, aquí no hay un abuso de poder, sino una decisión familiar. La novela no cuestiona la fama de Camacho, sino la capacidad del individuo para conseguir algo que no le está permitido.

Desde la perspectiva moderna estamos de nuevo frente a una lucha de clases, pero el episodio implica algo más: un desafío completo a todo lo establecido. Prueba de ello será la descripción que el relato nos ofrece de Basilio y de Camacho.

La novela nos dice que Camacho “rico, liberal, tiene veintidós años” (II, XIX: 147); Basilio por su parte (148):

Es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado, gran jugador de pelota; corre como un gamo, salta más que una cabra y birla a los bolos como por encantamento; canta como una calandria, y toca una guitarra, que la hace hablar, y, sobre todo, juega una espada como el más pintado.

---

<sup>57</sup> Los únicos personajes que tienen permitido elegir su estado son los que se inclinan por el celibato. Ante esa decisión Cervantes se muestra liberal y permisivo, pues no infringe ninguna norma con ello. La perspectiva que la crítica y los literatos adoptaron del episodio de Las bodas de Camacho posteriormente, viendo el relato como un alegato contra la opresiva autoridad que Camacho ejerce con sus riquezas en la felicidad de la pareja (Mata, 2008:356) no se corresponde con la realidad presentada en el *Quijote*.



Sus virtudes son similares a las de Vicente de la Rosa (I, LI), destaca en la lucha, en los deportes y en la música. La presencia musical en la obra cervantina suele ir acompañada del engaño y del artificio (Loaysa (*El celoso extremeño*) y Vicente (I,LI)), luego no augura un final realmente positivo para Quiteria. Otro dato importante es el comportamiento final de Camacho, una vez conoce su derrota, razona y la acepta de forma pacífica y liberal perdonando a los recién desposados y permitiendo que continúe la fiesta nupcial. Esta muestra de generosidad marca una gran diferencia entre ambos personajes y nos revela que Basilio no merecía vencer (Bulguin, 1983:53), como analizaremos.

Basilio actúa movido por la injusticia de verse apartado de su amada, pero a diferencia de Ricardo (*El amante liberal*) o de Cardenio (I, XXVII), él nunca ha recibido la aprobación del padre de Quiteria. De hecho, el hombre al ver que la relación entre los jóvenes crecía, prohíbe a Basilio visitar a su hija y para evitar desilusiones, acuerda con rapidez el matrimonio con Camacho (II, XIX:148). Podría parecernos cruel o avaro, pero debemos entender que él es el encargado de dar estado matrimonial a su hija y no considera a Basilio la mejor elección, algo a lo que Quiteria no parece oponerse.

Teniendo claros estos datos, es evidente que su intervención en la boda supone en primer lugar un desafío a la elección del padre de Quiteria, y por tanto a la normativa social y legal de “no celebrar bodas sin el consentimiento paterno”. De esta forma Basilio realiza su primer ataque a la autoridad, y se presenta como un hombre rebelde y carente de los valores que aprecia la sociedad aurea (Casalduero, 1974:112).

### **3.1.2 Desafío al orden social, religioso y literario**

La irrupción de Basilio en la boda parece más que esperada: “pero ninguna de las cosas referidas ni otras muchas que he dejado de referir ha de hacer más memorables

estas bodas, sino la que imagino que hará en ellas el despechado Basilio” (II, XIX: 147). Sin embargo su puesta en escena supera las expectativas y mueve a todos a la acción.

En primer lugar considero importante analizar el traje en el que aparece: “Vestido, al parecer, de un sayo negro, jironado de carmesí a llamas. Venía coronado (como se vio luego) con una corona de funesto ciprés; en las manos traía un bastón grande” (II, XXI, 163). El joven irrumpe en hábito de mártir, su representación tiene matices carnavalescos (Ortíz: 2005). Como se describe viste un aparente “luto” adornado con jirones brillantes, que bien podrían simbolizar su sufrimiento, pero unido a la corona de ciprés que le ciñe la sien ofrece la imagen doliente, cercana a la de Cristo camino del madero, descrita en Marcos 15:17 “y lo ataviaron de púrpura, y entretejieron una corona de espinas y se la pusieron”. Solo que la corona de Basilio no es de espinas, sino de ciprés. Las similitudes y diferencias entre ambas referencias implican por en parte una representación de su agravio y sufrimiento, pero el engaño que esconde la transforma en una burla hacia la religión, que le niega su bienestar amoroso. El desafío se completa al escenificar su muerte, pues finge un suicidio público y violento (II, XXI: 163-164):

Asió el bastón que tenía hincado en el suelo, y quedándose la mitad dél en la tierra (...) se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta a las espaldas, con mitad del acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus misma armas traspasado.

Con esta acción rompe de nuevo el orden establecido en dos ámbitos: en el literario y en el religioso.

En cuanto al plano literario debe tenerse en cuenta que la aparición de Basilio supone una representación teatral, aunque no tiene intenciones literarias, lo cierto es que el desenlace convierte todo lo ocurrido en una farsa (Vivar, 2002: 85). Su burla consiste en fingir su suicidio, acto no permitido por la ley eclesiástica, el cual, como se indicó

antes<sup>58</sup> tenía graves consecuencias. Si a este hecho se añade el uso excesivo de sangre y de dramatismo público, supone un acto censurable, que de haberse tratado de una obra dramática habría sido censurado (González Martínez, 2011:13). Basilio atenta contra la sensibilidad del público que asiste de manera involuntaria a su representación, por lo que la escena supone un ataque al receptor y al género literario (Vivar, 2002: 86-87).

Se observa que a pesar del agravio social que este hombre ha causado, el Cura está presto a hacer su labor y salvar su alma: “le dijo que atendiese a la salud del alma antes que a los gustos del cuerpo” (II, XXI: 164). Sin embargo el empeño de Basilio en obtener el consentimiento público de Quiteria de ser su esposa y de recibir la aprobación legal del cura parece nublarle la razón. En este punto el joven también estaría atentando contra la ley religiosa establecida prefiriendo conscientemente ganar su batalla amorosa a garantizarse la aprobación divina (Bulguin, 1983: 61). Su comportamiento podría ser calificado de herejía y de no morir, podría haber sido juzgado por la Inquisición si el cura y Camacho le hubieran querido acusar.

Frente al reiterado ataque de Basilio, sorprende el comportamiento del cura, quien se muestra especialmente compasivo, buena parte del éxito del engaño se debe a su reacción: “el cura, tierno y lloroso, les echó la bendición y pidió al cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado” (II, XXI: 165). Esta bondad del párroco de contentar al moribundo y de solicitar el perdón que él se niega a pedir, probablemente para poder enterrarlo con todas las ceremonias propias de un cristiano, no es agradecida, ni merecida, pues tras dar las bendiciones Basilio muestra su burla con descaro<sup>59</sup>.

---

58 Véanse págs. 281-284.

59 La insistencia del cura formaba parte de sus obligaciones como indica Usunáriz (2005:809), pues la ley también exigía de curas y médicos que los moribundos recibiesen confesión antes de morir para salvar su alma. De no hacerlo por negligencia de éstos, podrían ser condenados legalmente, luego el cura busca salvar a Basilio, pero también se protege a sí mismo de posibles consecuencias.

La forma de descubrir la artimaña es premeditada y contiene grandes dosis de agresividad, pues sorprendidos de verle recuperar la salud tan rápidamente todos comienzan a gritar “¡milagro, milagro!”, a lo que él no duda en aclarar: “¡No “milagro, milagro,” sino industria! (II, XXI: 165-166). Este desprecio por cualquier cosa que pudiera provenir de Dios, como sería un milagro expone su carácter anticlerical y casi diabólico. En este punto se inicia una batalla que pacifica don Quijote emitiendo un discurso más (II, XXI: 166):

Teneos, señores, teneos; que no es razón que toméis venganza de los agravios que el amor nos hace; y advertir que el amor y la guerra son una misma cosa, y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada.

Este alegato cristianiza y redime el comportamiento rebelde de Basilio, don Quijote utiliza un símil bíblico válido, el de David y Urías para justificar el comportamiento del joven (II, XXI: 166):

Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria, por justa y favorable disposición de los cielos. Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. Basilio no tiene más desta oveja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso que sea; que a los dos que Dios junta no podrá separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza.

Se trata de un discurso perfecto, pues combina la defensa del acusado con un ataque a los abusos de Camacho y del Cura. Don Quijote amenaza con imponer por la fuerza el cumplimiento de la ley tal y como él la entiende. Esta argumentación revela las consecuencias de los abusos de poder: la pérdida de la fe y el uso de la violencia.

La pérdida de Quiteria, una mujer igual a él en clase social a manos de todos los elementos que representan la autoridad no le deja otra salida que la rebelión y por ello consigue triunfar en su empresa. Una vez más la resolución amigable del conflicto es una respuesta o solución cervantina a un problema común. Debe entenderse que pro-

bablemente de darse en la realidad española del siglo XVII habría acabado de forma muy distinta.

El éxito de Basilio no supone una condena para Camacho por su condición de rico, sino a la elección del padre de Quiteria. Él ha actuado siguiendo las normas, pero ha olvidado el buen juicio utilizando la belleza de Quiteria para medrar, al igual que querrá hacer Sancho con su hija (II, V). Éste hombre no entiende que el matrimonio feliz no nace de las riquezas, sino de la igualdad, haciendo así accesible a todos los hombres llegar a él y crear uniones duraderas. Ésta es quizás la mayor preocupación de don Quijote, pues se trata de un estado eterno: “Es un lazo que si una vez echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña la muerte, no hay desatarle” (II, XIX: 148). El miedo del personaje hacia una mala elección en el matrimonio y por ende de la sociedad no procede de la falta de libertad para elegir, sino de la imposibilidad de disolver el enlace, que termina ahogando si no es de buen gusto. Para evitar hallarse en esa situación Cervantes da una solución particular e individual a cada caso.

### **3.2 Lagunas legales y religiosas en los matrimonios mixtos. La expulsión de cristianos por moriscos. Ana Félix y Pedro Gregorio.**

El episodio de Ricote nos recuerda el caso de Zoraida (I, XL) y en parte las aventuras acaecidas a los personajes de *El amante liberal* y las comedias de temática morisca. No obstante la historia de Ricote es muy distinta porque no se trata de un extranjero que viene a España en busca de la fe verdadera, ni son cristianos renegados que solicitan el perdón por su herejía. Él y su familia (mujer e hijos) son musulmanes de origen, pero cristianos por elección. Su expulsión supone para ellos y para otros muchos el abandono de su patria y de su religión, como él mismo describe (Márquez Villanueva, 2011: 256).

A modo de novela bizantina Ricote nos cuenta su huida y su secreta vuelta. El

relato del morisco nos pone en una situación injusta y complicada en la que una misma familia se divide por la fe, ya que al parecer en ausencia de Ricote su cuñado ha tomado el papel de jefe familiar y se ha llevado a su hermana y sus sobrinos a Berbería, donde como indica Ricote no podrán vivir como cristianos (II, LIV: 385). Él por su parte ha escogido Francia para continuar con su fe cristiana y ha vuelto para recuperar a su familia.

La imagen de despedida que Sancho describe tiene como protagonista a Ana Félix la hija de Ricote, una mora cristiana, probablemente ella nunca conoció la fe islámica, ni sus costumbres, sin embargo lo que llama la atención de Sancho no es el factor religioso, sino aspectos más mundanos: por un lado la belleza de la joven que conmueve a todos con sus lágrimas y por otro la desaparición de Pedro Gregorio, su pretendiente amoroso (II, LIV: 388).

La admiración que un posible matrimonio mixto despierta en los vecinos es mucho mayor que la desgracia de Ana Félix (II, LIV: 388). Gregorio es un mancebo mayorazgo rico y al parecer cristiano viejo (II, LIV: 388), aunque no había una ley que prohibiese las uniones entre cristianos viejos y recién convertidos, la realidad es que no era bien visto. Se puede entender que se trataba de un prejuicio de los consolidados cristianos, por miedo a contaminar su buen nombre. No obstante no se indica tal prohibición por parte de la familia de Gregorio, de modo que de estar de acuerdo, la boda entre ambos podía beneficiar mucho a Ricote y a su familia, pues además de medrar económicamente, su estatus religioso sería más sólido. Ana Félix y los futuros hijos de la pareja se convertirían en personas confiables para la corona y tendrían mayor seguridad en el Reino. Sin embargo es precisamente Ricote quien no ve con buenos ojos la mezcolanza de razas y orígenes (II, LIV: 388):

-Siempre tuve yo mala sospecha- dijo Ricote- de que ese caballero adamaba a mi hija; pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la quería bien; que ya habrás oído decir, Sancho, que las moriscas pocas o ninguna vez se mezclaron en amores con cristianos viejos, y mi hija, que, a lo que yo creo, atendía a ser más cristiana que enamorada, no se curaría de las solicitudes de ese señor mayorazgo.

-Dios lo haga- replicó Sancho- ; que a entrambos les estaría mal.

Tanto él como Sancho coinciden en la poca conveniencia de las mezclas, los prejuicios no sólo proceden de los cristianos viejos para con los moriscos o los conversos, ya que los recién convertidos a la fe de cristo tampoco quieren unir sus vidas con los ya enraizados en costumbres y creencias, prueba esta de que la conversión, al menos la de Ricote no es completamente cierta, sino conveniente. Para él es más cómodo y más libre vivir en Francia que en Berbería, pero no hay un motivo religioso, como tenía Zoraida, tan sólo se mueve por su interés. Él afirma tener negocios, que probablemente son más productivos en España o Francia que en otros lugares.

A pesar de este matiz que aleja a Ricote de ser un verdadero cristiano, hay otro que lo deja al margen de ser un buen musulmán: “come cerdo” (II, LIV: 384), aunque son “huesos mondos de jamón”, es suficiente para ver en él un hombre permisivo, un renegado por interés que probablemente no cree en nada más allá de su beneficio personal, la resolución del conflicto amoroso dará cuenta de ello.

Unos capítulos más adelante se resuelve lo ocurrido entre Ana Félix y Gaspar Gregorio, la historia supone una vuelta más a las aventuras en Berbería donde los disfraces y los engaños son necesarios para mantener la virginidad (Díez Fernández, 2004:141). En tierra de enemigos Cervantes vuelve a hacer uso de los tópicos relacionados con los gustos sexuales de los musulmanes (Díez Fernández, 2004:162-163), sólo que en esta ocasión la situación se solventa en cierto modo rápidamente: Gregorio es rescatado y será Ricote quien lo financie viendo en ello un modo de evitar la expulsión (II, LXV:

462). El papel de Antonio será aquí decisivo para el final de la historia, pues media para que el Visorey permita que los moriscos se queden legalmente en España y sea posible celebrar el compromiso entre Gregorio y Ana Félix. No obstante se impone un periodo de espera, en el que Gregorio será obligado a dar cuenta a sus padres de su vuelta y de su propósito (II, LXV: 462). El joven no quiere marchar por temor a perder de nuevo a su amada, pero obedece y se intuye que la boda se podrá celebrar en el futuro de forma adecuada, respetando todas las prevenciones exigidas.

### **3.3 Claudia Jerónima: celos y asesinato antes de la boda.**

El oscuro caso de Claudia Jerónima parece provenir de una inversión del mito clásico de Céfalo y Pocris (Porqueras-Mayo, 2000:719), sin embargo frente a lo armonioso que suele subyacer de los amores mitológicos, ya acaben en felicidad o en tragedia, la historia cervantina que nos ocupa condensa un gran derroche de violencia ejercida por una mujer.

Hasta el momento en la obra cervantina, los personajes femeninos han sido los mayores perjudicados por los abusos de poder en la sociedad patriarcal de los Siglos de Oro, pero Claudia no vive bajo las normas establecidas desde ningún parámetro (Vila, 2001: 742-743). Ella confiesa haber cedido voluntariamente a los requiebros de Vicente, actuando así fuera de la norma moral indicada para las doncellas (Vives, 1939:73). También admite no tener en cuenta la aprobación paterna en su matrimonio, pues su amado pertenece a una familia enemiga (II, LX: 424-425). Por último una vez considerada su burla, no espera a ser vengada o remediada por su padre, sino que toma las riendas de su destino una vez más y mata a su prometido.

Llegados a este punto estamos ante una historia plagada de pasión y de novedades, pero llama la atención que la impulsividad de la joven no se vea afligida por haber



matado a su amado, sino que se vanagloria de ello, si así ha remediado su honor. Sólo necesita ayuda para huir y para preservar el bienestar de su familia.

La entrada de Roque en la escena supone un acercamiento a la realidad (Weber, 1986:139), una ruptura de la ambientación dramática española a través de la creación de una heroína que resulta ser una vulgar asesina. La descripción de Claudia es diferente a la de las demás mujeres del *Quijote* (II, LX: 424):

Cuando sintieron a sus espaldas un ruido como en tropel de caballos, y no era sino uno solo, sobre el cual venía a toda furia un mancebo, al parecer de hasta veinte años, vestido de damasco verde, con pasamanos de oro, greguescos y saltaembarca, con sombrero terciado, a la valona, botas enceradas y justas, espuelas, daga y espada dorada, una escopeta pequeña en las manos y dos pistolas a los lados.

Se trata de una mujer travestida de hombre, cabalga con fuerza y a horcajadas, sus rasgos varoniles son destacables y una vez más se nos menciona su edad: de hasta veinte años. Ya se habló sobre la edad idónea para casar a una joven soltera, y aunque no hay una norma escrita, los veinte eran quizás demasiados. Parece que los padres solían acordar los matrimonios entre los dieciséis y los diecinueve, de modo que una mujer de veinte años era quizás demasiado mayor para someterse a la elección paterna y para garantizar su virginidad.

Otro aspecto representativo es el vestido, el cual encaja con el atuendo ecuestre de los galanes en los Siglos de Oro (Porqueras- Mayo, 2000: 716). El detalle del pasamano dorado y de la riqueza del traje, nos indica que no se trata de una mujer al uso que esconde su identidad. A diferencia de Dorotea o de *Las dos doncellas*, ella no se viste de mozo o de criado, no pretende ocultar su clase social, ni se avergüenza de su hazaña. Vila (2001:746) explica que Claudia actúa bajo unas normas jerárquicas ajenas a la sociedad aurea, ella se rige por la comunidad de los bandoleros, donde ocupa un lugar jerárquico importante: es la segunda en el mando. Antes que ella estaría su padre y en

su ausencia queda al cargo de solucionar cualquier cuestión. Su hombría y su vestido no sólo le sirven de vehículo de huida, sino que son trajes de guerra, de una batalla amorosa que ha ganado, como un hombre haría. Concepto que justifica el exceso de armas en su persona, ya que va más armada de lo habitual, dado que lleva: tres pistolas, una daga y una espada. El hecho de cargarlas implica su buen manejo, pues sin él difícilmente habría acertado el tiro.

Se puede añadir como rasgo diferenciador en el personaje la escasa justificación que aporta de su ofensa. A pesar de que su tipo de vida exige menos rigor en el seguimiento de la normativa estipulada, en su relato indica que conoce bien cuáles son éstas y ofrece una visión realista y nítida de lo ocurrido (II, LX, 425):

Viome, requebróme, escuchéle, enamoréme, a hurto de mi padre, porque no hay mujer, por retirada que esté y recatada que sea, a quien no le sobre el tiempo para poner en ejecución y efecto sus atropellados deseos. Finalmente me prometió ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras pasásemos adelante.

El factor del tiempo libre u ocioso en las doncellas es novedoso, pues se trata de la primera joven que sin renunciar a su honra y a su recato admite tener tiempo para dedicarlo a los deseos amorosos. Dorotea, Leocadia y Teodosia (*Las dos doncellas*) dedican páginas a explicar cómo fueron requebradas, convencidas y finalmente doblegadas por sus galanes. Claudia es directa y no adorna lo sucedido, su forma de narrar no es propia de una joven que lee novelas de caballerías o que escucha romances de amor, es la de una mujer que actúa movida por sus intereses y toma decisiones de manera individual. Esta falta de paciencia y de consejo la mueve a cometer un crimen (II, LX: 425):

Nueva que me turbó el sentido y acabó la paciencia; y por no estar mi padre en el lugar, le tuve yo de poner en el traje que vees, y apresurando el paso a este caballo, alcancé a don Vicente obra de una legua de aquí, y, sin ponerme a dar quejas ni a oír disculpas, le disparé esta escopeta y, por añadidura, estas dos pistolas, y, a lo que creo, le debí de encerrar más de dos balas en el cuerpo, abriéndole puertas por donde envuelta en su sangre saliese mi honra

La espera y los celos le nublan la razón, Claudia es una mujer pasional, pero también es fría y racional, una vez se siente afrentada no duda en armarse y solucionar su afrenta. Esta decisión es premeditada, la elección del rico ropaje completo, la selección de cinco armas distintas para dar muerte a Vicente son prueba de su propósito. Vila (2001: 741) relaciona el detenimiento de la joven en elegir su vestimenta y planear su crimen con un propósito mayor; en su opinión la venganza no sólo implica la limpieza de su honra, también supone una cuestión de dominio territorial. Vicente pertenece a un clan bandolero enemigo y permitir que se case con otra mujer y tengan descendencia les haría más fuertes y numerosos, hecho que supondría un peligro y una afrenta para ella y su familia.

Claudia emprende una batalla para recuperar aquello que considera suyo: el cuerpo de su amado, ya que cree haber perdido su voluntad y el territorio enemigo, sin Vicente, los Torrellas menguarán su poder y sus esperanzas de tener descendencia. Un último detalle sobre la minuciosa premeditación de su crimen, es la planificación de su huida. Ella rápidamente busca ayuda para huir a Francia y proteger a su familia. Su escueto discurso y la dirección que desea tomar no son fruto de la improvisación, de hecho, a pesar de haber quitado una vida no muestra dolor hasta saber que se ha equivocado, prueba de que el asesinato del enemigo formaba parte de su vida y costumbres.

Frente a ella encontramos a Vicente, un hombre próximo a la muerte, consciente de que su prometida es la culpable y dispuesto a morir casado para contentarla. El joven pronuncia una promesa de presente y de futuro públicas, pero carente de las amonestaciones y de la presencia de un cura, luego en cierto modo no es válida por la falta de las prevenciones matrimoniales (Vivó, 2001: 417). Se entiende que los bandoleros no tendrían reparos en actuar al margen de la ley, incluso en el concierto y celebración de

matrimonios, pero igualmente “si no pasaron adelante en obra”, es decir si el enlace no fue consumado, la muerte de Vicente lo convierte en nulo y garantizaría la libertad de Claudia para contraer de nuevo matrimonio, en condiciones normales de soltería. Sin embargo la joven es una delincuente que debería de ser juzgada, algo que no se hace, dado que ella decide ingresar en un convento, donde su tía es abadesa. La aceptación de todos procede del origen rebelde del padre de Claudia, ellos forman parte ya de una sociedad que se esconde de las autoridades y bajo la que existen también jerarquías y clases (Vila, 2001:746). Se puede establecer una pequeña comparación con *La gitanilla*, Claudia al igual que Preciosa exige en su relación un compromiso sustentado en la normativa tridentina, a la que añade matices, si Andrés falla en su periodo de formación recibiría la misma suerte que Vicente, una justicia instantánea, pero ejercida por una comunidad también patriarcal situada fuera de la jurisdicción eclesiástica. Para los bandoleros la justicia es similar, no se plantea la prisión o la condena, todo es más primitivo y se reduce a ganar o perder.

La muerte de Vicente es muy distinta a la de don Quijote y a la de Grisóstomo, en ella aparece un elemento que rompe el orden social y nos sitúa al margen de la ley, de la sociedad y de la moral que establece lo bueno y lo malo. Su muerte es real, en ella hay sangre, hay duelo, hay violencia y hay agonía. Su descripción llama especialmente la atención por varios motivos, en primer lugar supone un cambio en el paradigma de los amantes, desde el ideal caballeresco hasta la muerte real por amor (II, LX: 426) bañada en sangre: “Apretóle la mano Claudia, y apretósele a ella el corazón, de manera que sobre la sangre y pecho de don Vicente, se quedó desmayada, y a él le tomó un mortal parasismo” (II, LX: 426), por un momento se evoca una imagen shakesperiana similar a la de Romeo y Julieta, pero Claudia no ama más allá de la muerte, su amor es material y momentáneo: “Volvió de su desmayo Claudia, pero no de su parasismo don

Vicente, porque se le acabó la vida” (II, LX: 426). Esta aclaración que da paso a un duelo violento de autoflagelación y desmayos por parte de la doncella muestra una realidad no idealizada, su cuerpo la traiciona por unos instantes (Vila, 2001: 744) y se entrega al dolor, pero por poco tiempo, pronto olvida lo ocurrido y sigue adelante.

La fuerte presencia de los celos respalda las distintas parejas que hemos estudiado, pero Claudia no se arrepiente de sus actos, sólo de su equívoco, de hecho es curiosa la frase final sobre su retirada al convento “en el cual pensaba acabar la vida, de otro mejor esposo y más eterno acompañada” (II, LX: 427). Sus gestos, sus lágrimas hallarán consuelo en un estado con menos vaivenes. A diferencia de Carrizales, Claudia no tiene la necesidad de espiar sus faltas, y su retirada no puede ser comparada a la de Leonora, pues no es completamente voluntaria, es tan sólo una salida para su crimen.

La crítica (Porqueras-Mayor, 2000) ha comparado a Claudia y a Vicente con Leandra y Vicente de la Rosa, parece que se da aquí la inversión de la afrenta, pero el castigo para la mujer siempre es la reclusión. Sin embargo la decisión de internar en un convento procede de saber que no ha debido matar a Vicente, no de su falta de honra, ni de una imposición, se trata de un lugar seguro donde resguardarse y hallar paz. La presencia de un familiar en el convento también garantizaría cierta libertad y bienestar para la bandolera.

Finalmente a pesar de que no hay un juicio directo sobre Claudia, siguiendo las instrucciones de Sancho Panza nuestro autor encuentra una forma de castigarla: “- Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se use aun entre los mismos ladrones” (II, LX: 428). La justicia para esta mujer es mucho menor de la que otras féminas menos violentas, más sumisas e inocentes reciben, parece que su despliegue de fuerza le granjea cierto respeto e independencia y su futuro será mejor.

Se ha explicado y justificado que a medida que avanza el texto la comunidad que rodea a don Quijote se hace más violenta, pero este aumento progresivo no es casual, Usunáriz (2005:808) explica cómo uno de los cambios sociales más importantes de la sociedad aurea fue la desaparición de los caballeros, éstos fueron sustituidos en su labor justiciera por la corona, la nobleza y los distintos estamentos que administraban justicia. El resultado debía ser la disminución del crimen y de la violencia, pero no fue así, por ello no es descabellado pensar que la inversión de roles sexuales en la impartición de la agresividad, su incremento y su trágico final procede del progresivo alejamiento de don Quijote de la acción. Aunque no rehúye la batalla, su concentración en guardar las formas y pasar a la posteridad de forma honorable domina su comportamiento en esta segunda novela y como resultado el resto de individuos ocupan su lugar difundiendo el caos y las malas formas.



## **V.**

### **CONCLUSIONES**





## V. CONCLUSIONES

Llegados a este apartado, se debe comprobar la índole de los resultados en el trabajo realizado. Por ello considero importante comenzar indicando que se ha cumplido con los objetivos propuestos en la introducción para esta tesis doctoral. A lo largo de sus tres capítulos centrales se han analizado con rigor y minuciosidad los casos matrimoniales presentados en las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote*. En términos generales se ha extraído de ellos conclusiones novedosas, que sin duda abren perspectivas diferentes con las que contemplar la obra cervantina y el concepto del matrimonio que en ella se refleja.

También se ha obtenido un alto grado de interdisciplinaridad en la metodología utilizada para el estudio del corpus textual. El manejo de las distintas legislaciones vigentes en cada novela, su contraste con normativas previas al Concilio de Trento y extranjeras, en particular con la legislación islámica para aquellos casos en los que ha sido preciso su cotejo. Todo ello ha aportado una dosis de realidad, de verdad y de información sobre la forma de alcanzar el estado matrimonial en la época.

Por otra parte los estudios de carácter histórico, junto a los testimonios recogidos procedentes de juicios inquisitoriales, cartas y otros documentos de carácter doméstico, nos han mostrado que en ocasiones la realidad puede superar a la ficción, y que aspectos como el concierto de matrimonios secretos y el incumplimiento de la palabra de presente formaban parte de las vidas amorosas de los individuos de los Siglos XVI y XVII. El traslado de la temática amorosa a la ficción con toda su problemática genera un gran interés por contrastar la resolución que la ley ofrece a cada caso, frente a la que el entorno familiar y social da realmente a cada conflicto.

Se ha comprobado que Cervantes conocía las irregularidades e injusticia de su sociedad y manipula la legislación para mostrar al lector una realidad bien conocida

por todos. Sin olvidar que este conocimiento y retórica de la legalidad le sirve también para usarlo en ocasiones en beneficio de la honra, la virtud y el amor, sin ocultar el poder que el dinero y la clase social tenían sobre todos los aspectos de la vida en sociedad.

A través de sus novelas, el autor nos presenta un mundo desordenado, violento y movido por intereses de todo tipo, donde conseguir ser felices bajo el yugo marital supone una gran fuerza de voluntad incapaz de garantizar siempre el éxito.

Para dar verdadera cuenta de las conclusiones extraídas considero importante establecer una separación en los resultados obtenidos. Creo necesario analizar primeramente los datos resultantes del estudio particular de cada caso matrimonial, para después realizar una relación de los aspectos más relevantes de la puesta en común del corpus textual manejado.

A continuación pasaré a la síntesis individualizada de cada novela por orden de análisis en los capítulos de la presente tesis doctoral.

Por orden de relevancia creo que las conclusiones más significativas han sido las pertenecientes al primer capítulo dónde la mayor novedad la ofrecen los estudios de *La fuerza de la sangre* y la de *El amante liberal*. Ambas novelas juegan con la legislación para satisfacer los deseos de los personajes y del autor. Entre ellas hemos extraído puntos relevantes de *La ilustre fregona*, *La española inglesa* y *La gitanilla*, que también han jugado un papel importante en este trabajo.

En *La fuerza de la sangre* Cervantes sitúa la acción de la novela años antes del Concilio de Trento, de este modo evita la censura y queda aparentemente libre para presentar el acuerdo fraudulento del matrimonio entre Leocadia y Rodolfo sobre el delito rapto y de violación, celebrado en secreto y ante testigos de su deshonra, situación prohibida por la reforma tridentina. No obstante después de examinar minuciosa-

mente el caso, se ha podido comprobar que el hecho de añadir acotaciones temporales al relato no le exime de ilegalidad. Se ha analizado cómo las legislaciones previas no habrían aceptado este enlace desde ninguna perspectiva, ni legal, ni familiar. De modo que el consentimiento de todos los personajes respondía a otras motivaciones menos honorables. En esta novela la necesidad de reestablecer la honra de Leocadia junto con el deseo de medrar socialmente y de crear un entorno familiar respetable para Luisito mueven a los personajes a actuar al margen de la ley.

Junto a esta novela hemos estudiado *La ilustre fregona*, *La española inglesa* y *La gitanilla*. Todas ellas muestran la presencia del delito en la sociedad aurea, en particular del hurto, llevado hasta el extremo del rapto y de la violación. La identidad con la que cada individuo vive marca su devenir y la forma en la que concibe acceder al matrimonio.

Mientras que para Constanza, toda elección sobre su futuro, incluida la de elegir esposo no le corresponde decidirlo a ella, por su carencia de identidad y de libertad. En Preciosa, el rapto supone una dosis de felicidad y de posibilidades de movimiento y de conocimiento del mundo. Su elección conyugal está sustentada en su bienestar físico y económico. Su reconocimiento final y la vuelta a su clase social no modifican su elección, pues no la mueve la pasión, ni el amor, sino la razón. Su objetivo vital no ha cambiado, su boda con Andrés le ofrece lo mismo durante toda la novela: estabilidad, protección, vasallaje y dinero.

Por su parte Isabella y Ricaredo en *La española inglesa* protagonizan una relación que surge del delito de rapto, se forja bajo deseos impropios a una temprana edad, pero la virtud y el amor que los une conseguirá tras un peregrinaje amoroso y religioso forjar una unión legal bajo todos los ámbitos. Ellos crean el modelo perfecto de unión en las

*Novelas Ejemplares*, se trata de un amor que llega al matrimonio en un estado maduro y fuerte física y espiritualmente. En este enlace no median factores como el interés por ascender socialmente o el dinero, tan sólo la virtud y el amor.

*El amante liberal* cierra el primer capítulo con un planteamiento realmente complejo: la posible permisión de bigamia. A pesar de que el análisis del caso nos aclara que la boda de Halima con Mahamud es totalmente legal, ya que la disparidad entre legislaciones cristianas e islámicas ofrecen la posibilidad de realizar dos bodas para una misma persona, la realidad es que estos dos enlaces se celebran y se consuman carnalmente sin que Halima haya quedado viuda. Cervantes juega premeditadamente con los recovecos legales y nos da soluciones a cuestiones inimaginables en la sociedad aurea. Nos muestra cómo renegar de la fe y perseguir deseos pecaminosos puede no tener consecuencias. Halima, una mujer que vivía bajo el yugo otomano con gusto, decide volver al cristianismo para cometer adulterio y bigamia, aunque no consigue al hombre que desea, sí le es permitido reconciliarse con la Iglesia y casarse de nuevo. No obstante Leonisa deberá demostrar públicamente que su amor por Ricardo es verdadero, necesitará que su honra sea corroborada y será humillada socialmente por no haber aceptado la propuesta inicial de matrimonio de Ricardo. A pesar de ser una joven virtuosa, devota y virgen su perdón social no será tan fácil como el de Halima, muestra de la injusticia social, a pesar de no ejercerse la distinción de manera deliberada.

En el segundo capítulo tenemos mayor variedad de planteamientos y por tanto encontraremos cinco aspectos a destacar.

El primero de ellos afecta a *El casamiento engañoso*, donde se plantean varios temas: el divorcio, la prostitución y la realidad de la vida matrimonial. En ella se ha resuelto que a diferencia de otras parejas más virtuosas y estables su matrimonio cumple

con todos los requisitos legales exigidos en El Concilio de Trento. La causa del fracaso de la pareja es el misterio y el engaño que ambos esconden. Se ha visto que la separación no sería legal por completo, pues aunque Estefanía pudiera ausentarse del domicilio conyugal por miedo a ser agredida, este comportamiento podría ser solucionado y el Alférez estaría obligado a buscarla y retomar su convivencia. El pasado claro de Estefanía como prostituta la sitúa en una posición de inferioridad frente a un soldado, pero Cervantes juega también con este factor dando preferencia a Estefanía frente a Campuzano. Nuestro autor no duda en añadirle a la mujer el trato de “doña”, mientras que despoja poco a poco a su marido de virtudes y de buenos motivos, dejando ver que quizás el relato está tergiversado, o incluso es ficticio. Lo que nos lleva a pensar que la enfermedad es su principal aportación al enlace y su devenir es clara muestra de su fracaso.

También se ha analizado la visión que Cervantes ofrece en la obra del mundo prostibulario. En las *Novelas Ejemplares* aparecen tres tipos de prostitutas: las que trabajan en una posada o venta (*La ilustre fregona*), la que desempeña su trabajo bajo la supervisión de un proxeneta de manera discreta (*El casamiento engañoso*) y la niña que trabaja bajo el pupilaje de una alcahueta (*La tía fingida*). Esta pequeña síntesis del entorno de la prostitución nos muestra las distintas situaciones y fases por las que transita la mujer que debe vivir de este oficio. En la mayoría de los casos: el de Estefanía y el de Esperanza su deseo es abandonarlo y convertirse en mujeres casadas. La boda para ellas no es fruto de un amor ideal, sino una forma desempeñar su labor con un solo hombre y de hallar el modo de vivir de forma honrosa en la sociedad.

No obstante hay un segundo grupo de mujeres: la Argüello y la Gallega. Ambas son mujeres poco agraciadas y de mediana edad. Ninguna de ellas ha tenido la oportu-

nidad de acceder al matrimonio porque ningún hombre se ha interesado en ellas. Sin embargo ellas desean gozar de su sexualidad a cualquier precio, la prostitución es para ella una forma de hallar deleite y dinero a la vez.

Cervantes nos ofrece aquí una perspectiva diferente del mundo prostibulario, ya no estamos solamente ante mujeres que aman su profesión o que la detestan, es capaz de mostrar un punto medio entre el placer y el negocio, que nace de la burla y de la humillación social como una identidad particular y singular que defender con orgullo al margen de la opinión pública y del devenir de las circunstancias.

Sin abandonar el estudio de la sexualidad femenina se llega a *El celoso extremeño*. Aunque la temática principal de la novela es el matrimonio desigual y el peligro del encierro y la austeridad que generan los celos. La realidad es que la novela encierra una profundidad mayor que la que ofrece el entremés *El viejo celoso*. El personaje de Leonora vive el encierro de forma distinta a la de su entorno, ella no anhela salir al exterior, no por la falta de madurez o de conocimiento del mundo, sino por su falta de necesidad. Leonora recibe dos tutelajes a lo largo de la novela: el de su marido y el de las criadas. Se tratan de enseñanzas diferentes y enfrentadas, que la llevan a deshonorar a su esposo y a quedar viuda. No obstante la joven es capaz de realizar un proceso de aprendizaje interior en el que aprende a conocer su cuerpo, sus deseos y especialmente se hace experta en el control de sí misma. Éste conocimiento la lleva a comprender el mal que esconden los individuos y el comportamiento mercantil de su sociedad. Por lo que decide hallar la libertad en la reclusión. Su encierro final en un convento no es un castigo para ella, ni es una forma de espiar sus pecados, por el contrario supone un desafío a los individuos que la rodean y quieren dominar su cuerpo, su dinero y su mente.

El vínculo entre Leonora y Carrizales implica un cambio en el orden social y genera un ataque a los hombres jóvenes, pues hasta llegar a la vejez no podrán escoger una mujer a su gusto. La liberación de la joven genera también la continuación de esta injusticia, pues si hubiera aceptado casarse con Loaysa habría reestablecido el orden social. Muestra ésta de que todo beneficio personal crea un mal social que imposibilita el progreso.

En *Las dos doncellas* encontramos un juego literario y temático en torno al disfraz. Leocadia y Teodora viven una serie de peligros a causa de su transgresión. Ellas salen vestidas de hombre en busca de su Marco Antonio, quien debe remediar su honra cumpliendo su promesa de matrimonio. A pesar de que nos encontramos ante un caso de promesa de presente incumplida y de un matrimonio secreto consumado, lo más relevante es la dualidad en la mirada del cuerpo femenino en la novela. Mientras que el autor nos ofrece distintas imágenes, en particular de Leocadia en hábito masculino que genera una situación muy sensual, sólo el narrador muestra interés por su cuerpo ceñido y descubierto. Por el contrario Rafael, aunque no esconde su deseo, se esfuerza por imaginarla vestida de mujer y en un hábito que dé cuenta de su posición y virtud. Esta contraposición de imágenes despierta en el lector el interés por la joven. La novela está plagada de imágenes sensuales en las que las féminas muestran su pasión, pero todas ellas serán purificadas con la vuelta a sus trajes, exigida por el cura al final de la novela para otorgarles el perdón. Además de eso las dos parejas harán una peregrinación a Santiago para expiar sus faltas y disponerse a concertar públicamente sus compromisos y celebrar adecuadamente sus nupcias.

En último lugar *La Señora Cornelia* cierra el estudio de las *Novelas Ejemplares*, esta novela ha despertado poco interés en la crítica, pero encierra varias novedades con respecto al resto de la obra cervantina.



Primeramente estamos ante un caso que incluye la maternidad como resultado de un matrimonio secreto y desigual. Se vio a lo largo del estudio que el carácter de los personajes se forja sobre irregularidades, todos se muestran ociosos y despreocupados, incluso Cornelia parece desatender su labor de madre. El caso se construye sobre el secreto para evitar que el duque de Ferrara sea desheredado por desobedecer el deseo de su madre de concertar su enlace con otra mujer. La falta de sensibilidad y de amor por la figura materna en la novela nos mueve a ver dosis de realidad en el conflicto. Al estudiar la identidad real del duque y la duquesa de Ferrara con Cervantes, descubrimos la necesidad del escritor por la pervivencia de ambos personajes de la nobleza en el poder. A través de la novela muestra cuáles pudieron ser las causas que llevaron a la pérdida del mecenazgo del duque y cómo una buena elección matrimonial, capaz de generar descendencia habría sido beneficiosa.

Es también importante mencionar el contraste que se establece entre los personajes italianos y los españoles, a pesar de tener un pasado marcado por el vicio y los excesos, Juan y Antonio no pierden de vista la autoridad paterna y su predisposición a cumplir con el matrimonio escogido para ellos. Símbolo de patriotismo y de apoyo a la autoridad familiar, siempre que sea benévola y juiciosa.

Del último capítulo hemos extraído una visión diferente del matrimonio, de manera principal hemos analizado el concepto de celibato como opción vital en la figura de don Quijote. Este personaje ofrece dos perspectivas de un mismo estado: de manera teórica ligada a la contención, pero en la práctica se relaciona con la libertad de elección. Nuestro héroe establece un modelo de vida libre de toda atadura, pero también de elegir con quién yace, a quién requiebra y a quién rechaza.

A pesar del espíritu continente iniciado por don Quijote y retomado por la pastora Marcela, se ha comprobado también la presencia del deseo y la sexualidad fuera

del matrimonio. A través de los personajes prostibularios e incluso de la imaginación del hidalgo la novela mantiene la tensión sexual en todo momento, desde el pasaje de Maritornes hasta el asedio de Altisidora.

Otro aspecto importante es la presencia de la legalidad en cuestiones de amor. El primer caso presentado es el de Marcela y Grisóstomo, donde la joven sufre un juicio popular, que la condenará por la falta de su pretendiente. Él ha pecado contra la Iglesia por su suicidio, pero la voz popular culpa a la bella pastora, la cual a pesar de ser inocente y de estar en posición legal y económica para vivir a su gusto, difícilmente podrá volver a la sociedad a la que pertenece. Incluso si decidiera casarse en el futuro su situación sería delicada, pues su deshonor pública quizás lo impediría.

A lo largo de la primera parte de *El Quijote* la cuestión más relevante es sin duda la de las parejas cruzadas de Fernando, Dorotea, Cardenio y Luscinda. En torno a ellos se corrobora la importancia del poder nobiliario en la sociedad, cómo la nobleza tenía licencia para actuar al margen de la ley, incluso en el ámbito matrimonial. Observamos una defensa de la existencia de igualdad social entre los contrayentes, especialmente en la situación de Dorotea. A pesar de favorecer su desenvoltura e inteligencia, el personaje será humillado hasta volver a su posición inicial de vasalla. Ningún personaje aprueba el comportamiento de Fernando, pero tampoco toleran el ascenso de Dorotea, luego se impone el bienestar social frente al personal.

Otro elemento importante es el estudio legal de la promesa de presente y de las legalidades e ilegalidades del enlace entre Luscinda y Fernando. Las cuales nos indican que las sociedad conocía bien cuál era la normativa, pero utilizaban este conocimiento para sortear los obstáculos y beneficiarse de ella.

También es relevante el concepto de la amistad frente al matrimonio. La historia de Cardenio y Fernando, unida a la novela de *El curioso impertinente* nos enseña que

la amistad y el amor no deben de ir unidos. La relación amorosa y matrimonial debe quedar en el ámbito de la intimidad, pues el hecho de comunicar demasiado con alguien ajeno al vínculo, puede moverle a inmiscuirse y romper la unión. Ésta es la causa del conflicto entre los amigos y en su resolución se halla el perdón de la falta y el restablecimiento del orden social.

Otro caso ejemplar es el del Capitán cautivo y Zoraida, donde al igual que en las *Novelas Ejemplares* Isabella y Ricaredo (La española inglesa) suponen un modelo a seguir en cuanto al carácter espiritual de su relación, la paciencia y la legalidad que rodea su matrimonio. En *El Quijote* ellos ocupan este papel, el motivo religioso de su viaje y de su unión, la cual no está basada ni en la ilegalidad, ni en la pasión sexual sirve de ejemplo para las jóvenes parejas cristianas que se están formando en la venta y será el punto de inflexión para guiar y aconsejar a la nueva pareja formada por Luis y Clara. Ellos a ejemplo de su tío y la morisca deberán aprender a esperar y a cumplir las legalidades. Así, Fernando tendrá en su mano actuar correctamente y enseñar a los jóvenes.

La última pareja de la primera parte es la de Leandra y Vicente, ellos retoman el tema del rapto, pero al ser consentido por la joven debemos llamarlo fuga. La huida de Leandra supone un desafío a la autoridad paterna, social, legal y religiosa y su devenir será el encierro. En este pasaje se aprende que la libertad de elección matrimonial para los hijos se limitaba a aceptar a la persona elegida por sus padres, donde en el mejor de los casos se ofrecía a los jóvenes elegir entre más de un candidato o candidata aprobados por los padres. Además se comprueba que los factores que la familia tiene en cuenta son predominantemente el origen cristiano, la clase social y la economía de la familia con la que iban a establecer lazos. Tan sólo en el caso de los hijos varones se tenía en cuenta que las mujeres elegidas contasen con belleza, como vimos en *La señora Cornelia*.

El olvido de cualidades como la oratoria, la belleza, las capacidades artísticas, bien sea la escritura o la música planteaban a los jóvenes matrimonios difíciles de aceptar. Las consecuencias de negarse a aceptar el acuerdo establecido entre las familias implicaban la pérdida de la protección económica y social de la familia y en el caso de las mujeres conllevaba la reclusión en un convento.

Este último episodio matrimonial marca el comienzo de la segunda parte de *El Quijote*, donde el primer caso analizado es el de Las bodas de Camacho el rico. En él estudiamos que a pesar de la legalidad de la boda entre Quiteria y Basilio, la farsa que este organiza y el resto de su actuación implica un desafío a la autoridad familiar, a la religiosa, a la literaria y al legal. Basilio no es capaz de asumir su derrota e impone violentamente sus deseos. Inicia una guerra de amor, que pacifica don Quijote y que demuestra que los abusos familiares, nobiliarios y eclesiásticos mueven a los individuos a la rebelión y a la pérdida de respeto por todos los estamentos que componen la sociedad.

El siguiente caso, y quizás el más breve de este estudio es el de Ana Félix y Gregorio. El matrimonio no llega a celebrarse en escena, toda la acción se sustenta en la injusticia que Ana Félix vive al ser expulsada de España por su origen musulmán, siendo una cristiana verdadera. La cuestión más relevante de este pasaje es la concepción que la sociedad tiene sobre los matrimonios mixtos. Aunque el amor entre Ana y Gregorio triunfa y supone un beneficio para la joven, no será bien visto por nadie. En la conversación entre Sancho y Ricote se descubre cómo los prejuicios no sólo proceden de los temerosos cristianos viejos, quienes no quieren perder su origen limpio. Lo novedoso será leer de boca de Ricote que no le es grato ver a su hija casada con un cristiano, luego ¿cuál es el verdadero motivo de su conversión?, ¿Esconde algo este hombre o son tan sólo prejuicios? La realidad es que la relación parece proseguir correctamente, pero nos

muestra cómo la mezcolanza real entre razas y religiones no era algo agradable para ningún individuo, a pesar de su conversión.

La progresiva agresividad y violencia que se aporta a los matrimonios presentados en esta segunda novela, donde los enamorados no lloran, sino luchan, donde la fe y el amor no justifican un matrimonio mixto, nos conducen a la última pareja: la formada por Claudia Jerónima y Vicente. Esta relación nace fuera de los márgenes de la sociedad regulada, específicamente en el ámbito de los bandoleros, los cuales poseen una legislación y una moral propia. Claudia se siente burlada y abandonada y no duda en tomar el papel de “hombre de la casa” en ausencia de su padre y dar muerte a su prometido. La frialdad que guía a la joven a planificar su puesta en escena y su crimen resulta especialmente novedoso. Aunque quizás lo más sorprendente es que a pesar de que todo ha sido una confusión, Vicente en su lecho de muerte decide satisfacer a su amada y darle su mano en matrimonio. La emotividad de esta escena va seguida de una muerte rápida, tras la cual Claudia se auto concede unos minutos de duelo y rápidamente deja atrás el cuerpo sin vida de su esposo para contraer un enlace más duradero: con Dios en un convento.

Este sangriento pasaje da fin a las relaciones matrimoniales en la novela y nos muestra el último aspecto sobre el matrimonio en la obra. Se ha producido a lo largo del texto una inversión de papeles sociales, donde la mujer ha ido cobrando poder y fuerza física y psicológica que la permite ejercer persecución, asedio, dolor y muerte sobre el hombre.

Una vez recordados los datos más significativos de cada caso estudiado, considero necesario ofrecer las conclusiones generales sobre el matrimonio en la obra cervantina recogidas de la puesta en común del análisis del corpus textual trabajado.

La primera cuestión planteada por la crítica es la relación entre la obra cervantina y el matrimonio cristiano, entendiendo este sobrenombre como la representación de casos matrimoniales que tienen en cuenta en mayor o menor medida las reformas realizadas por el Concilio de Trento para los matrimonios cristianos. De este trabajo hemos podido concluir que a pesar de no seguir en muchas ocasiones la normativa legal exigida, todos los personajes desean verse bendecidos por la legislación oficial. Cervantes plantea a lo largo de sus novelas las dificultades que se plantean a personajes que no cuentan con privilegios sociales y económicos para acceder a un matrimonio feliz. También contempla el abuso de poder e incluso el delito, en particular el de raptó y de violación. Ambos conllevan consecuencias negativas para la honra femenina y mina las posibilidades reales de casarse. Las soluciones que nuestro autor ofrece a la mayoría de los casos son claramente ilegales o se encuentran alejadas de lo que consideramos moralmente correcto. De este modo nos enseña cómo al margen de las intenciones y los deseos concertar matrimonios bajo la legislación tridentina en muchos casos era imposible, pero aparentar haberlo hecho sí era sencillo. Cervantes no critica la ley, ni a la religión, sino la sociedad que se ha construido sobre un cúmulo de apariencias, en las que lo importante era la honra pública y contar con la posibilidad de ser considerados honrados.

El caso que mejor ilustra este concepto es *El casamiento engañoso*, donde dos personajes que no viven bajo la normativa moral y religiosa de la época acuerdan casarse. Ambos descartan el carácter sacramental del matrimonio que el Concilio de Trento le otorga. Para ellos se ha establecido un contrato verbal y legal ligado a la necesidad sexual y a la economía, por ello una vez considerado poco provechoso es disuelto. A pesar de cumplir con todos los requisitos legales para ser considerado válido e indisoluble, la falta de control administrativo y la voluntad de la pareja de vivir separados permiten la ilegalidad.

Otro factor importante es la presencia de los “impedimentos dirimentes del matrimonio” mencionados en El Catecismo romano. Como se indicó en la introducción y a lo largo del estudio, buena parte de los casos analizados cuentan con la posibilidad de hacer legalmente nulo el matrimonio a causa bien de la ilegalidad del mismo por su carácter secreto, o bien por estar construido sobre un impedimento.

Lejos de pensar que Cervantes quiso enseñar a los lectores a burlar la ley, entendemos que se esforzó por mostrar las lagunas que contenía en su aplicación. En sus obras se nos muestran distintos individuos que viven al margen de la sociedad y que se niegan a seguir las leyes como son los cristianos ortodoxos, los moriscos, los gitanos, los bandoleros y los pobres agraviados. El hecho de no considerarse parte de la sociedad le permite crear sus propias leyes y rebelarse contra el institucionalismo. El especial interés que pone la Iglesia en reforzar el sacramento del matrimonio y regularlo supone también para aquellos no beneficiados por él un elemento contra el que luchar. Las consecuencias de esta situación las ilustra bien el pasaje de Las bodas de Camacho el rico. El personaje de Basilio demuestra públicamente seguir la ley y lucha contra ella bajo las reglas sociales y legales que tiene a su disposición, pero no duda en indicar su falta de estima a la familia de Quiteria y a su vecindad, que favorecen al más rico. También desafía a la Iglesia y a Dios porque no le ha procurado el “milagro” deseado. El episodio refleja un verdadero problema que subyace de aplicar la ley injustamente: un motivo de crear la ilegalidad.

Otro aspecto que se ha planteado sobre el matrimonio en la obra cervantina es si Cervantes promueve el estado célibe o el matrimonial. Piluso (1967) indica que para Cervantes el celibato es el estado óptimo y la virginidad es el bien máspreciado, aunque es cierto que nuestro autor trata la virtud aplicada a la contención y al celibato, pero

también trata otros estados menos virtuosos, como la prostitución, la entrega sexual o el deseo de casarse. En mi opinión, tras el estudio de las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote* creo que es oportuno afirmar que Cervantes no reivindica un único estado para el individuo. Si hacemos un breve repaso por los personajes analizados se verá que se describe favorablemente tanto a hombres enamorados y prestos a casarse como a hombres célibes. Por ejemplo Ricardo (*El amante liberal*) es definido como un hombre generoso, valiente, justo y entregado a su amada. El premio que recibe es el amor y el respeto de Leonisa y el poder convertirla en su esposa. Se trata de un hombre cuya honra externa queda manchada por el rechazo de Leonisa, pero su honra interna permanece intacta durante toda la novela. Muestra de la aprobación completa del personaje y de su condición de casado por parte del autor.

En cuanto al celibato, quizás el mayor ejemplo es don Quijote, si bien es cierto que la extensión de la novela permite que el hidalgo muestre lo mejor y lo peor de sí mismo, también es evidente que se trata de un personaje honorable. Esta valoración no procede de su clase social, ni de su hacienda, ni siquiera de su comportamiento, sino de su honorabilidad interior. Don Quijote ha pasado su vida en paz, sin hacer mal a nadie, en sus últimos días de vida pretende cambiar su sociedad y en cierta medida lo hace. A través de él se comprende perfectamente el concepto de “honra” en Cervantes, se entiende que una prostituta puede merecer un trato honorable, que su liberalidad moral sólo la afecta a ella y la expresión sincera de sus deseos no la convierte en un ser inferior. Mientras que una “fingida doncella” como es Altisidora no merece respeto, pues no es sincera en su identidad, ni en sus intenciones.

Cervantes evidencia así que el reparto de títulos como “don” y “doña” que aportan respeto al que lo recibe no identifica realmente a personas dignas de recibir hono-



res. Se ha comprobado que son precisamente los personajes menos respetados por la sociedad quienes reciben este tratamiento (don Quijote, Estefanía, Tolosa y Molinera), como también se ha estudiado que siempre existe un contraste entre lo que se afirma ser y lo que los actos muestran realmente. Don Quijote se esfuerza por ser continente, pero no siempre se atiene a sus propósitos.

Finalmente se puede decir que el matrimonio supone en la obra el motor de acción de los personajes, ya sea por amor, por interés o por necesidad. Cervantes nos muestra a través de su obra cómo el matrimonio y los factores que giraban en torno a él eran el centro de problemas y beneficios de la sociedad española de los Siglos de Oro, cuya variedad y complejidad hacían difícil su regulación.





## **VI.**

### **BIBLIOGRAFÍA**



## VI. Bibliografía

- Abellá Padrón, Dayamí, (2015) “Mujeres cervantinas que reivindican su honra: representación femenina en *La fuerza de la sangre*, *Las dos doncellas* y *La señora Cornelia*”, *Cervantes creador y Cervantes recreado: BIADIG: Biblioteca áurea digital* v.26, Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin, Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), págs. 7-20.
- Abi-Ayad, Ahmed, (1999) “Las mujeres cervantinas en las obras de cautiverio”, *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, José Ramón Fernández de Cano y Martín (Coord.), págs. 173-184.
- Aguilera y Velasco, Alberto, dir., (1865-1866) *Colección de códigos y leyes de España*. Madrid.
- Aguirre de Cárcer Casarrubios, Luisa Fernanda, (1998), “Vestido y disfraz como recurso narrativo y argumental en el *Quijote*: la cuestión morisca”, *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coord.), págs. 363-374.
- Agudo Romero, María del Mar, (2008), “El rapto de la mujer en la legislación foral medieval aragonesa”, *Aragón en la Edad Media XX*, 2008, págs. 45-64.
- Aldeeb Abu- Sahlieh, Sami. R, (1993) “Le droit de famille dans le monde arabe constantes et défis”, *Les Cahiers du Monde Arabe*, N° 98, Université Catholique de Louvain. Département des Sciences de la Population et du Développement (S.P.E.D) Centre d’Études et de Recherches sur le Monde Arabe Contemporain (C.E.R.M.A.C.), págs. 1-38.
- Alcalá Galán, Mercedes, (1999), “La representación de lo femenino en Cervantes: la doble identidad de Dulcinea y Sigismunda”, *Cervantes*, 19, págs.125-139.
- Alcalá Galán, Mercedes, (2005), “Historia y Literatura: Violación, Estupro y Matrimonio Secreto en Cervantes”, *Mujeres en el Quijote*, Fanny Rubio, págs. 70-82.
- Alcalá Galán, Mercedes, (2012), “Ideología y violencia sexual: el cuerpo femenino subyugado según Rubens y Cervantes”, *E-humanista*, Vol. 1, págs. 1-40.
- Alcalde, Pilar, (1997), “El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol.17, N.2, págs. 122-132.
- Alliende, Cristobal, (2005), “La rúbrica de don Quijote (o para firmar hay que estar loco)”, *Estudios Públicos*, N° 100, (Ejemplar dedicado a: el *Quijote* +400), págs. 225-250.
- Aranda, María, (1996), “La ilustre fregona, novela de aguadores”, *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO* (Toulouse, 1993) Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos, Marc Vitse, Frédéric Serralta (Coords.), Vol. 3, (Prosa), págs. 23-28.

Arellano, Ignacio y Eduardo Godoy Gallardo, (eds), (2004) *Temas del barroco hispánico*, Iberoamericana- Vervuet, Madrid, págs. 293- 312.

Arellano y J.M. Usunáriz, (eds), (2005), *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico. Siglos XVI y XVII*, Visor Libros, Madrid.

Armas Wilson de, Diana, (1987), “«Passing the Love of Women»: the Intertextuality of El curioso impertinente”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 7, N°. 2, págs. 9-28.

Aronson, Stacey L. Parker, (1996), “La textualización de Leocadia y su defensa en *La Fuerza de la Sangre*”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 16.2, págs 71-88.

Arroyo Morón, Ciriaco, (2005), *Para entender el “Quijote”*, Rialp, Madrid.

Astrana Marín, Luis, (1948-1957), *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 7 vols.

Atkinson, William C., (1948), “Cervantes, el Pinciano and the *Novelas Ejemplares*”, *Hispanic Review*, XVI, págs. 189-208.

Atienza, Belén, (2004), “El juez, el dramaturgo y el relojero: Justicia y lectura como ciencias inexactas en *El juez de los divorcios* de Cervantes”, *Bulletin of the Comediantes*, Montreal, vol. 56, N° 2, págs. 193- 218.

Atienza, Belén, (2009), *El loco en el espejo. Locura y melancolía en la España de Lope de Vega*. Iris M. Zavala (dir), , Ediciones Rodopi, Texto y Teoría: Estudios Culturales (Col.), n° 36, Amsterdam- New York .

Avalle- Arce, Juan Bautista, (1975), *La novela pastoril española*, Itsmo, Madrid.

Aylward, E.T, (1999), “Significant disparities in the text o *La tía fingida* vis-à-vis Cervantes’s *El casamiento engañoso*”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 19.1, págs. 40-65.

Aylward, E.T, (1999), *The Crucible Concept: Thematic and Narrative Paterns in Cervantes’s Novelas Ejemplares*, Associaterd University Presses, Madison.

Azpiazu, José Antonio, (1999), *Historia de un rapto: Isabel Lobiano y Pedro de Idiaquez, un retrato de la sociedad vasca de finales del siglo XVI*, Erein, Donostia.

Bailón Blancas, Jose Manuel, (2001), “Los celos como persistente ideación temática en la obra cervantina: aproximaciones psicológicas y psicopatológicas”, *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto 1/8 de Octubre de 2000, Antonio Pablo Bernat Vistarini, (Coords.), Vol. 1, págs. 105-122.

- Ballesteros, Rosa María, (2007), "Las moriscas de el *Quijote*. España en tiempos de *El Quijote*", *Figuras femeninas en El Quijote*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La-Mancha, Teresa Marín Eced (Coord.) Cuenca. Págs. 165-173.
- Barahona, Renato, (2003), *Sex Crimes, Honor, and the Law in Early Modern Spain*, Oxford University Press.
- Barrenechea, Ana María, (1964), "La ilustre fregona" como ejemplo de estructura novelesca cervantina", *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*: celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962, Cyril A. Jones, Frank Pierce, (Coords.), págs. 199-206
- Barros, Sandro R., (2008), "La mujer en sus espacios: Lope de Vega, Pilar Miró y la reconfiguración cinematográfica de la entidad femenina en "El perro del hortelano", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, N°. 38.
- Bataillon, Marcel, (1964), *Varia lección de clásicos castellanos*. Gredos, Madrid.
- Bel Bravo, María Antonia, (2008), "Matrimonio y orden social en la España del siglo XVII", *Padres e hijos en España y el mundo hispánico: siglos XVI y XVIII*, Jesús María Usunáriz Garayoa, Rocío García Bourrellier (Coord.), págs. 17-34.
- Beusterien, John, "Cervantes ante la idea del judío como enemigo social", *Anuario de Estudios Cervantinos*, IX, 2013, págs. 285-294.
- Bravo Villasante, Carmen, (1976), *La mujer vestida de hombre en el teatro español del Siglo de Oro*, Madrid.
- Britt, Linda, (1988), "A Study of Women's Roles in Cervantes's *Las dos doncellas*", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 8.1, págs. 39-46.
- Bugarín Villar, (1999), "Dorotea o el poder de la palabra", *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, José Ramón Fernández de Cano y Martín (Coord.), págs. 185- 194.
- Bulgin, Kathleen, (1983), "«Las bodas de Camacho»: The case for el *Interés*", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 3.1, págs 51-64.
- Bustos Argañaraz, Prudencio, (1997), *Orígenes de los apellidos hispanoamericanos*; Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba, N° 26; Córdoba (Argentina).
- Camacho Morfín, Lilián, (2012), "Domicio: Un loco en el *Persiles*". *Anuario de Estudios Cervantinos*. Vol. VIII, *La locura en la literatura de Cervantes*. págs. 201-206.
- Canavaggio, Jean, (2003) *Cervantes*, Espasa Calpe, Madrid.



- Canavaggio, Jean, (2005), “Los amores de Don Luis y Doña Clara ¿esbozo de novela o episodio integrado?”, *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, Nº 10, págs. 13-28.
- Candau, María Luisa, (2009), “Entre lo permitido y lo ilícito: la vida afectiva en los Tiempos Modernos”, *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, Vol. 6, Nº. 18.
- Casalduero, Joaquín, (1966) *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, Madrid: Gredos, 1966.
- Casalduero, Joaquín, (1974), *Sentido y forma de las “Novelas Ejemplares”*, Gredos, Madrid.
- Castán Vázquez, José María, (Coord.), (2000), Cristina Guzmán Pérez, Teresa María Pérez-Agua López, José María Sánchez García (Coords), *Hominum causa omne ius constitutum est: escritos sobre el matrimonio en homenaje al prof. Dr. José María Díaz Moreno, S.J.*, págs. 725-744.
- Castán Vázquez, José María, (2005), “El derecho matrimonial en las obras de Cervantes”, *Anales de la Real Academia de jurisprudencia y legislación*, Nº. 35, págs. 771-794.
- Castán Vázquez, José María, (2008), “El testamento en dos pasajes de “El Quijote””, *Anales de la Real Academia de jurisprudencia y legislación*, Nº. 38, págs. 647-666.
- Castán Vázquez, José María, (2008), “La condición de no contraer matrimonio impuesta en el testamento de Don Quijote”, *Homenaje al profesor Manuel Cuadrado Iglesias* Tomo II, Javier Gómez Gállico, (Coord.), Pamplona, págs.1541-1545.
- Castán Vázquez, José María, (2010), “La visión del divorcio en un entremés de Cervantes”, *Anales de la Real Academia de jurisprudencia y legislación*, Nº. 2010, págs. 475-488.
- Castán Vázquez, José María, (2012), “Algunos textos de cervantes sobre el consentimiento”, *Homenaje al profesor José Antonio Escudero, Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, Nº. 32, Vol.1. págs. 329-336.
- Castán Vázquez, José María, (2013), “El derecho matrimonial en los Entremeses de Cervantes” *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, Nº. 32, págs. 1-9.
- Castro, Américo, (1957), “La ejemplaridad en las *Novelas Ejemplares*”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV (1948), reimpresión *Hacia Cervantes*, Taurus, Madrid, 3ª ed., págs. 451-454.
- Castro, Américo, (1987), *El pensamiento de Cervantes*, Crítica, Barcelona.

- Carrera, Elena, (2013), "The social dimension of shame in Cervante's "La fuerza de la sangre"", *Perífrasis*, Vol. 4, Nº. 7, págs. 19-36.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (1998), *Don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico (ed.), *Galaxia Gutemberg* Círculo de Lectores, Barcelona.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (2004), *Don Quijote de la Mancha*, John Jay Allen (ed.), *Catedra Letras Hispánicas*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (2006), *Don Quijote de la Mancha*, Manuel Fernández Nieto (ed.), *Biblioteca Nueva*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (1982-1987), *Novelas Ejemplares*, (Ed) Juan Bautista Avallé- Arce, *Clásicos Castalia*, 3 vols., Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (2001) *Novelas Ejemplares*, (ed) Jorge García López, *Crítica*, Barcelona.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (2013) *Novelas Ejemplares*, (ed) Jorge García López, *Crítica*, Barcelona.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (1996), *El trato de Argel*, Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (ed.), *Alianza editorial*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de (1997), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Carlos Romero (ed.), *Cátedra Letras Hispánicas*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (1998), *Los baños de Argel*. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (ed.), *Alianza editorial*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (1998), *La gran Sultana, doña Catalina de Oviedo*, Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (eds), *Alianza editorial*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (2010), *La gran Sultana, doña Catalina de Oviedo*, Luis Gómez Canseco (ed.) *Biblioteca Nueva*, Madrid.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de, (2008), *Entremeses*, Ed. Javier Huerta Calvo, *Biblioteca Edaf*, Madrid.
- Clamurro, William. H., (1994), "«El amante liberal», De Cervantes y las fronteras de la identidad", *Actas Irvine-92: [Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas] (Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos)*, Juan Villegas (coord.), Vol. 5, págs. 193-200.
- Clamuro, William H, (1999), "Objetos del deseo en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes", en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Münster, Christoph Strosetzki (ed), *Iberoamericana Vervuert*, págs. 361-368.

- Covarrubías Horozco, Sebastian, (1611), *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid.
- Collins, Marsa, (2002), "El poder del discurso confesional en *Las dos doncellas*", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 22.2, págs.25-48.
- Colón Calderón, Isabel, (1989), "El placer de mirar: la moda en las novelas cortesanías", *Eros literario*, M. Covadonga López Alonso (Coord.), págs. 101-110.
- Colón Calderón, Isabel, (2001), *La novela corta en el siglo XVII*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001.
- Colón Calderón, Isabel, (2005), "La Tolosa y la Molinera ("Quijote", I, 2-3) en el marco de la prostitución de comienzos del siglo XVII", *El "Quijote" en clave de mujer/es*, Fanny Rubio (Coord.), págs. 305-328.
- Combet, Louis, (1980), *Cervantès ou les incertitudes du désir : une approche psychostructurale de l'oeuvre de Cervantes*, Lyon : Presses Universitaires de Lyon. 1980.
- Commo McLaughlin, Eleanor, (1974), "Equality of souls. Inequality of sexe: Women in Medieval Theology", en *Religion and sexism images of womwn in the jewis and Christian tradition*, Rosemary Radford Ruether (ed.), Simons and Schuster, Nueva York, págs 213-266.
- Connor, Catherine, (1994), "Teatralidad y resistencia: el debate sobre la mujer vestida de hombre", *Actas Irvine-92: Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Juan Villegas (Coord.), Vol. 3, (Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII), págs. 139-145.
- Coontz, Stephanie, (2006), *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*, (trad) Alcira Bixio. Barcelona, Gedisa.
- Crescenzo, Richard, Marie Roig-Miranda y Véronique Zaercher (eds.) (2003), *Le mariage dans l'Europe des XVI et XVII siècles: réalités et représentations*, Nancy, Université Nancy II, 2. Vols.
- Cristellon, Cecilia, (2005), "El matrimonio antes del Concilio de Trento en la república de Valencia", *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico: siglos XVI y XVII*, Jesús María Usunáriz Garayoa, Ignacio Arellano Ayuso (Coords.) , págs. 187-196.
- Cruz, Anne J, (2005), "Dorotea's revenge" *Bulletin of Spanish Studies*, (Liverpool 2002) Vol 82. Nº 5, págs 615-633.
- Cuello Calón, Eugenio, (1975), *Derecho Penal. Tomo II, Parte Especial*, Editorial Bosch.
- Delicado Puerto, Gemma, (2011), *Santas y meretrices. Herederas de la Magdalena en la literatura de los Siglos de Oro y la escena inglesa*, Teatro del Siglo de Oro 115 Estudios de Literatura, Edition Reichenberger.
- Díez Borque, José María, (1990), *La vida española en el siglo de Oro, según los extranjeros*, Ediciones Serbal, Barcelona.

- Díez Fernández, José Ignacio y Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer Casarrubios, (1992), "Contexto histórico y tratamiento literario de la "hechicería" morisca y judía en el Persiles", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 12, Nº. 2, págs. 33-62.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2003), *La poesía erótica de los Siglos de Oro*, Laberinto, Madrid.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2004), "El peso del pasado en Don Quijote: un silencio de cincuenta años", *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Seúl, 17-20 de noviembre de 2004, págs. 129-147.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2004), *Tres discursos de mujeres: (poética y hermenéutica cervantinas)* Alcalá de Henares (Madrid): Centro de Estudios Cervantinos.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2005), "Mujeres sobre fondo gris en el *Quijote*: la sobrina y el ama", *El "Quijote" en clave de mujer/es*, Fanny Rubio (Coord.), págs. 329-352.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2009), "Ambigüedad y poder de la mujer madura o la manipulación del relato en "El casamiento engañoso", Vivir al margen: mujer, poder e institución literaria, María Pilar Celma Valero, Mercedes Rodríguez Pequeño (Coords.), págs. 67-82.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2012), "El encierro femenino como ideal: Santa Teresa, Cervantes y dos tratados", Amparo Serrano y Esther Alegre (dirs.), *Retrato de la mujer renacentista*, Madrid, UNED.
- Díez Fernández, José Ignacio, (2013), "The Rest is Silence": protagonista femenina y final de la novela en "La gitanilla" y "La española inglesa", *Cálamo FASPE*, 62, págs. 69-76.
- Duval, André, (1985), *Des Sacrements au Concile de Trente*, Les Editions du Cerf, París.
- Eisenberg, Daniel, (1999), *El convenio de separación de Cervantes y su mujer Catalina*, *Anales cervantinos*, Tomo 35, págs. 143-150.
- El Saffar, Ruth, (1973), "Montesinos' Cave and the *Casamiento engañoso* in the development of Cervantes' prose fiction" *Kentucky Romance Quaterly* 20, págs 251-267.
- El Saffar, Ruth, (1974), *Novel to Romance: A Study of Cervantes's Novelas Ejemplares*, Johns Hopkins UP, Baltimore.
- El Saffar, Ruth, (1976) *Cervantes "El casamiento engañoso" and "El coloquio de los perros"*, Critical guides to spanish texts, Ed. J.E. Varey y Alan D. Deyermund, Grant & Cutler Ltd in association with Tatmesis Books Ltd, London.

- Encinar, María Ángeles, (1995), “La formación de personajes en tres *Novelas Ejemplares*: *El licenciado Vidriera*, *El celoso extremeño* y *La fuerza de la sangre*”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 15, Nº. 1, págs. 70-81.
- Encinar Félix, Ángeles, (1995), “La formación de personajes en tres *Novelas Ejemplares*: *El licenciado Vidriera*, *El celoso extremeño* y *La fuerza de la sangre*”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, ISSN 0277-6995, Vol. 15, Nº. 1, págs. 70-81.
- Fajardo, Salvador J., (1984), “Unveiling Dorotea or the Reader as Voyeur”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 4, Nº. 2, págs. 89-108.
- Fajardo, Diógenes Valenzuela, (2015), “«La deshonor es el pecado; la honra la virtud»: ejemplaridad cervantina en *La fuerza de la sangre*”, *Cervantes creador y Cervantes recreado: BIADIG : Biblioteca áurea digital v.26* / Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin, Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), págs. 73-85.
- Fernández de Avellaneda, Alonso, (2000), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Biblioteca Nueva, Serie: Clásicos de Biblioteca Nueva 24, Madrid.
- Fernández de Cano y Martín, José Ramón, (1992), “El vocabulario erótico cervantino: algunas “calas al aire” en el entremés de *El viejo celoso*”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 12, Nº. 2, págs. 105-116.
- Fernández de Cano y Martín, José Ramón, (1995), “La destrucción del personaje en la obra cervantina: andanzas y desventura del malogrado mozo de campo y plaza”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 15, Nº. 1, págs. 94-104.
- Fernández de Navarrete, Martín, (2005), *Vida de Miguel de Cervantes*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Fernández López, Dolores, (2008), “De cómo Don Quijote fue armado caballero a la vista de lo que acontece en los libros de caballería que poseía en su biblioteca”, *Cervantes y su tiempo*, Desirée Pérez Fernández, Juan Matas Caballero, José María Balcells (eds.), Vol. 1, págs. 65-76.
- Fernández Nieto, Manuel, (2005), “Aldonza- Dulcinea: una parodia de la tradición literaria”, *El Quijote en clave de mujer/es*, Instituto de investigaciones feministas, Fanny Rubio Gámez (ed), Universidad Complutense de Madrid. Madrid, págs. 353-366.
- Fernández Oubiña, Adolfo, (2006), “El repudio marital en el Islam”, *Consell obert: Recull informatiu del Consell General de Collegis de Graduats Socials de Catalunya*, Nº. 209, págs. 24-26.
- Flores, R. M., (1995), “¿Cómo iban a terminar los amoríos de Dorotea y don Fernando? Primera parte del Quijote”, *Nueva revista de filología hispánica*, Tomo 43, Nº 2, págs. 455-475.

- Flores, R.M, (1998), “Una posible protofábula a El curioso impertinente de Cervantes”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 18, Nº. 1, págs. 134-143.
- Flores, R.M, (2000), “«El curioso impertinente» y «El capitán cautivo», novelas ni sueltas ni pegadizas”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 20, Nº. 1, págs. 79-98.
- Foucault, Michel, (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Traducción de Aurelio Garzón del Camino, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Foletier de, François de Vaux, (1977), *Mil años de historia de los gitanos*, ed Plaza y Janés, Barcelona.
- Foulché-Delsbosc, R., (1899), “Étude sur la tía fingida”, en *Revue Hispanique*, 13, págs 256-306.
- Forcione, Alban k., (1982), *Cervantes and the Humaninst Vision. A study of Four “Exemplary Novels”*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Forcione, Alban K., (1984), *Cervantes and the mystery of lawlessness : a study of “El casamiento engañoso” y “El coloquio de los perros”*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Fuchs, Barbara, (1996), “Border Crossings: Travestism and “Passing” in *Don Quijote*”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 16.2., págs. 4-28.
- Fuchs, Barbara, (2001), “Empire Unmanned: Gender Trouble and Genoese Gold in Cervantes’s “The Two Damsels.”” *PMLA* 116, págs, 285–99.
- Gactó, Enrique, (1990), “El delito de bigamia y la inquisición española”, en F. Tomás y Valiente, *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, Alianza, Madrid, págs., 127-152.
- Galindo Martín, Miguel Angel, (2007), “El papel del dinero en «Don Quijote» y en «Las Novelas Ejemplares»”, *Cervantes y la economía*, Miguel Angel Galindo Martín (Coord.), págs. 43-52.
- Gallagher, David M, (2005), “La historia de una gran amistad”, *Estudios públicos*, Nº. 100, (Ejemplar dedicado a: El Quijote + 400), págs. 19-38.
- Galperin, Karina, (2004), “Los límites materiales de la independencia femenina en el “Quijote” I: los casos de Marcela y Dorotea”, *Philologia hispalensis*, Vol. 18, Nº 2, (Ejemplar dedicado a: Lecturas del “Quijote” (con un epílogo sobre el soneto “Voto a Dios, que me espanta esta grandeza”)), págs. 63-79.
- García, Martha, (2008), *La función de los personajes femeninos en Don Quijote de la Mancha y su relevancia en la narrativa*, Editorial Academia del Hispanismo, Publicaciones Académicas Biblioteca Cátedra Cervantes nº9, Vigo.

- Gómez Couso, Pilar, (2007), "Algunas adolescentes del *Quijote*: Sanchica, Leandra, Clara Perlerina, la hija de don Diego de la Llana, la de doña Rodríguez...", *Figuras femeninas en El Quijote*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Teresa Marín Eced (Coord.) Cuenca, págs.27-43.
- González, Mario M, "Las transformaciones de Aldonza Lorenzo", *Lemir* 14, 2010, págs. 205-215.
- González de Amezúa, Agustín, (1982), *Cervantes creador de la novela corta española*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Valencia.
- González Echevarría, Roberto, (2005), "El prisionero del sexo: el amor y la ley en Cervantes", *Letras libres*, N°. 51, págs. 8-16.
- González Echevarría, Roberto, (2008), *Amor y Ley en Cervantes*, Isabel Ferrer (trad.), Gredos, Madrid.
- González Fernández, Esmeralda, (2007), "El *Quijote*, reflejo de un modelo androcéntrico", *Figuras femeninas en El Quijote*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Teresa Marín Eced (Coord.) Cuenca, Págs.187-199.
- González Maestro, Jesús, (2007), *Las ascuas del imperio. Crítica de las Novelas Ejemplares de Cervantes desde el materialismo filosófico*, Academia Editorial del Hispanismo, Vigo.
- González Martínez, Javier. J, (2011), "Una aproximación a la dramaturgia y puesta en escena del teatro histórico en el siglo XVII a partir de Luis Vélez de Guevara", *Anagnórisis*, N° 4, diciembre, págs. 6-31.
- Günter, Georges, (1993), *Cervantes, novelar el mundo desintegrado*, Libros Puvill, D.L., Barcelona.
- Günter, Georges, (2007), *Cervantes: Narrador de un mundo desintegrado*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo.
- Grilli, Giuseppe, (1996), "Las cortes de los duques: *Quijote*", II, 30-33 (al fondo el "Tirante", el palacio de Constantinopla y sus fiestas). *Edad de Oro*, Vol XV, págs. 41-61.
- Hainsworth, G. (1971), *Les «Novelas ejemplares» de Cervantes en France au XVIIe siècle : contribution à l'étude de la Nouvelle en France*, New York.
- Hathaway, Robert L., (1993), "Dorotea, or The Narrators' Arts", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 13, N°. 1, págs. 109-126.
- Hathaway, Robert L., (1995), "Leandra and that nagging question", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 15.2., págs 58-74.

- Hathaway, Robert L., 1999, "Cardenio's Twice-Told Tale", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 19, N°. 1, págs. 4-26.
- Hernández-Pecoraro, Rosilie, (1998), "The absence of the absence of women: Cervantes's *Don Quixote* and the explosion of the pastoral tradition", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 18.1, págs. 25-45.
- Hutchinson, Steven, (2001), *Economía ética en Cervantes*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Hutchinson, Steven, (2010), "Norma social y ética privada: El adulterio en Cervantes", *Anales cervantinos*, Tomo 42, págs. 193-207.
- Icaza, Francisco A. de, (1928), *De cómo y por qué la Tía fingida no es de Cervantes, y otros nuevos estudios cervánticos*, Tip. El Adelantado de Segovia, Madrid.
- Ife, B.W. and Trudi L. Darby, (2005), "Remorse, Retribution and redemption in La fuerza de la sangre: spanish and esnglish perspectives", in *A Companion to Cervantes Novelas Ejemplares*, Stephen Boyd, (ed.), Tamesis, págs. 171-190.
- Imperiale, Luigi, (1994), "Marcela como construcción ideológica de Grisóstomola dura realidad de la ficción", *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, N° 13, págs. 161-178.
- Inamoto, Kenji, (1990), "Cervantes y Lope de Vega: (en torno a La Ilustre Fregona)", *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, págs. 259-264.
- Inamoto, Kenji, (1992), "La mujer vestida de hombre en el teatro de Cervantes", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 12.2, págs. 137-143.
- Jehenson, Yvonne, (1990), "The Pastoral Episode in Cervantes' *Don Quijote*: Marcela Once Again", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 10, N°. 2, págs. 15-36.
- Joly, Monique, (1992), "El erotismo en el "Quijote": la voz femenina", *Edad de oro*, Vol. 9, 1990, págs. 137-148.
- Joly, Monique, "Erotismo y marginación social en la novela cervantina", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 12, N°. 2, págs. 7-20.
- Johnson, Carroll. B,(1995), "La construcción del personaje en Cervantes", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 15., págs. 8-32.
- Joset, Jacques, (1990), "De la familia de don Quijote y de la sobrina de éste o "Familles, Je vous hais", *Actas del II Coloquio Internacional de Cervantistas*, págs. 123-134.
- Juárez Almendros, Encarnación, (2006), *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, colección Támesis, Tamesis.



- King, Willard, (1992), "Cervantes, el cautiverio y los renegados", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40, 1, págs. 279-292.
- Lacadena y Calero, Esther (1976), "La señora Cornelia y su técnica narrativa", *Anales Cervantinos*, Tomo 15, págs. 199-210.
- Lafuente Machain, Ricardo de (1926), *Los Machain*; Buenos Aires (Argentina), págs. 19-20.
- Lalinde Abadía, Jesús, (1970), "El derecho penal y sus elementos básicos". *Iniciación histórica al Derecho español*, Ariel, Reed. ampliada en Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Lappin, Anthony, (2005), "Exemplary Rape: The Central Problem of La fuerza de la sangre", *A Companion to Cervantes Novelas Ejemplares*, Stephen Boyd, (ed.) Tamesis, págs. 148-171.
- Lathrop, Thomas A., (1986), "La función del episodio de Marcela y Grisóstomo: Don Quijote I, 12-14", *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22-27 agosto 1983*, A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor y Vázquez (Coords.), Vol. 2, págs. 123-128.
- León, Fray Luis de, (1942), *La perfecta casada*, Montaner y Simón, Barcelona.
- León, Fray Luis de, (1946), *La perfecta casada*, Espasa Calpe, Austral, Madrid.
- León, Fray Luis de, (1968), *La perfecta casada*, Espasa Calpe, Austral, Madrid.
- León, Fray Luis de, (1996), *La perfecta casada*, M.E. Editores, Barcelona.
- Lewis-Smith, Paul, (2008), "Cervantes improper romance: on the ending of *La Gitanilla*", *Anuario de Estudios Cervantinos*, IV, *Academia Editorial del Hispanismo*, págs. 187-199.
- Lipson, Lesley, (1989), "La palabra hecha nada: mendacious discourse in *La gitanilla*", *Cervantes*, IX, págs. 35-53.
- Lloris, Manuel, (1970), "El casamiento engañoso", en *Hispanófila*, nº 39, págs. 15-20.
- Lokos, Ellen D., (1990), "Clausura y final de La fuerza de la sangre", *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Alcalá de Henares 12-16 noviembre, págs. 509- 517.
- López de Ayala, Ignacio (trad), (1983), *El Sacrosanto e Eucuménico Concilio de Trento*, Nueva edición- Paris- Librería de Rosa Bouret y Compañía.
- López Fanego, Otilia, (1981), "Algunas reflexiones acerca de la mujer en Montaigne y en Cervantes", *Anales Cervantinos*, 19, págs. 105-117.

- López, R.José, (1987), *Derecho musulmán*, Edición conjunta de la Universidad de Murcia y la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- López Ríos, Santiago, (1982), “Ideas cervantinas en el episodio de “La Pastora Marcela” del Quijote”, *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, N° 76, págs. 15-18.
- López Rubio, Lucía, (2010), “*El amante liberal* y la importancia del territorio en la cuestión matrimonial”, *Anales cervantinos*, Tomo 42, págs. 163-175.
- López Rubio, Lucía, (2012), “Don Quijote: metodología en el diagnóstico y la cura de la locura en la España del siglo XVII”, *Anuario de estudios cervantinos*, N°. 8, págs. 125-136.
- López Rubio, Lucía y Mónica Martín Álvarez, (2013), “La amenaza otomana en el Siglo de Oro: la visión de Cervantes de la cultura islámica a través de su obra”, *Anuario de estudios cervantinos*, N°. 9, págs. 295-308.
- Luna, Félix, (1993), *Argentina se hizo así*, cuadernillo I, Edit. Agrupación de Diarios del Interior; Buenos Aires (Argentina), págs. 40-41.
- Luttikhuisen, Frances, (1990), “Verdad histórica y verdad poética en La señora Cornelia”, *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, págs. 265-269.
- Malfatti, Sarah, (2013), “El deseo de ser sí mismo: Don Quijote y la mimesis girardiana”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol 33.1, págs. 193-215.
- Mañas Martínez, María del Mar, (1993), “«El curioso impertinente»: novela cortesana y ejemplar”, *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, págs. 389-402.
- Marín, Manuela, (2000), *Mujeres en el Al- Andalus*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Marín Eced, Teresa (Coord)., (2007), “Las moriscas de *El Quijote*. España en tiempos de *El Quijote*”, en *Figuras femeninas en El Quijote*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La- Mancha, Cuenca.
- Márquez, Héctor P., (1990), *La representación de los personajes femeninos en el Quijote*, Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A. Madrid.
- Márquez Villanueva, Francisco, (1975), *Personajes y temas del Quijote*, Taurus Ediciones S.A. Madrid.
- Márquez Villanueva, Francisco, (1991), “*La tía fingida* literatura universitaria”, en *Cervantes: Essays for L.A.Murillo*, (ed) James A. Parr, University of California, Riverside, págs. 119-148.

- Márquez Villanueva, Francisco, (2005) "Novela contra fábula: Campuzano, Estefanía y los perros de Mahúdes", *Cervantes en letra viva: Estudios sobre la vida y la obra*. Barcelona: Reverso, págs. 268-285.
- Martín Casares, Aurelia y Margarita García Barranco, (2009), "La mujer en hábito de varón: transgresiones de género en la España del Siglo de Oro", *Lengua e historia social: la importancia de la moda*, José F. Lorenzo Rojas, María José Sánchez Rodríguez, Estela del Rocío Montoro Cano (Coord.), págs. 67-80.
- Martín Chauca, Edward, (2007), "Acción y trasgresión femenina en la primera parte del Quijote", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº. 37.
- Martín Durán, Andrés Manuel, (2008), "Las aventuras sexuales de don Quijote, Dulcinea, Sancho y Rocinante", *Cervantes y su tiempo*, Desirée Pérez Fernández, Juan Matas Caballero, José María Balcells (Coords.) y (eds.), Vol. 1, págs. 195-209.
- Martín Hernández, Pedro, (Ed) y (Trad) (1947) *Catecismo Romano*, Salamanca, Biblioteca de Autores Cristianos, La Editorial Católica, S.A. AP. 466.
- Martínez Ruíz, José, (Azorín), (1948), "Cervantes y el canon femenino", *ABC*, (9 de mayo de 1947), Reed. En su *Con permiso de los cervantistas*, Madrid, págs., 69-70.
- Mata Induráin, Carlos, (2004), "Del amor y la amistad en la primera parte del Quijote: los sonetos de Cardenio y Lotario", *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Seúl, 17-20 de noviembre de 2004, págs.95-128.
- Mata Induráin, (2008), "Lecturas dieciochescas del Quijote, Las bodas de Camacho el rico de Juan Meléndez Valdés", en F. B. Pedraza y R. González Cañal (eds.), *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico. Homenaje a José Marías Casasayas*, págs. 351-371.
- Mattza, Carmela V., (2015), "Mitografía y memoria literaria: hacia una estética de la afectividad en La fuerza de la sangre", *Cervantes creador y Cervantes recreado: BIADIG: Biblioteca áurea digital v.26*, Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin, Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), págs. 193-208.
- McKendrick, Melveena, (2005), "The Curious and Neglected Tale of «La señora Cornelia»" *Bulletin of Hispanic studies* (Liverpool. 2002), Vol. 82, Nº. 5, págs. 701-717.
- McGrady, Donald, (2008), "El incidente del neonato en La señora Cornelia", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 28, Nº. 2, págs. 198-200.
- Méndez Maqueo, Verónica, (2010-2011), "Mentir, ¿para qué?: Un acercamiento a dos Novelas ejemplares de Cervantes", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº. 46.
- Mendoza Fillola, Antonio y Ana Díaz-Plaja Taboada, (1989), "Una aplicación del análisis estructural: el relato de Cardenio y Dorotea, inserto en la I parte de *El Quijote*", *Tabanque: Revista pedagógica*, Nº 5, págs. 133-152.

- Menéndez Pelayo, Marcelino, (1953), *Orígenes de la novela*, CSIC- Santander.
- Moncó Rebollo, Beatriz, (2002), “Imagen femenina y control social”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, Nº 19, págs. 41-62
- Molina Molina, Angel Luis, (1998), *Mujeres públicas, mujeres secretas : (La prostitución y su mundo: siglos XIII-XVII)*, Editorial KR, Murcia.
- Moreno Mengíbar, Andrés y Francisco Vázquez García, (1997), “Poderes y prostitución en España (siglos XVI-XVII): el caso de Sevilla”, *Criticón*, Nº 69, págs. 33-49.
- Morros Mestres, Bienvenido, (2005), *Otra lectura del “Quijote”. Don Quijote y el elogio de la castidad*, cátedra, Madrid.
- Muñoz Sánchez, Juan Ramón, (2001), “La amistad como motivo recurrente en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes”, *Epos*, XVII, págs.141-163.
- Muñoz Olivares, Carmen, (2007), “Maritornes”, *Figuras femeninas en el Quijote*, Teresa Martín Eced (Coord.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, págs. 143-152.
- Nadeau, Carolyn A., (1997), “Recovering the Hetairae: prostitution in Don Quijote I”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 17, Nº. 2, págs. 4-24.
- Neuschäfer, Hans Jörg, (2005), “Marcela y el principio de autodeterminación”, *El Quijote en clave de mujeres*, (Coord) Fanny Rubio Gámez, Editorial Complutense, Madrid, págs. 81-92.
- Nubila di, Mónica, (2007), “Del *Quijote*, los personajes femeninos y los derechos de las mujeres”, *Figuras femeninas en El Quijote*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La- Mancha, Teresa Marín Eced (Coord.) Cuenca, págs.174-185
- O'Connor, Thomas Austin, (1994), “El matrimonio y la “comedia”: la conformidad como norma consubstancial”, *Actas Irvine-92: Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Juan Villegas (Coord.), Vol. 3 (Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII), págs. 162-168.
- Ohanna, Natalio, (2009), “Los musulmanes nuevos y la información de Argel”, *Anales cervantinos*, 41, págs. 267-284.
- Olmedo Ramos, Jaime, (2006), “*La señora Cornelia* (1613) de Cervantes: apología y pragmática de la españolía. *España y Bolonia: siete siglos de relaciones artísticas y culturales*, Josep Lluís Colomer, Amadeo Serra Desfilis (Coords.), págs. 147-162.
- Önalp, Ertugrul, (2001), “Algunas realidades otomanas en dos obras de Cervantes: *El amante liberal* y *la Gran sultana doña Catalina de Oviedo*”, en *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Pablo Bernat Vistarini (coord), Palma: Universitat de les Illes Balears, Vol. 1, págs. 379-386.

- Oriel, Charles, (1990), "Narrative levels and the fictionality of *Don Quijote*, I: Cardenio's story", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 10.2, págs. 55-72.
- Ortiz Medina, María Inés, (2005), "Espectáculo y gastronomía en el Quijote: Una crítica a la sociedad española en el episodio de las Bodas de Camacho", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, Nº. 29.
- Ozmen, Steven, (1983), *When fathers ruled*, Cambridge, Harvard University Press, Massachussets.
- Pabón Corominas, Thomas A., (1977), "Secular Resurrection through Marriage in Cervantes' *La señora Cornelia*, *Las dos doncellas* and *La fuerza de la sangre*", *Anales Cervantinos*, XVI, págs. 109-124.
- Pabón Corominas, Tomás, (2001), "«Estimar lo inestimable» un estudio del autodomínio de Ricardo, *El amante liberal*", en *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coord.) Palma: Universitat de les Illes Balears, Vol. 2, págs. 835-840.
- Pabón Corominas, Christine A, (2008), "Las ausencias en «El curioso impertinente»", *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico: XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XII-CIAC)*, Argamasilla de Alba, 6-8 mayo de 2005, Felipe B. Pedraza Jiménez, Rafael González Cañal (Coods.), págs. 509-516.
- Parr, James A., (1995), "Cervantes Foreshadows Freud: on Don Quixote's Flight from the Feminine and the Physical", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 15, Nº 2, págs. 16-25.
- Parker, Geoffrey, y Ángela Parker, (1977), *Los soldados europeos entre 1550 y 1650*. Madrid: Akal.
- Parodi, Alicia, (2001), "Novela y comedia en *la señora Cornelia*", Silva: studia philologica in honorem Isaías Lerner, (coord.) Isabel Lozano Renieblas y Juan Carlos Mercado, págs. 495-502.
- Pérez de León, Vicente, (2010), *Cervantes y el cuarto misterio*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, Alcalá de Henares.
- Perry, Mary Elisabeth, (1993), *Ni espada rota ni mujer que trota: Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona.
- Perry, Mary Elisabeth, (1980), *Crime and Society in Early Modern Seville*, (Hanover: UP. New England).
- Piluso, Robert, (1967), *Amor, matrimonio y honra en Cervantes*, Las Américas Publishing Company, New York, USA.

- Pillado-Miller, Margarita, (2001), "Vicente de la Rosa (*Quijote* I, 51) y el problema epistemológico de la verosimilitud", *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Münster 20-24 de julio de 1999, Christoph Strosetzki (Coord.), págs. 1006-1012.
- Poggioli, Renato, (1875), *The Oaten Flute. Essays on Pastoral Poetry and the Pastoral Ideal*, Cambridge, Harvard UP.
- Porqueras Mayo, Alberto, (2001), "Claudia Jerónima (*Quijote* II, cap. 60): celos a través de tradiciones culturales, técnicas pictóricas y emblemáticas", *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto 1/8 de Octubre de 2000, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coord.), Vol. 1, págs. 715-722.
- Puente González, Cristina de la, (2007), "Mujeres cautivas en la tierra del Islam", *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos* Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, Nº 14, págs. 19-37.
- Redondo, Agustín, (1996), "Burlas y veras: la Princesa Micomicona y Sancho negrero ("Don Quijote" I, 29), *Edad de Oro*, Vol. XV, págs. 125-140.
- Redondo, Agustín, (1988), *Otra manera de leer el "Quijote": historia, tradiciones culturales y literatura*, Editorial Castalia, Madrid.
- Redondo, Agustín, (1998), "Fiestas burlescas en el palacio ducal: el episodio de Altisidora", *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coord.), págs. 49-62.
- Resina, Joan Ramón, (1991), "Laissez faire y reflexividad erótica en La gitanilla", Vol. 106, No. 2, *Hispanic Issue*, Mar., págs. 257-278.
- Redondo, Agustín, (2007), "Los amores burlescos en el Quijote. Una cala en la parodia cervantina", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 27, Nº. 1, págs. 227-248.
- Rey Hazas, Antonio, (1996), "El "Quijote" y la picaresca: la figura del hidalgo en el nacimiento de la novela moderna", *Edad de Oro*, Vol. XV, págs. 141-160.
- Rey Hazas, Antonio, (2004), "Violación y honra en la obra de Cervantes: el caso de *La fuerza de la sangre*", en Pierre Civil (Coord.), *Siglos dorados: homenaje a Agustín Redondo*, Madrid, Castalia, vol. 2., págs. 1201-1214.
- Ricapito, Joseph V, (1996), *Cervantes's Novelas Ejemplares: between history and creativity*, West Lafayette, Purdue University Press, Indiana.
- Riqueur de, Martín, (1970), *Aproximación al Quijote*, Teide, Barcelona.

- Rivers, Elias. L, (1985), "Pastoral, Feminism and Dialogue in Cervantes". *La Galatea de Cervantes - cuatrocientos años después (Cervantes y lo pastoril)*. Ed. J.B. Avallé-Arce. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 1985, págs. 7-15.
- Rodríguez, Alfred, S. Tisinger, G. Utley, (1995), "La creatividad de Cervantes en "El cuento de Leandra"", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 15, N°. 2, págs. 84-89.
- Rodríguez, A.S y Tisinger y G. Utley, (1995), "La creatividad de Cervantes en «el cuento de Leandra»", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 15.2, págs.84-89.
- Rodríguez-Luis, Julio, (1980), *Novedad y ejemplo de las Novelas Ejemplares*, Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A. Madrid.
- Rodríguez-Luis, Julio, (1998), "Una pícaro cervantina", *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coord.), págs. 481-487.
- Rojas, de Fernando, (2001), *La Celestina comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, Clásicos Castalia. Madrid.
- Romero Muñoz, Carlos, (2003), "Novelas ejemplares. Cuestiones ecdóticas (IV)", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 23, N°. 2, págs.357-377.
- Rubio Árbuez, Marcial, (2014), "Cervantes, El viejo celoso: Ariosto", *Theatralia. Revista de Poética del Teatro*, XVI, págs. 95-108.
- Rubio Gámez, Fanny (ed), (2005), *El Quijote en clave de mujer/es*, Instituto de investigaciones feministas Universidad Complutense de Madrid. Madrid, págs. 305-323.
- Rubio Pacho, Carlos, (1998), "Celos, adúlteras y cornudos en Cervantes" *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coord.), págs. 205-211.
- Ruiz- Gálvez Priego, Estrella, (2003), "Divinas palabras: Le libre consentement et le droit formulaire dans le contrac/sacrement (Espagne, XVe- XVIIe siècles) ", en *Le mariage dans l'Europe des XVI et XVII siècles : réalités et représentations*, Richard Crescenzo, Marie Roig-Miranda y Véronique Zaercher (eds.) Nancy, Université Nancy II, 2. Vols.
- R. Walker, Daniel, (2009), "Espacio y honra en la *Fuerza de la Sangre* y el Celoso Extremeño", *Tejuelo* nº4, págs. 74-83.
- Rivera, Olga, (2006), *La mujer y el cuerpo femenino en "La perfecta casada" de Fray Luis de León*, Juan de Lacuesta- Hispanic Monographs, Newark.
- Sacrosanto y Eucuménico Concilio de Trento, (2010), *Sacrosanto y Eucuménico Concilio de Trento*: <http://multimedios.org/docs/d000436/p000004.htm#3-p0.12>

- Sáez, Adrián. J, (2014), “De soldados, putas y sífilis: Modelos y géneros literarios en torno al alferez Campuzano en “El casamiento engañoso”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 34.1, págs. 41-57.
- Sáez, Adrián. J, (2011), “Pata es la traviesa”: La cortesana Estefanía, el engaño mutuo y la sífilis en *El casamiento engañoso*”, *Anales cervantinos*, Tomo 43, págs. 163-180.
- Sánchez, Tomás, (1602), *Disputationum de sancto matrimonii sacramento tomus primus: in quo continentur quae sequens pagina indicabit*, Apud Iosephum Pauonem (ed.).
- Sánchez Ortega, María Helena, (1976), *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos españoles en el Siglo XVIII*, Biblioteca de visionarios heterodoxos y marginados, Editora Nacional, Madrid.
- Sánchez Ortega, María Helena, (1995), *Pecadoras de verano arrepentidas en invierno*, Alianza Editorial, Madrid.
- Santana, Miguel, (2008), *Homometrías: Representaciones de deseo homosexual en la literatura del Siglo de Oro español*, Tesis doctoral defendida el 8 de mayo de 2008 en The University of Texas.
- Santos de la Morera, Blanca, (2013), “La virtud de la mujer en las «Novelas ejemplares»: el caso de «La fuerza de la sangre»”, “*Festina lente*”: *actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro*, JISO 2012: BIADIG: Biblioteca áurea digital v.17, Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez, Ana Zúñiga Lacruz (Coords.), págs. 441-448.
- Santos de la Morena, Blanca y Manuel Piqueras Flores, (2014), “El Loaysa de “El celoso extremeño” y el mito de Orfeo, percepción y realidad”, en *Anuario de estudios cervantinos*, Nº. 10, págs. 207-216.
- Sarrión Mora, Adelina, (2007), “La pastora Marcela o la imperdonable libertad de una mujer”, *Figuras femeninas en El Quijote*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La-Mancha, Teresa Marín Eced (Coord.) Cuenca, págs.131-141.
- Schmitz, Ryan,(2011) “Prudence, Sincerity, and the Body’s Betrayal of the Dissimulated Self in Cervante’s La Señora Cornelia”, *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, Vol. 88, Nº 3, págs. 349-366.
- Schmauser, Caroline, (1989), “Dynamism and Spatial Structure in ‘Las dos doncellas.’” *Cervantes’s Exemplary Novels and the Adventure of Writing*. Ed. Michael Nerlich and Nicholas Spadaccini. Minneapolis: The Prisma Institute, págs. 175-203.
- S.I, (1804), *Novísima Recopilación*. Libro VI. Título XIII. Ley VII. Madrid.
- S.I, (1982), *Recopilación de las leyes destos reynos hecha por mandado de su Magestad Católica del Rey don Felipe Segundo*, Valladolid.



- Slaniceanu, Adriana, (1987), "The Calculating Woman in Cervantes' "La fuerza de la sangre", Vol. 64, Nº. 2, págs. 101-110.
- Sosa- Velasco, Alfredo J, (2004), "La autonomía como horizonte personal: La transformación de Leonora en *El celoso extremeño*", *Espéculo*, 27, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Stagg, Geoffrey. (1984), "La Galatea and 'Las dos doncellas' to the Rescue of Don Quixote Part II." *Essays in Honour of Robert Brian Tate from His Colleagues and Pupils*. Ed. Richard A. Cardwell. Nottingham: U Nottingham, págs.125-130.
- Stapp, William, (1991), "*El curioso impertinente*, la curiosidad de lo vedado", *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, págs. 443-447.
- Strosetzki, Christoph, (2005), "El matrimonio en J.L. Vives y Ch. Fourier", *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico: siglos XVI y XVII*, Jesús María Usunáriz Garayoa, Ignacio Arellano Ayuso (Coords.), págs. 27-38.
- Suarez Figaredo, Enrique, (2007), "Cervantes, Avellaneda y Barcelona: La "venganza de los ofendidos"", *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, Nº. 11, págs. 9-26
- Sunyé Barcons, Teresa, (2010), "Don Quijote: la locura como re-conocimiento", *Inter-canvis*, 2010, 35, págs. 39-54.
- Suras del Corán, (2015), *Corán*: [http://www.coran.org.ar/Sura\\_002\\_Pag.htm](http://www.coran.org.ar/Sura_002_Pag.htm)
- Tabernero Sala, Cristina, (2012), "Del discurso narrativo al discurso teatral: selección léxica en Cervantes y Tirso", *Anales Cervantinos*, Tomo 44, págs. 207-228.
- Tejada y Ramiro, J., (1855), *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, (en latín y castellano) / con las declaraciones de la sagrada congregación, varias anotaciones relativas a la reforma y práctica forense del Emmo. Cardenal de Luca, algunas remisiones y concordancias, y explanación de ciertos puntos de disciplina peculiar de la Iglesia de España por Juan Tejada y Ramiro. Madrid, Imp. De Pedro Montero.
- Teijeiro Fuentes, Miguel Angel, (1993), "La trágica comedia de "La señora Cornelia" de Cervantes", *Castilla: Estudios de literatura*, Nº 18, págs. 153-166.
- Temprano, Emilio, (1995), *Vidas poco ejemplares, viaje al mundo de las ramera, los rufianes y las celestinas*, Ediciones Prado, Madrid.
- Thompson, Jennifer, (1963), "The structure of Cervantes's *Las dos doncellas*" *Bulletin of Hispanic Studies*, 40, págs 144-150.
- Tomás y Valiente, Francisco, (1991), *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, Alianza Editorial.

- Torres, Bénédicte, (2002), *Cuerpo y gesto en “El Quijote” de Cervantes*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Trapiello, Andrés, (2005), *Las vidas de Miguel de Cervantes: una biografía distinta*, Destino.
- Usunáriz, Jesús María, (2004), “El matrimonio y su reforma en el mundo hispánico durante el Siglo de Oro: la promesa matrimonial”, *Temas del barroco hispánico*, Ignacio Arellano Ayuso, Eduardo Godoy Gallardo (Coords.), págs. 293-312.
- Usunáriz, Jesús María, (2005), “Cambios en la sociedad española del Siglo de Oro: el Quijote como testigo”, *Príncipe de Viana*, Año nº 66, Nº 236 (Ejemplar dedicado a: Leyendo el Quijote. IV Centenario de la publicación de “Don Quijote de la Mancha”), págs. 799-816.
- Usunáriz, Jesús María y Rocío García Bourrellier, (eds.), (2008), *Padres e hijos en España y el mundo hispánico: siglos XVI y XVIII*, Madrid, Visor Libros.
- Usunáriz, Jesús María, (2010), “La violencia doméstica en la España de los siglos XVI y XVII: el ejemplo del reino de navarra” *La violencia en el mundo hispánico en el Siglo de Oro*, Juan Manuel Escudero, Victoriano Roncero López (Coords.), págs. 375-394.
- Vaiopoulos, Katerina, (2009), “La versión teatral de “La señora Cornelia” de Cervantes” *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, Nº 12, 1, págs. 105-125.
- Varela-Portas de Orduña, Juan, (2000), “De la sangre vuelta vino: notas sobre la ideología de la identidad en la primera parte de Don Quijote”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 20, Nº. 2, págs. 79-100.
- Varey, John Earl y Norman David Shergold, (1971), *Fuentes para la historia del teatro en España, vol. III, teatros y comedias en Madrid: 1600-1650 estudio y documentos*, Londres: Támesis, pág. 56.
- Vázquez de Prada, Valentín, (1978), *Felipe II*, Editorial Juventud. Colección *Grandes Biografías*, Barcelona.
- Vega y Carpio de, Félix Lope, (2003), *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*; edición de Juan Manuel Rozas, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Vega y Carpio de, Félix Lope, (1976), *Significado y doctrina del arte nuevo de Lope de Vega*, edición de Juan Manuel Rozas, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Vigil, Mariló, (1994), *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Siglo XXI.
- Vila, Juan Diego, (2014), “De hímenes zurcidos y textos desgarrados: El escándalo de *La tía fingida* ante la colección de *Novelas Ejemplares*”, en *Barroco, sujeto y modernidad. 400 años de las Novelas Ejemplares*, María de los Ángeles González Briz (ed.), (Montevideo), págs. 189-213.

- Vila, Juan Diego, (2001), "Claudia Jerónima, mujer que mata: género y violencia en el final del Quijote de 1615", *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto 1/8 de Octubre de 2000, Antonio Pablo Bernat Vistarini (Coords.), Vol. 1, págs. 737-751.
- Villalba, Enrique, (1995), "Entre la ignorancia y la Bachilleria: imagen de la mujer y la cultura en el Siglo de Oro", *Las sabias mujeres, II (siglos III-XVI) Homenaje a Lola Luna*, ed, María del Mar Graña Cid, Madrid: Asociación Cultural Al- Mudayna, D.L., Madrid.
- Villalba Pérez, Enrique, (2003), "La imagen de la mujer en la literatura y la pintura del Siglo de Oro", *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres: Coloquio Internacional de la AEIHM*, (del 17 al 19 de abril de 2002), (organizado por Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres), págs. 273-289.
- Villalba Pérez, Enrique, (2004), *Pecadoras o delincuentes: delito y género en la Corte (1580-1630)*, Madrid: Calambur.
- Vivar, Francisco, (2002), "Las bodas de Camacho y la sociedad del espectáculo", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 22, N°. 1, págs. 83-109.
- Vives, Juan Luis, (1939), *Instrucción de la mujer cristiana*, traducción de Juan Justiniano, ed, Salvador Fernández Ramírez, Madrid, Signo.
- Vives, Juan Luis, (1943), *Instrucción de la mujer cristiana*, Colección Austral- Espasa Calpe, Madrid.
- Vives, Juan Luis, (1994), *Los deberes del marido, De officio mariti* [Texto impreso] traducción, introducción y notas por Carme Bernal, *Biblioteca Valenciana Digital*.
- Vives, Juan Luis, (1994), *La formación de la mujer cristiana, De institutione feminae christianae* [Texto impreso] / Juan Luis Vives; traducción, introducción y notas por Joaquín Beltrán Serra, *Biblioteca Valenciana Digital*.
- Vivó de Undabarrena, Enrique, (2001), *Causas matrimoniales. Estudio, resolución de casos y formularios*. Tirant Lo Blanch, Valencia.
- Vivó de Undabarrena, Enrique, (2006), "Matrimonio y Derecho en la novela ejemplar de Cervantes «La Española Inglesa»", *RDUNED. Revista de derecho UNED*, N°. 1, págs. 65-112.
- Wells Sullivan, Henry, (1994), "Altisidora: ¿cómo 'regalo del más Alto' acelera la cura de Don Quijote?", *Actas Irvine-92: [Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas]*, Juan Villegas (Coord.), Vol. 2, (La mujer y su representación en las literaturas hispánicas), págs. 74-81.
- Williamson, Edwin, (1990), "El misterio escondido en *El celoso extremeño*: una aproximación al arte de Cervantes", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII, págs.793-815.

- Yushimito del Valle, Carlos, (2010), “La armadura en el espejo: Encuentro de don Quijote y Cardenio o la construcción especular de la identidad del héroe en el episodio de Sierra Morena (I, 23-26)”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*.
- Zafra, Enriqueta, (2009), “La prostituta y la prostitución en *Don Quijote*: modelos de mujeres libres”, Vol. 86, nº 5 september, págs. 625-640.
- Zimic, Stanislav, (1991), “La señora Cornelia: una excursión a la “novela” italiana”, *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 71, Cuaderno 252, págs. 101-120.
- Zimic, Stanislav, (1992), “Sobre los amores de Leandra y Vicente de la Roca: (Don Quijote, I caps. 50-52)”, *Anales cervantinos*, Tomo 30, págs. 67-76.
- Zimic, Stanislav, (1996), *Las Novelas Ejemplares de Cervantes*, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A, Madrid.
- Zimic, Stanislav, (1998), *Los cuentos y las novelas del Quijote*, Vervuert, Madrid.
- Zomeño Rodríguez, Amalia, (2000), *Dote y matrimonio en Al-Andalus y el Norte de África: estudio sobre la jurisprudencia islámica medieval*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.